

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Sociología

La no respuesta.
Problemas de no observación en la técnica de encuesta

Sebastian Aguiar
Tutora: Verónica Filardo

2004

► INDICE

TESIS.

/ Algunas consideraciones iniciales. 3

/ Perspectiva teórica. 5

/ El problema de investigación. 10

/ Objetivos. 18

/ Presentación de los resultados. 20

/ Conclusiones. 34

ANEXO 1.

/ Tasas de no respuesta total (NRT). 2

/ Análisis sociodemográfico de la NRT. 6

/ Análisis de la encuesta por fecha de realización. 16

/ NRT georreferenciada. 29

/ Tasas de no respuesta parcial (NRP). 40

/ Evolución de la NRP. 47

/ Análisis sociodemográfico de la NRP. 49

/ No respondentes masivos. 62

/ Capacidad explicativa de las variables sociodemográficas. 82

ANEXO 2.

/ El recuento de la población. 3

/ La prehistoria de la encuesta. 4

/ Las encuestas por muestreo. 5

/ Las encuestas probabilísticas en la investigación en opinión pública. 7

/ La encuesta en los tiempos recientes. 9

BIBLIOGRAFÍA.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.

► ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

La encuesta es una de las técnicas más utilizadas en la ciencia social, ya sea con fines académicos o comerciales, en tanto permite generar datos sintéticos y altamente formalizados, al estar apoyada en la técnica del cuestionario estandarizado. En este trabajo me ocuparé específicamente la encuesta estadística, o sea aquella que fundada en la teoría del muestreo permite generalizar los resultados para una población, conociendo las probabilidades de error de la extrapolación.

Como herramienta, ha sido bastante tematizada: especialmente en ocasión de la emergencia de las técnicas cualitativas, pero también a través del debate entre sus cultores, diferentes aspectos de la encuesta han sido puestos en cuestión. Junto al trabajo con los registros numéricos, y porque permite generarlos, ha sido probablemente la técnica más representativa de un “tipo” de sociología; de un paradigma –en sentido laxo–, de una manera de hacer ciencia social. En realidad, lo que era esa manera resultó en muchas ocasiones distinto, varió de acuerdo al aspecto que se cuestionaba pero se terminó, me parece, rodeando a la encuesta de una aureola de *síntoma* de positivismo, y por tanto, *enfrentada* a otras técnicas más cualitativas, más respetuosas del sentido de la información. Así, muchas de las discusiones en las que la encuesta se ha desenvuelto como actriz principal parten de la premisa prejuiciosa de una evaluación podríamos decir sociopolítica, de los supuestos en los que se apoya.

Por lo menos esa es mi sensación, fundada en mi experiencia como estudiante, en los autores sobre los que trabajé mayormente o en las charlas con mis compañeros. Me parece que es una opinión informada, que se apoya en una manera de ver la sociología bastante frecuente en Facultad, que contrapone “lo cualitativo”, lo “comprensivo”, la búsqueda de “sentido”, a los números, a la estandarización, y a su vez éstas dos áreas de “lo metodológico” se suelen presentar como separadas, divorciadas de “lo teórico”. Entre otras cosas, un motivo importante que me lleva a elegir este tema de tesis es el –espero que no demasiado tardío– descubrimiento de que la encuesta –en principio como toda herramienta– implica supuestos, modula respuestas, produce cierto tipo de resultados, tiene una historia importante, pero que el camino adecuado es conocerlos, estudiarlos sociológicamente; partir de la premisa de que la potencialidad pragmática de la encuesta es enorme, sobre todo en triangulación con otras técnicas, y de que como tal debe apostarse a su mejoramiento, y no limitarse a criticarla.

Un momento en esta tesis, inicial, pasa por exponer una visión constructivista de las técnicas, y una propuesta de observación de segundo orden en concreto acerca de la encuesta, en el contexto de un repaso de su breve historia –presentado en el anexo n° 2– donde se defiende la pertinencia de estudios de este tipo, de reflexión sobre el artefacto, en una situación de cierta

“incomunicación” entre la academia y las consultoras, entre los que, por lo menos en Uruguay, mayormente “piensan” o “enseñan” la técnica y los que se dedican fundamentalmente a aplicarla¹.

Un segundo momento, también de talante teórico pero más técnico, sería posicionar el tema concretamente. Este sería el “marco” propiamente dicho del trabajo, y se divide en dos partes: primero focalizo en qué aspecto del tema me sitúo, que serán los errores de “no observación” en la encuesta, incidencias en la entrevista que considero más relevantes, y dentro de éstos en los efectos y distribución de la no respuesta total y parcial.

En el capítulo de trabajo de campo, una vez delimitados los objetivos del trabajo, comentaré el procedimiento y la estrategia metodológica utilizada para explorar el problema de la no observación en las encuestas, así como los principales resultados obtenidos, que se detallan, por motivos de espacio –este tipo de tesis tienen un máximo de 40 páginas- y de facilidad de lectura, en el anexo n° 1.

De los distintos apartados en los que se subdivide el análisis de las encuestas que conforman la base de esta investigación, surgen una serie de conclusiones que llamaré “prácticas”, referidas a las consecuencias de la magnitud y los intentos de descripción de la no respuesta, y conclusiones de carácter más “teórico”, vinculadas al marco analítico propuesto en el capítulo 1. Las primeras podrían servir de insumo a la práctica de la investigación aplicada, como una suerte de “detalle del riesgo” que se corre con la no observación en las encuestas, y las “teóricas” son más bien una serie de reflexiones sobre las consecuencias que de estos riesgos se desprenden, a mi juicio, en la concepción imperante de la encuesta de investigación, especialmente en el área de opinión pública.

¹ Como en todo, existen honrosas excepciones.

► PERSPECTIVA TEORICA

Podemos definir la encuesta como una técnica de observación científica, lo que implica, siguiendo por ejemplo a Rodríguez de Rivera², “un modo especial de examinar la realidad en situaciones de investigación o confirmación de hipótesis o teorías y donde el output de esta operación son los "datos". (...) Las operaciones de "reconstrucción" de datos desde los resultados de la observación directa se realizan, no al azar, sino según un plan y método orientado a la consecución de ciertos objetivos previamente fijados en una hipótesis teórica”³.

La epistemología occidental clásica establecía un proceso lineal, a grandes rasgos, del acto de conocimiento, en una concepción que puede remontarse a la Ilustración y que escinde el sujeto del conocimiento social y su objeto de estudio intentando aislar la intervención de mediaciones, ya sean éstas sociales o producto de la acción de uno de los dos polos establecidos en este modelo de conocimiento. El sujeto que conoce actúa entonces en la observación como una instancia contemplativa y receptiva, que recoge las características de la realidad de manera pura, que no influye en el objeto y que, si es controlada, tampoco es influido por el mismo.

Pero toda observación ha demostrado estar, en sí misma, cargada de teoría, de esquemas de distinción. Las observaciones nunca definen sólo la existencia de realidades objetivas y externas, ni el sujeto se reduce a ser un mero espejo que la refleja. Así, Mejía Navarrete (s.f.) señala que “nunca observamos todo lo que pudiéramos ver, siempre hay una elección y construimos el objeto que observamos, seleccionamos lo que tiene significación en el marco de referencia que disponemos”, agregando que “la observación es resultado de dos acciones. Primero, el proceso de la observación no se reduce sólo a sensaciones y percepciones sino también implica la presencia activa de esquemas teóricos que permiten seleccionar el dato que viene de la realidad. Segundo, la dinámica de la observación no es una simple lectura del dato mismo sino que, principalmente, tiene significación en las estructuras teóricas previas en la cual se inserta y cobra sentido”. El dato en forma neutral es irreal, sólo tiene existencia bajo ciertas relaciones, tiene significado dentro de un sistema teórico, y además y más allá de ello, estriba en el método mismo que permite llegar al dato, que también forma parte del proceso, y en consecuencia, del resultado, de la observación.

² www2.uah.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/observacion.htm

³ El autor señala que “En referencia a ese procesamiento de datos empíricos se establece la clasificación de tipos de observación: Observación casual (la preferida por Aristóteles que pensaba que lo mejor era minimizar la intervención del observador); Observación metódica o regular (la preferida por Francis Bacon); Observación cuantitativa (la que tuvo en cuenta Kant al elaborar su meta-teoría de la teoría científica en su *Crítica de la Razón Pura*, tomando la ciencia física de Newton como paradigma de lo que es un saber científico); Observación en condiciones artificiales (que fue la que adoptó Galileo como base a todo saber sobre el mundo físico)”

Esta constatación problemática de la observación puede asociarse a la propuesta einsteniana de la relatividad, donde los conceptos centrales de la física son referidos (relativizados) a operaciones (de definición) del observador, y a su específica situación en el mundo, o a la física cuántica, donde el observador, en cuanto "sistema observante", interviene activamente en, y "perturba" el "sistema observado" -principio de indeterminación de Heisenberg-Schrödinger- y es realmente quien *constituye* lo observado⁴.

Así, "muchas de las nuevas actitudes que han conducido hacia una mayor reflexión sobre el quehacer de las ciencias sociales, tienen su origen en la antigua, pero renovada idea que sostiene que nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, coparticipativamente, observadores con observaciones. En donde la investigación deja de concebirse en tanto una reproducción en el vacío de la *realidad* -entendida como el entorno "en sí"- sino como resultado de una actividad objetivante, dependiente de las perspectivas de un observador. Esto parece muy obvio, pero tales condicionalidades internas no son del todo transparentes, pues si bien toda información se presenta como selección dentro del campo de posibilidades que el mismo observador prediseña, aparece una vez realizada como selección del entorno, es decir, se experimenta como externa -como dato de la *realidad* (...) Con toda la simplicidad de las reflexiones que destacan que no hay observaciones sin sus respectivos observadores, surgen los proyectiles que han removido la ciencia contemporánea. Ellos desprenden las ideas que los conocimientos que nos interesan, en cuanto investigadores, son resultados de operaciones, que mantienen estrechas dependencias con las limitaciones, perspectivas y medios que disponen sus observadores." (Arnold, M,1999).

N. Luhman, principal introductor de esta perspectiva -junto con corrientes antropológicas-, al campo sociológico, advierte que su objeto de análisis central debe ser la complejidad. La complejidad como *dinamismo*, como exceso de posibilidades, como presencia de múltiples alternativas, como reino de diferencias, como espacio donde reina la relación frente a cualquier tipo de *determinismo mecánico*⁵. "En este marco, toda observación implica el establecimiento de una operación de distinción⁶, de selección en esta contingencia, puesto que el sistema no tiene la capacidad de presentar una variedad suficiente para responder punto por punto a la inmensa posibilidad de estímulos proveniente del entorno (...) de aquí surgió la expresión

⁴ La importancia del papel de quien observa no es en absoluto novedosa: ya en el budismo, en la historia, filósofos clásicos y otras corrientes de la ciencia social -por ejemplo la antropología dialógica, Simmel, Weber, incluso Dilthey, o las apoyadas en Jesús Ibáñez-, han insistido en la importancia del observador y en que cuando medimos algo lo alteramos. Pero las tendencias en la física o en la perspectiva sistémica agregan a esta constatación la propuesta de atender al instrumento de medición específicamente.

⁵ Izuzquiza, I. 1990, p. 9-11.

⁶ Toda distinción fundamenta por esta razón una asimetría e implica una distinción de dos lados o aspectos (el designado, y todo lo otro no-observado temáticamente) en que sólo el primer lado queda a disposición directa de nuevas elaboraciones.

reducción de complejidad y esto en lo tocante a la relación del sistema con el entorno, pero también en la relación consigo mismo, sobre todo cuando se trataba de comprender las instancias de racionalidad (...) El sistema opera de manera selectiva tanto en el plano de las estructuras como en el de los procesos: siempre hay otras posibilidades que se pueden seleccionar cuando se intenta un orden” (AA.VV 1997, p. 137).

Tenemos así que toda la observación puede realizarse de manera *contingente*, dependiendo de las distinciones que se establezcan.

Esta conceptualización, que se enmarca en las perspectivas de análisis de segundo orden de las técnicas de investigación, desarrolladas por autores en general de formación sistémica, tiene la virtud de que parte de la premisa de que “observar, con independencia del sistema que se trate, sólo es posible como operación; de otra forma no podría tener lugar”⁷. De este modo, se centra en el aspecto “operativo” de la observación, en su funcionamiento y sus implicancias. La observación de segundo orden se produce entonces cuando se observa a un observador en cuanto observador, agregando complejidad a su mirada, y permite establecer las distinciones y los “puntos ciegos” de la observación de primer orden. “En cuanto observador” significa entonces: con respecto al modo y la manera como observa no ya la persona, sino la propia operación –en este caso, la encuesta.

Para llevar adelante esta propuesta de observar cómo se observa, la operación de observación, suele adoptarse un enfoque que podríamos denominar “maquinista”⁸; desde la tradición cibernética, pero también con una clara raíz fenomenológica –la “epojé”, o “puesta entre paréntesis” *funciona* de una manera similar-. Así, “habitualmente esta pregunta –cómo observar la observación- se responde (se *puede* responder) con los modelos input-output. Los sistemas, se dice, transforman inputs en outputs. El modo en que esto acontece queda descrito a menudo a través de una función matemática. O se toma una técnica de acoplamientos fijos, es decir, una máquina (...) una (...) black box”. (AA.VV 1997, p. 52)

Se dice que el fenómeno que deseamos conocer o explicar es una *caja negra* cuando lo consideramos un sistema cerrado del que ignoramos el *efecto* de sus interioridades (por ejemplo, un microscopio electrónico de cuya estructura interna no conocemos las implicancias). Pero todo sistema tiene *entradas y salidas* (la partícula que se pretende observar entran y las imágenes que salen o dejan de salir de ella), y es en el análisis de este proceso, de la *transformación* de inputs

⁷ Por otra parte “la diferencia entre operación y observación, como toda diferencia, sólo es posible como observación”. (AA.VV 1997, p. 55)

⁸ Así, por ejemplo, “De estos desarrollos surge el constructivismo como corriente epistemológica. Esta epistemología sostiene que nuestros conocimientos no se basan en correspondencias con algo externo, sino que son resultado de construcciones de un observador que se encuentra siempre imposibilitado de contactarse directamente con su entorno. Nuestra comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento, sino que de los principios que utilizamos para producirla”. (Arnold, M. s.f.).

en outputs cuando se aprecia, se vuelve visible el funcionamiento de la máquina⁹. Para comprenderlo, para observar cómo opera la máquina, es precisa una dinámica constructivista¹⁰ o “deconstructiva”¹¹, en sentido laxo (“deconstruir es a la vez un gesto estructuralista y antiestructuralista: se desmonta una edificación, un artefacto, para hacer que aparezcan las estructuras, sus nervaduras o su esqueleto (...) pero también, simultáneamente, la precariedad ruinoso de una estructura formal que no explicaba nada, ya que no era un centro, ni un principio, ni una fuerza, ni siquiera una ley de los acontecimientos, en el sentido más general de esa palabra”, Derrida, 1997, p. 105¹²), de, en este caso la encuesta como mecanismo de observación, y que tenga en cuenta los efectos que, sobre la observación del entorno, tiene la operación de observación *de esa manera y no de otras*.

Para este trabajo parto entonces, con el objetivo de realizar una observación de segundo orden, de un acercamiento constructivista de la operación de observación mediante la técnica de encuesta. El constructivismo es una perspectiva que se maneja desde distintas teorías y estrategias metodológicas: así, desde postestructuralistas hasta filósofos analíticos, pasando por positivistas, sociólogos de la cultura, semiólogos o, han denominado a sus enfoques o a parte de ellos “constructivistas”. Un análisis sobre lo que estas visiones tienen en común daría lugar posiblemente a una abarcativa e interesante definición, no exenta de algunas paradojas, pero para esta investigación me remitiré a una acepción relativamente sencilla del concepto, que me parece especialmente interesante en tanto habilita a un primer movimiento deconstructivo a mi juicio pertinente: la distinción en una construcción de un momento –etimológico pero también *de hecho* “cons” y otro “traccional”, “tractual”. El primero alude a lo que de social, de hecho por personas, de ideal, tiene, en este caso, la encuesta; el segundo habla estrictamente del procedimiento, de lo maquínico –en tanto remite a la tracción, a la fuerza que empuja, a lo

⁹ Si bien esta acepción de la noción de caja negra es controversial, porque la palabra sugiere una cierta impenetrabilidad, y ha llevado a utilidades que pretenden acercarse al funcionamiento estudiando comparativa y únicamente las entradas y las salidas, creo que es esclarecedora en tanto señala, identifica como lugar del problema, a la propia máquina. En el caso de los instrumentos de observación no disponemos de un input asequible de otro modo que mediante la propia máquina; la única forma de ratificar lo que muestra, por ejemplo, el Hubble, es utilizando otros telescopios. Sólo acercándose a los *outputs* con perspectiva crítica, y estudiando el funcionamiento de la máquina –la investigación por encuesta, con su muestra y su cuestionario; la observación por telescopio, con la teoría de la óptica y los espejos- pueden intuirse la transformación que se ejerce sobre los inputs. Esta es, a mi juicio, la perspectiva desde la cual la noción de caja negra se vuelve más relevante teóricamente.

¹⁰ Luhman propugna para su “constructivismo radical” la formulación de “constructivismo operativo”; en este marco, “no sería quizás la última ni la menos importante función de la teoría del conocimiento constructivista el hacer caer en la cuenta de modo irritante a la sociedad de qué es lo que consigue cuando *produce* ciencia”. (AA.VV 1997, p. 128).

¹¹ Derrida (1997 p. 24) menciona varias acepciones de la palabra deconstrucción, extraídas del diccionario “Littre”, que no referencia; donde se asocian ambos procesos, entre ellas, “desconstrucción, vulgarmente llamada construcción” o “Deconstruir (...) perder la construcción”.

¹² La cita concluye. “La deconstrucción como tal no se reduce a un método (reducción a lo simple) ni a un análisis; va más allá de la decisión crítica, de la idea crítica misma. Justamente por eso no es negativa, aunque, a pesar de tantas precauciones se la haya interpretado así frecuentemente. Para mí, va siempre junto con una exigencia afirmativa, diría incluso que no tiene lugar sin amor...”

material, y al tracto, una formación que media entre dos lugares y realiza una función de conducción¹³. En este sentido, y aunque la propuesta pueda resultar un tanto artificial o apresurada, abre, distingue, de una manera que considero esclarecedora. Por ello, la usaré en varios momentos del trabajo, en tanto me parece útil, pragmática y aplicable de cara a un acercamiento a la encuesta como evento, como una observación realizada mediante una operación, analizable y contingente¹⁴.

¹³ Definición del diccionario de la enciclopedia Microsoft Encarta 2004.

¹⁴ Mi movimiento "deconstructivo" se limitará, arbitrariamente ("la deconstrucción no es un análisis, sobre todo porque el desmontaje de una estructura no es una regresión hacia el *elemento simple*, hacia un *origen descomponible*", Derrida 1997, p. 25) a una historización de la herramienta encuesta como la conocemos, de invención reciente –lo que podríamos entender como momento "cons", social, y que se comenta en el anexo n° 2- y a un análisis del artefacto como una caja negra con determinados efectos, un procedimiento -tractual, traccional- donde a su vez cabe distinguir entre el momento del formulario –quizá también "cons"- y el del muestreo, y, en éste, en el diseño -matemático, maquínico- y su aplicación de hecho, en el terreno.

► EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Varios autores (por ejemplo, Sánchez Carrión 2000; Gutiérrez y Delgado 1996; Aacker y Day 1989; García, Ibáñez y Alvira 1992 o Mejía Navarrete -sin fecha-) proponen tres “campos” para el análisis de las técnicas de investigación social: uno epistemológico, otro metodológico y otro técnico.

En el terreno epistemológico tendrían lugar discusiones más “trascendentales” acerca de la naturaleza de las técnicas. Me refiero, en concreto pero quizá tendenciando la interpretación de lo anterior, a cuestiones como el tipo de dato que se obtiene, la homogeneización de los puntos de vista heterogéneos, la imposibilidad de captar el “sentido” de la acción o la “verdad” en un hecho.

En los debates “metodológicos” los autores mencionados refieren a la adecuación de las técnicas a los objetos a investigar, las potencialidades y los supuestos de cada una de ellas, la mejor manera de articularlas para triangular y las implicancias de estas elecciones.

Y por último, aparecen líneas de debate ya entre los propios cultores de cada estrategia metodológica. Este tercer momento, “técnico”, pasa entonces por analizar “los errores que se hayan podido deslizar en la realización de la técnica”¹⁵. En el caso de la herramienta que nos ocupa, la tematización tiene dos agentes o fuentes de inspiración relativamente escindidas¹⁶: la praxis académica, y la investigación impulsada por las empresas con el capital suficiente como para imponer nuevos requisitos de exigencia y confiabilidad a sus trabajos; a los practicantes de la encuesta, por un lado y a los metodólogos, por otro. Es en este espacio “técnico” en el que pretende situarse mi tesis, en tanto podríamos enmarcar en este género de debates las discusiones que apuntan a un “mejoramiento de la herramienta”: me referiré a los “errores de no observación”, en el momento de aplicación de la encuesta, con el objetivo de describirlos, medir sus consecuencias y proponer algunas estrategias de solución.

Antes de comenzar, cabe señalar que esta separación de tres momentos que utilicé para presentar los abordajes de los que la encuesta ha sido objeto -si bien presenta algunos inconvenientes de estricta delimitación entre sus respectivos dominios y de cabal contención de las numerosas áreas de disputa académicas- tenía también el objetivo de exponer la existencia de formatos epistemológicos, metodológicos y técnicos, que delimitarían a su vez, sendas áreas de estudio, temáticas respectivas.

Las distinciones mencionadas refieren en un cierto sentido a lógicas posicionales; se seccionan áreas, en una parcelación que aparece desde mi punto de vista como endémica en las ciencias sociales, en tanto, aunque fuera únicamente analítica, tiene por lo menos consecuencias reales.

¹⁵ S. Carrión, 2000, p.17.

¹⁶ En el anexo número 2 se desarrolla un poco más esta idea de la escisión relativa entre ambas áreas

Otra de mis intenciones en este trabajo pasa por vincularlas, por defender y poner en práctica una férrea interconexión entre estas áreas: algo así, rápidamente, como que cualquier tema trabajado en alguno de estos momentos, tiene implicancias, consecuencias, raíces o estrategias de resolución en los otros.

En concreto, los errores de no observación implican bastante más que aspectos técnicos: emergen en el momento de aplicación, de interacción de la encuesta; tienen consecuencias epistemológicas, intento presentarlas como un asunto metodológico, hablan de la relación academia/empresa; cruzan los distintos compartimentos desde los que se mira la encuesta, en tanto refieren a un “punto ciego” de la observación de primer orden mediante la técnica de encuesta, que una observación deconstructiva, de segundo orden, puede volver visible¹⁷.

/ Los errores de no observación

Groves (1989)¹⁸ enmarca bajo este rótulo tres tipos de error: los problemas de cobertura muestral, de no respuesta (NR) y de muestreo. Tienen en común el contexto en el que aparecen, que los diferencia, a juicio del autor, de los errores de “mala observación” (atribuibles al entrevistado, al entrevistador, al instrumento y/ o al modo de generar información) y de análisis. Me pareció más que nada un “nombre” adecuado, porque no me ocuparé de las tres cosas: los aspectos relativos al muestreo y su cobertura los tendré en cuenta, pero no me referiré a los errores que se desprenden específicamente de este procedimiento.

El concepto “errores de no observación” es atinado para denominar un tipo de problemas que se caracterizan por tener un sustrato distinto, intermedio, entre los dos aspectos que -a grandes rasgos y sin intención de exhaustividad- componen la encuesta en este nivel “técnico”, ya digamos que son, con Ibáñez (1992, 60) “selección de la muestra” y “entrevista con cuestionario”, con García Ferrando (1992, 146) “dos grandes tipos de teorías: por un lado, (...) una teoría matemática rigurosa, (...) la ley de los grandes números, la teoría de las probabilidades y la teoría del muestreo (...) (y) por otro lado (...) una teoría socio psicológica de la comunicación, en la entrevista...”, o con Schuman y Kalton (1968, 636) “the development of

¹⁷ “El punto decisivo de la observación de segundo orden consiste, entonces, en que es una observación de primer orden especializada en la ganancia de complejidad. La segunda dimensión que surge de la observación de segundo orden es que lleva aparejada la ganancia de la posibilidad de observar lo que el observador no puede observar (el punto ciego del observador)” (AA.VV 1997, p.126/7)

¹⁸ Aunque la teorización sobre su influencia puede remontarse a los filósofos griegos y al origen de la modernidad; como señala Rodríguez de Rivera (s. f.) “hace tiempo ya que J. H. Lambert (*Pictometria*, Augsburgo 1760: § 282) advertía ante los “fallos de la observación” provocados por engaños en la sensación o por negligencia al dejar de lado lo que quizá era más relevante; y de otros fallos provocados por los mismos defectos del aparato (el mayor o menor poder de resolución de una imagen de microscopio o las aberraciones cromáticas son un buen ejemplo de estas influencias)”

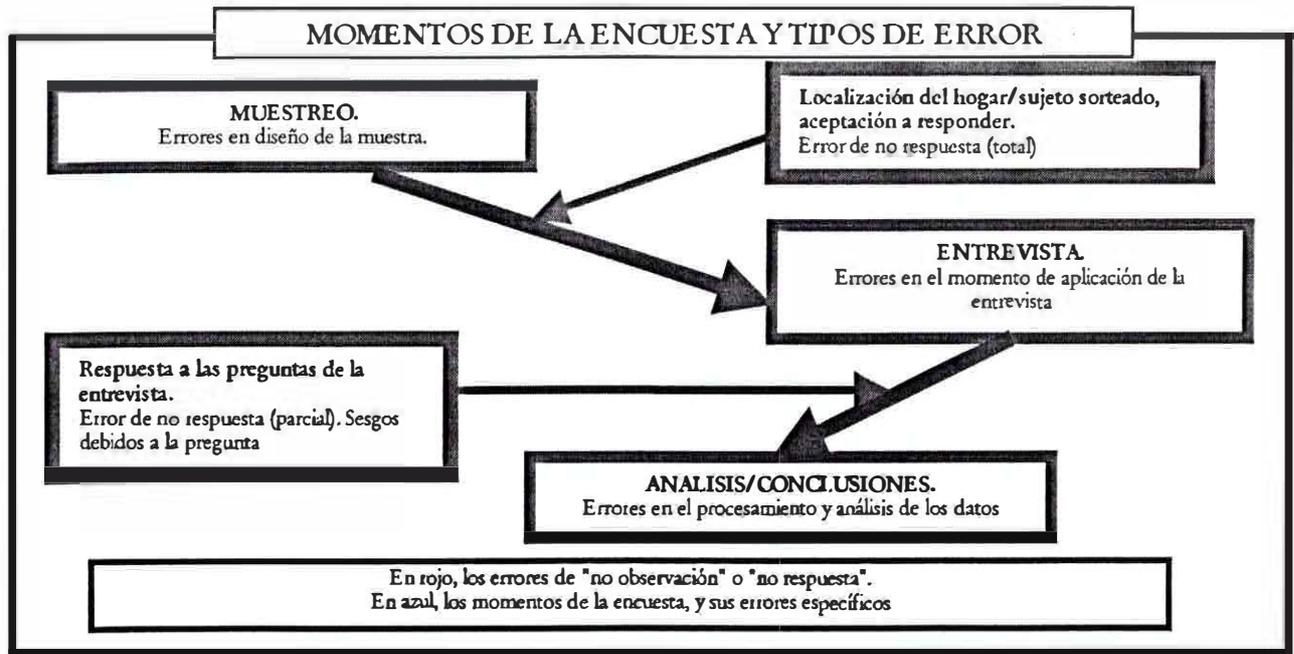
surveys is based on several (2) simples dicoveries: cuestioning (...) and sampling...”, o los denominemos, como señalaba al principio que prefería, un momento social, y otro maquínico. Desde una postura -llamémosle- estadística, se evalúa la “pureza”, la aplicación que de ésta y de la teoría de la probabilidad se hace en la praxis de la encuesta. Aspectos como la adecuada estimación de la representatividad, o el margen de error, o la correcta “captación” de los datos entran en un tipo de discusión que emerge ya con y en la práctica generalizada de la encuesta, y ha versado fundamentalmente acerca de la adecuación de los fundamentos estadísticos al objeto de estudio, y la capacidad de diferentes tipos de muestras probabilísticas de representar adecuadamente a las poblaciones.

Y al centrarse en el momento de la aplicación del cuestionario aparecen temas vinculados a la encuesta en tanto interacción, en tanto procedimiento de entrevista estructurada y estandarizada que tiene lugar entre el entrevistador y el entrevistado. Las derivaciones, las áreas en las que se ha profundizado y que podemos agrupar en este espacio corren por múltiples carriles: desde los diferentes tipos e interpretaciones de las preguntas, hasta el papel del entrevistador, pasando por las respuestas a las que la encuesta habilita.

A lo que apunto es que pueden distinguirse, como yo mismo hacía al definir la encuesta en el comienzo del trabajo, dos “momentos” en la encuesta, correspondientes a enfoques diferentes, a disciplinas distintas, e incluso trabajados por personas diferentes en su aplicación efectiva: el momento de recolección de información y el del diseño de la muestra y su procesamiento estadístico. Y creo que los errores de no observación tienen un estatus como dije intermedio, interesante, y que permite reflexionar acerca de la encuesta en tanto operación en ese ánimo “transversal” que señalaba.

Complejizando un poco esta distinción, (*como se grafica en la página siguiente*) podemos distinguir entonces entre un componente estadístico, en el momento de elaboración de la muestra; un componente interactivo, en la entrevista, en la aplicación del cuestionario; y agregarle un componente de análisis de los datos obtenidos de cara al objetivo que se planteaba la investigación.

En cada uno de ellos aparecen “motivos de error”, inconvenientes específicos, como por ejemplo, problemas de diseño, con los encuestadores o en el análisis de los datos. Pero los errores de “no observación” o de “no respuesta” se situarían en un término medio, implicando los momentos mencionados, pero emergiendo a raíz de actitudes de los encuestados, y siendo por consiguiente difíciles de modificar.

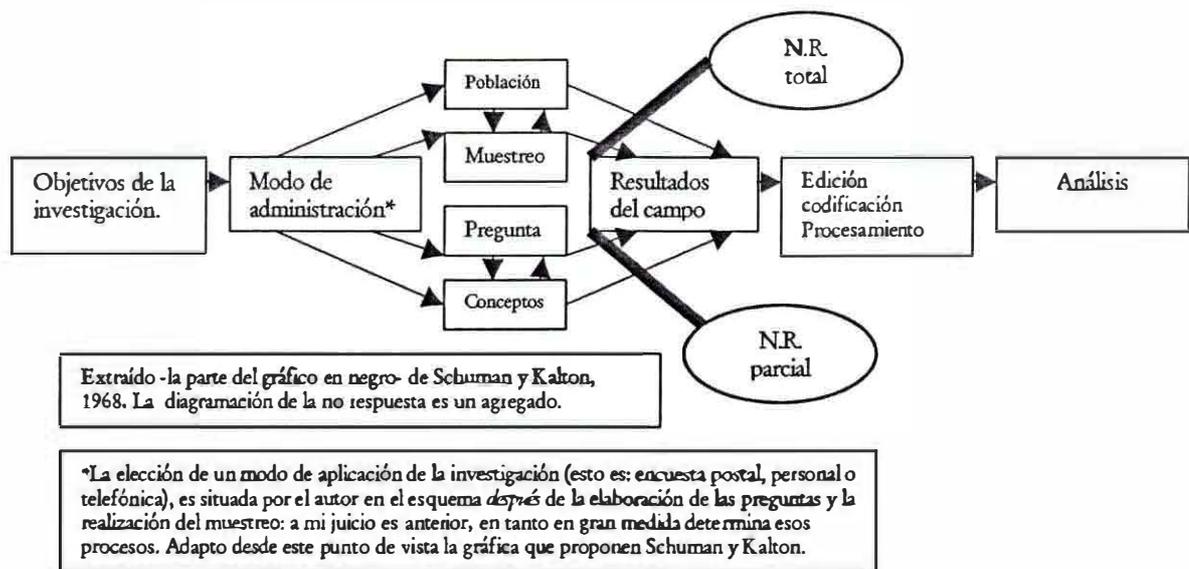


En otros términos, estamos hablando de aspectos vinculados con la validez externa de la encuesta¹⁹ que refieren a uno de los pilares en los que descansa su uso estándar, la capacidad de extrapolación de sus datos a la población. El que una muestra sea representativa, o sea, que permita generalizar sus resultados al universo del que fue extraída, con cierto margen de error conocido, estriba en el requisito de que todos los individuos de la población tengan las mismas posibilidades de ser elegidos para conformar la muestra, pero "además de este primer requisito, hay un segundo, al que no se refieren los manuales de teoría del muestreo por estar pensados para poblaciones tipo extracción de canicas o tiradas de dados, que obliga a que una vez que se ha efectuado la selección de la muestra, todas las unidades elegidas han de facilitar la información que se les solicita –este supuesto se obvia al hablar de canicas, porque ellas no se van a negar a decirnos si son negras o blancas. Si no se cumplen ambos requisitos, la muestra que se obtenga dejará de ser representativa de la población, rompiéndose la semejanza que siempre ha de haber (salvo en el tamaño y pequeñas desviaciones debidas al azar) entre una maqueta y su original"²⁰.

Si bien estas son también precisiones artificiales (los errores, por ejemplo, producidos por el sesgo que genera el rechazo a contestar –ya sea la encuesta en general o a alguna pregunta- se vuelven pertinentes en el momento del análisis, y pueden verse como producto de un diseño no adecuado, o de una mala aplicación de la encuesta), creo que sirven para situar la no observación en ese momento "fronterizo", en los saltos abductivos entre la elaboración del muestreo, la aplicación de la técnica de cuestionario y el procesamiento estadístico de sus resultados.

¹⁹ Pasando de códigos *redactados* –de corte probabilístico- a *revelados* –experimentales- (Groves, 1989)

²⁰ Continuando con la propuesta de un estatus particular para los errores de no-observación: si bien atañen a la validez externa, se originan en el momento de diseño; son particularmente comprensibles en términos de validez interna, como si los sujetos seleccionados para el grupo experimental fueran estructuralmente diferentes al grupo de control.



Así pues, la tesis tendrá por objeto a los que denomino “errores de no observación”, y concretamente, en éstos, dos temas: la no respuesta a la encuesta (en la literatura anglófona “total nonresponse”), y la no respuesta a algunas preguntas concretas (“item nonresponse”).

/ La no respuesta total

En el momento de llevada al campo de la muestra suele haber una proporción de unidades que, aunque seleccionadas, no responden a la encuesta²¹. Esto se da, en investigación aplicada, fundamentalmente por tres motivos: la vivienda seleccionada puede no ser efectivamente un hogar, ya sea porque está deshabitada o porque es un establecimiento de otro tipo; los integrantes encuestables del hogar pueden no estar en el domicilio en los momentos en los que el encuestador se hace presente; y en el hogar puede rechazarse participar en la entrevista²².

Así, la no respuesta total (NRT) implica la posibilidad de un sesgo, de que la muestra deje de ser representativa de la población -porque faltan las personas que prefieren no responder en la encuesta- cuyo tamaño dependerá de la tasa de no respuesta y de la diferencia que haya entre las contestaciones de los encuestados, y las de los que no contestan.

²¹ Puede haber antes otros inconvenientes, por ejemplo en la cobertura o de la calidad del marco muestral

²² Parto de la premisa de que el hipotético muestreo tiene como unidad de análisis el hogar, y que cualquier integrante del mismo, cumpliendo ciertos requisitos, puede contestar a la encuesta. Los motivos de la no respuesta pueden extrapolarse fácilmente al caso de que el último conglomerado a sortear fuese el individuo dentro del hogar.

A grandes rasgos, en el momento de aplicación de la encuesta suelen usarse dos soluciones para minimizar los efectos²³ de la no respuesta, además de la práctica de revisitas: se descarta al hogar no respondiente o se sustituye a los hogares/personas seleccionadas por otros distintos.

En el primero de los mecanismos, propio de los institutos de investigación administrativa, el tamaño de la muestra se reduce en función de los contactos que no se haya podido establecer, aumentando el error variable del muestreo y pudiéndose agregar un sesgo si las personas eliminadas no son una submuestra aleatoria de la población. Y al sustituir a las personas no contactadas por otras (como hacen frecuentemente los institutos de investigación comerciales y sociales) se mantiene la cantidad de entrevistas previstas por el muestreo, pero si las personas sustituidas presentan características estructuralmente diferentes respecto a las sustitutas, la calidad de la muestra puede deteriorarse.

En el caso del primer subtipo de no respuesta -que el lugar seleccionado no sea un hogar- la sustitución por otra vivienda de condiciones similares -en un muestreo por conglomerados, perteneciente al mismo conglomerado- es una estrategia adecuada y sin mayores consecuencias, que mantiene el tamaño del "n" muestral. Pero para los hogares en los que no se localiza a nadie, o en los que se rechaza participar en la encuesta, la sustitución puede -y suele- ser una estrategia de doble filo: es probable que los no respondientes difieran en sus opiniones y puntos de vista respecto a los que aceptan, pueden o están disponibles para responder al cuestionario. En otros términos, existe la posibilidad de una correlación entre el no responder a la encuesta y otras variables; de que el rechazo no sea aleatorio. Esto puede llevar -y de hecho en varios trabajos se ha constatado²⁴- a un sesgo (error sistemático), en el que ciertas poblaciones se ven subrepresentadas, y otras aparecen en exceso, porque son aquellas que están y aceptarían responder en cualquier visita las que efectivamente sustituyen a los ausentes o rechazantes.

Por ejemplo, en caso de hacer las encuestas entre semana, durante el día, es probable que no encontremos en el hogar seleccionado a las/los trabajadores, y sí a personas que no están en edad activa, o a desempleados. En caso de realizar sustituciones, eliminar de la muestra a los hogares no respondientes o entrevistar al primero que atiende en el hogar, seguramente aparezcan sobrerrepresentadas determinadas poblaciones respecto a otras, y posiblemente a estas últimas se asocien opiniones diferentes a otras poblaciones.

En un sentido similar incide el rechazo a responder al formulario: recientemente, en el Departamento de Sociología se utilizó una pertinente y completa encuesta²⁵ para sondear el uso del tiempo en el marco de las relaciones de género, y se optó por la estrategia de sustitución de

²³ Uso los términos "error" y "efecto" de la encuesta como sinónimos: desde una perspectiva constructivista de la técnica, no preexiste un valor "real" en la población al que el resultado de la observación se aproxima más o menos y por tanto no es adecuado el denominar errores -o por lo menos, cabe la distinción entre éstos y los efectos- a los problemas de la encuesta. Utilizan la palabra "efecto", en tanto una consecuencia ínsita en la técnica, en este caso de la encuesta.

²⁴ Así, por ejemplo, y entre otros Sánchez Carnión 2000, Lynn 1996, Stoop, I. 2002.

²⁵ Elaborada, en el marco de las investigaciones sobre relaciones de género, por R. Aguirre y C. Batthyany.

no respondientes, apostando a reducir el componente variable del error medio cuadrático (error de muestreo), pero en ello posiblemente se introdujo cierto sesgo, o error fijo, pues es probable que las personas que no aceptaban responder, por ejemplo porque consideraban que no tenían tiempo, administrasen éste de una manera particular, que se vuelve invisible en los resultados de la encuesta en tanto los “sustitutos” que aceptaban sí consideraban tener tiempo para responder.

/ La no respuesta parcial

La no respuesta parcial (NRP) tiene lugar cuando el entrevistado prefiere no contestar a alguna pregunta del cuestionario, ya sea porque no tiene opinión o no quiere decirlo (“no contesta” esa pregunta), y se puede optar, a la hora del procesamiento de los datos para proceder a su extrapolación, como en la no respuesta total, por “sustituirla”, o “eliminarla”.

Fundamentalmente, existen tres tipos de no respuesta parcial: las incluidas, las excluidas y las perdidas del cuestionario. Las primeras aparecen cuando el entrevistado elige la opción “NS/NC” entre las alternativas del formulario. De este modo, se produce una respuesta, pero esta dice poco –o puede decir poco²⁶- acerca de lo que buscaba conocer la pregunta.

A su vez, la opción puede estar o no explícitamente planteada en el cuestionario, en la forma de una alternativa propuesta entre las opciones de respuesta -en general un ítem que sea específicamente NS/NC, alternativa que adquiere relevancia en la medida en que si la opción se ofrece o no, se obtienen respuestas distintas. Y esto puede obedecer a varios motivos, e interpretarse en varios sentidos pero está constatado en trabajos que problematizan la técnica²⁷.

El tercer tipo acontece cuando no hay registro del individuo encuestado en la pregunta o a la batería de preguntas, por ejemplo porque el encuestador no anotó la respuesta, produciéndose un “missing value”, un valor perdido que significa, a la hora del análisis, inconvenientes de cara al requisito de completitud de la matriz de datos.

La disyuntiva respecto al procesamiento de las no respuestas parciales adquiere importancia ante la reticencia existente a responder a cierto tipo de preguntas que generalmente son las más “relevantes”, así, las preferencias políticas, o el ingreso, en tanto ejemplo de áreas que se consideran pertenecientes a la esfera privada, o en temas donde la opinión de la persona se vincula con dinámicas sociales, como en temas tabúes o cuando choca con lo que percibe la opinión mayoritaria²⁸.

Los dos primeros tipos de no respuesta mencionados (la elección de NS/NC) han sido objeto de discusiones específicas, porque es en cierto sentido una opinión, que muchas veces ilustra el no posicionamiento respecto a un tema, que puede ser un dato interesante en sí mismo. Pero,

²⁶ Más estrictamente, como se señala más adelante, puede querer decir muchas cosas, sin posibilidad de discriminar entre ellas.

²⁷ Por ejemplo, Schuman y Presswer, 1981, Cea de Ancona 2002.

²⁸ Newmann, 1995.

por otro lado, en general nos enfrenta a los mismo problemas que cuando la no respuesta obedeció a otros motivos: ¿cómo se distribuye en la población la no respuesta?, ¿quiénes eligieron no responder?²⁹

Existen varias estrategias de imputación de valores para los no respondientes³⁰, y se suelen incluir en la batería de preguntas otras subsidiarias que permitan estimar un posible valor para la no respuesta del entrevistado, por ejemplo, incluyendo en las preguntas sobre intención de voto otras variables que permitan estimarla aunque no se responda explícitamente, como percepción de los candidatos o de los partidos.

Cualquiera de estas opciones implica un procesamiento posterior y analítico de los datos, y su verificación es compleja, en tanto supone la introducción de resultados en función de criterios teóricos exógenos al modelo que se supone permite al aplicarse estrictamente, extrapolar los resultados a la población, y además presuponen un conocimiento de quiénes no contestan a algunas partes específicas de la encuesta.

Pero los que no contestan, en cierto sentido, implican también una reducción del marco muestral en base al que se hace la extrapolación de los resultados "válidos", y, por otro lado, de aparecer "propensiones diferenciales" –ya sea por el tema de la pregunta³¹, la personalidad de los entrevistados³² u otros- podría aparecer un sesgo en los resultados del análisis de esa pregunta.

²⁹ Y existen numerosos ejemplos que dan cuenta de la pertinencia de este tipo de deriva, incluso en nuestro país; así, en el caso de las encuestas previas a las elecciones más reciente se constató una mayor propensión a responder por parte de los votantes del Frente Amplio, lo que es explicado de varias maneras, y una subrepresentación de, por ejemplo, el Partido Colorado –ya sea que sus votantes elijan NS/NC o directamente no respondan a la pregunta. De cara a la estimación de los resultados de un acto eleccionario, suelen aplicarse estrategias de extrapolación, de estimación o de identificación de perfiles en los que se obtiene privilegiadamente una no respuesta, en un tipo de razonamiento similar al que pretendo aquí llevar a cabo.

³⁰ Por ejemplo, una opción es utilizar una base de datos con la conducta u opiniones de perfiles estructuralmente similares a los de los no respondientes en otras ocasiones, y privilegiadamente en las encuestas de intención de voto, donde disponemos de una conducta prevista por las encuestas y una conducta "real", dada por el voto efectivo, con la que comparar. De cara al procesamiento de algunas técnicas de análisis de datos multivariados, en que es muy difícil interpretar la no respuesta, se utiliza como estrategia la eliminación del missing value, o se pueden asignar valores a los missing values derivándolos de los datos del resto de la encuesta, por ejemplo dándoles el valor de la media o la proporción de respuestas preexistente, con lo que de vuelta se mantiene el "n" muestral, pero introduciríamos un sesgo si existen diferencias entre los encuestados que responden la pregunta y los que no lo hacen.

³¹ Por ejemplo, N. Newman 1995,

³² F. de Singly (1982) por ejemplo, centra su interés en las "reservas del yo", que aparecerían no azarosamente.

► OBJETIVOS

/ Generales

- Describir la magnitud, la evolución y las implicancias del efecto de “no observación” en las encuestas de investigación aplicada.
- Presentar una caracterización de la población que no responde algunos aspectos de la encuesta, así como de quienes tienen una mayor tendencia a aceptar responder al cuestionario.
- Ensayar algunas estrategias de acercamiento al problema de la no observación en las encuestas de investigación aplicada.
- Presentar y comentar algunas posibilidades de conceptualización y mejora del problema de la no observación.

/ Específicos

- Estimar la incidencia de la no respuesta total en las encuestas analizadas y tipificarla.
- Describir, en torno a las variables sociodemográficas disponibles, quiénes responden a las encuestas de investigación aplicada de Equipos MORI, contrastando a esta población con la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE)
- Conocer aspectos acerca de cómo influye el día de la semana y el momento de la encuesta, así como la aplicación del sistema de cuotas, en la población objeto de la encuesta.
- Testear la incidencia geográfica de la no respuesta total, en busca de distribuciones diferenciales que permitan desarrollar estrategias de acercamiento específicas y afirmar su carácter no aleatorio.
- Estudiar qué tipo de preguntas, y en qué proporción, no son contestadas en las encuestas, y la evolución de esto en el tiempo.
- Describir en términos sociodemográficos quiénes no responden a preguntas de la encuesta, distinguiendo entre éstas temáticamente.
- Estudiar la incidencia y la presencia en sectores sociodemográficos de las personas que no responden a muchas de las preguntas del cuestionario.
- Medir la capacidad explicativa que, en la no respuesta parcial, tienen las variables sociodemográficas estructurales consideradas.
- Comparar los resultados obtenidos en las encuestas consideradas con investigaciones similares realizadas en otros países.
- Presentar algunas reflexiones sobre las implicancias en el proceso de encuesta representativa de los problemas de no observación.

/ Diseño de la investigación y plan de análisis

Para este trabajo se analizarán las encuestas “ómnibus” de Equipos MORI consultores. Son encuestas mensuales, realizadas a una muestra de entre 900 y 1000 personas en todo el país, que refieren a temas diversos, de opinión pública y mercado. La muestra se realiza por conglomerados, polietápica y poliestratificadamente, y la última selección refiere a la manzana a encuestar; en ella se contacta con cierto criterio –una de cada tres o de cada siete casas, por ejemplo- al número de encuestados requerido, con sustitución en caso de ausencia o rechazo. Se utiliza también un sistema de cuotas para ajustar la población encuestada ciertos parámetros poblacionales, concretamente el sexo y la edad por región. La estructura del muestreo es similar a la de otras empresas consultoras, lo que permite, si no la generalización de los resultados, por lo menos una cierta extrapolación.

Concretamente, se trabajó por un lado sobre las encuestas ómnibus de los meses de marzo, agosto y noviembre de los años 2000, 2001 y 2002, y marzo del 2003. La encuesta de agosto del año 2000, que se realizó en forma telefónica, tiene un formato diferente, por lo que se excluyó del análisis. Por otro lado, la hoja de ruta de la encuesta de agosto de 2003 adjuntaba una batería de preguntas al encuestador, relativa a las “incidencias en la entrevista”, como denominan técnicamente a los motivos y la frecuencia del no contacto, que se toma como base para el capítulo de tasas de no respuesta total.

El formato de selección y de muchas de las preguntas se mantiene a lo largo de las encuestas, lo que habilita a un estudio diacrónico, por un lado, y a la agregación de los resultados para ciertos cálculos donde resulta pertinente, por otro.

El trabajo de análisis de las encuestas, que se presenta en el anexo n° 1 donde también se especifica la base de datos utilizada y la operativización concreta de cada apartado, se distribuye para cada uno de los tipos de NR con una estructura similar: en primer lugar, se presentan las tasas del error, especificando en función de los tipos –en el caso de la NRT- y de los temas –en la NRP, donde además se grafica la evolución de las tasas a lo largo del período considerado. En un segundo momento, se realiza una descripción sociodemográfica, para la NRT de la población que efectivamente responde, contrastada con la descripta por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) y para la NRP de las personas que no responden, en torno a algunas variables estructurales –sexo, región, edad, años de instrucción, tenencia de objetos en el hogar.

Y, por último, para cada uno de los tipos de NR se esbozan y llevan adelante algunas estrategias para profundizar en el tema; en concreto, en la NRT se realiza, por motivos que se desarrollan en ese capítulo, otro análisis distinguiendo por la fecha de aplicación de la encuesta, y un análisis georreferenciado relacionándola con otras variables, y en la NRP se trabaja sobre los no respondientes a muchas preguntas, estudiando su incidencia e intentando diagnosticar los “lugares” sociodemográficos donde aparecen.

► PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Esta investigación se propone exploratoria, porque pretende más mostrar la existencia de los errores de no observación y presentar un panorama de su distribución, que explicar o abarcar intensamente. El desarrollo de lo que podríamos llamar el “trabajo de campo” está contado en el anexo, y allí se expresan tanto las características más interesantes de cada uno de los temas como la estrategia concreta de abordaje en cada caso. De cualquier modo, considero a lugar introducir en el cuerpo de la tesis un breve análisis de los principales resultados.

/ Tasa de No respuesta total (ver págs. 2 a 6 del anexo n° 1)

La incidencia de la no respuesta total (NRT) es muy relevante: la proporción de ocasiones en que se logra una entrevista sobre el total de intentos ronda el 20% de los casos en el estudio correspondiente a agosto de 2003³³. Quizás fue un caso puntual o enmarcado en un contexto que explica estos bajos guarismos, pero los resultados, como se señala en seguida, son coincidentes con otros estudios, y, asimismo, con la encuesta de Equipos MORI de setiembre de 2003, que arroja además extremos interesantes³⁴. Por otro lado, es probable que estrategias de corrección diseñadas con posterioridad a los resultados de esas preguntas hayan provocado un aumento de la tasa de respuesta.

El inconveniente en la aplicación del muestreo en el campo que explica principalmente la baja tasa de respuesta parece ser el no contacto con habitantes en los hogares sorteados, que “nadie responde” al llamado. Sólo en un 47%³⁵ de los intentos se consigue localizar a alguien entrevistable, y de éstos, en un 26% de los contactos efectivos -correspondiente a un 12% del total de intentos-, se rechaza la entrevista.

Considerando separadamente Montevideo y el resto del país, aparecen importantes diferencias entre ambas regiones: concretamente en la capital la tasa de respuesta es mucho más baja que en interior (14% frente a 27), producto de una proporción mucho mayor de “nadie contesta” (45% frente a 28) y de rechazos (15% a 8)

La proporción de NRT en las encuestas analizadas -que, por otro lado, tienen un formato análogo al de otras consultoras de investigación aplicada- es similar a la mencionada por Sánchez

³³ Es exactamente un 16,9% en el total de intentos, y un 21,9 si excluimos los locales que no son hogares o que están deshabitados.

³⁴ No fue incluida en el análisis por varios motivos -fundamentalmente porque los recibí cuando ya estaba redactado. La información que brinda la serie de esta batería de preguntas parece muy prometedora

³⁵ Una presentación más desagregada y precisa numéricamente se expone en el anexo.

Carrión³⁶ en ocasión de su investigación del desarrollo de dos encuestas muy parecidas en su estructura a las de Equipos MORI (de elaboración polietápica y estratificada; polietápico porque primero se selecciona una muestra de regiones o ciudades, en una segunda instancia secciones, y en una tercera etapa empadronados, manzanas u hogares. Estratificada, dado que se definen estratos en el universo de estudio, de donde se extrae una muestra independiente para cada uno de ellos, con sustitución en caso de no respuesta) Concretamente, trata de una encuesta sobre riesgos derivados de la industria, realizada en Huelva en 1993, y otra sobre hábitos de consumo en Asturias en 1994. Las tasas de respuesta son respectivamente del 16,6% y del 20,4%.

	HUELVA	ASTURIAS	URUGUAY	MVDEO	INTERIOR
NO REALIZADAS	86,8%	79,5%	80,4%	85,7%	72,8%
SE INTERRUMPE			0,3%	0,3%	0,2%
CASA NO ENCUESTABLE	11,4%	6,3%	10,8%	7,8%	14,9%
OTRAS	5,3%	1,4%	0,3%	0,2%	0,4%
AUSENCIAS HOGAR	45,6%	47,5%	37,9%	45,0%	27,7%
SIN SELECCIONABLE	4,7%	5,6%	2,6%	1,8%	3,6%
SE RECHAZA LA ENTREVISTA	29,2%	20,0%	12,1%	15,1%	8,0%
CUOTA CUMPLIDA			13,6%	11,2%	17,0%
CASA INACCESIBLE			2,9%	4,3%	0,9%
ENTREVISTAS REALIZADAS	16,6%	20,5%	19,6%	14,3%	27,2%

► Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta omnibus de agosto de 2003 de Equipos MORI y los datos presentados en Sánchez Carrión 2000, p. 85. Cabe mencionar la diferencia en el número de rechazos, mayor en las encuestas españolas, y que en el interior en general parecen presentarse menos incidencias que impidan la entrevista, con una importante presencia de la no respuesta por cuota, que posiblemente se apoye en la rápida aparición de un sesgo estructural producto de la entrevista a perfiles más dispuestos o capaces.

El autor español encuentra allí la que califica como la más importante de las enseñanzas que tiene su investigación: en el “elevado número de sustituciones que se han producido para llegar a

³⁶ (2000, pp. 81 y ss.) Por otro lado, la magnitud de la tasa de no respuesta es bastante superior a las que se analizan en todas las demás investigaciones a las que he podido acceder; así, Steeh 1981, Soares et. al., Stoop 2003, <http://www.unavarra.es/personal/vidaldiaz/pdf/problema.PDF>, aunque refieren en general a investigaciones de carácter administrativo. Por ejemplo, “Un estudio realizado mediante un *meta-análisis* de todas las publicaciones recogidas en Psychological Abstracts, Sociological Abstracts, Dialog/SSCI, y la base de datos SRM proporciona una tasa de respuesta en la encuesta personal del 73.5%, que se reduce al 70.3% en la telefónica y al 68.2% en la postal (Hox y De Leeuw, 1994). Los mismos autores, realizaron una encuesta en los Países Bajos para conocer la tasa de respuesta en la actualidad, encontrándose que los resultados diferían totalmente de los hallados en su *meta-análisis*: tasa de respuesta de la encuesta personal 46%, postal 64%, telefónica 64% (De Leeuw, 1996). Investigaciones realizadas en otros países no difieren significativamente de los resultados de este estudio y colocan la tasa de respuesta en las encuestas postales en el 58%, alcanzado el 65.3% en las entrevistas personales (cara a cara) y el 60.2% en las telefónicas (Goyder, 1987)”, en Díaz de Rada, s. f.

recoger la información de las personas finalmente entrevistadas”³⁷. Esta situación permite suponer una “selección dominante” de las personas más localizables –y, en segunda instancia dispuestas a responder- que posibilitaría la existencia de un sesgo, y además “lleva(ría) a que tengamos que plantearnos cuál es el grado de representatividad de la muestra (...) en la medida en que las tasas de NR (...) pueden estar sesgando de manera importante los parámetros poblacionales”.

Para “solucionar” este último inconveniente –el de los parámetros poblacionales, que podríamos llamar de sesgo estructural, contraponiéndolo al actitudinal, producto de la disposición a contestar o al de estilos de vida, producto de la mayor o menor localizabilidad en el hogar- Equipos MORI acude a dos estrategias: la cuotificación por sexo y edad de las entrevistas y la ponderación de los resultados según características sociodemográficas para las que existe información. Son estrategias usuales³⁸ en la investigación aplicada, apoyadas en argumentos *ad hoc*, de tipo profesional y basados en su experiencia que utiliza cada investigador para justificar su modo de proceder, que también tienen su legitimidad³⁹, pero con consecuencias indeterminadas, en tanto introducen un momento no probabilístico en la encuesta de importante intensidad. En el caso de la cuota, en la encuesta de Equipos MORI de agosto de 2003 casi un 14% del total de intentos redundan en entrevistas que no se realizan porque la persona dispuesta a responder pertenecía a un estrato ya cubierto.

/ Distribución de la NRT (ver págs. 6 a 16 del anexo n° 1)

El análisis sociodemográfico de la NRT, comparando los individuos efectivamente entrevistados en las encuestas ómnibus con los entrevistados en la ECH apuesta a una descripción contrastada de las características sociodemográficas de los encuestados en cada una de esas instancias.

De existir diferencias en la investigación en torno a las variables consideradas, una importante parte de ellas podemos adjudicarlas a las características de cada una de las encuestas. La ECH es realizada por un organismo estatal (INE), lo que puede volverla más aceptable para algunas personas, pero además abarca un mayor número de casos, presenta datos poblacionales acerca

³⁷ No en vano Crespi (1988, referido en Sánchez Carrión 2000) propone que este factor explicaría las desviaciones que se producen entre las predicciones y los resultados electorales, de un valor medio del 5,67% y una desviación típica de 4,69 puntos, que casi duplican los errores esperados para las encuestas que analiza, de un promedio de 756 casos.

³⁸ Crespi 1988, (en Sánchez Carrión 2000, p. 88), respecto a 343 encuestas preelectorales de Estados Unidos, señala que el 46% de las encuestas utilizan cuotas en alguna fase de la muestra, el 68% ponderan y el 31% revisitan.

³⁹ Sánchez Carrión 2000, p. 89. Por una reseña mencionada por el autor español de una discusión entre lógicas que podríamos tipificar como “academicistas” y “profesionales” sobre el uso de la cuota, ver nota al pie n° 26, página 10 del anexo n°2.

de todos los integrantes del hogar y no sólo de los respondientes, y, sobre todo, es de carácter “obligatorio” y utiliza un sistema de revisitas⁴⁰, lo que minimiza la incidencia de la NR.

La comparación entre encuestas no es una herramienta idónea para describir –aunque sea en torno a variables cuantitativas- a los no respondientes, pero dada la menor presencia de NRT en los outputs de uno y otro dispositivo, sus diferencias pueden indicar por lo menos la incidencia de aquellas personas que en primera instancia no están o no quieren responder, y que son después captadas o coaccionadas por el carácter administrativo de la encuesta. No se describe en este capítulo específicamente a estas personas, porque la ECH presenta datos poblacionales de todos los integrantes del hogar, pero sí se intenta contrastar la distribución de la población que responde a encuestas de investigación aplicada con un total poblacional de diferente confiabilidad.

Como se mencionaba más arriba, Equipos MORI estructura la aplicación de su encuesta por cuotas. Justamente, lo hace en base a los datos de la ECH, con lo que el ajuste por sexo y edad, por lo menos en los bloques que se cuotifican, es importante. De cualquier modo, cabe señalar: la delimitación, a grandes rasgos, de un momento de sobrerrepresentación de la encuesta ómnibus respecto al total poblacional de la ECH en los menores de 45 años, y de subrepresentación entre los 50 y los 54, especialmente clara en los hombres, y a partir de los 65 años en todo el país, y la existencia de dinámicas de compensación entre los grupos de edad que componen los estratos de equipos MORI; así, por ejemplo, una subcobertura en el interior entre 18 y 24 años en el interior, especialmente entre los hombres que compensa, para ajustar en la cuota, una sobrecobertura entre 25 y 29.

La comparación de la situación laboral y los años de instrucción de los encuestados en ambas instancias es esbozada brevemente en el anexo, pero aquí, a pesar de su gran interés, no será reseñada, por presentarse, en la ECH y la encuesta ómnibus, diferentes estructuras de procesamiento de la pregunta.

La tenencia de algunos objetos en el hogar (TV, video, lavarropa, PC, equipo de audio y teléfono) es un buen indicador de posibles desvíos producto de la NR, en tanto no es un aspecto controlado por la cuota y puede compararse con la ECH. Respecto a ello cabe mencionar mayores valores absolutos en las diferencias entre la ECH y la encuesta ómnibus en Montevideo que en el interior (14,6% respecto a 8,3); la existencia de un momento de subrepresentación correspondiente en Montevideo a los niveles “medio bajos” (2 y 3 objetos) de

⁴⁰ Concretamente, a cada encuestador se le asignan tres casas en una manzana, con dos suplentes por si están deshabitadas o en “ausencia temporal” (de viaje, por ejemplo) en las prioritarias, que deben visitar hasta tres veces, con avisos institucionales. En caso de no conseguir las, suele colacionarse al habitante: en general –no dispongo de datos precisos- terminan contestando.

-6,3% acumulado y en el interior a los medio y medio bajos (2, 3 y 4), de -4,2%; otro de sobrerrepresentación, en los sectores “bajos” (0 y 1) de ambas regiones, de respectivamente 2,1 y 2,7% y de los “medio altos” (4 y 5) en la capital; 5,15% y la aparición, en Montevideo, de una subrepresentación de los hogares con seis objetos reseñados, aunque de pequeña intensidad (-1,12%).

/ Trabajos particulares.

/ Análisis de la encuesta por fechas. (ver págs. 16 a 29 del anexo nº 1)

El tercer momento de análisis de la encuesta es similar al anterior, pero un poco más elaborado, en tanto se distinguen teóricamente tres etapas, en función de la fecha de aplicación del cuestionario, en base a las cuales se desglosa la encuesta.

Con esto se buscan varios objetivos:

Por un lado, observar el efecto de la aplicación de la cuota: aunque no es un factor medible, por motivos que se explican en el anexo, el rechazo por cuota, sinónimo del “llenado” de algunas cuotas y la búsqueda de otras, se concentra en los últimos días de aplicación de la encuesta; por otro, permite acercarse a un análisis de la incidencia de los días de la semana en el perfil sociodemográfico de los encuestados, a diferencias en la distribución de los entrevistados según la fecha en algunas variables estructurales.

Y, por último, y en un sentido un tanto distinto, ensayar la posibilidad de un acercamiento que permita “abrir” la encuesta como dispositivo, examinando la dinámica de su aplicación y el proceso de determinación de los “outputs” o datos finales.

Los resultados no muestran dinámicas generales de gran envergadura, pero cada uno de los temas, de las tablas, de los subespacios delimitados puede profundizarse, comentarse y llevar a constataciones y comparaciones interesantes. Por ejemplo, nos referiremos⁴¹, a la distribución por edad y a los años de instrucción de las mujeres de Montevideo. *(Las tablas originales se encuentran en el anexo).*

En el primero de los casos, *(ver tabla en la página siguiente)* la diferencia entre la ECH y los resultados generales de las encuestas acumula un 8,9%; el promedio muestra un buen ajuste (0,64% por grupo de edad), la varianza no es alta (0,39%) y las mayores diferencias se concentran entre los 18 y los 24 años (1,46%) y entre los 45 y los 59 años (con sentido inverso entre los 45 y los 54, de subcaptación en una intensidad de 1,20 y 1,29%, y entre los 55 y 59, de sobrecaptación en un 1,93, probablemente en un movimiento de compensación por la cuota del grupo).

⁴¹ La selección fue azarosa.

	PRIMER 20%	LUNES	ÚLTIMO 20%	2001
SUMA (ABS)	16,53%	23,00%	16,77%	8,90%
PROMEDIO	1,18%	1,64%	1,20%	0,64%
MÁXIMOS	2,49%	4,10%	3,49%	1,93%
VARIANZA	0,78	1,33	1,12%	0,39

► Diferencia por grupo de edad entre la población diagnosticada por la ECH y las encuestas de Equipos MORI consideradas, por momento de realización de la encuesta. Se presentan: la diferencia de encuestados en cada grupo de edad, agregada, -SUMA (ABS)- la diferencia promedio, máxima y la varianza, para la diferencia con la ECH del primer 20% de los encuestados -primer fin de semana-, para los encuestados el primer lunes, para el último 20% y del total de encuestas de 2001. Fuente: Elaboración propia sobre datos agregados de las encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001; ECH del INE, Banco de Datos de la FCS.

Pero si las encuestas fueran realizadas, por ejemplo, los fines de semana, porque se supone que se encuentra en la casa a la mayoría de la familia -lo que es discutible o complejizable, pero se maneja en lo poco que conozco del medio- los desvíos estructurales con respecto a la población base serían más importantes que en el conjunto de la encuesta como ésta se realiza, cuotando. Tanto la suma como el promedio de las diferencias respecto a la ECH son más altos que en los totales finales. Algo parecido, pero bastante más acentuado, parecería ocurrir si se trabajara los lunes, donde además la intensidad de los desvíos es en algunos casos importante, como por ejemplo en las menores de 35 años, donde se configura una sobreaparición de casi 7 puntos porcentuales agregados, o entre los 40 y 55 años, donde se subrepresenta con una intensidad similar.

Refiriéndonos ahora a los años de instrucción, cabe recordar antes de comenzar el comentario de que no se dispone de datos de una población base, porque, a grandes rasgos, la ECH ordena la contabilización de los años de una forma distinta. Así que, en la tabla comparativa, se ordenan las diferencias respecto al total de la encuesta, y no es posible contrastar la cobertura poblacional, aspecto que hubiera sido sumamente interesante pues permitiría conocer en forma aproximada el desvío respecto a la población.

	PRIMER 20%	LUNES	ÚLTIMO 20%
SUMA	11,17	11,77	15,41
PROMEDIO	1,86	1,96	2,57
MÁXIMO	2,82	5,27	4,17
VARIANZA	0,48	3,47	2,77

► Diferencia respecto al total de entrevistados por Equipos MORI en las encuestas consideradas de 2001, del primer 20% de los encuestados -primer fin de semana-, los encuestados el primer lunes, y el último 20%. Se presentan: la diferencia de encuestados en cada grupo de años de instrucción, agregada, -SUMA (ABS)- la diferencia promedio, máxima y la varianza. Fuente: Equipos MORI, encuestas de marzo, agosto y noviembre de 2001.

La comparación respecto al total de encuestados marca que de los tres momentos que se aíslan, el que presenta más variaciones respecto a los resultados finales es el del último 20% de las encuestas, momento de mayor incidencia de la cuotificación. Tanto en el primer fin de semana como en el primer lunes el total acumulado de desviación respecto al total de la encuesta ronda el 11,5%, pero en el primer 20% de encuestas es más reducida la varianza de los datos: así, en las encuestas llevadas adelante el primer fin de semana se producen pequeñas diferencias en todas las categorías respecto a los resultados finales de la encuesta, con un sentido -que podemos

suponer extensible al caso de que la encuesta se realizara únicamente en estos días de la semana, y que es el mismo que se presenta en las últimas encuestas- de leve sobrerrepresentación de los niveles medios y bajos (desde cero a 9 años de educación formal) y subrepresentación de los medio altos y altos (más de 9), y los lunes tiene lugar una dinámica más errática, donde, si excluimos algunos picos importantes –aparecen muchas menos mujeres de entre 10 y 12 años de instrucción, y una leve sobrerrepresentación de mujeres con más de 15 y con entre 6 y 9 años de instrucción- las diferencias son pequeñas.

/ NRT Georreferenciada (ver págs. 29 a 40 del anexo nº 1)

En este apartado se ensaya un análisis del rechazo por sección censal, poniendo a prueba un modelo de análisis que puede permitir un control diferenciado del efecto de las incidencias en las entrevistas y facilitar un seguimiento del desempeño de los encuestadores que tenga en cuenta el lugar donde les fueron asignadas las encuestas. Asimismo, esta perspectiva habilita a explicar más detalladamente los motivos que justifican las tasas de respuesta de cada sección.

La variabilidad intersección de las tasas es importante, y parece confirmar la existencia de comportamientos diferenciales en distintas zonas geográficas, que se describen en el anexo.

Por otro lado, se sondea la influencia de aspectos como la densidad demográfica o el NSE promedio de la sección en las tasas de respuesta, llegando a la conclusión de que no lo hacen en modo claro o mostrando asociaciones directas, pero se constata, en el caso de la densidad poblacional, un importante relación con la tasa de contacto y una mayor aparición de resultados extremos (muy alta o muy baja NR) en las secciones con densidad poblacional “media”, y en el del NSE, una mayor polarización en las secciones con mayor NSE promedio.

/ Tasas de NRP (ver págs. 40 a 47 del anexo nº 1)

La existencia y relevancia de la no respuesta parcial (NRP), de preguntas que no son respondidas por el total de los encuestados en las alternativas de respuesta que propone la encuesta, ha sido tematizada en varios estudios, por su importancia en determinadas preguntas y partiendo de la constatación de que “toda abstención tiene un sentido” (Colomb, referido en Cruz, P. 1990), y de que “frente a una pregunta determinada y en una situación de interrogación que se supone estandarizada, toda abstención proporciona una serie de informaciones, al menos por diferencia, y más concretamente, por la suma de diferencias que dicha abstención instaura” (Passeron, 1982, p.83). Actualmente, la proporción de NRP, por lo menos de NS/NC en una pregunta, suele mencionarse en la publicación de los resultados o analizarse en sí misma, pero en el análisis “algunos furiosos del rendimiento cuya capacidad profesional les hace sentir toda abstención de los entrevistados como un robo de la información que se les debe, quisieran reducir este problema de la investigación y obligar a elegir” y, como señala Pepa Cruz “otros

parecen pasar por alto estos resultados, cuando una simple clasificación de la NR podría ayudar a hacer un informe más preciso” (1990).

Varios de los trabajos que abordan este tema esbozan los motivos que el o los autores consideran más importantes en la aparición de NRP. Siguiendo fundamentalmente el excelente resumen de trabajos en este sentido reseñados por Cruz, P⁴². (op. cit., pp. 144 y ss.), F. Azorín y J. L. S. Crespo, enumeran como aspectos determinantes la falta de conocimientos o incapacidad para contestar por parte del informante, la negativa a cooperar en la encuesta, las condiciones personales y grado de adiestramiento de los entrevistadores y la motivación de los informantes, mientras que J. L. Martínez señala que las razones hay que buscarlas en el tema objeto de la encuesta, sin descartar la influencia de un cuestionario defectuoso, de un comportamiento inadecuado del entrevistador u otros factores tales como la suspicacia o temor por parte del entrevistado. Con acierto, destaca que la influencia de estos factores hace que en este mismo grupo se encuentren –entre otros, agregaría- personas que no tienen ninguna opinión sobre el tema estudiado, ya sea por falta de información o desconocimiento, y personas que no quieren contestar. Otro factor que destaca como causa del elevado porcentaje de no respuesta se refiere al empleo de determinadas palabras, poco comunes en el lenguaje corriente de algunos sectores del público, la redacción demasiado larga, o por tener un contenido excesivamente cargado. Chevy agrega a algunas de las mencionadas la actitud de las personas respecto al organismo que efectúa la encuesta o que la patrocina, y la posibilidad de que la fecha o momento de la encuesta esté mal elegido.

Irina A. Butenko enumera que el encuestado puede no estar informado o ser un incompetente (competencia se puede entender a partir del sentido de competencia técnica, es decir, de nivel de información que el sujeto que responde posee en cuanto al objeto de la pregunta, o el sentido de competencia social, de nivel de autoridad del que se siente portador al abordar dicho tema), que puede no haber escuchado bien la pregunta, o simplemente no querer participar –o seguir participando, o participar en este momento-, en la encuesta.

P. Collomb afirma, refiriéndose a los estudios de población, que los cuestionarios utilizados confunden a veces a las personas interrogadas, debido a que ellas ignoran las medidas que las autoridades pueden propiciar o porque temen la intervención del estado en esas materias. Los organizacionales agregan cuestiones como el tamaño de la empresa, su tipo, la jerarquía del encuestado... J. Goyder (1985) para el caso de Canadá subraya la posible invasión de la vida privada de los encuestados que se produce con la realización de las encuestas, que la población considere a las encuestas como un fastidio y la resistencia social de los canadienses a la investigación sociológica.

K. Lutynsa, para Polonia y sobre los informes de entrevistas realizadas en ese país en los 80, además de subrayar que el número de rechazos a participar en las encuestas y a responder partes

⁴² Y agregando alguna otra bibliografía, que se referencia en cada caso.

de ellas ha aumentado con respecto a las décadas de los sesenta y setenta, identifica algunas de las razones de esta negativa, entre las que destaca: la institución que patrocina la encuesta, el tema de la encuesta, las características del entrevistado, la actitud del encuestador y una serie de razones que la autora denomina psicosociales, tales como la pérdida de confianza en las encuestas y el escepticismo ante el hecho de que las encuestas produzcan una mejora sobre los hechos tratados.

T. W. Smith, (1983) además de indicar que puede existir una asociación entre el rechazo y la no cooperación en las encuestas hace referencia a la subjetiva falta de tiempo del entrevistado y a ciertas actitudes negativas hacia cualquier encuesta como causantes de la no respuesta.

Francois de Singly (1982) propone que algunas no respuestas revelan una forma particular del territorio del yo, las reservas de información, en el sentido de E. Goffman. Así, los silencios voluntarios reflejan la interiorización de una dominación social que excluye a las mujeres del terreno político más que a los hombres, a los obreros más que a los directivos, a los que tienen un nivel escolar primario más que a los que tienen un nivel secundario o universitario. Los sujetos interrogados pueden censurarse para preservar la intimidad o para evitar ciertos riesgos indisociables del hecho de declarar actitudes y comportamientos; en su hipótesis, el sentido de las no respuestas debe interpretarse como un mecanismo de *protección de su identidad*. El silencio sería una *resistencia* a que se divulguen pensamientos, comportamientos, saberes que son privados y que no deben dejar de serlo.

Por último, y como caso a mi juicio más interesante, una encuesta dirigida a la totalidad de los entrevistadores y coordinadores que componen la red de campo del CIS, quería recabar opinión de estos trabajadores sobre distintos aspectos de su trabajo, entre ellos los relativos al rechazo total o parcial de lo encuestados a responder o colaborar en las encuestas. Un 55% de los coordinadores y entrevistados encuestados manifestó que el rechazo parcial les suele ocurrir con mucha o bastante frecuencia, y un 4% que esto sucede con poca frecuencia. Las razones, no excluyentes, por las que la gente no contesta a algunas preguntas del cuestionario son, en opinión de estos profesionales, las siguientes:

1. Desconfían del anonimato (68%)
2. La longitud del cuestionario (cansancio) (66%)
3. Por ignorancia (no sabe) (57%)
4. Por miedo (35%)
5. Preguntas improcedentes (28%)
6. No poder encuadrarse dentro de las categorías (17%)
7. Falta de tiempo (11%)
8. Falta de interés sobre el tema (11%)

Las preguntas abiertas suelen tener más tasa de no respuesta que las cerradas. Y el que sean largas, para un 11% de los encuestadores es influyente.

Según este estudio las preguntas que provocan más rechazos son:

1. Las preguntas sobre intención de voto (88%)
2. Sobre política (75%)
3. Las preguntas personales o los datos de identificación (47%)
4. Sobre equipamiento del hogar (46%)
5. Sobre la vida íntima (35%)
6. El número de teléfono (30%)

La perspectiva, a mi juicio, más interesante, es la propuesta por Passeron (1982), para el que la no respuesta es el lugar de encuentro de todas aquellas respuestas que no están contempladas en la pregunta, por lo que no es una alternativa como las demás, lo que lleva a la consecuencia de que hacer hablar o establecer una serie de motivos tipificados para la NRP –o los NS/NC– expone al portavoz al riesgo de sobreinterpretar la “evidencia” empática, y que parte de la premisa de que las no respuestas que suscitan las preguntas de un cuestionario no son menos equívocas que las abstenciones y los silencios que produce la vida social en el desorden de lo cotidiano, puesto que la “estandarización” de la situación y del lenguaje de la interrogación que pretende la encuesta no deja de ser en parte ilusoria. Así pues, considero que, en principio, todos los motivos anteriormente mencionados, y posiblemente otros más, se escondan en la proporción de NRP en cada pregunta⁴³, que opera como todas las posibilidades de respuesta no explicitadas como opciones en el cuestionario, incluidas aquellas como “me aburro”, “qué vas a pensar si digo esto”, “o “ es un dato privado”.

Pero, más allá de sus causas últimas o de sus significaciones posibles, el procesamiento de la NRP, y un análisis de su distribución es importante, en tanto, como se señalaba más arriba, aporta a la construcción de cualquier informe sobre los resultados de las encuestas, y dado que además, en tanto error de no observación, “el hecho de que un cierto número de unidades estadísticas, de las cuales cabría esperar normalmente una respuesta, no proporcionen ésta, introduce un error sistemático, un sesgo, toda vez que el conjunto de unidades que dejaron de contestar no puede considerarse como una muestra aleatoria de la población global, es decir, no presenta las mismas características generales que esta población” y establece que cuando el porcentaje de no respuesta se sitúa en torno al 1%, Chevy⁴⁴ considera este problema como poco grave, pero lo considera “lamentable totalmente”, cuando esta proporción se eleva muy por encima del 1 por 100; aunque no he podido acceder a otros estándares de aceptabilidad.

⁴³ Lo que no quita interés, que, al contrario, se pretende estimular presentando su distribución, a las investigaciones o aseveraciones acerca de la NR o los NS/NC, atribuyendo con más o menos profundidad sus posibles motivos y significaciones.

⁴⁴ “Práctica de las encuestas estadísticas”, Ed Ariel, Barcelona, 1967, p. 27, citado por Cruz, P., p. 144, aunque parece que se refiere más a la confiabilidad del procesamiento posterior de los resultados que a la existencia de un sesgo. La autora también menciona el hecho de que “que las personas que rehúsan responder o muestran reticencias, no constituyen una submuestra aleatoria de la población (...) es una tesis que sostienen numerosos investigadores. Entre ellos R. Fitzgerald y L. Fuller; Francis y L. Bus”.

Como primera constatación del trabajo de campo de esta investigación, cabe destacar la diferencia entre la proporción de NRP para cada pregunta, y la estabilidad de estos guarismos a lo largo del lapso estudiado. Esto habilita una consideración más exhaustiva: amerita trabajos de profundización del tema porque de realizarse en alguna ocasión, pueden aportar insumos utilizables en mediano plazo, relativamente estructurales.

El promedio de NRP en las preguntas consideradas es de un 6,8%, con una relevante variabilidad, que oscila entre un 0,23%, en y un 13,15% en las preguntas consideradas. Otro aspecto destacable es la importante correlación entre las NR de cada pregunta en los bloques de preguntas ordenados temáticamente: la probabilidad de que una persona no responda a una pregunta parece vincularse con que no lo haga para otras preguntas de ese tema. Esto también puede ser objeto de interesantes profundizaciones: así, por ejemplo, en el bloque que presenta menores tasas de correlación (percepción de la situación económica) ésta se distribuye mostrando una gran asociación entre las preguntas de prospectiva, y la pregunta que aparece más asociada en la NR con otras es la situación del país para el próximo año. O, como otro ejemplo, en las preguntas sobre voto, la correlación es muy alta, indicando la existencia de personas que no contestan a ninguna de este tipo de preguntas.

Respecto a las magnitudes, temáticamente cabe señalar que la mayor proporción de NR se da en las preguntas sobre voto, así como en la evaluación de la gestión, y en este último tipo de preguntas, especialmente en la evaluación de la gestión del Parlamento.

/ Evolución de la NRP (ver págs. 47 a 49 del anexo n° 1)

Este capítulo, breve pero relevante, manifiesta una tendencia a la disminución de la NRP a lo largo del lapso que abarcan los estudios considerados, entre marzo del 2000 y el mismo mes del 2003. El descenso es, aunque leve, sostenido y continuo, con la excepción de un momento de aumento entre agosto y noviembre del 2002, y pasa de un 6,5% a un 5,3%; con un mínimo en 5,1% antes de que se dé el crecimiento excepcional mencionado.

En todas las preguntas aparece el mencionado descenso, tanto en lo relativo a la evaluación de la gestión, como en las preguntas de percepción de la situación económica y en la simpatía a personajes políticos: de un total de 18 preguntas consideradas, sólo 3 se comportan en forma errática, discordante con esta tendencia promedio de disminución de la NRP: las correspondientes al voto en las últimas elecciones, tanto en las generales como en el balotaje y las municipales.

/ Análisis sociodemográfico de la NRP (ver págs. 49 a 62 del anexo n° 1)

La distribución desigual de la NRP en torno a algunas variables estructurales es un tema que ha sido constatado y descrito en varias investigaciones. Así, por ejemplo, Irina A. Butenko⁴⁵, analiza el contenido de los artículos de la *Public opinion quarterly* entre 1980 y 1985 y muestra que la no respuesta se encuentra más frecuentemente entre los siguientes grupos: entrevistados mayores de treinta años, casados y de un nivel medio de ingresos; entrevistados de mediana edad, de un nivel bajo de estudios; así como en el colectivo de personas solteras. Michelat y M. Simon⁴⁶ en un análisis de la no respuesta a cuestiones políticas, hacen también una tipología del encuestado no respondiente parcial según sus características sociodemográficas, y afirman que la tasa de no respuesta es siempre más elevada entre las mujeres que entre los varones, entre los que tienen sólo estudios primarios o no tienen estudios que entre aquellos con un nivel adquisitivo más elevado y entre los habitantes de las zonas rurales (- de 2000 hab.) que entre los de las zonas urbanas. También Bourdieu señala que “la tasa de no respuestas es más alta entre las mujeres que entre los hombres, y que la diferencia entre hombres y mujeres aumenta a medida que los problemas que se plantean son de orden más propiamente político (...) cuanto más se refiere una pregunta a problemas de saber, de conocimiento, mayor es la diferencia entre la tasa de no respuestas de los individuos con más educación escolar y la de los que tienen menos (...) cuantos más problemas conflictivos presenta una pregunta, cuanto más se relaciona con el meollo de las contradicciones (...) más frecuentes serán las no respuestas dentro de esa categoría”⁴⁷.

En este capítulo se estudia la distribución de la NRP para las preguntas consignadas en algunas variables sociodemográficas. Presentaremos a continuación, en un escueto punteo, las principales constataciones:

En primer lugar, destacar la proporción de NRP en el interior, que es un 50% superior a la que aparece en los encuestados en Montevideo. Además, una diferencia por sexos clara, aunque leve, en el interior, en el sentido de una mayor NRP en las mujeres, mientras que en Montevideo –donde, incluso, la paridad global entre sexos es el dato más interesante- se esboza una leve mayor NRP entre los hombres. Separando en bloques de preguntas, en el interior la proporción de NRP es mayor en las mujeres en todos ellos, pero con mayor intensidad en la evaluación de la gestión y las preguntas sobre voto, mientras que en Montevideo se especifica que los hombres presentan una ligera mayor NRP en todos los bloques, con excepción de las preguntas sobre evaluación de la gestión, donde las mujeres responden menos y además aparece una importante diferencia entre sexos.

La proporción de NRP aumenta proporcionalmente con la edad. La tendencia es clara y de mediana intensidad, aunque aparecen grupos de edad con picos relativos, como entre los 40 y los 44 años, entre los 50 y 54 y los 65 y 69. Esta dinámica, con puntualizaciones que la

⁴⁵ Reseñada en Cruz, P. (1990)

⁴⁶ En Cruz, P. (1990)

⁴⁷ 1990, p. 242.

especifican, aparece tanto en Montevideo como en el interior, para ambos sexos y en general -aunque con excepciones en donde no parecen variar sistemáticamente, y con pendientes muy acentuadas en otros-, para los bloques de preguntas considerados.

Con los años de instrucción sucede algo parecido: la proporción de NRP tiende a disminuir a medida que aumentan los años de educación formal, presentando una cierta estabilidad al interior de cada uno de los grupos que suelen corresponder a Primaria y Secundaria, y un aumento de la NRP con respecto a sus inmediatos antecesores, en las personas con más años de instrucción. Es una relación más clara en el caso de las mujeres, pero que, especificando por región, se complejiza, apareciendo excepciones -como entre los hombres en el interior, donde no se manifiesta esta tendencia, apareciendo momentos diferenciados y sugerentes; en Montevideo, la relación parece limitarse a las personas con entre 3 y los 12 años de instrucción. Considerando los bloques temáticos aparecen algunas situaciones interesantes, que se mencionan en el anexo.

Respecto al nivel socioeconómico (medido en AB -el más alto-, C1, C2, D1, D2 y E -el más bajo) la relación es también bastante lineal, en el sentido de que a menor nivel socioeconómico, mayor proporción de NRP, pero con una importante excepción en los niveles AB donde se presenta un pico de no respuesta. La tendencia, separando por sexos, es más clara en los hombres, porque en las mujeres la NRP se mantiene entre los niveles E y C2, especialmente por la situación en el interior. En Montevideo aparece una dinámica contrapuesta por sexos: en los hombres la relación del NSE con la NRP es, salvo entre los niveles C1 y C2, directa: a menor nivel socioeconómico, menor proporción de NRP.

/ Trabajos particulares

/ No respondentes "masivos" (ver págs. 62 a 82 del anexo n° 1)

Muchas de las personas que no responden a alguna de las preguntas lo hacen -mejor dicho, no lo hacen- por su contenido; también las personas que no responden a ninguna de las preguntas que versan sobre un eje parecido parecen hacerlo por el tema, no responden a ese bloque de preguntas. Pero, asimismo, la presencia de personas que no contestan en general en varios bloques o en muchas preguntas, es también importante: no representan una proporción grande de la población, pero considerando el número de no respuestas, un 32% de éstas emergen de personas que no contestan a 7 o más de las 19 preguntas que tenemos en cuenta en esta parte del trabajo.

Comparando a la población no respondente "masiva" (NRM) con el general de encuestados, en un intento de descripción de los primeros, aparecen algunas constataciones interesantes, como una mayor presencia entre las personas de 54 y más años, y una menor en las de menos de esa edad en los hombres tanto de Montevideo como del interior.

El ajuste por años de instrucción es importante en el interior, donde no parece haber diferencias en este sentido entre el total de encuestados y los NRM y en Montevideo se indica una subaparición de NRM en los grupos de mayor instrucción, y una sobreaparición en los de menor instrucción, con algunas especificaciones por sexo. Cabe señalar, por último, una proporción mucho mayor de NRM en el total de encuestados para las personas con más años de instrucción, entre los hombres que entre las mujeres.

Respecto a diferencias en el nivel socioeconómico los NRM parecen concentrarse con mayor intensidad en los niveles altos, con un ajuste mayor respecto al total de encuestados entre los hombres del interior. Cabe destacar que la tasa de masculinidad es en Montevideo mucho mayor entre los NRM de nivel AB –el más alto– que entre el total de encuestados de ese nivel.

En algunos bloques de preguntas, para terminar, la proporción de NR explicada por personas que no contestan a ninguna de ellas es muy importante. Así, por ejemplo, en las cuestiones sobre “simpatía a líderes” o sobre el voto en las elecciones pasadas, casi el 70 y el 60%, respectivamente, de las no respuestas provienen de rechazantes “masivos” en ese tema.

Describiendo a esta población, aparecen algunas dinámicas relevantes, como por ejemplo la relación directamente proporcional entre la aparición de NRM y el aumento de la edad, la mayor tasa de masculinidad entre las personas que no responden en el nivel socioeconómico y en los años de instrucción más altos, o la distribución casi opuesta por NSE de los NRM en el área de simpatía a líderes y en la de preguntas sobre voto.

/ Capacidad explicativa de las variables sociodemográficas. (ver págs. 82 a 89 del anexo nº 1)

Por último, y con salvedades que se mencionan en el anexo, se ensaya una regresión lineal múltiple para medir hasta qué punto los aspectos estructurales explican la aparición y distribución de la NRP, y simultáneamente sondear la posibilidad de una modelización predictiva o de imputaciones.

Se concluye que, si bien inciden en la distribución de la NRP, las variables consideradas –sexo, región, edad, NSE, años de instrucción– no permiten en absoluto predecirla, ni modelizarla, ni son causas explicativas.

► CONCLUSIONES

/ Implicancias de los errores de No observación

Como se ha mencionado, este trabajo se limita a un acercamiento exploratorio al tema de los errores de no observación. Así, es importante señalar que análisis más concienzudos podrían profundizar en muchos de los aspectos que se han sugerido en el comentario del trabajo de campo –u obviamente, en otros. Por ejemplo, partir de una serie para un lapso más extendido o más detallado; sondear la relación de la NR con variables no exclusivamente sociodemográficas sino con otro tipo de respuestas –ya sean de “estilo de vida”, opiniones más políticas o de preferencias de consumo-; la aplicación de cruces de variables, de tipologías o de modelizaciones más adecuadas que la RLM, son líneas interesantes para desarrollar.

Pero hay un tipo de comentarios que me parecen de especial pertinencia, y que aquí no haré más que sugerir. Concretamente, me refiero a análisis que podríamos llamar “transversales” de los datos presentados en el trabajo de campo, que reúnan, unifiquen y analicen globalmente los distintos momentos del análisis.

Por un lado, resulta relevante el seguimiento de la no respuesta en preguntas, temas o subpoblaciones específicas: por ejemplo, las mujeres mayores de 75 años en todo el país, y los hombres de entre 50 y 54 años o las mujeres de entre 18 y 24 del interior aparecen en las encuestas ómnibus subrepresentadas respecto a la ECH. Además, en preguntas sobre voto –y en general, en todos los temas- las primeras, sobre percepción de la economía los segundos y sobre evaluación de la gestión las últimas, presentan picos relativos de NRP.

Aparecen así lugares problemáticos, no captados adecuadamente, quizá hasta discriminados en algún caso –los ancianos-, que podrían dar lugar a consideraciones tanto técnicas como sociopolíticas de la encuesta.

Por otro lado, aun en un sentido similar, en tanto transversal, es interesante utilizar la presentación de estos datos para contrastar hipótesis sugeridas por otros autores. Por ejemplo, una de las que aparece como más adecuada a los datos es la teoría propuesta por Goyder (1987), de que en la encuesta aparece algo así como una dinámica centro periferia. El autor sostiene que serían más representados los individuos que se benefician o creen beneficiarse de la forma que adopta su sociedad, que tienen interés en su reproducción, que aquellos marginados, situados en la “periferia” social. Y una situación de esta índole aparece en los datos que describimos, especialmente en ocasión de la NRP, donde pueden precisarse rasgos de los involucrados y aparecen relaciones del estilo “a menor NSE o años de instrucción y mayor edad, mayor no respuesta”. Podría hacerse incluso una precisión vinculada, más que con la definición de

Goyder, con la metáfora centro periferia⁴⁸: también aparecen picos de no respuesta en el otro extremo, entre los más instruidos o de mayor NSE y los más jóvenes.

/ Consecuencias en el desarrollo de la encuesta

Un componente fundamental del diseño de investigación por encuesta es entonces la utilización de un muestreo probabilístico, que propicia la selección de unidades de un universo con rigor metodológico para llevar adelante la recolección de evidencia⁴⁹. El procedimiento se sustenta en la probabilidad fija de que cada individuo del universo pueda ser incluido en la muestra, de ser considerados en ella en términos aleatorios. El número de unidades muestrales se determina en base a la ley del cálculo de probabilidades que permite dentro de condiciones de seguridad estadística realizar la representación de las características de pequeña escala de la población a la que pertenece.

El error de no observación debido a la no respuesta estriba fundamentalmente en dos elementos (Groves, 1989, p.133): en primer lugar, la tasa de no respuesta, calculable como el número de respuestas obtenidas en el total de intentos –ya sea el número de veces que se hace la pregunta para la NR, o que se intenta la entrevista para la NRT- y cuyo efecto en la estimación en base a los datos de la encuesta y_r de la situación y_n puede definirse como:

$$y_r = y_n + \frac{nr}{n}(y_r - y_{nr})$$

donde

- y_r = estadísticos para las r unidades respondentes,
- y_{nr} = estadísticos para las nr unidades no respondentes

Y, en segundo lugar, la diferencia entre los respondentes y los no respondentes respecto a y_n , que propicia la existencia de un sesgo

$$\frac{nr}{n}(y_r - y_{nr})$$

Aunque ambos elementos son importantes, “Groves and Couper (1998, p. 6) han mostrado que incluso moderadas tasas de no respuesta pueden redundar en un desvío sustancial (...) en la práctica, los estudios sobre el tema sugieren que el desvío es usualmente el componente principal”⁵⁰.

⁴⁸ En el sentido al que se apunta en Azorín 1996.

⁴⁹ La recolección de “evidencia” sugiere el proceso de hacer visibles aspectos de la realidad para hablar sobre ellos. La propia palabra excluye lo no visible. Pretendo mostrar evidencias de lo no visto, para hacer que se vea que no se ve, qué no se ve.

⁵⁰ ISER, Essex, s.f.

La imprecisión que genera el sesgo puede ser debida además a bajas o altas tasas de respuesta en grupos específicos, que es un problema difícil de localizar y ponderar, y es especialmente problemática cuando la conducta de respuesta está relacionada a variables de la encuesta, por ejemplo en el caso de las elecciones, cuando las personas que tienen el voto menos claro son además las menos interesadas en una encuesta o en preguntas sobre política.

En un sentido similar, Lynn (1996⁵¹) considera que la no respuesta genera dos tipos de problemas:

“1. Se reduce el tamaño de la muestra, aumentando el error muestral y con ello el error típico de las estimaciones. (...)

2. Otro problema producido por la no respuesta es la introducción de sesgos: si las personas que no responden fueran similares a las que responden, para reducir la no respuesta bastaría con utilizar el procedimiento realizado anteriormente. El problema es que la no respuesta no es aleatoria, no se produce por igual en todos los estratos de la población, de modo que la muestra obtenida genera sesgos a la hora de estimar la población total.

Así aun una baja tasa de respuesta trae como consecuencia que los resultados sólo sean representativos de una parte de la población objeto de estudio, no siendo posible la generalización de los mismos, aspecto fundamental en la investigación social mediante encuesta⁵²”.

El sesgo producto de la NR es, además, muy difícil de precisar: “A diferencia del error variable del muestreo, el famoso +3% que aparece en las fichas técnicas de las encuestas, que es posible medirlo siempre y cuando las muestras sean probabilísticas (...) el sesgo es mucho más difícil, cuando no imposible, de medir⁵³” (Sánchez Carrión 2000, p. 101) Tampoco Tom Smith (1983) “un profesional de gran autoridad en el tema de las encuestas⁵⁴” es muy optimista acerca de la posibilidad de conocer la naturaleza de la no respuesta. Después de utilizar diferentes métodos de medición de la no respuesta (controles con datos externos, uso de datos agregados a nivel geográfico, estimaciones de los entrevistadores, etc.) y de evaluación del sesgo que introducen en la encuesta, el autor termina concluyendo “que casi llegamos a la conclusión de que no hay nada

⁵¹ En Díaz de Rada, s.f.

⁵² La cita continúa: “En el proceso de realización de una muestra de 1200 personas, por ejemplo, las ausencias en el domicilio suelen ser rápidamente sustituidas por los *reservas*; de modo que aunque siempre se terminará realizando las 1200 entrevistas, las personas seleccionadas pueden no tener las mismas características que aquellas que se planteaban elegir en un primer momento. El problema fundamental es que en la elección de los *reservas* se ha podido cometer un sesgo a la hora de seleccionar a los entrevistados, dando una mayor probabilidad de elección a las personas que se encontraban en casa en el momento de realizar la recogida de datos”.

⁵³ Es una notable excepción el intento de Cochran 1977, pero parte de la premisa de que se conoce la distribución de la población no respondente en torno a la variable considerada.

⁵⁴ Sánchez Carrión 2000, p. 568

que funcione a la hora de estimar el sesgo causado por la no respuesta. Cada uno de los métodos que hemos probado ha resultado ser de utilidad limitada”.

En estas conclusiones primero presentaré algunas alternativas utilizadas o mencionadas en la literatura de cara a procesar la “relación input-output” de la encuesta, teniendo en cuenta la existencia de la no respuesta. De ellas, destacaré algunas en función de la estrategia que defiendo como más atractiva: minimizar controladamente su incidencia, y aportar información sobre los no respondientes.

Ello es apuntando a que, más allá de que existan posibilidades interesantes, los efectos de cualquiera de estas medidas implican “alterar lo medido”; tienen consecuencias difíciles de ponderar y parten del problema de la incalculabilidad del sesgo. En segundo y último lugar, dado lo anterior, abogaré por una concepción quizá más “débil”, menos fundacionalista, de la encuesta.

/ Estrategias de tratamiento de la NR.

Varios de los autores que han trabajado sobre este tema se han dedicado a proponer o analizar algunas estrategias de reducción o tratamiento del problema de la no observación por no respuesta en las encuestas. Son de muy distinto tipo, por lo que realizar una enumeración terminaría implicando un simple punteo desordenado. Un poco porque hay autores, a los que se remite en cada ocasión, que desarrollan cada una de las alternativas, y otro poco porque estamos en las conclusiones, intentaré una síntesis más ambiciosa, agrupando las consideraciones en tres tipos, de carácter técnico, metodológico y epistemológico. Esta distinción se plantea en el marco teórico, donde también se critica, señalando lo artificial, aunque eficiente, de la misma, y el solapamiento entre los tres momentos.

A grandes rasgos, podemos dividir entonces en tres tipos las alternativas de manejo de la NR: en este capítulo de las conclusiones me referiré a aspectos técnicos y metodológicos, y en el siguiente, las “conclusiones teóricas”, a los epistemológicos.

En un nivel técnico, la no respuesta puede eliminarse o asumirse. La estrategia más común para presentar los resultados es “eliminar” el problema. Así, en el caso de la NRT es especialmente claro que ésta no suele tenerse en cuenta a la hora de presentar las conclusiones de la encuesta, y asimismo, algunos trabajos, aunque es justo reconocer que son cada vez menos, presentan las cifras finales obviando las NRP e incluso ajustando el porcentaje de respuestas “válidas” como si fueran el 100% de las obtenidas.

Hacer desaparecer las no respuestas cuando éstas presentan una cierta magnitud tiene consecuencias muy importantes, tanto en términos de sesgo en los resultados como en la significación de la propia tasa de NRP de cara a la generalización de los resultados.

Siguiendo, por mencionar dos fuentes de estilos contrapuestos, el artículo de corte estadístico de Seastrom et. al.⁵⁵ y el de corte sociológico de Bourdieu, los primeros señalan que “to ignore the missing data and restrict analyses to those records with reported values for the variables in the analysis, implicitly invokes the assumption that the missing cases are a random subsample of the full sample, that is, they are missing completely at random⁵⁶”, que como hemos visto, no es así, y el autor francés destaca que “esta decisión –eliminar del análisis las no respuestas- es una operación teórica que tiene una importancia fabulosa sobre la cual quisiera reflexionar junto con ustedes. Eliminar las no respuestas es lo mismo que se hace en una consulta electoral donde hay votos en blanco o anulados; es imponer a la encuesta de opinión la filosofía implícita de las elecciones en política. Si observamos las cosas con cuidado nos damos cuenta de que la tasa de no respuestas es más alta entre las mujeres que entre los hombres (... y así sigue) como consecuencia, el simple análisis estadístico de las no respuestas aporta información sobre lo que significa la pregunta así como sobre la categoría considerada”⁵⁷.

A nivel técnico, si las no respuestas no se eliminan, pueden procesarse. Para ser más ordenado, y además dado el solapamiento ya denunciado entre los distintos niveles, las mayoría de las alternativas de procesamiento serán comentadas en el nivel metodológico. De cualquier modo, y en el caso de la NRP, que es un silencio menos cerrado que el de la NRT, y que en consecuencia es contextualizable⁵⁸, la alternativa técnica más común, por usual, de no negarse la NR pasa por analizarla, esto es, por lo menos en algunas preguntas donde la importancia, ya sea en términos cuantitativos o cualitativos de la NRP es grande, se realizan análisis ad-hoc aprovechando otros datos de la encuesta que sí fueron contestados, o se interpretan en función de aspectos coyunturales o de eventos anteriores donde pudo contrastarse las implicancias de la NRP a esa pregunta.

En el nivel metodológico se pueden distinguir dos líneas de trabajo, no excluyentes entre sí: puede optarse por intentar minimizar la NR y por imputar valores a los no respondientes.

Minimizar la NRP suele hacerse evitando formular explícitamente la alternativa entre las respuestas que se proponen para las respuestas cerradas, incluso no contemplándola como una opción. Estas estrategias coadyuvan sin duda a reducir el número de no respuestas; sin embargo, siguiendo el razonamiento presentado por Sánchez Carrión en su trabajo, este tipo de decisiones –relativas a alterar la formulación o las posibilidades de respuesta del cuestionario- siempre tienen efectos, inconmensurables, en los outputs o resultados: “...hay también toda una tradición

⁵⁵ <http://nces.ed.gov/statprog/2002/appendixb.asp>

⁵⁶ Y a continuación mencionan varios ejemplos de estudios que muestran la existencia de desvíos no randómicos entre los respondientes y los no respondientes.

⁵⁷ Bourdieu, 1990 p. 242

⁵⁸ Cabe recordar aquí a Passeron, “Hacer hablar a los que se callan, en cualquier disciplina, expone al portavoz al riesgo de sobreinterpretar o al de la “evidencia empática” (1982, p. 83), en el marco de la ya mencionada concepción de la NRP como la suma de todas las respuestas que no son las incluídas como alternativas en el cuestionario.

de investigadores que estudian la influencia que tienen en las respuestas obtenidas en las encuestas los entrevistadores, el cuestionario (la forma como están redactadas las preguntas y su orden) y el modo de obtener la información, para concluir que según cuáles sean estas condiciones los resultados que se obtienen pueden ser distintos, sin que se pueda decir que unos son mejores que otros, más verdaderos (...); Schuman y Presswer (1981, pp. 282, 283) muestran diferentes ejemplos en los que el uso de la palabra prohibir, como alternativa a no permitir, modifica las respuestas que dan los encuestados a diferentes preguntas (...) el orden de las preguntas también afecta a las respuestas” -y siguen varios ejemplos respecto a su posición en el formulario o su vinculación otras preguntas⁵⁹. “El número de ejemplos podría hacerse interminable, pero todos ellos coincidirían en los dos puntos siguientes. Uno tiene que ver con los diferentes resultados que se obtienen dependiendo de la forma concreta que adopte la encuesta (...) El segundo punto refiere a la dificultad (imposibilidad) que encuentran los autores que realizan las investigaciones para decidir que unas formas son mejores que otras (...) A partir de estos problemas asociados a la encuesta tenemos que pensar que las diferencias que se obtienen son producto de que no existe una sola y verdadera respuesta (un valor verdadero) a las preguntas que aparecen en los cuestionarios, totalmente independiente del acto de investigación” (2000, p. 104).

La imputación de la NRP ha alcanzado niveles de sofisticación importantes⁶⁰, en especial en los estudios con paneles en EE.UU., donde el estudio de su desgaste -attrition-, como tiene datos de los individuos que desistieron, lleva a estimaciones bastante fundadas⁶¹.

Las imputaciones pueden ser ordenadas en torno a dos ejes o dimensiones: por un lado, en función de si son determinísticas o estocásticas, y por otro lado, en base a si se utilizan o no variables auxiliares en la imputación. Dentro de estas últimas, pueden distinguirse la agrupación por categorías o clusters o mediante regresiones.

Existen varios tipos o métodos diferentes de imputación de NRP. El listado más exhaustivo que localicé enumera: “historical imputation, deductive imputations, mean imputations, random imputation, overall mean imputations within classes, random imputation within classes, hot-deck imputation, cold-deck imputation, flexible matching imputation, ratio imputation,

⁵⁹ En una afirmación con consecuencias similares, Bourdieu, (1990 p. 243) señala la percepción diferencial de algunas preguntas en función del *exos de clase*, o de la competencia política (“allí donde un estudiante que participa en un partido izquierdista percibe quince divisiones a la izquierda del PSU, para el ejecutivo medio no existe nada (...) se está sumando personas que miden en centímetros con otras que miden en kilómetros o, incluso, personas que califican del cero al veinte con otras que califican del nueve al once”).

⁶⁰ Así, puede consultarse para referencias a varios trabajos de este tipo la página web del National center for educational statistics de EE.UU., <http://nces.ed.gov/statprog/2002/appendixb6.asp>, y para un buen resumen de las mismas, el apéndice B, sobre la no respuesta parcial, del statistical standar program de la misma institución, http://nces.ed.gov/statprog/stat_standards.asp.

⁶¹ Véase, por ejemplo, “Survey Attrition: A taxonomy and the search for valid instruments to correct for biases”, de Peter Dolton, Maarten Lindeboom, Gerard J. Van den Berg, <http://www.fcsm.gov/99papers/berlin.html>.

predicted regression imputation, random or stochastic regression imputation, EM algorithm imputation, distance function matching, composite methods, Bayesian Bootstrap imputation, and multiple imputation methods”⁶².

La mayoría de los investigadores que trabajan este tema advierten que la imputación implica potencialmente aspectos positivos y negativos. Kalton y Kasprzyk, 1982⁶³, identifican tres aspectos positivos: se reduce el desvío de la no respuesta en la encuesta; permiten trabajar en el análisis con la matriz de datos, y hacen el cálculo más sencillo de realizar y fácil de presentar. Pero también señalan riesgos: los métodos de imputación no necesariamente conducen a una disminución del sesgo respecto a los datos incompletos, los resultados no tienen la misma confiabilidad que si fueran de hecho producto de una matriz completa; Brick y Kalton, 1996, agregan que la imputación puede distorsionar la asociación entre variables no usadas para la imputación, y a estos posibles inconvenientes puede añadirse que una imputación sin muchos insumos oculta la posibilidad de que la imprecisión que genere el sesgo sea debida a bajas o altas tasas de respuesta en grupos específicos.

Para minimizar la NRT puede optarse por trabajar distinguiendo entre los rechazos y las ausencias del hogar⁶⁴, aunque aquí presentaremos algunas alternativas que en principio son válidas para ambas subpoblaciones. Concretamente, las revisitas, las cuotas y las sustituciones, son “estrategias de prevención”, maneras de minimizar los efectos de la NR. Las revisitas aseguran un incuantificable ajuste, en general nunca total, de la aplicación de la encuesta respecto al muestreo diseñado; las cuotas controlan, partiendo del supuesto de homogeneidad relativa de las opiniones, la desviación “estructural”, y las sustituciones aseguran un cierto número de encuestados.

Una conclusión de este trabajo es que las cuotas adecuan relativamente bien el desvío estructural. Parten o deberían partir de la premisa de que la alta NR llevaría a un desvío en algunas variables básicas que se juzga necesario controlar porque ~~parecen~~ importantes. No se conoce el grado o el tipo de asociación que puede haber entre estas variables y cómo se responde al cuestionario, pero el ajuste se logra relativamente bien, incluso no aparecen –que, por otra parte, no son medibles con facilidad– grandes desvíos en otras variables, como la

⁶² En Soares et. al. Allí se detallan algunos, y se remite a fuentes que los desarrollan (Little and Rubin, 1987; Kalton, 1983; Kalton and Kasprzyk, 1982, 1986; Lessler and Kalsbeek, 1992; Hu, Salvucci, and Cohen, 2000).

⁶³ Referenciados en Soares et. al.

⁶⁴ “As Goyder (1987, p. 81) notes: While methodology researchers are by now conscious of differences between noncontacts and refusals, the accumulated literature remains disjointed because of neglect in explicitly portraying this distinction by analysing noncontact and refusal separately, but side by side with a common model. Fifteen years later, Lynn et al. (2002, p. 136) utter a similar complaint: Most recent studies based on interview surveys have typically used the total number of interviewer call attempts as the indicator of difficulty (...) However, both measures confound the ease of contact and reluctance dimensions (...) A simple reason for this failing may be due to the fact that distinguishing between accessibility and reluctance requires a detailed recording of all outcomes” Ineke Stoop, 2003.

tenencia de objetos, la situación laboral o los años de instrucción en los estudios agregados⁶⁵. Pero por un lado “en el caso de que se hagan cuotas, por definición se deja de estar en condiciones para decir nada sobre la representatividad. Puede que la muestra lo sea y puede que no, el problema es que falta un referente teórico que justifique la representatividad de la muestra y la posibilidad de hacer inferencias sobre ella” Sánchez Carrión (2000, p. 98), refinando a Smith, (1983), y por otro se presupone una homogeneidad actitudinal entre los grupos cuotados, sin tener en cuenta el sesgo producto de la disposición o la posibilidad de responder.

Las consecuencias, tanto positivas como negativas, de la sustitución de entrevistados ya han sido comentadas en el trabajo, aunque cabe mencionar que realizar revisitas antes de sustituir el hogar seleccionado no encuestado parece mejorar sustantivamente las posibilidades de lograr entrevistas que hubieran sido descartadas. La relación costo-beneficio de la revisita, en términos de disminución del error por sesgo no es medible, pero las tasas de no respuesta pueden mejorarse bastante, por lo menos lo han hecho en otros países, aunque hasta cierto punto.

“Rates can be substantially enhanced, *if time and money are no constraints* (...) By keeping detailed call records, ease of contact and reluctance to cooperate could be distinguished and measured. (...) (ESS, www.europeansocialsurvey.org), a new survey in more than 20 European countries, using and developing the highest methodological standards for cross-national (face-to-face) surveys. At the end of the first round in 2002/2003 it appeared that about two thirds of the countries that had finished their fieldwork within the allotted period, achieved response rates in the high 60 per cents or above, of which half achieved or exceeded the target of a 70 per cent response rate. Most of the countries whose response rates were lower than this had still achieved response rates, which are substantially higher than the normal response rates in their countries. This suggests that, although response rates could be improved in subsequent rounds, a nonresponse rate of 30% (most of which is due to refusal) is something we have to live with”⁶⁶. También Tom W. Smith (1983) propone como inevitable una tasa de no respuesta del 25%, en un país con alta tasa de respuesta, los USA.

Imputar las opiniones de los NRT es a la vez demasiado fácil y demasiado difícil. La presentación usual de los datos, que no tiene en cuenta el problema y los propone como representativos de la población en general, parte del supuesto de que las opiniones de los no

⁶⁵ Cabe señalar que se utilizaron varias tandas de encuestas, varias muestras agregadas. Aunque la agregación tiene la virtud de que acumula en los desvíos, tiene el inconveniente de que disimula los problemas coyunturales de una instancia de muestreo concreta.

⁶⁶ Por otro lado, y relativizando el control que en la revisita se hace del sesgo, en la encuesta en Europa citada, como se señala en Stoop 2003, se realizó “a follow-up survey among persistent refusals” que “provided information on the differences between respondents and nonrespondents, and especially on the differences between converted, reluctant respondents and persistent nonrespondents. The results indicate that refusal conversion is a useful strategy in terms of response rates, but may be less useful in terms of reducing nonresponse bias. Some attention will also be paid to the possible detrimental effect of persuading respondents to cooperate on the quality of the answers, as measured by item nonresponse”.

respondentes se distribuyen en forma similar a la de las personas que responden fácilmente: los contactados representan a los no contactados, los que aceptan responder a los que no⁶⁷, y en cierto sentido imputa valores con ese criterio. Pero una imputación que tenga en cuenta la existencia de un error fijo es a su vez demasiado difícil, porque el establecimiento de parámetros actitudinales –incluso sociodemográficos, que aunque pueden conocerse por el censo o la ECH, implican un ajuste no medible- para la población NR se enfrenta al problema de la no observación.

El doble muestreo es a mi juicio un correctivo que agrega bastante información: implica contactar una mayoría de respondentes en forma normal, y realizar un segundo muestreo entre los no respondentes, con mayor esfuerzo para conseguir la entrevista. “Long (Groves, 1989; Bradburn, 1992) and very long (Hansen and Hurvitz, 1946) ago survey methodologists have recommended double sampling as a more fruitful strategy for the enhancement of survey quality and the fight against nonresponse bias than single-mindedly aiming for high response rates (...) Elliot (1991, p. 38-40) was less favourably disposed towards this strategy. He was worried about the imprecision of a small follow-up sample, the high additional costs, the delay in completing fieldwork and the risk of antagonising initial refusals by approaching them a second time⁶⁸”. Otras estrategias, como la ponderación de los encuestados en función de su localizabilidad, son interesantes pero exigen un trabajo sobre series de tiempo prolongadas, y la estimación en cierto modo arbitraria del grado de dificultad de captación y de la ponderación adecuada para cada grupo, es demasiado decisiva.

La elección más adecuada a nivel técnico y metodológico es, a mi juicio, la toma de conciencia de que el problema de no observación por la no respuesta produce un efecto difícil de determinar, pero probablemente importante, que agrega un velo de incertidumbre al implicar un serio cuestionamiento al carácter probabilístico de la generalización tanto de la encuesta como de preguntas concretas. “Es decir, mientras que, al menos teóricamente, es posible llegar a acotar el margen de error (variable) y la certidumbre de nuestras muestras, a condición de que en cada etapa de la selección se siga esta especie de mandamiento probabilístico que ha de regir el comportamiento de los investigadores, cuando queremos calcular el sesgo nos encontramos con problemas debido a que su cómputo escapa de nuestras manos.” (Sánchez Carrión 2000, p. 101) Esta toma de conciencia puede implicar la aplicación de “estrategias de prevención y corrección” que permiten reducir la no respuesta, como las mencionadas, pero su influencia parece siempre implicar nuevos efectos, de consecuencias todavía indeterminadas.

⁶⁷ (Groves and Couper, 1998, p. 49) que agregan, complejizando el efecto de las revisitas, que los que aceptan o están cuando se insiste se asimilan a los que se siguen sin responder y se supone que aportan una cantidad –no calculable- de explicación respecto a los contactados en primera instancia.

⁶⁸ Ineke Stoop, 2003.

Como se ha señalado, todas estas alternativas son valederas pero implican riesgos, y la necesidad de la toma de decisiones, a su vez cargadas de nuevos riesgos. El diseño de la investigación por encuesta es “estructurado, en base a decisiones preestablecidas en cuanto a número, orden y forma; cerrado, no se aceptan fácilmente nuevas fases en tanto define un criterio maestro que es perdurable y rígido” (Díaz de Rada, s.f.); pero, como señala Luhman (1992, p. 28) “sólo se habla de riesgo cuando se presupone que alguien, el que percibe un riesgo y en caso necesario se aventura a asumirlo, realiza una distinción, a saber: la distinción entre sucesos buenos y malos, ventajas e inconvenientes, ganancias y pérdidas, así como la distinción entre la probabilidad o la improbabilidad de su empresa”.

Este problema puede vincularse con las consecuencias y posibilidades de intervención de la observación de segundo orden. Desde esta perspectiva, “...el mundo aparece como una construcción que se sostiene bajo distinciones que son contingentes. (...) la observación de segundo orden sólo permite posibilidades, no representaciones definitivas” (...). ¿Qué sucede con el cierre (o clausura) operativo del sistema?, ¿genera la observación de segundo orden una *nueva opacidad*”, se pregunta desde la perspectiva luhmaniana; y se responde: incrementando el flujo de comunicación, de información⁶⁹ porque “...con ello se tienen experiencias, y se generan posibilidades para refinar y mejorar tales declaraciones y proveerlas de más complejidad y más ajustadas posibilidades de entendimiento. Pero ello aumenta también la complejidad y la opacidad del mundo común y no conduciría seguramente al consenso en el sentido de una concordancia de las situaciones sistémicas”⁷⁰.

Así, de agregarse estas precauciones, de tomarse decisiones para prevenir el riesgo, los resultados no serían mensurablemente “mejores”, simplemente serían distintos, sólo posiblemente más ajustados, hasta que puedan contrastarse con resultados objetivos. “No es verdadero que la incertidumbre, es decir, la ausencia de control humano, disminuya a medida que aumenta la precisión: también aumenta” (Lyotard, 1986, p. 102).

Es un camino recomendable en términos técnicos y metodológicos el establecimiento, por lo menos en primera instancia, de escenarios diferenciales, de lógicas paralelas que permitan analizar outputs alternativos, por ejemplo con y sin considerar ponderaciones, estableciendo y sin establecer una gradación en base a la dificultad de captación estimada respecto a las encuestas, o comparando las distribuciones teniendo en cuenta el perfil de los no respondientes y sin hacerlo.

⁶⁹ Es una conclusión sugerentemente parecida a la de Derrida (1997) en ocasión de responder a la pregunta “qué hacer”, a la propuesta de nuevos juegos de lenguaje, paralogías, de Lyotard, o a la acción comunicativa de Habermas –especialmente en la adaptación de Rorty. También desde una concepción más técnica se propone la necesidad de este camino: “To be able to describe and analyse the response - and non response- pattern, one should ideally have as much information as possible about the response process”, Stoop 2003.

⁷⁰ (Luhman en AA.VV. 1997, pp. 34 y 131)

A su vez, una serie de medidas aparecen de este análisis como las más rendidoras, de cara a agregar información sobre el posible sesgo que implica la existencia de no respuesta, dado que, como se ha señalado, la existencia de un sesgo estriba en la diferencia en las respuestas entre la población respondente y la no respondente⁷¹.

Algunas medidas relativamente sencillas, entonces, podrían agregar información relevante de cara a un procesamiento de las no respuestas: en el caso de la NRP una posibilidad sería aplicar, por lo menos en alguna ocasión, dada su relativa estabilidad, cuando se produzca la NR, una pequeña batería de preguntas relativas al porqué de esta elección, que sin duda agregarían insumos relevantes de cara a su análisis. Refiriéndonos a la NRT, las revisitas y la realización periódica de encuestas especiales para los no respondentes con un esfuerzo mayor de captación, -el mencionado "segundo muestreo"- permitirían, respectivamente, reducir la tasa de no respuesta y contrastar a los no respondentes con los encuestados en primera instancia.

Otra alternativa que podría modificar la actitud hacia la encuesta, sería agregando flujo comunicativo desde el propio sistema observador, apostando a generar credibilidad, una predisposición, una opinión pública favorable y tendiente a contestar a las encuestas: explicitar su utilidad, la insistencia en el anonimato y confidencialidad de las respuestas, pulir el modo de contacto, publicitar el tema previamente presentándolo en forma atractiva, posiblemente redundaría en una disminución de la magnitud de la no respuesta.

/ Conclusiones teóricas

En principio, parece difícil *solucionar* el problema de la no respuesta. Habrá que convivir con él. ¿Y cómo hacerlo?, ¿qué implica?

En principio, y enmarcados ya en un "nivel epistemológico" abogaré por desechar la concepción de la encuesta como una operación de observación que recoge en forma inocua y verdadera la realidad⁷², con un margen de error estrictamente controlado. Como toda observación la encuesta está sometida a la contingencia, no puede mapear completamente el sistema, y presenta como realidad solamente aquello que es observado. Como ya se había señalado en parte, "El punto decisivo de la observación de segundo orden consiste en que es una observación especializada

⁷¹ Por otro lado, y como se sugiere en las conclusiones "teóricas" y en el anexo n°2, el aumento del caudal de información desde análisis paralogico, no fundacionalistas sobre las técnicas es la estrategia más adecuada para generar conocimiento sobre ellas y sus efectos

⁷² Por ejemplo, "La estabilidad que atribuimos al entorno no es revelable con independencia de la operación/observación de su observador. La búsqueda de una *verdad objetiva*, por sobre parciales versiones, es un valor inalcanzable. Ya no es posible asegurar observaciones "verdaderas" o "últimas". En consecuencia, las explicaciones son inevitablemente competitivas y dinámicas, en tanto las posibilidades de observación que las sustentan son también innumerables" (Arnold, M., s.f.). o, en términos más controversiales, "...si alguna vez logramos reconciliarnos con la idea de que la realidad (...) en lugar de ser expresada adecuada o inadecuadamente por un léxico es creada por el uso de un léxico, finalmente habremos comprendido lo que había de verdad en la idea romántica de que la verdad es algo que se hace más que algo que se encuentra". (Rorty. 2000)

en la ganancia de complejidad⁷³. La segunda dimensión que surge de la observación de segundo orden es que lleva aparejada la ganancia de la posibilidad de observar lo que el observador no puede observar⁷⁴ y al señalarlo, permite identificar las limitaciones y los puntos ciegos de la observación de primer orden. Este es el otro aspecto que me parece importante destacar en estas conclusiones: creo pertinente la defensa de una exposición de -y debate sobre- las limitaciones que la aplicación concreta de la encuestas de investigación aplicada acarrearán.

Lyotard, partiendo de una concepción del estado actual del conocimiento científico que caracteriza por la caída de los metarrelatos, diagnostica además una "crisis del determinismo". El desarrollo de la ciencia "pone en primer plano un hecho decisivo: que incluso la discusión de enunciados denotativos exige reglas, (y) tiene por función el hacer aparecer esos metaprescriptivos (los "presupuestos")". La explicitación de las reglas y condiciones en las que tiene validez suele evitarse remitiéndose a argumentos fundacionalistas, deriva que podemos definir, con Rorty (1983), como "The attempt to find some sort of grounding for our ultimate presuppositions". Seidman⁷⁵ identifica con acierto los dos costos más importantes de una postura fundacionalista, argumentando a favor de la explicitación de los supuestos operativos y de una presentación pragmática de lo que de hecho se hace: "first, to uncover epistemic principles of justification has led to a failure to grasp discourse as a practical-moral project (...) a second cost (...) is the danger that a discourse will become socially obscure because its primary reference is other metadiscourses (and) if we've learned anything from the history of philosophy or the history of sociology, it's that foundational disputes permit very little, if any, consensus". La fundación acrítica de la pragmática científica implica un salto de nivel desde la lógica del acontecimiento efectivo a otro nivel de hechos (por poner algunos ejemplos, acudir a la demostrada -en condiciones *ideales*- representatividad de las muestras; a la *noción* de opinión pública⁷⁶, a la *definición* de la encuesta) "que consisten en lo que *habría* sucedido efectivamente". Es una apelación que "No puede prescindir del recurso al acontecimiento, pero (...) Un pensamiento del acontecimiento es, sin duda, lo que más le falta a semejante discurso; (...) Por no reelaborar una lógica del acontecimiento, (se) oscila confusamente entre dos discursos irreconciliables. Aunque (se) cree en su realización efectiva (...) no tiene inconveniente en oponer la *idealidad de este ideal* a todos los testimonios que muestran masivamente que apenas se

⁷³ "El sistema no tiene la capacidad de presentar una variedad suficiente para responder punto por punto a la inmensa posibilidad de estímulos proveniente del entorno (...) de aquí surgió la expresión *reducción de complejidad* y esto en lo tocante a la relación del sistema con el entorno (...) El sistema opera de manera selectiva tanto en tanto en el plano de las estructuras como en el de los procesos: siempre hay otras posibilidades que se pueden seleccionar cuando se intenta un orden". Navas, A. 1997, p.137.

⁷⁴ Pintos, 1997 pp. 126/7.

⁷⁵ 1992, pp. 60 y 61.

⁷⁶ Así, De los Campos 1994, p. 130 refiriéndose al escamoteo implícito en la construcción de la acepción actual de la opinión pública como un objeto esotérico que legitima su apropiación, pero en una afirmación extrapolable a los fundacionalismos en general "Se trata de una actividad muy económica en lo cognitivo que permite *eliminar* un problema crucial para las ciencias sociales, que llamaré el de la *irreducibilidad del saber*".

ANEXO N° 1
TRABAJO DE CAMPO

- / Tasas de no respuesta total (NRT). 2*
- / Análisis sociodemográfico de la NRT. 6*
- / Análisis de la encuesta por fecha de realización. 16*
- / NRT georreferenciada. 29*
- / Tasas de no respuesta parcial (NRP). 40*
- / Evolución de la NRP. 47*
- / Análisis sociodemográfico de la NRP. 49*
- / No respondientes masivos. 62*
- / Capacidad explicativa de las variables sociodemográficas. 82*

► TASAS DE NO RESPUESTA TOTAL

Presentación del capítulo

Para trabajar la no respuesta total en las encuestas contamos con una batería de datos que, bajo el título “incidencias de la entrevista” se adjuntó a la encuesta omnibus de Equipos MORI correspondiente a agosto de 2003. En ella se le solicitaba al encuestador que anotara el número de veces que, antes de realizar cada entrevista, había fracasado en el intento de conseguirla. Así, la no respuesta total se desglosaba de acuerdo a una metodología de medición sugerida por la AAPOR¹, que incluye los siguientes aspectos:

1. Negativa a ser entrevistado
2. Al iniciar la entrevista, ésta se interrumpe
3. No es hogar
4. Casa vacía
5. Casa con ningún elegible
6. Situaciones en las que la cuota ha sido cumplida
7. No se puede acceder a la vivienda
8. Nadie contesta al llamado
9. Entrevistable no se encuentra en el momento, o no puede atender
10. Y una serie de “otros”, que incluye “Falleció el entrevistable”, “Entrevistable inhabilitado para responder”, “No conoce el idioma” y “Diversas razones”.

También, para el caso del rechazo a la entrevista, se incluyen preguntas relativas a quién rechaza y en qué momento lo hace.

En este capítulo se señala entonces la intensidad y frecuencia de actitudes hacia la encuesta que implican una no respuesta total (NRT), distinguiendo por tipo, región y fecha.

Análisis

Los resultados arrojan 4093 intentos de entrevista fallidos para realizar un total de 1000 encuestas. Esto equivale a una tasa de respuesta (calculada como N° de entrevistas concretadas/ N° de entrevistas concretadas + N° de entrevistas fallidas, en una medición propuesta por S. C., Groves y otros, y recogida también como estándar propuesto en AAPOR) de 0,196 –dada la fórmula, esta cifra también corresponde a la probabilidad de que concluya satisfactoriamente una entrevista que había sido sorteada–; una tasa de cooperación (que según las mismas fuentes refiere a la tasa de encuestas efectivamente conseguidas entre la población contactada, excluyendo las no respuestas por no contacto o ausencia de entrevistables en el hogar) de 0,613²; una tasa de rechazo (número de rechazos en el total de intentos) de 0,11 y una tasa de contacto (número de veces que un encuestador fue atendido en el total de intentos) de 0,32.

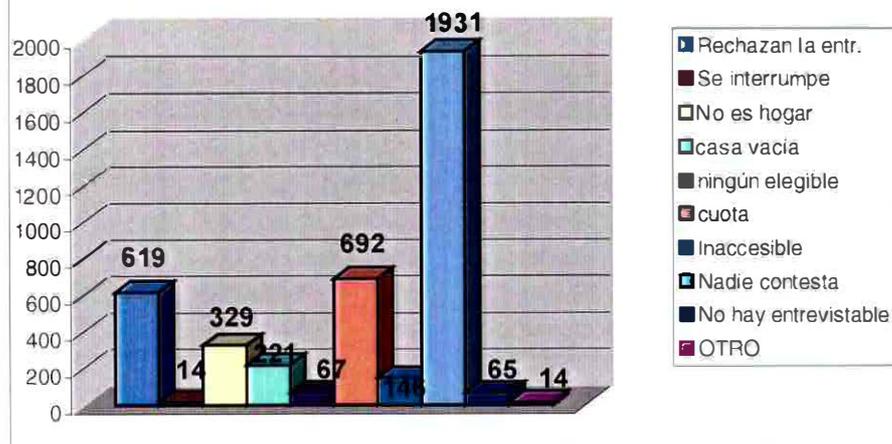
Estas proporciones de no respuesta son sumamente elevadas, bastante superiores a las que se refieren en otros estudios que abordan este tema³. Es probable que el uso de la dinámica de sustituciones, sin que se prevea insistir en los hogares en los que en primera instancia se rechaza la encuesta o, sobre todo, nadie contesta, genere además un efecto de descanso en este sistema y en consecuencia su acentuación.

¹ En www.aapor.org

² Un cálculo de la tasa de cooperación más ajustado a este caso, debería incluir las no respuestas por cuota cumplida como “éxitos en la cooperación”, porque la no respuesta obedece a motivos de la encuesta, y no a falta de disposición. Calculada de esta forma, la tasa de cooperación asciende a 0,73.

³ Ver, por varios ejemplos, el cuerpo de la tesis.

Número de No Respuestas Totales, según tipo, en todo el País. Agosto 2003



Elaboración propia, sobre datos de la encuesta ómnibus de agosto del 2003 de Equipos MORI, para un total de 1000 entrevistas realizadas. Excepto cuando se especifica, todos los cuadros son de elaboración propia.

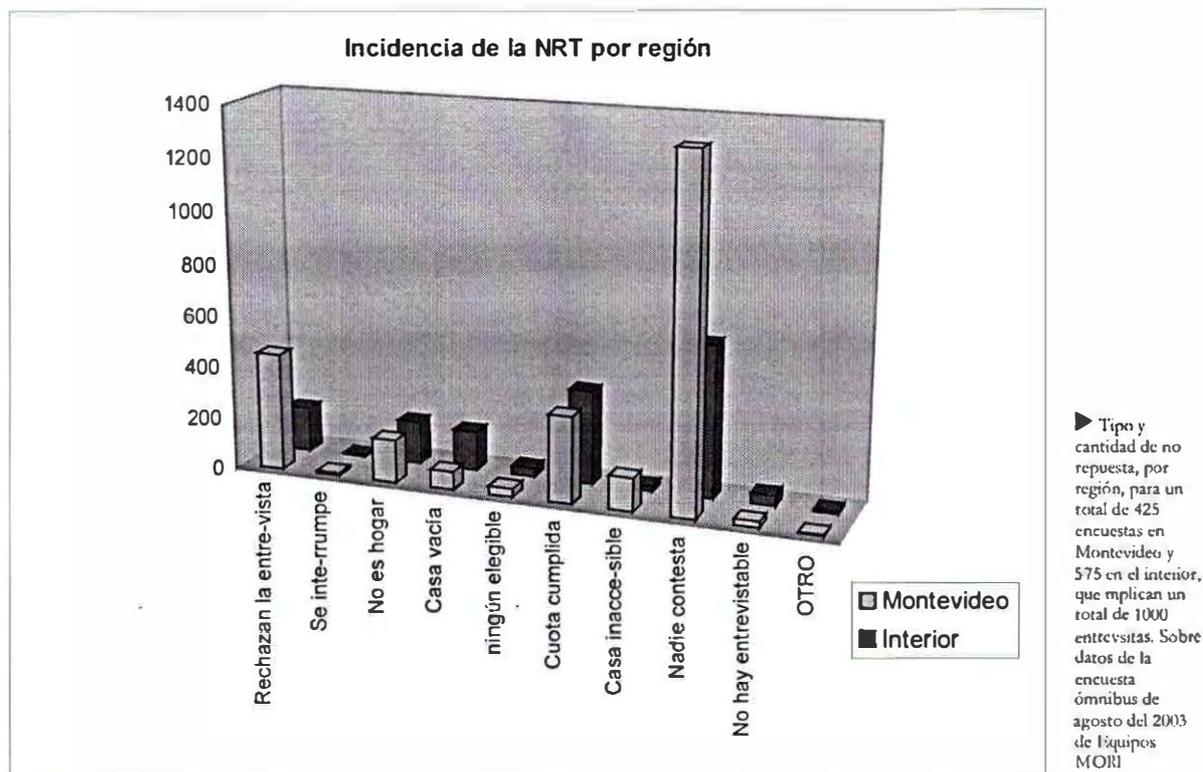
El desglose en función de la tipología mencionada se especifica en la siguiente tabla. Como principales comentarios, en lo relativo a todo el país, aparece la alta proporción de no respuestas debida al “no contacto”, especialmente a que nadie contesta en la casa sorteada (casi la mitad de las no respuestas se deben a este motivo) así como la importancia relativa de las debidas a que la cuota poblacional a la que correspondían los contactados en el hogar ya estaba cubierta (17%) y a que se rechaza realizar la encuesta (15%)

		RECHAZAN LA ENTREVISTA	SE INTERRUMPE	NO ES HOGAR	CASA VACÍA	NINGÚN ELEGIBLE	CUOTA CUMPLIDA	INACCESIBLE
PAÍS	Nº	619	14	329	221	67	692	146
	% en intentos	12,1%	0,3%	6,5%	4,3%	1,3%	13,6%	2,9%
MVDEO	Nº	450	9	165	69	32	333	128
	% en intentos	15,1%	0,3%	5,5%	2,3%	1,1%	11,2%	4,3%
INTERIOR	Nº	169	5	164	152	35	359	18
	% en intentos	8,0%	0,2%	7,8%	7,2%	1,7%	17,0%	0,9%

		NADIE CONTESTA	NO HAY ENTREVISTABLE	OTRO	TOTAL NO RESPUESTA	TOTAL ENTREVISTAS	TOTAL INTENTOS
PAÍS	Nº	1931	65	14	4098	1000	5098
	% en intentos	37,9%	1,3%	0,3%	80,4%	19,6%	
MVDEO	Nº	1342	23	5	2556	425	2981
	% en intentos	45,0%	0,8%	0,2%	85,7%	14,2%	
INTERIOR	Nº	586	42	9	1539	575	2114
	% en intentos	27,7%	2,0%	0,4%	72,8%	27,2%	

▲ Número y frecuencia en el total de intentos de cada incidencia en la entrevista, para todo el país, Montevideo y el interior sobre datos de la encuesta ómnibus de agosto del 2003 de Equipos MORI

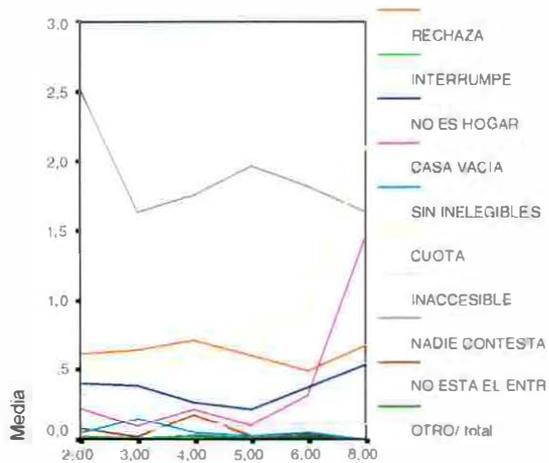
Asimismo, una distinción en las no respuestas entre las correspondientes a Montevideo y al interior, muestra especificaciones interesantes: la tasa de respuesta en la capital es mucho más baja (0,142 frente a 0,272) así como la de cooperación (0,48 frente a 0,768), y, en un contexto de reducción general de varios de los distintos factores en los que se desglosa la no respuesta -excepto los referidos a la cuota y a las casas vacías- la proporción de rechazos es mucho más alta en la capital -representa un 18% de las entrevistas fallidas- que en el interior, donde implica un 11%, así como la de hogares en los que no se contesta (53% frente a 39%)



Las cifras son bastante considerables, pero hay que tener en cuenta un par de aspectos de cara a su correcta interpretación: en primer lugar, el uso en la encuesta de referencia del mecanismo de sustitución de no entrevistados -con una encuesta que, como la presente, prevé un universo de 1000 casos, y con este índice de respuesta, en el caso de que no se usara la dinámica de sustituciones y se eliminara a los que no contestan, el tamaño de la muestra quedaría reducido efectivamente a menos de 200 casos-, y además, en segundo término, el uso de cuotas para estratos poblacionales según sexo y edad, que asegura que los entrevistados se distribuyan en ciertas variables base en forma similar en la población.

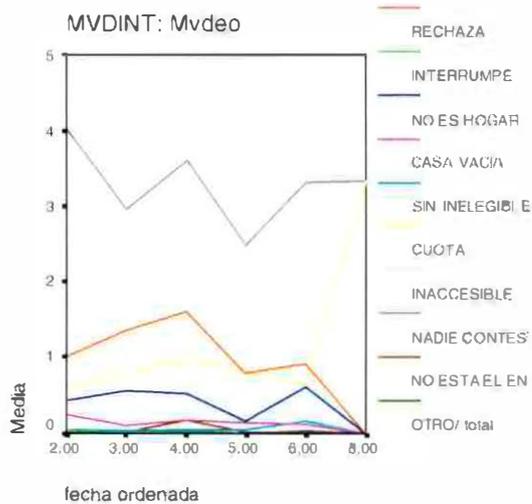
/ Tipo de rechazo por fecha

Los números en los cuadros siguientes corresponden ordinalmente al día en que se realizaron las encuestas: así, el día 1 corresponde al primer día de encuestas. Se puede ver una cierta estabilidad -en la fecha "n° 8" se hacen muy pocas encuestas- en los promedios de los diferentes tipos de rechazo a lo largo de los días en los que se realiza la encuesta. Hay tres claras excepciones: aumenta el número de no respuestas por casa vacía y porque la casa seleccionada no es hogar, lo que puede fundarse en que cambian los barrios o las zonas objeto del estudio o en estrategias de los encuestadores y, como hecho más destacable, aumenta en forma importante la no respuesta porque la cuota a la que corresponde la persona dispuesta a hacer la entrevista ya está cumplida.



► Tipo de no respuesta, para todo el país, por fecha de realización de la encuesta –donde 1 es el primer día y 8 el último, pero en el día 1 se realizan sólo dos encuestas, y los resultados erráticos dificultan la lectura de la gráfica, por lo que se excluye. Sobre datos de la encuesta omnibus de agosto del 2003 de Equipos MÓRI

► Tipo de no respuesta, para el interior del país, por fecha de realización de la encuesta. Sobre datos de la encuesta omnibus de agosto del 2003 de Equipos MÓRI



► Tipo de no respuesta, para Montevideo por fecha de realización de la encuesta. Sobre datos de la encuesta omnibus de agosto del 2003 de Equipos MÓRI

► ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DE LA NRT

Presentación del capítulo

Para la confección de esta base se agregaron los resultados de las encuestas en el período 2000-2002. En las encuestas ómnibus consideradas se excluye la encuesta correspondiente a agosto del 2000, que fue realizada en formato telefónico y las variables base de los encuestados no son del todo compatibles. Los resultados de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), que desarrolla el Instituto Nacional de estadística (INE), fueron brindados por el Banco de datos de la FCS, y son también producto de una agregación de los resultados de las encuestas de ese lapso.

El método de agregación utilizado fue la suma simple de los casos en cada variable de cada una de las encuestas, y obedece al diagnóstico de que de esta forma se anulan posibles problemas de representatividad, así como se limita la incidencia de factores coyunturales y se obtiene un número importante de personas para todos los subgrupos que se usan en la comparación.

Dado que la descripción de los perfiles demográficos de los no respondientes sobre la base de los datos de la propia encuesta que rechazan no es posible, en este capítulo intentaré una descripción, en base a los datos agregados de los estudios incluidos en este trabajo, de la población que sí acepta contestar a las encuestas, para después contrastarla con las proporciones derivadas de la encuesta continua de hogares.

En la comparación entre la ECH y la encuesta ómnibus, de surgir entonces diferencias, éstas pueden deberse a algunos de los siguientes motivos: a actitudes diferenciales del entrevistado respecto a la encuesta, que el carácter administrativo de la ECH anula, a diferencias derivadas de las características de cada encuesta, a problemas de construcción del dato -como veremos en ocasión de la comparación en torno a la situación laboral-, o a diferencias en la cobertura de los respectivos muestreos. Nos interesa únicamente el primer caso, pero es imposible de aislar en sus efectos de los otros dos, por lo que este capítulo tiene intenciones meramente sugerentes, exploratorias de posibles espacios no del todo cubiertos, que para corroborarse deberían contrastarse mediante estudios específicos.

El sistema de cuotas que utiliza Equipos MORI ajusta, como se señalaba más arriba, previamente el muestreo en función de algunos parámetros poblacionales. En cierto sentido esto es una solución al problema de la no respuesta total, que junto a la ponderación posterior de los resultados en función de su NSE, tiende a la representatividad del muestreo en tanto “maqueta” de la sociedad, pero que dista de ser definitiva, en tanto “atenta” contra uno de los supuestos fuertes de la teoría del muestreo, la posibilidad idéntica de los integrantes de la población de ser seleccionados; es un movimiento usual en la investigación aplicada, aunque poco ortodoxo en tanto implica que no todos los individuos tienen la misma posibilidad de ser elegidos. Pero lo que es cierto es que la cuota ajusta la población respondente a los parámetros poblacionales del censo, “tapando”, “ocultando” así la posible existencia de un sesgo producto de la NRT -porque “busca” entre las personas dispuestas a responder hasta encontrar una con esos requisitos, en las variables referidas-, pero sin que los efectos de la solución en el sesgo sean del todo contrastables.

En este capítulo entonces se intenta aislar la influencia de este sistema que podríamos llamar de “sustituciones cuotadas”, y estudiar la distribución de la población al interior de la proporción de sexo y de bloques de edad previstos por Equipos (18-29, 30-44, 45-60, 60 y más) y por otro lado en otras variables sociodemográficas no cuotadas, concretamente en el número de años de instrucción, la ocupación y la tenencia de determinados objetos en el hogar, buscando hacer aparecer diferencias con una población que asumimos como “base”, descrita por la ECH.

/ Datos sociodemográficos cuotados

La comparación entre la aparición de grupos de edad previstos por las cuotas, por sexo y región, en los datos de población de la ECH y las encuestas de investigación aplicada sobre las que trabajamos, no muestra, en general y a grandes rasgos, diferencias sustantivas entre una y otra. A esto hay que agregarle el carácter meramente ilustrativo de esta aproximación, pues la comparación entre muestras diferentes no es estrictamente adecuada.

Como se muestra abajo, la distribución por sexo de los encuestados es, tanto en Montevideo como en el interior, muy parecida en la encuesta continua de hogares (ECH) y en la encuesta ómnibus (OM)

	Omnibus		ECH	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Interior	45,92%	54,09%	46,44%	53,56%
Montevideo	43,58%	56,42%	44,25%	55,75%

► Proporción de la población por sexo y región, según la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas ómnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Fuentes: Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

Esto indica varias cosas. En primer lugar, y a grandes rasgos, la encuesta OM parece cubrir el panorama sociodemográfico propuesto por la ECH sin que aparezcan diferencias sustantivas. Sin duda, el “efecto positivo” de la cuota incide en el parejo resultado, más todavía teniendo en cuenta que el ajuste para la elaboración de las cuotas toma a la ECH como fuente. Por otro lado, sugiere que partimos de “bases comunes”; que, en principio, parecería que las poblaciones cubiertas son muy parecidas, situación que pondremos a prueba en el resto del análisis, en donde desglosaremos las poblaciones que describen ambas encuestas en función de grupos de edad para cada región y sexo, de la situación ocupacional de los encuestados por la OM -y de las cifras que brinda la ECH-, y de la tenencia de objetos en los hogares encuestados.

En términos generales, en la encuesta OM aparece una leve pero consistente sobrevaloración del número de mujeres respecto al de hombres previsto por la ECH, que opera en proporciones muy similares tanto en Montevideo como en el interior, sin que, entonces, la región parezca indicar comportamientos diferenciales respecto a la encuesta.

Si disgregamos como se hace a la derecha, esta comparación en grupos de edad⁴ con un grado de detalle mayor al que prevén los grupos de edad de Equipos MORI aparece una pequeña tendencia a que la cobertura disminuya a medida que aumenta la edad, con la excepción de dos momentos: las personas de entre 18 y 24 años y, fundamentalmente, entre 50 y 54.

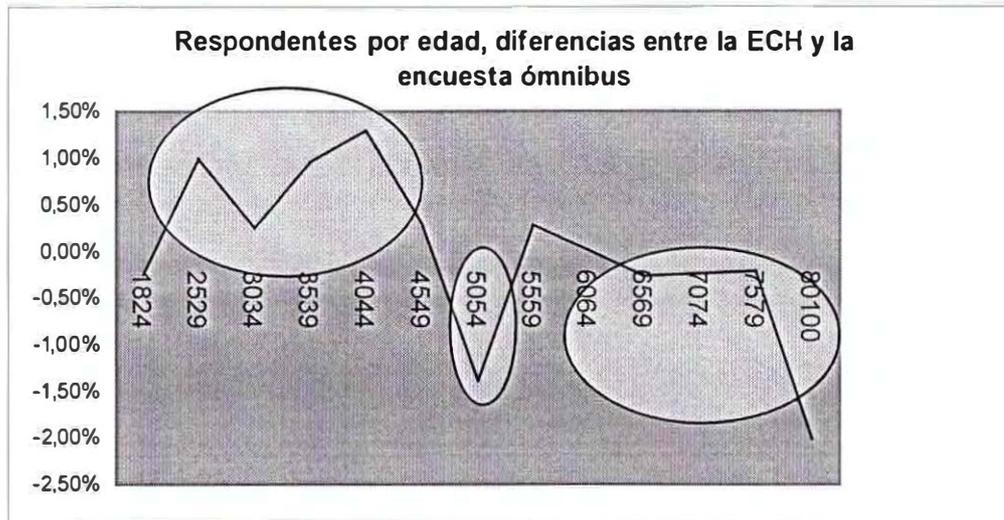
Los segmentos etarios en los que la encuesta ómnibus sobrerrepresenta más claramente --aun con una mediana intensidad, implica a una alta

	Omnibus	ECH	Diferencia
18-24	14,77%	15,02%	-0,25%
25-29	10,09%	9,10%	0,99%
30-34	8,38%	8,13%	0,25%
35-39	9,35%	8,39%	0,96%
40-44	10,20%	8,91%	1,29%
45-49	8,36%	8,08%	0,28%
50-54	6,34%	7,72%	-1,38%
55-59	7,18%	6,89%	0,28%
60-64	6,81%	6,80%	0,01%
65-69	6,15%	6,41%	-0,27%
70-74	5,72%	5,95%	-0,24%
75-79	3,82%	4,04%	-0,22%
80-100	2,82%	4,83%	-2,01%
Total	1	100,00%	0,00%

► Proporción de la población por sexo y región, según la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas ómnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Fuentes: Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

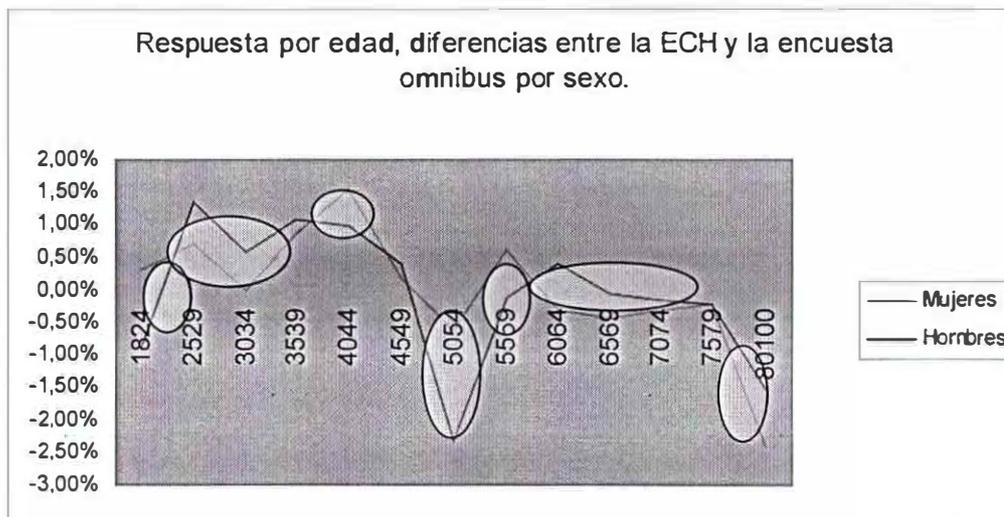
⁴ Separaremos la población en grupos de edad, tanto para este capítulo del trabajo como en los siguientes, en los grupos: de 18 a 24 años, de 25 a 29, de 30 a 34 de 35 a 39, de 40 a 44, de 45 a 49, de 50 a 54, de 55 a 59, de 60 a 64, de 65 a 69, de 70 a 74, de 75 a 79 y de 80 y más años.

proporción de población- es en los grupos de 25-29, 35-39 y 40-44 años, y subrepresenta, además de los estratos mencionados como excepción, a los mayores de 65 años, en especial a aquellos de entre 80 y 100 años: aunque éstos signifiquen sólo el 5% de la población, el desfase es importante, el estrato pesa casi el doble en la encuesta ómnibus que en la ECH. Esta subrepresentación de los mayores de 65 años se da por igual en ambos sexos, esencialmente en las mujeres (en donde además, implica a una mayor proporción de la población⁵), y tiende a acentuarse a medida que la edad aumenta⁶.



► Diferencia simple entre la proporción de encuestados por grupo de edad en la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas ómnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Los círculos más claros indican las diferencias más relevantes. Fuentes: ECH del INE Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

En un desglosamiento por sexo de los grupos de edad, aparecen algunas dinámicas comunes (la recién mencionada respecto a los mayores de 65 años, la tendencia a disminuir la respuesta a medida que aumenta la edad), y varias especificaciones.



► Diferencia simple entre la proporción de encuestados por grupo de edad, en función del sexo, en la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas ómnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Los círculos más claros indican las diferencias más relevantes entre sexos. Fuentes: Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

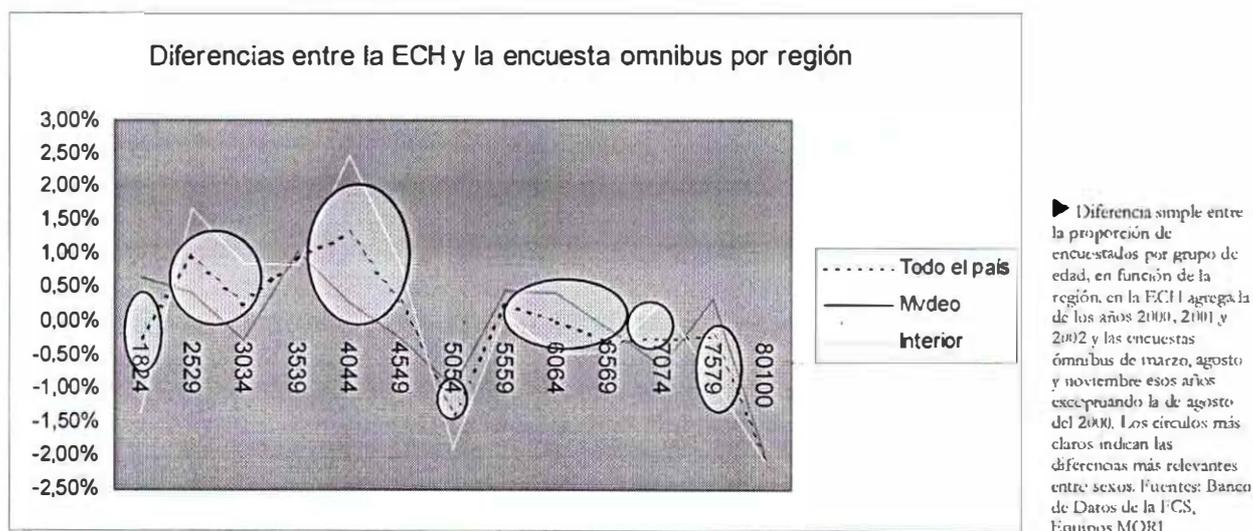
⁵ Una muestra estratificada podría partir de la premisa de una escasa heterogeneidad de la población, y realizar un "submuestreo" en este estrato, recurso frecuente en relación a variables como NSE, que disminuye el número de encuestas a realizarse y asegura una buena representatividad. Pero eso implica un muestreo por individuos, en el que se seleccionen al azar dentro de esta subpoblación. Por otro lado, y quizá en virtud de otros trabajos anteriormente realizados, tiende a no acompañar la presunción de homogeneidad relativa.

⁶ Además, son subrepresentados en el primer 20%.

En concreto, algunas de estas especificaciones mantienen el sentido general de sobre o sub representación, pero mostrando intensidades diferentes, como, concretamente, entre los 25 y los 34 años, donde la sobrecobertura aparece más intensamente entre los hombres, entre los 50 y 54 años, donde aparecen subrepresentados, y en una proporción importante, los hombres, así como aparece que la leve sobrerrepresentación que veíamos entre los 55 y 59 años es explicada exclusivamente por las mujeres.

Por otro lado, se muestran nuevas inflexiones, que no sólo especifican sino que muestran situaciones de sentido opuesto, como entre los 60 y los 64 años, donde aparece, frente a la igualdad aparente entre ECH y OM, una diferencia por sexo que se anula en los totales, mostrando una leve subrepresentación en las mujeres y sobrerrepresentación en los hombres, o la subrepresentación que veíamos entre los 18 y 24 años, que aparece explicada por los hombres de esa edad, en una diferencia de cobertura que, además, afecta al grupo de edad más numeroso de los construidos (son, de acuerdo a la ECH, el 16,4% de los hombres)

Distinguiendo ahora entre Montevideo y el interior, podemos diferenciar también dinámicas que a grandes rasgos se mantienen, como la diferencia de cobertura por sexo; otras que aun apareciendo se desdibujan, complejizándose, como entre las personas de mayor edad (donde aparece en ambas regiones u subgrupo respondente -que quizá “compensa” la cuota- y que es, en Montevideo, entre los 75 y los 79 años, y en el interior, 70 a 74 años) o en la dinámica que encontrábamos al principio relativa a la relación inversa entre la edad y la cobertura de la OM respecto a la ECH (en Montevideo, fundamentalmente, aparece un segundo momento de subrepresentación en las edades “centrales”, entre los 45 y los 59 años, y en el interior, la relación también deja de ser tan clara); y algunas novedosas: así, aparece una diferencia importante en el número de personas entre 18 y 24 años que propone la ECH y los que capta la OM en el interior, que, como después veremos, aparece en ambos sexos, pero especialmente entre los hombres, y que no se nota en Montevideo. También en el interior, vemos una importante sobrerrepresentación entre 25 y 29 años, que puede obedecer a una compensación para “llenar” el grupo previsto por la cuota, o funcionar como causa de la menor aparición de más jóvenes, al saturarse rápidamente la categoría.



► Fuente en la gráfica de la página siguiente.

Interior		Omnibus	ECH	Diferencia	Mvdeo		Omnibus	ECH	Diferencia
Total	18-24	14,06%	15,41%	-1,35%	Total	18-24	15,38%	14,71%	0,67%
	25-29	10,47%	8,78%	1,69%		25-29	9,78%	9,36%	0,42%
	30-34	9,00%	8,14%	0,86%		30-34	7,85%	8,12%	-0,27%
	35-39	9,53%	8,70%	0,83%		35-39	9,20%	8,15%	1,05%
	40-44	11,65%	9,18%	2,47%		40-44	8,98%	8,70%	0,28%
	45-49	9,15%	8,27%	0,88%		45-49	7,70%	7,93%	-0,23%
	50-54	6,12%	8,02%	-1,90%		50-54	6,53%	7,49%	-0,97%
	55-59	6,91%	6,82%	0,10%		55-59	7,40%	6,96%	0,44%
	60-64	6,26%	6,74%	-0,48%		60-64	7,28%	6,85%	0,43%
	65-69	5,79%	6,25%	-0,45%		65-69	6,45%	6,55%	-0,10%
	70-74	5,85%	5,58%	0,27%		70-74	5,60%	6,25%	-0,65%
	75-79	2,91%	3,76%	-0,85%		75-79	4,60%	4,26%	0,34%
	80-100	2,29%	4,36%	-2,06%		80-100	3,28%	5,21%	-1,94%
	Total	1	100,00%	0,00%		Total	1	100,00%	0,00%

La población de entre 30 y 34 años aparece levemente sobrerrepresentada en el interior y subrepresentada en Montevideo; la también leve sobrerrepresentación entre 35 y 39 años se distribuye uniformemente en ambas regiones, y entre los 40 y 44 años vemos que la importante sobrecobertura que diagnosticábamos en el acercamiento sin discriminar por región se debe exclusivamente a la situación en el interior del país, así como la subrepresentación de las personas entre 54 y 59 aparece más enfatizada en el interior⁷. Por último, en la población entre 60 y 64 años, que aparecía en general sin diferencias con la ECH, hay una especificación interesante –aunque poco consistente–: en el interior aparece una pequeña subrepresentación, lo que sucede a la inversa en Montevideo. Refiriéndonos ahora exclusivamente a la población del interior, se muestra que la dinámica “compensación entre la subrepresentación entre 18-24/ sobrerrepresentación entre 25 y 29” aparece más entre los hombres, llegando a extremos importantes, así como que la relación inversa entre respuesta y edad también es más clara en este sexo; la subrepresentación en los mayores de 65 años se da en ambos sexos, con una leve mayor intensidad entre los hombres, pero con un pico de subrepresentación importante en las mujeres de más de 80 años, que implican más del 5% de la población en esa región.

Interior		Omnibus	ECH	Diferencia	Interior		Omnibus	ECH	Diferencia
Hombres	18-24	14,54%	16,76%	-2,22%	Mujeres	18-24	13,65%	14,25%	-0,60%
	25-29	11,08%	9,09%	1,99%		25-29	9,95%	8,51%	1,44%
	30-34	9,48%	8,28%	1,20%		30-34	8,59%	8,02%	0,58%
	35-39	9,87%	8,75%	1,11%		35-39	9,24%	8,66%	0,59%
	40-44	10,70%	9,14%	1,56%		40-44	12,45%	9,21%	3,24%
	45-49	9,55%	8,44%	1,11%		45-49	8,81%	8,12%	0,69%
	50-54	5,70%	8,11%	-2,41%		50-54	6,47%	7,93%	-1,46%
	55-59	6,79%	7,08%	-0,29%		55-59	7,01%	6,59%	0,42%
	60-64	6,47%	6,52%	-0,05%		60-64	6,09%	6,94%	-0,85%
	65-69	5,45%	5,98%	-0,54%		65-69	6,09%	6,48%	-0,39%
	70-74	5,38%	5,02%	0,36%		70-74	6,25%	6,07%	0,19%
	75-79	2,63%	3,42%	-0,79%		75-79	3,15%	4,06%	-0,90%
	80-100	2,37%	3,42%	-1,05%		80-100	2,23%	5,17%	-2,94%
	Total	1	100,00%	0,00%		Total	1	100,00%	0,00%

⁷ Y en Montevideo se debe sólo a los hombres.

Por otro lado, la sobrerrepresentación de las personas entre 30 y 49 años, que aparece levemente considerando a todo el país, en el interior adquiere proporciones importantes en ambos sexos, en el caso de los hombres más constante y en el de las mujeres, con un importante pico entre los 40 y lo 44 años. Asimismo, y por último, la subcobertura de las personas entre 50 y 54 años, si bien se da en ambos sexos, es más clara entre los hombres.

Una primera constatación que aparece al distinguir entre sexos en Montevideo es un importante ajuste, en casi todos los grupos de edad, con la excepción de una pequeña sobrerrepresentación entre 18-24 en las mujeres, entre 35-39 en ambos sexos, y la ya mencionada subrepresentación de los mayores de 80 años.

Mvdeo		Omnibus	ECH	Diferencia	Mvdeo		Omnibus	ECH	Diferencia
Hombres	18-24	16,41%	16,18%	0,23%	Mujeres	18-24	14,58%	13,55%	1,03%
	25-29	11,13%	10,29%	0,84%		25-29	8,73%	8,63%	0,10%
	30-34	8,66%	8,63%	0,03%		30-34	7,22%	7,71%	-0,49%
	35-39	9,64%	8,59%	1,05%		35-39	8,86%	7,80%	1,06%
	40-44	9,29%	8,84%	0,45%		40-44	8,73%	8,58%	0,15%
	45-49	7,86%	8,09%	-0,23%		45-49	7,58%	7,81%	-0,23%
	50-54	5,28%	7,55%	-2,27%		50-54	7,49%	7,45%	0,04%
	55-59	6,77%	6,75%	0,02%		55-59	7,89%	7,12%	0,77%
	60-64	7,23%	6,46%	0,77%		60-64	7,31%	7,16%	0,15%
	65-69	6,48%	6,14%	0,34%		65-69	6,42%	6,86%	-0,44%
	70-74	4,93%	5,53%	-0,60%		70-74	6,11%	6,81%	-0,70%
	75-79	3,84%	3,58%	0,27%		75-79	5,18%	4,80%	0,38%
	80-100	2,47%	4,35%	-1,88%		80-100	3,90%	5,89%	-1,99%
Total	1	100,00%	0,00%	Total	1	100,00%	0,00%		

▲ Las tablas indican la proporción de encuestados por grupo de edad y diferencia simple, en función de la región y el sexo, en la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas omnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Fuentes: Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

El desfase más relevante aparece entre los hombres de 50 a 54 años, con una importante tasa de subrepresentación, que también aparece en las mujeres, y que afecta en general al grupo de edad en base al que cuotifica Equipos MORI, entre 45 y 59 años, generando una subrepresentación importante.

Considerando únicamente a las mujeres, aparecen por región algunas precisiones: en el interior aparecen las dificultades señaladas para captar a la población entre 18 y 24 años, situación inversa a la de Montevideo, donde incluso aparecen sobrerrepresentadas; entre 30 y 34 años se especifica la ajustada coincidencia entre la ECH y la ómnibus para todo el país, apareciendo una leve minusvaloración en Montevideo, y el sentido opuesto en el interior; entre los 40 y los 44 años, la importante sobrerrepresentación en el interior no tiene correlato en Montevideo, y explica la situación en el total del país; hay una especificación entre los 45 y 49 años en función de la región, con signo positivo en el interior y negativo en Montevideo; la sobrerrepresentación entre 50 y 54 años es exclusiva del interior, alcanzando un guarismo relevante; y en esta región se capta en general menos a la población mayor de 60 años que en Montevideo.

En cuanto a los hombres, es también en el interior donde se explica la subrepresentación entre 18 y 24 años, así como donde es más clara una leve sobrerrepresentación en general en el estrato entre 30 y 44; en ambas regiones parece costar captar a los hombres de entre 50 y 54 años, situación que para el grupo de edad previsto por Equipos amortigua el grupo entre 45 y 49 con una leve sobrerrespuesta. Por último, parece ser en el interior donde es más difícil captar a los mayores de 60 años, aunque en ambas regiones se subrepresenta en forma importante a los mayores de 80 años.

/ Datos sociodemográficos no cuotados
/ Situación laboral

En una comparación en función de la situación ocupacional aparecen diferencias importantes entre la ECH y la encuesta ómnibus. Estas pueden deberse —y probablemente así sea, a que los datos conciden con los resultados señalados en la literatura existente, detallada en el marco teórico— a conductas diferenciales de los encuestados y a la accesibilidad de los diferentes públicos, aunque sin duda están en alguna medida influidos por diferencias entre los registros a los que se recurre. Antes de mencionar los resultados, entonces, me parece necesario realizar algunos comentarios. En primer lugar, resaltar que la ECH construye la categoría “ocupado” en función de la elaboración de varias preguntas en ese sentido, y en consecuencia, el dato que se presenta puede no coincidir con la respuesta que menciona espontáneamente el entrevistado en la encuesta ómnibus. Así, es posible que exista un desfase en la medición a este nivel, y que el efecto afecte a todas las categorías, aunque sólo sea a partir de la dispersión hacia el resto de las alternativas de los ocupados para el INE que no se asumen a sí mismo como tales.

En segundo lugar, en la ECH se incluye una categoría “otros”, que implica entre el 0,9% y el 1,4% de las respuestas, que no tiene correlato en la encuesta ómnibus. En consecuencia, el total utilizado para las comparaciones en las tablas adjuntas en la columna ECH no llega al 100%. Por último, señalar que para esta comparación utilicé los resultados agregados correspondientes a los años 2001 y 2002, porque en el año 2000 el desglose del INE incluía más categorías, y reagruparlas según mi criterio implicaba decisiones que alteraban los subtotales con consecuencias importantes: los resultados son de cualquier manera bastante consistentes y significativos. Las dinámicas más destacables son la no cobertura de la población “ocupada”, que además implica a una proporción de la población en el entorno del 50%, importante en ambos sexos y un poco más intensa entre las mujeres, así como la sobrerrepresentación en la encuesta ómnibus de las mujeres que realizan tareas del hogar⁸, y —en forma consistente aunque moderada— de los estudiantes de ambos sexos. Por último, una subrepresentación de la población jubilada que explican fundamentalmente las mujeres⁹.

En una comparación por regiones, aparece una especificación de la no cobertura de la población ocupada, que aparece con mayor intensidad en Montevideo. La diferencia se explica únicamente por la población femenina, pues entre los hombres la diferencia es mínima. Asimismo, la diferencia en la población desocupada en función del sexo (sobrerrepresentada en los hombres, subrepresentada en mujeres) aparece más claramente en el interior.

La desproporción entre las mujeres que declaran dedicarse a las tareas del hogar en la ECH y en la OM aparece más claramente en Montevideo (así, mientras la ECH diagnostica que un 13% de la población femenina se dedica a los quehaceres domésticos, en la encuesta ómnibus un 25% de las mujeres declaran como su situación laboral realizar las tareas del hogar) En cambio, la subcobertura de las mujeres jubiladas, que apuntábamos como posible causa del aumento de amas de casa por problemas de construcción del dato se da con mucha más intensidad en el interior.

Por último señalar que la sobrerrespuesta de estudiantes se da en forma más importante en Montevideo, donde implica además una mayor proporción de la población.

⁸ Y que si bien es un tipo de sobrevaloración mencionada en los antecedentes, puede verse amortiguada por la no respuesta de mujeres consideradas trabajadoras por el INE y que no se definan de esa manera a sí mismas o no en una situación de encuesta.

⁹ Y que también puede amortiguar el efecto “ama de casa”. Esto quiere decir que puede haber un sesgo, pero podemos confirmarlo.

ECH

Todo el país

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	67,45%	43,38%	54,23%
Busca por primera vez	1,12%	1,60%	1,38%
Desocupados	6,68%	8,16%	7,49%
Seguro de paro	0,84%	0,43%	0,61%
Tareas hogar	0,57%	16,27%	9,19%
Inactivo, estudiante	2,48%	3,26%	2,91%
Inactivo, rentista	0,22%	0,52%	0,39%
Inactivo, jubilado	19,37%	25,47%	22,72%
Total	98,73%	99,08%	98,93%

Montevideo

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	67,27%	46,25%	55,51%
Busca por primera vez	1,24%	1,61%	1,45%
Desocupados	6,60%	8,33%	7,57%
Seguro de paro	0,99%	0,53%	0,73%
Tareas hogar	0,73%	12,82%	7,49%
Inactivo, estudiante	2,88%	3,35%	3,14%
Inactivo, rentista	0,28%	0,63%	0,48%
Inactivo, jubilado	18,81%	25,53%	22,57%
Total	98,79%	99,06%	98,94%

Interior

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	67,66%	39,59%	52,60%
Busca por primera vez	0,97%	1,58%	1,30%
Desocupados	6,79%	7,92%	7,40%
Seguro de paro	0,65%	0,30%	0,46%
Tareas hogar	0,38%	20,84%	11,36%
Inactivo, estudiante	1,99%	3,14%	2,61%
Inactivo, rentista	0,15%	0,37%	0,27%
Inactivo, jubilado	20,06%	25,38%	22,91%
Total	98,66%	99,11%	98,90%

OMNIBUS

Todo el país

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	61,92%	36,47%	47,84%
Busca por primera vez	1,09%	0,66%	0,85%
Desocupados	9,44%	6,86%	8,01%
Seguro de paro	1,69%	0,88%	1,24%
Tareas hogar	0,61%	26,88%	15,15%
Inactivo, estudiante	4,66%	5,42%	5,08%
Inactivo, rentista	0,21%	0,56%	0,41%
Inactivo, jubilado	20,37%	22,27%	21,42%
Total	100,00%	100,00%	#####

Montevideo

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	61,90%	36,07%	61,90%
Busca por primera vez	0,98%	0,53%	0,98%
Desocupados	8,89%	7,62%	8,89%
Seguro de paro	1,78%	0,97%	1,78%
Tareas hogar	0,34%	24,50%	0,34%
Inactivo, estudiante	5,79%	6,11%	5,79%
Inactivo, rentista	0,23%	0,75%	0,23%
Inactivo, jubilado	20,08%	23,44%	20,08%
Total	100,00%	100,00%	#####

Interior

	Hombres	Mujeres	Total
Ocupados	61,95%	36,98%	48,44%
Busca por primera vez	1,22%	0,82%	1,00%
Desocupados	10,06%	5,93%	7,82%
Seguro de paro	1,60%	0,76%	1,15%
Tareas hogar	0,90%	29,80%	16,53%
Inactivo, estudiante	3,40%	4,57%	4,03%
Inactivo, rentista	0,19%	0,33%	0,26%
Inactivo, jubilado	20,69%	20,83%	20,76%
Total	100,00%	100,00%	#####

▲ Situación laboral por sexo para todo el país, Montevideo y el interior, en la ECH agregada de los años 2000, 2001 y 2002 y las encuestas ómnibus de marzo, agosto y noviembre esos años exceptuando la de agosto del 2000. Fuentes: Banco de Datos de la FCS, Equipos MORI

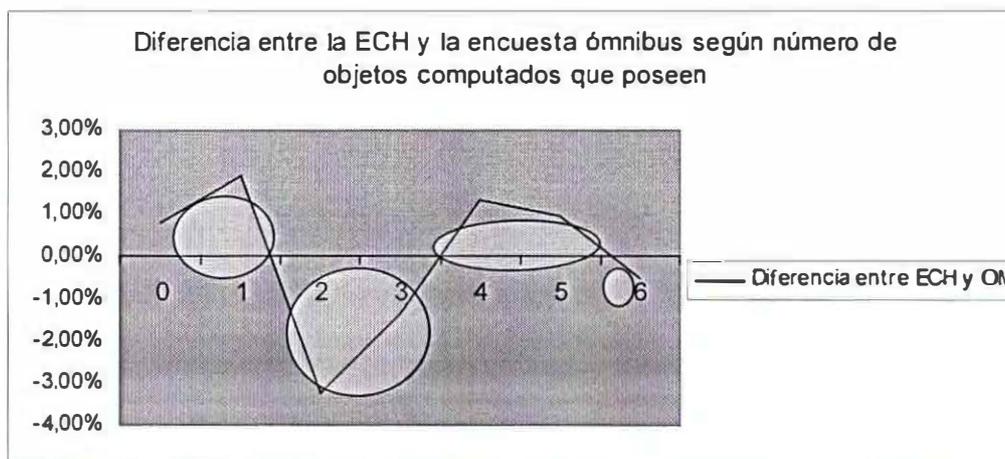
/ Tenencia de objetos

Una comparación en función del número de objetos recabados en común (TV, video, lavarropa, PC, audio y teléfono) en los hogares encontrados en la ECH y la encuesta ómnibus, evita los errores producidos por la construcción del dato, y aunque pueden presentarse diferencias por cobertura o marco muestral, otorga resultados bastante confiables.

La diferencia es, como vemos abajo en función del total de entrevistas realizadas, pequeña. Presenta, de cualquier modo y con importante consistencia, una tendencia a subrepresentar a los hogares con un número de objetos “medio-bajo” (2 y 3), y a sobrerrepresentar ligeramente a los “bajos” (0 y 1) y “medio-altos” (4 y 5), con una leve subrepresentación de los “altos” (6)

Todo el país	ECH	Omnibus	Diferencia
ninguno	4,11%	4,92%	0,81%
1	12,93%	14,86%	1,93%
2	19,39%	16,14%	-3,25%
3	22,16%	20,81%	-1,35%
4	18,14%	19,49%	1,35%
5	12,88%	13,86%	0,99%
6	10,40%	9,92%	-0,48%
Total	100,00%	100,00%	

► Número de objetos computados en el hogar, en la ECH, la encuesta ómnibus, y diferencia entre ambas, para todo el país. Fuente: ECH del INE, cedida por el Banco de Datos de la FCS, encuestas consideradas de Equipos MORI



► Diferencia en el número de objetos computados en el hogar, entre la ECH, del INE, cedida por el Banco de Datos de la FCS, y las encuestas consideradas de Equipos MORI. Los círculos semitransparentes, indican los espacios de mayor diferencia.

En una diferenciación por región aparecen algunos resultados interesantes. En primer lugar, un mayor ajuste en el interior, donde el promedio de los valores absolutos de la desviación oscila en torno al 1,2%, mientras en Montevideo ronda el 2,1%. Por otro lado, en Montevideo se intensifican los problemas de cobertura en los estratos con medio, medio-alto y alto nivel de tenencia de los objetos computados, con importantes picos en la subvaloración de los hogares con dos de ellos y en la sobrevaloración de los hogares con 4 y 5 objetos, y, por último, se explica en la capital la sobrerrepresentación de hogares con todos los objetos¹⁰.

¹⁰ La variabilidad en el interior del número de hogares con todos los objetos es importante en las distintas encuestas ómnibus. En Montevideo, la diferencia es más estable.

Montevideo	ECH	Omnibus	Diferencia
ninguno	1,84%	2,60%	0,76%
1	7,22%	8,60%	1,38%
2	16,92%	12,15%	-4,77%
3	22,80%	21,40%	-1,40%
4	20,57%	24,30%	3,73%
5	15,93%	17,35%	1,42%
6	14,72%	13,60%	-1,12%
Total	100,00%	100,00%	

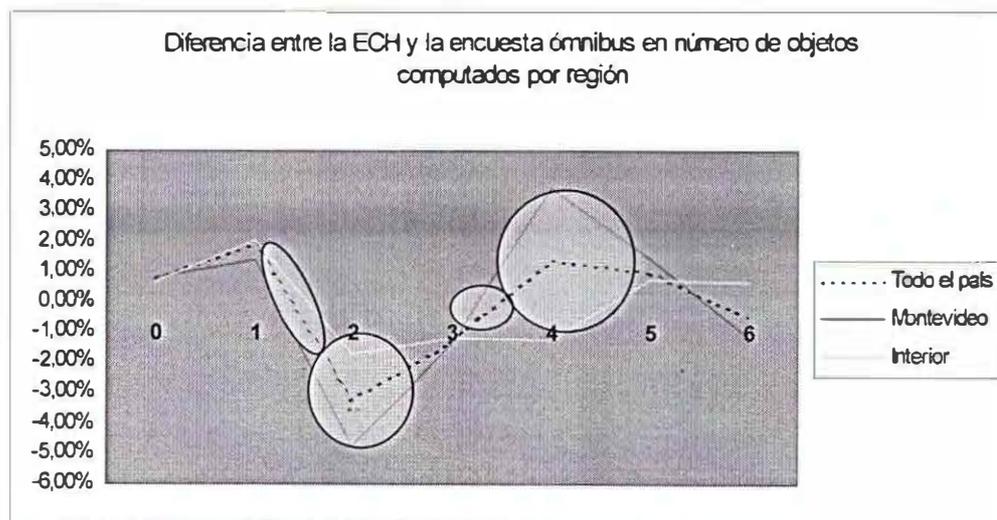
► Número de objetos computados en el hogar, en la ECH, la encuesta omnibus, y diferencia entre ambas, para Montevideo. Fuente: ECH del INF, cedida por el Banco de Datos de la FCS, encuestas consideradas de Equipos MORI

En el interior aparece, con importante consistencia, una subvaloración en los hogares con tenencia de 2, 3 y 4 objetos, mientras que la variabilidad en los hogares con 1,5 y 6 es importante, y tiende a ejercer de compensación en los diferentes estudios.

Interior	ECH	Omnibus	Diferencia
ninguno	6,98%	7,65%	0,67%
1	20,17%	22,24%	2,07%
2	22,51%	20,82%	-1,69%
3	21,34%	20,12%	-1,22%
4	15,06%	13,82%	-1,24%
5	9,01%	9,76%	0,75%
6	4,92%	5,59%	0,67%
Total	100,00%	100,00%	

► Número de objetos computados en el hogar, en la ECH, la encuesta omnibus, y diferencia entre ambas, para el interior del país. Fuente: ECH del INF, cedida por el Banco de Datos de la FCS, encuestas consideradas de Equipos MORI

Así, en la gráfica de abajo aparecen claramente expuestas las áreas de diferencia entre los hogares de Montevideo y del interior, con la mayor variabilidad de Montevideo y las distinciones recién mencionadas.



► Diferencia en el número de objetos computados en el hogar, por región, entre la ECH, del INF, cedida por el Banco de Datos de la FCS, y las encuestas consideradas de Equipos MORI. Los círculos semitransparentes, indican los espacios de mayor diferencia.

► ANÁLISIS DE LA ENCUESTA POR FECHA DE REALIZACIÓN

Presentación del capítulo

Concretamente, en este capítulo intento chequear algunas hipótesis, relativas a cómo se desarrolla la encuesta en los primeros y últimos días, y a la diferencia entre las encuestas realizadas entre semana y en el fin de semana.

Cabe pensar que, dado que en los primeros días de la encuesta, como se grafica arriba, las cuotas no operan con la misma intensidad que en los últimos, estudiando exclusivamente aquéllos y por comparación con el total de la encuesta y con los últimos días podrían aparecer diferencias que permitan observar a qué tipo de respondientes afecta el “efecto cuota”, y quiénes responden en un intento “natural”, no influido por la cuota, de encuesta puerta a puerta sin repetición y con sustitución de la no respuesta.

En segundo lugar, parece relevante distinguir entre las encuestas realizadas en función del día de la semana en que fueron realizadas, ya que en la visita a los hogares parece más probable encontrar trabajadores, por ejemplo los fines de semana que entre semana, o estudiantes, mientras que jubilados o amas de casa parecerían ser perfiles en los que podría no influir el día en que se propone la encuesta.

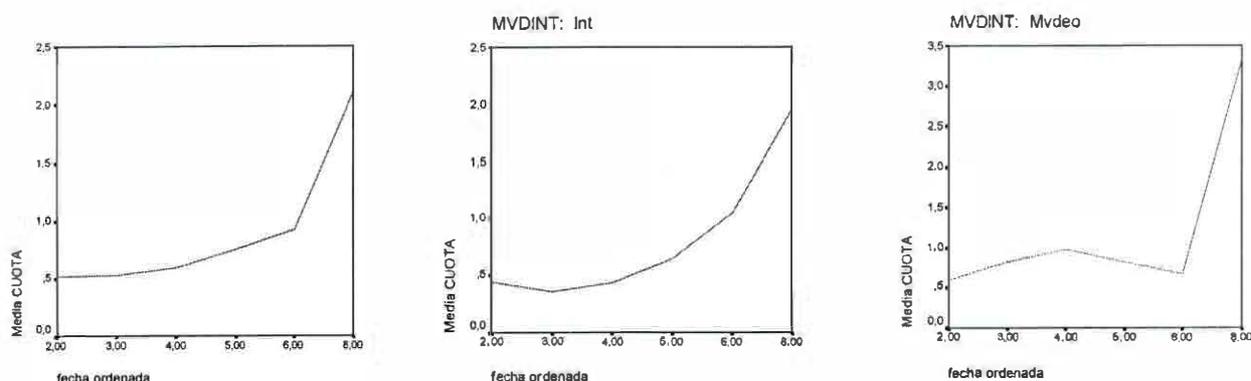
Hubo dos problemas con los que rápidamente se enfrentaron estas propuestas de trabajo, de “validez interna” del experimento que propongo: en primer lugar, el uso de cuotas aparece en los últimos días de la encuesta con mayor intensidad, pero es relevante ya desde el principio, en dos sentidos: en primer lugar, “de hecho”: encontramos en el estudio de agosto de 2003 rechazos por cuota ya en los primeros días –la distribución del rechazo por cuota cumplida se grafica abajo. Pero en segundo lugar, la cuota opera en términos, podríamos decir, “subjetivos”, esto es, el encuestador sabe que tiene que llenar ciertos cupos, y conoce o intuye cuáles son los más complicados, lo que hace que desde el principio del trabajo, ante la posibilidad de hacerlo, intente optar en un hogar por encuestar a los sujetos más difíciles, en una decisión totalmente lógica, incluso quizá valedera desde el punto de vista estadístico.

Por último, una apreciación importante: los efectos que intentamos analizar están indisolublemente mezclados. Esto es así porque, desde hace unos años, las encuestas se “lanzan” los viernes y comienzan a realizarse los fines de semana, por lo que coincide el efecto “fin de semana” con el efecto “primeros días”, y el efecto “entre semana” con el efecto del aumento de rechazos por cuota. Esto implica que las consecuencias de una u otra situación no puedan aislarse con claridad.

Para esta parte del trabajo utilizo, agregadas, las encuestas ómnibus correspondientes al año 2001, contrastándolas, como valor de referencia, con los resultados de las ECH de ese año, porque la mencionada encuesta de agosto del 2000, así como algunas del 2002, presumiblemente por circunstancias vinculadas a la coyuntura económica de ese año, presentan fechas de realización más confusas.

Se separa la base de datos, dividiéndola por fecha de realización, en un momento correspondiente a la fechas en las que se llegó al primer 20% de encuestados, otro referido al primer día “lunes” en la encuesta, a donde en promedio se llega con un 40% de encuestas ya realizadas y un tercer momento correspondiente al último 20% de encuestados, para, contrarrestándolos con la población que respondió en el total de las encuestas ómnibus y con la definida por la ECH señalar los desvíos que ocurrirían en una encuesta donde las cuotas no disimularan la distribución de las variables básicas de la población ya utilizadas en el capítulo anterior. El interés de este acercamiento pasa, más que por encontrar errores en la encuesta que nos ocupa, por sondear algo así como la predisponibilidad de los uruguayos a responder a las encuestas, así como por testear el sentido en el que aparecería en nuestra sociedad y respecto a constataciones planteadas en trabajos ya existentes sobre el tema, en variables estructurales, el sesgo de una encuesta que no usara el sistema de cuotas.

La evolución de la tasa de rechazo por cuota es más consistentemente creciente en el interior que en Montevideo, aunque en la capital alcanza guarismos ligeramente más elevados.



► Tasa de rechazo por cuota, para todo el país, el interior y Montevideo, por fecha ordenada de "1" a "8", donde "1" se descarta porque implica muy pocos casos. Fuente: encuesta omnibus de agosto de 2003 de Equipos MORI.

Análisis

/Sexo, edad y región por etapas

Teniendo en cuenta la proporción de sexos en los encuestados, en primer lugar aparece en el año 2001 la dinámica que se señalaba en el análisis de los datos agregados de importante ajuste entre la encuesta omnibus y la ECH, con una ligera representación de las mujeres.

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Masculino	42,68	43,55	46,64	44,73	44,00
Femenino	57,32	56,45	53,36	55,27	56,00
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por sexo, en función del momento de aplicación de la encuesta: se distingue el primer 20% de las entrevistas –primer fin de semana-, el primer lunes, y el último 20%, así como el resultado total de las encuestas omnibus de 2001 y la ECH de ese año. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año, banco de Datos de la I'CS.

Pero en este desglosamiento en diferentes momentos de la encuesta aparece que en el primer fin de semana, los primeros días de la encuesta, la sobrecobertura de las mujeres es más acentuada, y se va puliendo a lo largo del resto del estudio, cuando entra en acción el "efecto cuota", compensando esta tendencia.

Interior	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Masculino	42,31	45,83	46,01	45,71	44,00
Femenino	57,69	54,17	53,99	54,29	56,00
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por sexo, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados en los meses considerados de 2001 y en la ECH de ese año. Interior del país. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año. Banco de Datos de la I'CS.

De este modo, la cuota presenta el efecto positivo de acomodar la cobertura muestral, pero con un mayor trabajo de búsqueda; también aumenta el efecto negativo de la cuota, de ocultamiento del posible sesgo producto de "buscar" hombres dispuestos a responder.

Si tenemos únicamente en cuenta las encuestas realizadas en el interior del país, aparece también este aumento en la captación de hombres paralelo a la aplicación del "rechazo por cuota", pero lleva incluso a que en los totales resulte una ligera sobrerrepresentación de los hombres.

Es sólo en Montevideo, entonces, donde la subcaptación de hombres se hace patente: se mantiene la evolución a lo largo de las etapas de recolección, pero los totales que se alcanzan no llegan a equilibrar las encuestas ómnibus con la ECH.

Mvdeo.	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Masculino	42,94	41,41	47,21	43,90	46,30
Femenino	57,06	58,59	52,79	56,10	53,70
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por sexo, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados en los meses considerados de 2001 y en la ECH de ese año. Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año. Banco de Datos de la FCS.

Separando en grupos de edad en función del sexo de los encuestados en las encuestas ómnibus, en las mujeres, la proporción entre 25 y 29 va disminuyendo, mientras que entre 18 y 24 años se mantiene, por efectos contrapuestos en Montevideo, donde aumenta, y en el interior, que disminuye. En los hombres, la proporción entre 18 y 24 aumenta a lo largo de las etapas, especialmente en Montevideo, aunque también en el interior, mientras que el grupo 25-29 se mantiene en Montevideo y va disminuyendo, a medida que avanza el estudio, en el interior.

Todo el país

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	14,11	15,32	16,52	15,62	15,00
25-29	9,88	9,48	7,92	9,43	9,20
30-34	7,23	7,46	9,47	8,27	8,00
35-39	8,82	10,48	7,06	9,30	8,40
40-44	9,88	10,08	9,98	9,76	8,90
45-49	9,17	8,87	8,09	8,19	8,10
50-54	6,53	6,25	5,16	5,92	7,70
55-59	8,47	7,26	7,23	7,78	6,90
60-64	9,17	5,65	8,09	7,22	6,80
65-69	5,11	6,65	7,92	6,59	6,50
70-74	4,94	6,45	6,37	5,68	6,10
75-79	4,41	3,23	2,93	3,62	3,90
80-100	2,29	2,82	3,27	2,62	4,50
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta: se distingue el primer 20% de las entrevistas –primer fin de semana-, el primer lunes, y el último 20%, así como el resultado total de las encuestas ómnibus consideradas de 2001 y la ECH de ese año. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año, banco de Datos de la FCS.

Así, en Montevideo el número de encuestados entre 25 y 29 años se mantiene relativamente estable, y aumenta el número de encuestados entre 18 y 24 años, en ambos sexos. Esto puede indicar una cierta dificultad de cobertura de los más jóvenes en la capital, que para lograr un ajuste con la población prevista por la ECH y cuotada por Equipos MORI—en grupos que, recordemos, iban de 18 a 29 años, de 30 a 44, de 45 a 60 y de 60 y más años— deben buscarse específicamente. A esta posible “búsqueda” respondería la población entre 18 y 24 años, más que la población de entre 25 y 29 años, que se mantiene estable. Esto puede deberse, por ejemplo, a que si se pregunta en un hogar en el que contesta una persona que no es de esa edad por un menor de 30 años, es probable que se encuentre a los hijos.

Entre los 30 y los 44 años, segundo subgrupo de las cuotas de Equipos, todos los grupos de edad que distinguimos en su interior parecen contribuir, sin grandes diferencias a lo largo del estudio, a la leve sobrerrepresentación respecto a la ECH, con un mayor ajuste de la población entre 30 y 34.

Entre los 45 y los 60 años hay también un importante grado de ajuste en el que la cuota y el día de la semana parecen no influir demasiado, aunque el subgrupo entre 50 y 54 años aparece ligera y

Mvdeo.

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	13,51	17,97	19,34	16,10	15,10
25-29	9,31	9,38	8,20	9,10	9,10
30-34	6,61	8,59	6,89	7,80	8,10
35-39	9,91	10,16	7,54	9,35	8,70
40-44	9,31	7,03	7,87	8,40	9,10
45-49	10,51	8,20	6,23	7,80	8,40
50-54	5,71	3,91	6,56	5,80	8,00
55-59	7,81	9,38	6,23	7,90	7,00
60-64	9,31	5,86	10,49	7,65	6,70
65-69	6,01	7,03	7,54	6,65	6,20
70-74	4,20	6,25	5,25	5,65	5,70
75-79	4,20	3,91	3,28	4,30	3,70
80-100	3,60	2,34	4,59	3,50	4,20
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, y en el total de encuestados en los meses considerados del 2001 y en la ECH de ese año. Interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año, banco de Datos de la FCS.

Por otro lado, la apertura de varios momentos en la encuesta muestra que de no mediar una sobrecobertura compensatoria en los últimos días – podemos suponer que por efecto de la búsqueda de completar la cuota- la subrepresentación sería aún mayor, especialmente en los hombres.

En el grupo de edad entre 60 y 64 años, en las primeras encuestas, correspondientes al fin de semana, aparece una sobrerrepresentación importante –si implican el 24% de esta población, en las primeras encuestas son un 37%-, y en el estudio correspondiente a los lunes, una subrepresentación, como si entre semana fuesen más difíciles de captar. Estas situaciones se dan en los dos sexos, y tanto en Montevideo como en el interior, aunque en la capital es más claro el fenómeno de subcobertura y posterior “búsqueda”, y en interior la sobrerrepresentación del grupo entre 60 y 64 años.

En una discriminación por sexo al interior de los grupos aparecen sin embargo algunas especificaciones interesantes. En el interior no parece haber dificultades en captar a los hombres de más de 60 años en los primeros días de la encuesta, pero sí los lunes, mientras que en las mujeres de la capital hay una adecuada cobertura en esta fecha.

Hombres

Todo el país	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
18-24	13,64	15,28	18,82	16,37
25-29	9,92	10,65	9,96	10,45
30-34	8,26	6,02	9,59	8,83
35-39	7,44	12,96	7,38	9,24
40-44	10,74	12,04	7,75	10,13
45-49	9,92	9,26	8,49	8,67
50-54	5,79	4,63	4,80	5,27
55-59	9,92	7,87	6,64	7,21
60-64	9,92	6,02	8,49	7,78
65-69	4,13	5,09	7,38	5,35
70-74	4,96	5,09	5,17	5,43
75-79	3,72	3,24	2,21	3,16
80-100	1,65	1,85	3,32	2,11
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, y en el total de encuestados 2001. Hombres, todo el país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados en el resultados de la ECH de ese año. Hombres, interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de ese año, banco de Datos de la FCS.

Hombres

Interior	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	13,13	12,73	15,75	14,99	16,40
25-29	12,12	12,73	9,45	11,41	9,40
30-34	8,08	3,64	11,02	9,03	8,30
35-39	4,04	12,73	8,66	9,37	8,80
40-44	12,12	15,45	7,87	10,90	8,90
45-49	8,08	9,09	9,45	8,18	8,30
50-54	7,07	5,45	4,72	5,96	8,00
55-59	10,10	7,27	7,87	7,67	7,20
60-64	10,10	5,45	5,51	7,16	6,30
65-69	4,04	3,64	7,09	4,77	6,30
70-74	6,06	6,36	7,09	6,13	5,10
75-79	4,04	2,73	2,36	2,73	3,40
80-100	1,01	2,73	3,15	1,70	3,30
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

Hombres					
Montevideo	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	13,99	17,92	21,53	17,62	16,30
25-29	8,39	8,49	10,42	9,58	10,20
30-34	8,39	8,49	8,33	8,66	8,50
35-39	9,79	13,21	6,25	9,12	8,80
40-44	9,79	8,49	7,64	9,43	9,10
45-49	11,19	9,43	7,64	9,12	7,70
50-54	4,90	3,77	4,86	4,64	7,60
55-59	9,79	8,49	5,56	6,80	6,40
60-64	9,79	6,60	11,11	8,35	6,50
65-69	4,20	6,60	7,64	5,87	6,40
70-74	4,20	3,77	3,47	4,79	5,90
75-79	3,50	3,77	2,08	3,55	3,40
80-100	2,10	0,94	3,47	2,47	3,30
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Hombres, Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS.

Mujeres				
Todo el país	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
18-24	14,46	15,36	14,52	15,52
25-29	9,85	8,57	6,13	8,37
30-34	6,46	8,57	9,35	8,30
35-39	9,85	8,57	6,77	8,37
40-44	9,23	8,57	11,94	9,71
45-49	8,62	8,57	7,74	7,85
50-54	7,08	7,50	5,48	6,26
55-59	7,38	6,79	7,74	8,30
60-64	8,62	5,36	7,74	7,02
65-69	5,85	7,86	8,39	6,77
70-74	4,92	7,50	7,42	6,32
75-79	4,92	3,21	3,55	3,96
80-100	2,77	3,57	3,23	3,26
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Mujeres					
Interior	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	16,30	12,31	11,41	15,71	15,10
25-29	9,63	6,92	6,04	7,43	9,10
30-34	8,15	8,46	13,42	9,54	8,10
35-39	9,63	9,23	4,70	8,42	8,70
40-44	9,63	11,54	16,11	11,22	9,10
45-49	6,67	10,00	10,74	9,12	8,40
50-54	8,15	11,54	2,68	6,31	8,00
55-59	8,89	3,08	8,72	7,43	7,00
60-64	8,15	5,38	5,37	7,15	6,70
65-69	3,70	8,46	9,40	6,73	6,20
70-74	5,93	6,92	8,05	5,89	5,70
75-79	5,19	2,31	2,68	3,65	3,70
80-100	100,00	3,85	0,67	1,40	4,20
Total		100,00	100,00	100,00	

▲ Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Mujeres, todo el país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Mujeres					
Montevideo	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
18-24	13,16	18,00	17,39	15,36	13,90
25-29	10,00	10,00	6,21	9,14	8,60
30-34	5,26	8,67	5,59	7,27	7,40
35-39	10,00	8,00	8,70	8,32	7,90
40-44	8,95	6,00	8,07	8,44	8,50
45-49	10,00	7,33	4,97	6,80	8,00
50-54	6,32	4,00	8,07	6,21	7,50
55-59	6,32	10,00	6,83	9,03	7,10
60-64	8,95	5,33	9,94	6,92	7,10
65-69	7,37	7,33	7,45	6,80	7,00
70-74	4,21	8,00	6,83	6,68	6,70
75-79	4,74	4,00	4,35	4,22	4,80
80-100	4,74	3,33	5,59	4,81	5,70
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

▲ Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH de ese año. Mujeres, interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE, por Banco de Datos de la FCS.

► Entrevistados por grupo de edad, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Hombres, Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS.

/ Situación laboral

En lo referido a la situación laboral de los encuestados, se observa en el 2001 las dinámicas ya mencionadas para todos los estudios. Fundamentalmente, la subrepresentación de la población que en el momento de la encuesta declaraba estar trabajando, y una sobrerrepresentación de las personas que dicen estudiar o dedicarse a las tareas del hogar.

Todo el país

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	50,44	53,83	47,50	48,38	55,40
Ntrab, busca	0,53	0,60	0,69	0,68	1,30
Ntrab, antes si	5,82	5,44	7,40	7,57	7,10
Ntrab, seg paro	0,88	1,61	1,03	1,08	0,60
Estudia	3,88	5,04	6,71	5,14	2,70
Tareas hogar	16,23	13,71	13,08	15,41	9,00
Jubilado	21,52	19,56	23,41	21,24	22,50
Rentista	0,71	0,20	0,17	0,51	0,40
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Todo el país. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Al desglosar la encuesta en etapas u desplegarse el proceso de recolección de las encuestas, aparece en lo referido a la población trabajadora que la subcobertura se da a lo largo de todas las etapas y en ambos sexos, con relativa intensidad en las primeras encuestas, menor importancia en las realizadas los lunes y con especial claridad en las últimas encuestas, en las que parece que, en la búsqueda de sujetos que cumplan las condiciones de la cuota, disminuye la cobertura de población trabajadora, o bien porque los grupos etarios que han de cubrirse son –como vimos– fundamentalmente el de los más jóvenes y el de más ancianos, o bien porque en la búsqueda de sujetos es más probable que respondan aquellos que se encuentran mayor tiempo en el hogar, porque no trabajan.

Montevideo

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	51,05	52,34	48,52	48,25	56,60
Ntrab, busca	0,60	0,39	0,98	0,70	1,40
Ntrab, antes si	7,21	5,86	7,21	7,75	7,30
Ntrab, seg paro	0,30	1,56	0,98	1,10	0,60
Estudia	3,30	7,03	9,51	5,90	3,00
Tareas hogar	15,02	11,72	12,13	13,85	7,10
Jubilado	21,92	20,70	20,66	21,75	22,50
Rentista	0,60	0,39	0,00	0,70	0,50
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Montevideo. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Interior

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
Trabaja	49,57	55,42	46,38	48,53
Ntrab, busca	0,43	0,83	0,36	0,65
Ntrab, antes si	3,85	5,00	7,61	7,35
Ntrab, scg paro	1,71	1,67	1,09	1,06
Estudia	4,70	2,92	3,62	4,24
Tareas hogar	17,95	15,83	14,13	17,24
Jubilado	20,94	18,33	26,45	20,65
Rentista	0,85	0,00	0,36	0,29
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Distinguiendo por región, la subrepresentación aparece tanto en Montevideo como en el interior, con mayor intensidad en la capital, donde en el total de la encuesta aparece una subcobertura importante, de un 8%, pero es en el interior donde se genera el aumento en la captación de trabajadores los lunes, que señalábamos más arriba.

Y separando por sexo en las regiones aparecen una serie de comportamientos dignos de mención. Fundamentalmente, mientras en Montevideo la subcobertura afecta con mayor intensidad a las mujeres (11% de diferencia), y en los hombres el desajuste no es tan grande (3%), en el interior sucede a la inversa.

Todo el país

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	65,70	68,52	57,56	62,88	68,90
Ntrab, busca	0,41	1,39	1,48	0,97	1,06
Ntrab, antes si	7,02	6,94	9,59	9,81	6,01
Ntrab, scg paro	2,07	2,31	1,11	1,46	0,75
Estudia	3,31	2,78	5,90	4,05	2,28
Tareas hogar	0,41	0,93	1,11	0,65	0,51
Jubilado	20,25	17,13	0,00	19,94	19,00
Rentista	0,83	0,00	23,25	0,24	0,20
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Hombres, todo el país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

En lo referido a las “tareas del hogar”, la sobrevaloración –que implica únicamente a las mujeres– da con importancia tanto en Montevideo como en el interior: pero como señalábamos en el estudio agregado, mientras en la capital la población referida duplica a la dedicada a los quehaceres domésticos que diagnostica la ECH, en el interior sobrepasa en un 65% la población esperada.

En ambas regiones, es en los primeros días de la encuesta cuando responde una mayor proporción de personas dedicadas a las tareas del hogar, y después la proporción disminuye, siempre sobrerrepresentando la población que diagnostica la ECH.

Montevideo

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	66,43	68,87	59,72	65,22	68,66
Ntrab, busca	0,70	0,94	2,08	0,93	1,11
Ntrab, antes si	6,99	7,55	8,33	8,66	5,96
Ntrab, scg paro	0,70	1,89	0,69	0,93	0,78
Estudia	4,20	3,77	9,03	5,10	2,67
Tareas hogar	0,70	0,00	0,69	0,31	0,64
Jubilado	19,58	16,98	19,44	18,70	18,90
Rentista	0,70	0,00	0,00	0,15	0,22
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Hombres, Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Interior

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	64,65	68,18	55,12	60,31	69,20
Ntrab, busca		1,82	0,79	1,02	1,01
Ntrab, antes si	7,07	6,36	11,02	11,07	6,07
Ntrab, seg paro	4,04	2,73	1,57	2,04	0,72
Estudia	2,02	1,82	2,36	2,90	1,80
Tareas hogar	0,00	1,82	1,57	1,02	0,35
Jubilado	21,21	17,27	27,56	21,29	19,30
Rentista	1,01	0,00	0,00	0,34	0,18
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Hombres, interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Los entrevistados que declaran ser estudiantes aumentan a medida que se desarrolla la encuesta, siempre sobrerrepresentando el porcentaje previsto por la ECH. En los últimos días, sea porque se busca población joven y en ésta se localiza a los estudiantes y/o porque entre semana resultan más fáciles de localizar que otras situaciones laborales, la proporción en la encuesta ómnibus más que duplica a la de la ECH. Esto sucede en ambos sexos.

Todo el país

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	39,08	42,50	38,71	36,91	44,29
Ntrab, busca	0,62	0,00	0,00	0,38	1,53
Ntrab, antes si	4,92	4,29	5,48	6,07	8,02
Ntrab, seg paro	0,00	1,07	0,97	0,70	0,41
Estudia	4,31	6,79	7,42	5,81	3,09
Tareas hogar	28,00	23,57	23,55	26,88	15,93
Jubilado	22,46	21,43	23,55	22,80	25,20
Rentista	0,62	0,36	0,32	0,45	0,50
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Todo el país, mujeres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Pero en una discriminación por región aparecen diferencias importantes. En el interior la sobrerrepresentación de la población estudiante se da con especial intensidad --duplica la prevista por la ECH- en las primeras encuestas, pero después disminuye en los lunes, siempre por encima de la población que diagnostica la ECH y aumenta, sin llegar al máximo del primer 20%, en las últimas encuestas. Esto puede vincularse a la menor importancia relativa de los jóvenes en las cuotas, que entran a funcionar en los últimos días, en el interior, u obedecer a una "ubicabilidad" mayor en los fines de semana.

Montevideo

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	39,47	40,67	38,51	35,99	47,10
Ntrab, busca	0,53	0,00	0,00	0,47	1,60
Ntrab, antes si	7,37	4,67	6,21	7,50	8,43
Ntrab, seg paro	0,00	1,33	1,24	0,94	0,48
Estudia	2,63	9,33	9,94	6,33	3,25
Tareas hogar	25,79	20,00	22,36	24,03	12,09
Jubilado	23,68	23,33	21,74	24,15	25,30
Rentista	0,53	0,67	0,00	0,59	0,70
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Montevideo, mujeres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Es en Montevideo, entonces, donde se da con mayor intensidad el aumento a lo largo de las encuestas OM con la ECH, pero en los lunes la cifra de estudiantes ya más que duplica a la de la ECH, y en los últimos días la triplica. A medida que entran en acción las cuotas, en paralelo al aumento del número de encuestados en edades entre 18 y 24 años, la proporción de estudiantes entre los encuestados comienza a sobrerrepresentarse, llegando a niveles importantes.

Distinguiendo por sexo en las regiones, en Montevideo aparece explicado el aumento de realización de encuestas a estudiantes por las mujeres, que ya desde el lunes triplican el número de casos que prevé la ECH, mientras que en los últimos días la sobrerrepresentación afecta a ambos sexos.

En el interior, por último, aparece explicada mayormente la sobrerrepresentación por el público femenino, que en los primeros días más que duplica y después continúa sobrerrepresentando la población que señala la ECH.

Interior

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001	ECH
Trabaja	38,52	44,62	38,93	38,01	40,56
Ntrab, busca	0,74	0,00	4,70	0,28	1,43
Ntrab, antes si	1,48	3,85	0,67	4,35	7,48
Ntrab, seg paro	0,00	0,77	4,70	0,42	0,30
Estudia	6,67	3,85	4,83	5,19	2,87
Tarcas hogar	31,11	27,69	25,50	30,29	21,05
Jubilado	20,74	19,23	20,67	21,18	25,10
Rentista	0,74	0,00	0,00	0,28	0,30
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	

► Entrevistados por situación laboral, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Interior, mujeres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

/ Tenencia de objetos en el hogar

En lo relativo a la tenencia de objetos en el hogar, en el 2001 la situación es idéntica a la señalada en ocasión del estudio agregado, y en un desglosamiento por región aparece también la mencionada diferencia entre el interior, donde los hogares con 3 o más objetos aparecen ligeramente subrepresentados, mientras que en la capital se sobrerrepresentan los hogares con 4 y 5 objetos.

Pero un análisis por etapas o una mayor profundidad en los comentarios no sería adecuado, pues los objetos computados en una de las encuestas ómnibus (correspondiente a marzo) no son los mismos que aparecen preguntados en la ECH, y porque es muy probable que las diferencias entre fechas se deban a las zonas en las que en primera instancia o en los últimos días fueron hechas las encuestas.

Todo el país

	Primer 20%	2001	ECH
0	4,68	4,47	4,09
1	12,81	15,89	12,57
2	14,53	16,32	19,34
3	18,72	20,42	21,68
4	24,63	20,42	18,50
5	15,52	12,89	13,27
6	9,11	9,58	10,56
Total	100,00	100,00	100,00

► Número de objetos computados, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Todo el país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

De cualquier manera, no aparecen entre las fechas que separamos en la encuesta diferencias muy importantes considerando la globalidad de los estudios, más que una cierta variabilidad en los hogares con 3 y 4 objetos.

En una distinción por regiones, en el interior aparece en los hogares con medio a bajo nivel de tenencia de objetos una cierta variabilidad, mientras que en Montevideo las cifras resultan más estables, exceptuando los hogares con medio-alto nivel de tenencia de objetos (5), que fluctúan en forma acentuada, aumentando su cobertura en los últimos días.

Interior

	Primer 20%	2001	ECH
0	8,45	7,00	6,80
1	19,72	25,33	19,70
2	21,13	21,33	22,00
3	20,42	19,67	21,60
4	16,90	14,44	15,30
5	7,75	8,22	9,50
6	5,63	4,00	5,00
Total	100,00	100,00	100,00

► Número de objetos computados, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Interior del país. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

Montevideo

	Primer 20%	2001	ECH
0	2,65	2,20	1,90
1	9,09	7,40	6,90
2	10,98	11,80	17,20
3	17,80	21,10	21,70
4	28,79	25,80	21,00
5	19,70	17,10	16,30
6	10,98	14,60	14,90
Total	100,00	100,00	100,00

► Número de objetos computados, en función del momento de aplicación de la encuesta, en el total de encuestados 2001 y en la ECH del INE. Montevideo. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001, ECH del INE de 2001 por el Banco de Datos de la FCS

/ Años de instrucción

Algo similar sucede con los años de instrucción cursados: la ECH computa los años de instrucción separando por nivel, lo que genera algunos problemas de compatibilidad con la medición que realiza la encuesta omnibus.

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	6,00	7,86	5,34	5,41
2	26,98	27,42	30,64	30,68
3	20,63	25,00	20,14	21,00
4	28,75	23,99	26,16	26,59
5	11,99	10,08	13,08	11,57
6	4,23	5,04	3,61	3,89
Total	98,59	99,40	98,97	99,14
Sistema	1,41	0,60	1,03	0,86
	100,00	100,00	100,00	100,00

► Años de instrucción por grupos (1 -de 0 a 3 años -; 2 -de 4 a 6-; 3 -de 7 a 9-; 4 -de 10 a 12-; 5 -13 a 15; 6 -16 o más) en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Todo el país. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Interior

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	7,26	11,67	7,25	7,88
2	29,06	30,00	38,04	35,88
3	22,22	28,75	23,55	22,94
4	30,34	19,17	22,46	23,71
5	7,69	7,08	5,80	6,71
6	2,14	2,92	1,81	1,76
Total	98,72	99,58	98,91	98,88
Sistema	1,28	0,42	1,09	1,12
	100,00	100,00	100,00	100,00

Montevideo

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	5,11	4,30	3,61	3,30
2	25,53	25,00	23,93	26,25
3	19,52	21,48	17,05	19,35
4	27,63	28,52	29,51	29,05
5	15,02	12,89	19,67	15,70
6	5,71	7,03	5,25	5,70
Total	98,50	99,22	99,02	99,35
Sistema	1,50	0,78	0,98	0,65
	100,00	100,00	100,00	100,00

▲ Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Interior del país. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Todo el país

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	6,20	7,41	6,27	5,43
2	27,27	27,31	33,95	31,28
3	21,49	25,93	22,51	22,77
4	27,69	28,70	23,25	24,80
5	11,16	5,56	11,44	10,70
6	5,79	4,63	0,74	4,21
Total	99,59	99,54	98,15	99,19
Sistema	0,41	0,46	1,85	
	100	100	100,00	

▲ Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

▶ Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Todo el país, hombres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Montevideo

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	3,50	2,83	2,78	2,78
2	21,68	24,53	25,00	23,34
3	19,58	21,70	19,44	20,56
4	30,07	35,85	29,86	29,06
5	16,08	8,49	19,44	17,00
6	9,09	6,60	1,39	6,65
Total	100,00	100,00	97,92	99,38
Sistema			2,08	0,62
			100,00	100

Interior

Hombres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	10,10	11,82	10,24	8,35
2	35,35	30,00	44,09	40,03
3	24,24	30,00	25,98	25,21
4	24,24	21,82	15,75	20,10
5	4,04	2,73	2,36	3,75
6	1,01	2,73	0,00	1,53
Total	98,99	99,09	98,43	98,98
Sistema	1,01		1,57	1,02
	100		100,00	100

▲ Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

▲ Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Montevideo. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Todo el país

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	5,85	8,21	4,52	5,94
2	26,77	27,50	27,74	28,86
3	20,00	24,29	18,06	20,82
4	29,54	20,36	28,71	26,88
5	12,62	13,57	14,52	12,58
6	3,08	5,36	6,13	3,90
Total	97,85	99,29	99,68	98,98
Sistema	2,15	0,71	0,32	1,02
	100	100	100,00	100

► Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Todo el país, mujeres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

Interior

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	5,19	11,54	4,70	7,43
2	24,44	30,00	32,89	32,12
3	20,74	27,69	21,48	23,42
4	34,81	16,92	28,19	24,82
5	10,37	10,77	8,72	8,84
6	2,96	3,08	3,36	2,24
Total	98,52		99,33	98,88
Sistema	1,48		0,67	1,12
	100		100,00	100

► Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Interior del país, mujeres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

MONTEVIDEO

Mujeres

	Primer 20%	Lunes	Ultimos	2001
1	6,32	5,33	4,35	4,69
2	28,42	25,33	22,98	26,14
3	19,47	21,33	14,91	18,64
4	25,79	23,33	29,19	28,60
5	14,21	16,00	19,88	15,71
6	3,16	7,33	8,70	5,28
Total	97,37	98,67	100,00	99,06
Sistema	2,63	1,33		0,94
	100	100		100

► Años de instrucción por grupos en función del momento de aplicación de la encuesta y en el total de encuestados 2001. Todo el país, hombres. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo, agosto y noviembre de 2001.

► NRT GEORREFERENCIADA

Presentación del capítulo

Para estudiar la distribución geográfica de las tasas de respuesta se trabaja en este apartado su incidencia en cada una de las distintas secciones censales seleccionadas en el muestreo para la encuesta ómnibus de agosto del año 2003, donde disponemos de datos acerca de la magnitud del rechazo en las encuestas. Las referencias geográficas de la encuesta nos permiten localizar dónde fue rechazada la encuesta, y como las sustituciones se realizan en la misma sección, estudiar las incidencias de la entrevista en cada una de ellas.

Los datos georreferenciados fueron obtenidos¹¹ de la página web de la Intendencia Municipal de Montevideo, que mapea la distribución de algunas variables del Censo de PVH de 1996 en base a distintas unidades geográficas (secciones, segmentos y zonas, concretamente) y permite agregar otros datos para georreferenciarlos --en este caso, las tasas de NR. De las variables que se presentan en la página de la IMM, se utiliza únicamente la densidad poblacional de cada sección, para el momento del capítulo en que se trabaja su relación con las diferentes tasas.

Para operativizar la categoría de NSE, que también se contrasta por sección con las tasas, no se disponía en el Banco de datos de Facultad de indicadores ordenados por secciones censales, por lo que se optó por construir, con fines indicativos, un ordenamiento sobre la base de las propias encuestas de Equipos MORI, agregando los casos correspondientes a los últimos tres años y logrando así una base de datos de casi 8000 entrevistados. Los resultados, sin embargo, no están contrastados con los de alguna otra fuente menos objetable y pretenden ser meramente sugerentes.

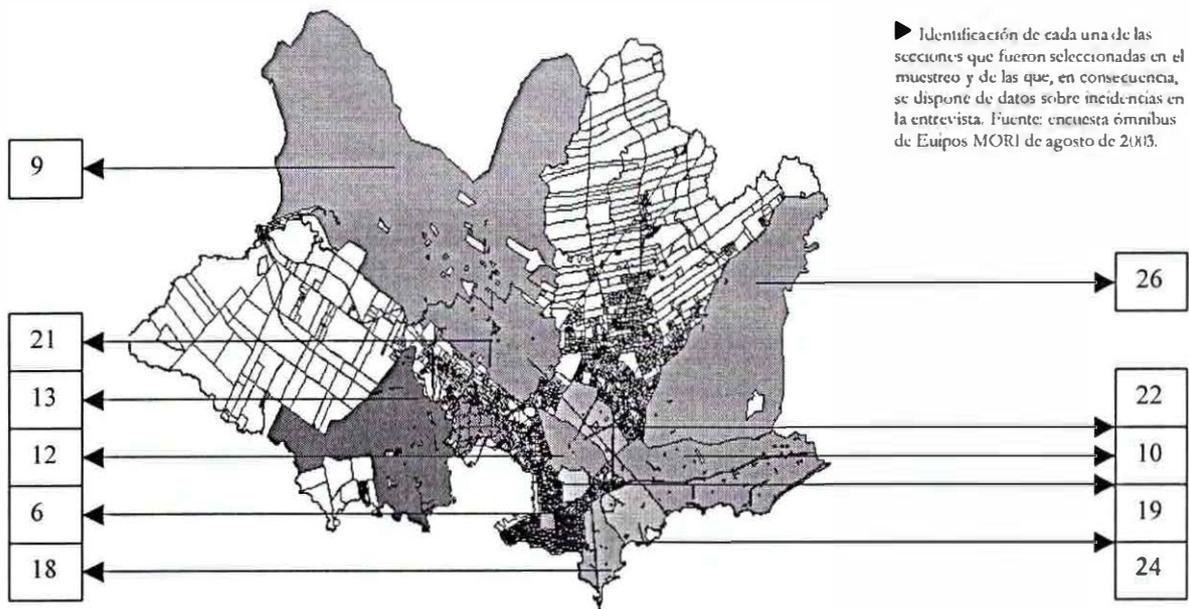
La base de datos sobre tasas de no respuesta no abarca a todo el territorio montevideano, ni arroja resultados representativos de los comportamientos en el interior de cada una de las secciones, porque la no respuesta no se distribuyó de manera homogénea en su interior, porque las secciones son una unidad bastante amplia que incluye, por ejemplo, barrios disímiles, y porque hay diferencias importantes en cuanto al número de entrevistas que se llevaron a cabo en cada una de ellas.

Un análisis en mayor profundidad de la incidencia de la no respuesta en estas zonas (que tuviera en cuenta por ejemplo aspectos como las características de sus habitantes -tanto demográficas como en aspectos sociopolíticos y de opinión pública- y su variabilidad interna) sería posible, así como una georreferenciación más detallada --utilizando un código compuesto en cada sección, en función de sus segmentos y zonas puede llegarse a detallar la NR en cada manzana¹²- pero escapa a mis pretensiones y posibilidades en este momento, por lo que me limitaré en este sentido a algunas consideraciones generales, a la presentación de los mapas que son bastante "ilustrativos", intentando un diagnóstico de la configuración de las tasas de respuesta en cada sección, y a la vinculación de los datos con la densidad poblacional y una estimación del nivel socioeconómico de las secciones consideradas.

De cualquier modo, creo que este capítulo es ejemplificador de un modelo de análisis que con una mayor acumulación en las encuestas puede llevar a conclusiones sumamente pertinentes.

¹¹ Aquí corresponde agradecer nuevamente a Alen García. Sin su ayuda, esta capítulo no hubiera sido posible.

¹² De cualquier modo, el número de casos en cada sección es pequeño, y por otro lado, ese grado de detalle bordea el límite ético de la confidencialidad de las encuestas.



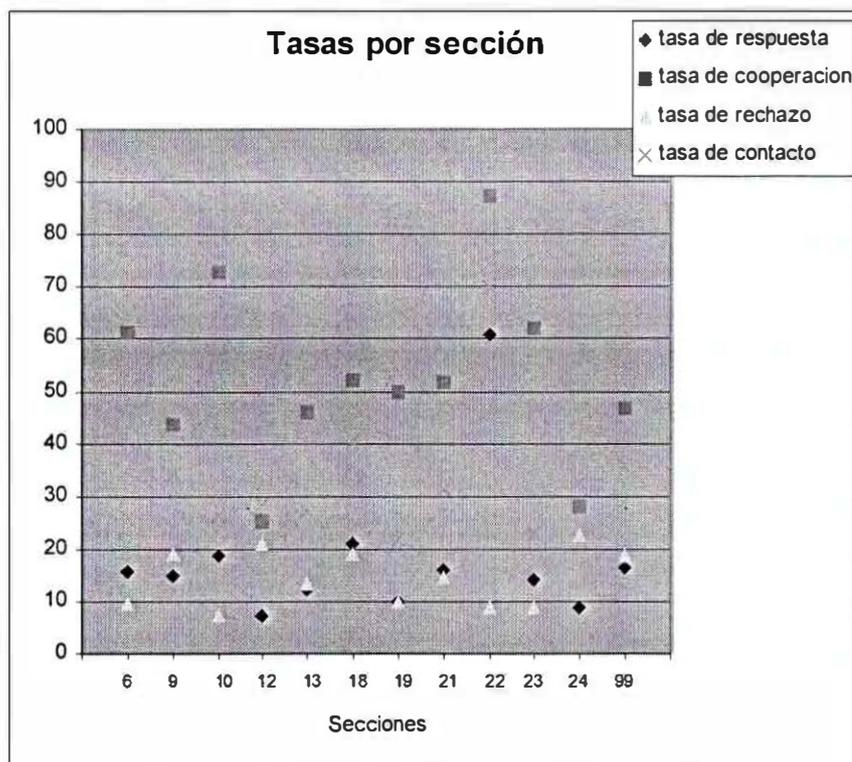
Barrios	Sección
Centro	6
Colón, Lezica, Melilla, Abayubá	9
Pta. Gorda, Carrasco, Carrasco Norte, Unión, Buceo, Malvín.	10
La Figurita, Jacinto Vera, Reducto, Larrañaga, Brazo Oriental, Mercado Modelo	12
La Paloma, Tompkinson, Cerro, Paso de la Arena	13
Pque. Batlle, Villa Dolores, Pocitos, Pta. Carretas, Cordón, tres Cruces, Pque. Rodó	18
Villa Muñoz, Retiro, La Comercial	19
Paso de las Duranas, Peñarol, Lavalleja, Conciliación, Sayago, Belvedere	21
Cerrito, Brazo oriental	22
Larrañaga, La Blanqueada, Tres Cruces.	23
Parque Batlle, Villa Dolores, Buceo, Pocitos	24
Maroñas, Pque. Guaraní, las Canteras, Flor de Maroñas, Pta. Rieles, Bañados de Carrasco, manga Rural, Villa García	99

▲ Barrios a los que corresponden las secciones que fueron seleccionadas en el muestreo de la encuesta omnibus de Equipos MORI de agosto de 2003. Fuente: página web de la Intendencia Municipal de Montevideo, que a su vez utiliza los datos del Censo de Población, Vivienda y Hogares (PVIH) de 1996.

Para cada una de estas secciones se presentan en los mapas a continuación la distribución de las distintas tasas en las secciones contempladas. Antes, cabe mencionar que la variabilidad de las tasas entre las distintas secciones es importante, y se distribuyen en cada una de manera diferente.

Análisis

Así, graficando los estadísticos exploratorios para las secciones aparece una baja tasa de respuesta, de entrevistas en el total de intentos, y en ésta un máximo, como después veremos la sección 22, con una importante tasa de respuesta –pasada a porcentajes, o sea multiplicada por 100 para exponer los resultados con mayor claridad, de 60,8-, muy superior a la del resto de las secciones, que se ordena en un rango que va entre 9,1 y 27,1, con una mediana de 15,2 y una media recortada al 5% de 16,3.



La tasa de cooperación, correspondiente a la proporción de entrevistas realizadas en el total de contactos con entrevistables, es la que presenta una mayor variabilidad entre las distintas secciones, oscilando entre 25,3 y 87,5, ordenándose la mayoría de los resultados –obviando máximos y mínimos- entre 41,3 y 63,3 con una media de 52,3, media recortada al 5% de 51,8 y mediana de 50,9.

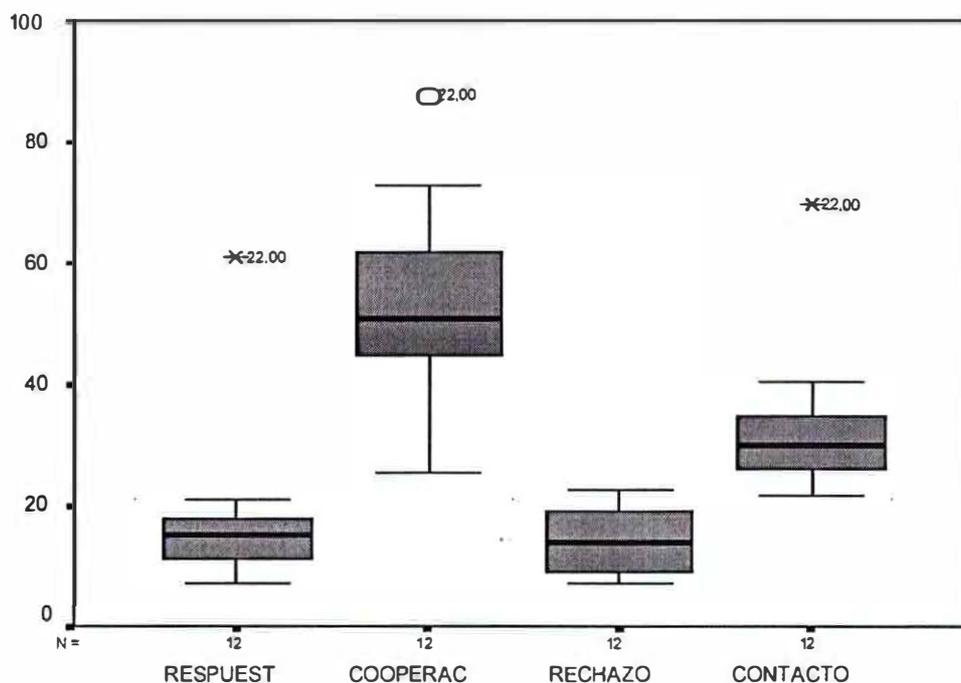
La tasa de rechazo es la que presenta una menor amplitud, o sea la menor distancia entre el valor máximo y el mínimo de proporción de entrevistas rechazadas por entrevistables en el total de intentos. Entre un máximo de 22,5 y un mínimo de 7,1, la mayoría de los resultados –95%- varían entre 10,9 y 17,9, con una media de 14,4 y una mediana de 13,9.

Por último, la tasa de contacto, que indica la proporción de ocasiones en las que los entrevistadores fueron atendidos en el total de hogares a los que se acudió, oscila entre un máximo de 69,6, y un mínimo de 21,7, con el 95% de los resultados entre 24,8 y 41, una media de 32,9, una media ajustada de 31,5 y una mediana de 29,7.

► Tasas en porcentajes de respuesta, cooperación, rechazo y contacto en cada una de las secciones seleccionadas en la muestra. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de agosto de 2013.

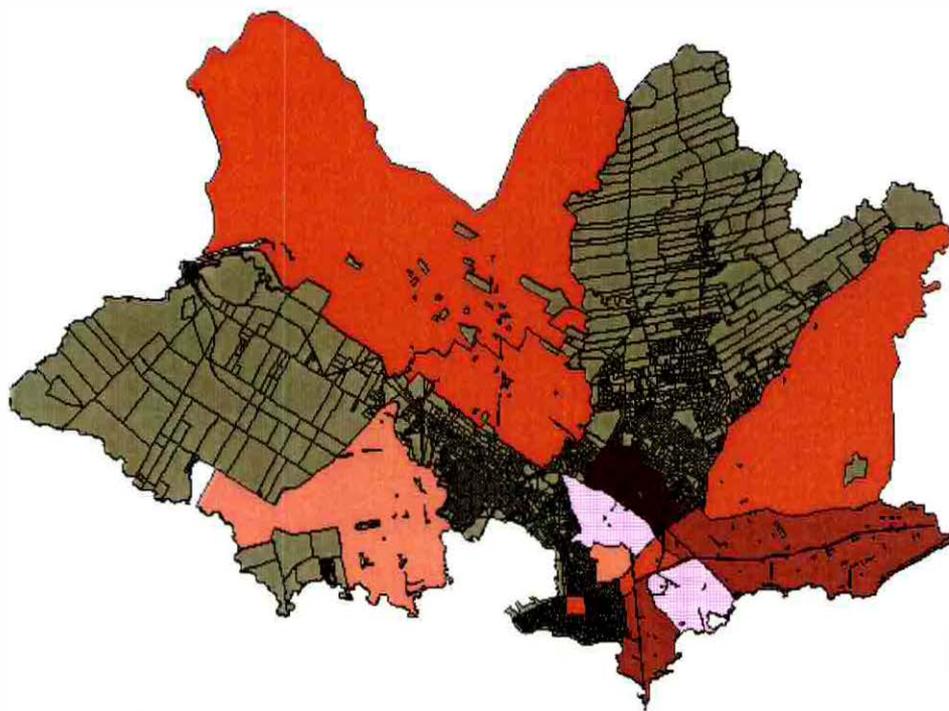
SECCIÓN	RESPUESTA	COOPERACIÓN	RECHAZO	CONTACTO
6	15,69	61,49	9,66	25,86
9	14,81	43,63	19,13	33,94
10	18,93	72,73	7,10	26,04
12	7,14	25,35	21,03	28,17
13	12,37	46,03	13,22	27,08
18	21,05	52,17	19,30	40,35
19	10,00	50,00	10,00	21,67
21	16,20	51,79	14,53	31,28
22	60,87	87,50	8,70	69,57
23	14,29	62,07	8,73	23,02
24	8,92	27,94	22,54	32,39
99	16,67	46,88	18,89	35,56

A continuación se grafica la distribución de las tasas en el conjunto de secciones, considerando las medianas –líneas del centro de la caja, en negro oscuro- las juntas de tuckey –equivalentes a los cuartiles, indicadas por el área en gris-, los extremos de los datos correspondientes al 95% de éstos –líneas finas horizontales, paralelas a los bordes de la caja- y, especificados, los casos extremos que, como puede apreciarse, refieren, tanto en la tasa de respuesta como en las de colaboración y cooperación, un máximo en la sección 22¹³.



▲ "Box plots" o diagramas de caja de cada una de las tasas, que señalan sus principales estadísticos e ilustran sobre su distribución. Fuente: encuesta omnibus de Equipos MORI de agosto de 2013.

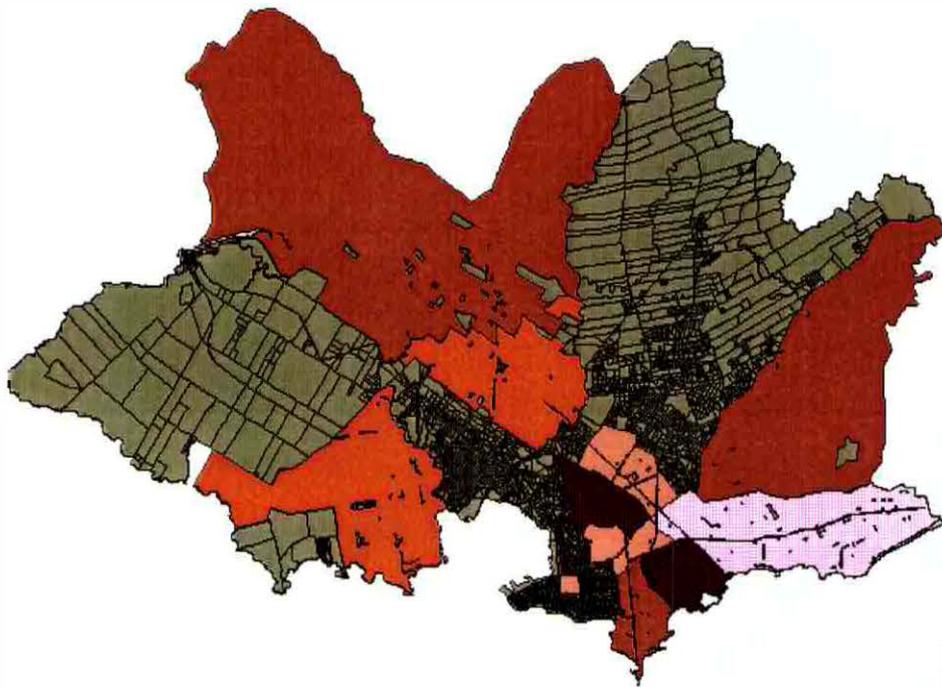
¹³ Cabe destacar, para relativizar la intensidad de esta constatación, que en la sección 22 se realizó –porque así fue sorteado- un escaso número de encuestas –15-.



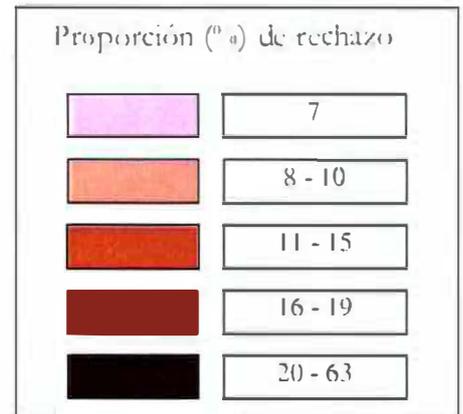
► Tasa de respuesta
 -proporción de respuestas en el total de intentos- en las secciones consideradas, ordenada en cinco grupos y graficada en forma georreferenciada. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MECRI de agosto de 2003.



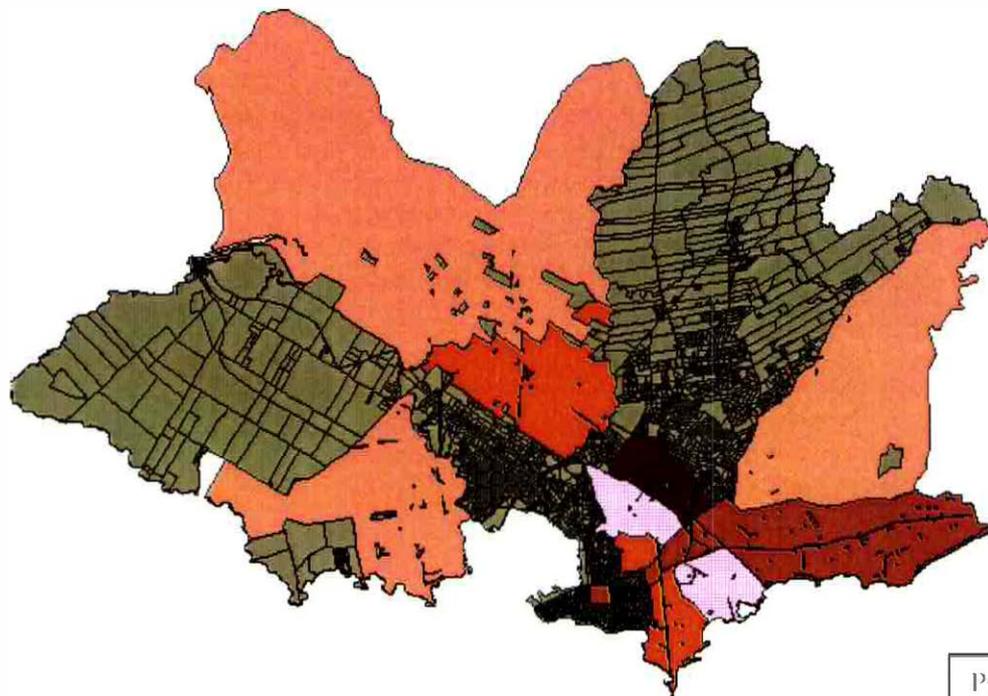
En primer lugar, considerando la tasa de respuesta (*ver mapa en la página anterior*) (definida como $n^{\circ}R / n^{\circ}$ intentos; indica en qué proporción de los contactos, en este caso de los hogares a los que debería haberse entrevistado, se terminó aplicando el cuestionario entero) aparece la sección 22 – Cerrito, Brazo Oriental- como aquella con mayor tasa de respuesta, y las secciones 12 –La Figurita, J. Vera, Reducto y Larrañaga- y la sección 24 –Pque. Batlle, V. Dolores, Bucco, Pocitos- como aquellas con menor tasa de respuesta. Con baja tasa de respuestas quedan la sección 13 –La Paloma, Cerro, Paso de la Arena- y la 19 –Villa Muñoz, Retiro, La Comercial- con media alta tasa de respuesta la 9 –Colón, Lezica, Melilla, Abayubá-, la 21 –Paso de las Duramas, Peñarol, Lavalleja, Sayago, Belvedere-, la 6 –Centro-, la 99 - Maroñas, Pta. Rieles, Bañados de Carrasco, Manga rural, Villa García- y la 23 –Larrañaga, I. Blanqueada, Tres Cruces- y con alta tasa de respuesta aparecen la 18 –Pocitos, Pta. Carretas, Cordón, Tres Cruces, Pque. Rodó- y la 10 –Pta. Gorda, Carrasco, Bucco, Malvín, Unión-.



► Tasa de rechazo
 = proporción de rechazos en el total de intentos en las secciones consideradas, ordenada en cinco grupos y graficada en forma georreferenciada. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MÓRF de agosto de 2003



Si consideramos la tasa de rechazo a la encuesta, vemos que esta es especialmente baja –escaso nivel de rechazo- en la sección 10, y relativamente baja en la 22, la 6, la 23 y la 19. La proporción de encuestas rechazadas es muy alta en la 24 y la 12, alta en las secciones 9, 99 y 18 y media en la 21 y la 13.

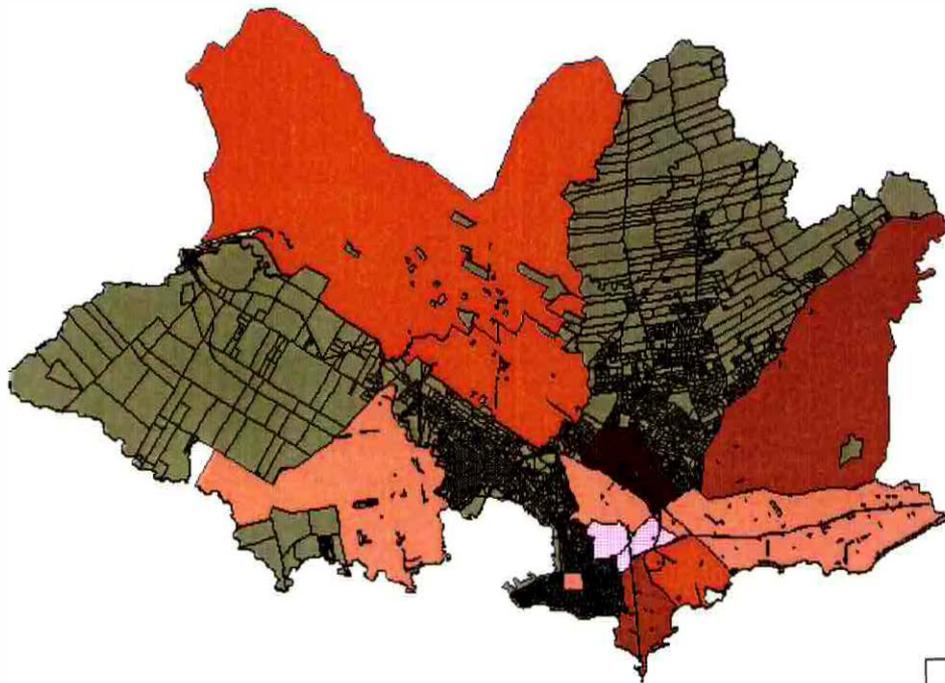


► Tasa de cooperación
 =proporción de respuestas en el total de contactos efectivos en las secciones consideradas, ordenada en cinco grupos y graficada en forma georreferenciada. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de agosto de 2003.

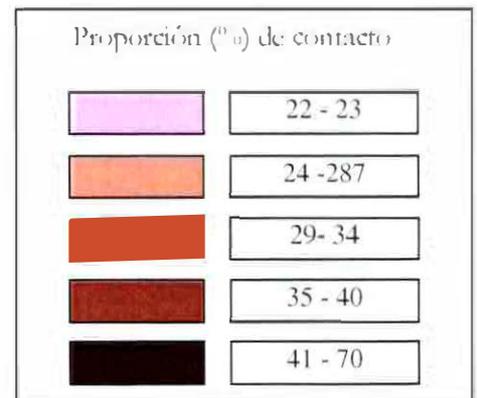
Proporción (%) de cooperación

	25 - 28
	29 - 47
	48 - 52
	53 - 73
	74 - 88

La tasa de cooperación, que indica la actitud de los encuestables localizados respecto a las encuestas es especialmente alta –alta cooperación- en la sección 22, alta en la 10, en la 6 y la 23, media en la 18, la 21, y la 19, baja en la 9, la 99 y la 13 y muy baja en las secciones 12 y 24.



► Tasa de contacto
 -proporción de contactos en el total de intentos, en las secciones consideradas, ordenada en cinco grupos y graficada en forma georeferenciada. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MCRI de agosto de 2003



La tasa de contacto a entrevistables en los hogares que correspondía encuestar es muy alta –alto nivel de contacto- en la sección 22, alta en la 99 y la 18, media en las secciones 9, 21 y 24, baja en la 6, la 12, la 13 y la 10 y muy baja en la 19 y la 23.

Ordenando las secciones en función de su tasa de respuesta, y advirtiendo de vuelta acerca del carácter preliminar de este acercamiento, que pretende desarrollar un modelo de análisis más que enfatizar en sus resultados dado el escaso número de casos, en la tabla se ordenan las secciones en cada tasa en 4 grupos, donde en las tasas que influyen positivamente en la de respuesta –cooperación y contacto- 1 es muy alta y 4 muy baja, y en la que afecta negativamente –tasa de rechazo- 4 es muy alta y 1 muy baja.

SECCIÓN	RESPUESTA (nom)	RESPUESTA (ord)	COOPERACION	RECHAZO	CONTACTO
12	7,14	BAJA 4	4	4	3
24	8,92	BAJA 4	4	4	2
19	10	BAJA 4	3	2	4
13	12,37	BAJA 3	3	2	3
23	14,28	BAJA 3	1	1	4
9	14,810	BAJA 3	4	3	2
6	15,69	ALTA 2	2	2	4
21	16,20	ALTA 2	2	3	2
99	16,67	ALTA 2	3	3	1
10	18,93	ALTA 1	1	1	3
18	21,05	ALTA 1	2	4	1
22	60,87	ALTA 1	1	1	1

▲ Tasas de cooperación, rechazo y contacto por sección, ordenadas en cuatro grupos, presentadas en función de la tasa de respuesta. Se resaltan en oscuro los resultados negativos para la encuesta (con un uno, alto rechazo, baja cooperación y contacto), y en gris más claro los más positivos (con un cuatro, bajo rechazo, alta cooperación y contacto). Fuente: encuesta omnibus de Equipos MORI de agosto de 2003.

Este modelo permite visualizar la cantidad de “matches”, la relación para cada sección entre la tasa de respuesta y los factores que la motivan, y observar en el desarrollo global de una encuesta distinciones que pueden resultar útiles.

Así, vemos que en las dos secciones de más baja proporción de encuestas efectuadas en función de los intentos realizados, la 12 y la 24, la muy baja tasa de respuesta obedece a un muy alto rechazo de la encuesta, que se traduce en una muy baja tasa de cooperación agregada a un bajo nivel de contacto de encuestables. Por ejemplo, en la sección 24, correspondiente a Parque Batlle, Villa Dolores, Buceo y Pocitos, para realizar un total de 19 encuestas se rechazó la propuesta en 41 ocasiones y no contestaron en 86 hogares, además de otros motivos de NR, entre ellos 27 encuestas fallidas porque la cuota estaba cumplida. En la sección 19, en cambio, la muy baja tasa de respuesta obedece más bien a dificultades en el momento de contacto, aunque la cooperación es también baja. Un caso digno de mención es la sección 23, donde la tasa de respuesta baja obedece a una muy baja tasa de contacto, aunque una vez localizados encuestables, la tasa de cooperación es muy alta, y muy baja la de rechazo. En la sección 6, correspondiente al centro, aparecen también problemas en el contacto, y en la 9 –Colón, Lezica y Melilla- un bajo índice de cooperación con la encuesta de aquellos a los que se solicita.

En lo referido a las secciones con más alta tasa de respuesta, en la sección 10 a pesar de presentarse algunos problemas de contacto a encuestables, el rechazo es muy bajo y la tasa de cooperación, casi en consecuencia, también; en la sección 18 aparece una muy alta tasa de contacto, pero problemas de rechazo que no obstan una alta cooperación –el número de rechazos es alto en el total de intentos, porque éstos últimos son pocos, pero bajo una vez seleccionados los casos, dado que éstos son cercanos al número de intentos, a diferencia de los que sucede en otras secciones con menor tasa de contacto. En la sección 22, que claramente es la que presenta una mayor tasa de respuesta, ésta se debe a una conjugación “óptima” de todos los factores, dado que es la sección que presenta una mayor tasa de cooperación y de contacto, así como un bajo nivel de rechazo.

/ Densidad poblacional

Una hipótesis sugerida en la literatura que versa sobre la no respuesta total en las encuestas relaciona la tasa de respuesta en proporción inversa a la densidad poblacional, aunque refiriéndose en general a ciudades de diferentes tamaños¹⁴. De cualquier modo, ya sea por factores como el difícil acceso a los edificios, el menor tiempo disponible en las zonas involucradas en la acelerada vida urbana, la inseguridad u otros, es una hipótesis interesante para sondear entre las distintas secciones de una misma ciudad, así como un ejemplo de aspectos poblacionales que permiten un análisis de los aspectos vinculados con la NRT.

Dividiendo las regiones en densidad poblacional “alta” y “baja”, en base a un criterio sencillo de división en número igual de casos, y en éstas en muy alta (alta 1), alta (alta 2), baja (baja 3) y muy baja (baja 4), y utilizando el sistema de “matches”, aparece que en las secciones de densidad alta se concentran casi todas las situaciones problemáticas (baja tasa de respuesta, cooperación y contacto, alta de rechazo), y en la de densidad baja, con más excepciones –secciones 18 y 23- las tasas con resultados más positivos.

SECCIÓN	RESPUESTA	COOPERACION	RECHAZO	CONTACTO	DENSIDAD
19	4	3	2	4	ALTA 1
6	2	2	2	4	ALTA 1
18	1	2	4	1	ALTA 1
23	3	1	1	4	ALTA 2
12	4	4	4	3	ALTA 2
24	4	4	4	2	ALTA 2
10	1	1	1	3	BAJA 3
21	2	2	3	2	BAJA 3
22	1	1	1	1	BAJA 3
13	3	3	2	3	BAJA 4
9	3	4	3	2	BAJA 4
99	2	3	3	1	BAJA 4

▲ Tasas de respuesta, cooperación, rechazo y contacto, ordenadas en cuatro grupos, presentadas en función de la densidad poblacional de la sección, que a su vez se separa en cuatro grupos. Se resaltan en oscuro los resultados negativos para la encuesta (con un uno, alto rechazo, baja respuesta, cooperación y contacto), y en gris más claro los más positivos (con un cuatro, bajo rechazo, alta respuesta, cooperación y contacto). Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de agosto de 2003, densidad poblacional por sección, señalada en la página web de la IMM.

Es especialmente destacable la asociación, que esta perspectiva de “matches” permite visualizar, entre la densidad poblacional y la tasa de contacto, con la importante excepción de la sección 18, que a pesar de tener una muy alta densidad poblacional, presenta una alta tasa de contacto.

El resto de los resultados extremos de las tasas se ordena fundamentalmente en las regiones de densidad poblacional “media” (2 y 3, media alta y media baja), que demuestran ser las de mayor variabilidad y polaridad: 4 de las 6 regiones con densidad “media” presentan resultados de muy alta o muy baja tasa de respuesta.

En las regiones con baja densidad poblacional aparece una muy alta tasa de cooperación en la sección 9, y una muy baja tasa de contacto en la 99.

Así, la posibilidad de una relación determinante y general, válida para todas las secciones, de la densidad poblacional con las incidencias en la entrevista, queda descartada. De cualquier modo, la tasa de contacto sí parece vinculada a la densidad poblacional, lo que es una constatación importante, y puede destacarse que la gran mayoría de las tasas presentan sus valores más negativos en secciones con densidad poblacional “alta”.

¹⁴ Así, Sánchez Carrión (pag. 37) menciona estudios en Michigan.

/ Nivel socioeconómico.

Otro aspecto georreferenciable que se propone vinculado a la no respuesta es el nivel socioeconómico de los no respondientes (NSE) Es muy probable que aspectos asociados al NSE incidan en la concreción o no de una encuesta: así, es posible que existan actitudes diferenciales hacia la encuesta en función del NSE, y que también éste incida en otros aspectos vinculados, pero hay además aspectos infraestructurales, como la accesibilidad de la vivienda en hogares con muy alto o muy bajo NSE, que es razonable pensar que inciden en la proporción de respuestas obtenida en cada sección.

Observando la gráfica no aparece, sin embargo, una relación clara entre el alto o bajo NSE y los resultados de las distintas tasas. Sí es cierto que la mayor presencia de casos extremos, con 16 --en el sentido de tasas muy altas o muy bajas-- se da en las 6 zonas con NSE más alto, 9 de ellos resultados “problemáticos” --baja tasa de respuesta, cooperación u contacto, alta de rechazo- y 7 “positivos” --viceversa-; mientras tanto, en las 6 secciones con bajo NSE aparecen 8 tasas extremas, cinco de ellas positivas y 3 negativas. No aparece entonces una asociación clara entre las tasas de NR y el NSE, como era previsible, lo que parece descartar la posibilidad de una determinación lineal. Sí se insinúa una mayor variabilidad en las secciones de NSE alto y medio alto en las tasas de respuesta, que es un dato interesante en el que cabría profundizar en un análisis posterior.

Como única excepción a esta mayor polarización de las tasas en las zonas con mayor NSE, aparece la tasa de contacto, en la que encontramos una situación de muy alto contacto y otra de muy bajo en las zonas de mayor NSE, y dos situaciones de muy alto contacto y dos de muy bajo en las zonas con menor NSE. Esto es, sin que, como en el resto de los casos, aparezca una determinación lineal en el sentido que el NSE de la sección influya en conseguir altas o bajas tasas de NR, en la tasa de contacto en lugar de ser en las zonas de mayor NSE donde se dan resultados más polares, es en las zonas de menor NSE.

SECCIÓN	MEDIA NSE	NSEORD.	RESPUESTA	COOPERACION	RECHAZO	CONTACTO
18	2,23	1	1	2	4	2
24	2,57	1	4	4	4	3
23	2,70	1	3	1	1	4
10	2,70	2	1	1	1	4
12	2,90	2	4	4	4	3
9	3,20	2	3	4	3	2
21	3,22	3	2	2	3	1
22	3,33	3	1	1	1	4
6	3,36	3	2	2	2	1
19	3,48	4	4	3	2	2
13	3,71	4	3	3	2	3
99	3,72	4	2	3	3	1

▲ Tasas de respuesta cooperación, rechazo y contacto, ordenadas en cuatro grupos, presentadas en función del NSE promedio de los encuestados en la sección, que a su vez se separa en cuatro grupos. Se resaltan en oscuro los resultados negativos para la encuesta (con un uno, alto rechazo, baja respuesta, cooperación y contacto), y en gris más claro los más positivos (con un cuatro, bajo rechazo, alta respuesta, cooperación y contacto). Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de agosto de 2003.

► TASAS DE NO RESPUESTA PARCIAL

Presentación del capítulo.

Para esta sección del trabajo de campo se tienen en cuenta todas las encuestas ómnibus consideradas: los meses de marzo, agosto y noviembre de los años 2000 a 2003 –hasta marzo de ese año–, exceptuando agosto del 2000 y marzo de 2002 –respectivamente, porque fue telefónica y con un formato ligeramente distinto y porque no incluía muchas preguntas–. El sistema de agregación fue la suma simple de casos, de la que resulta una suma de muestras realizadas con los mismos criterios pero en momentos distintos. Esto otorga una importante confiabilidad a los datos –la base de encuestados está menos sujeta a variabilidades coyunturales–, aunque complejiza su representatividad de la población base, que es, de cualquier modo, el margen en donde estamos trabajando.

La proporción de no respuesta parcial (NRP) en cada pregunta varía en función de cuál sea ésta, quién la formula, a quién se dirija y en virtud de otras consideraciones, como la terminología utilizada –incluso la modificación de una sola palabra– o la posición de la pregunta en el formulario.

Al respecto de los motivos por los que se no responde diferencialmente a las distintas preguntas existe abundante literatura y casi otras tantas propuestas diferentes. No se realizará aquí ese análisis, pero hay algunos comentarios en la tesis propiamente dicha. En este capítulo se trabajará en torno a 18 preguntas, que se repiten en los estudios que tomamos como base y que refieren a temas de opinión pública.

En primer lugar, en función del tipo de pregunta, y considerando varias cuestiones concretas que se repiten en las encuestas que conforman la base de datos que dispongo, aparecen dos constataciones: la importante diferencia entre las distintas proporciones de NRP en distintas preguntas de una misma encuesta, y la relativa estabilidad de la NRP en cada una de las preguntas que se repiten a lo largo de diferentes estudios.

Análisis

En este sentido, la proporción de no respuesta oscila, tomando en cuenta los promedios de la agregación de estudios, entre un mínimo de 0,23%, correspondiente a la pregunta “¿cómo calificaría la situación económica de su familia actual?”, y un máximo de 13,15% en la pregunta de “qué partido votó en las últimas elecciones municipales”, si consideramos los estudios posteriores a mayo del 2000.

	Situación económica familiar actual	Situación econ. familiar para el próximo año	Situación económica del país actual	Situación econ. del país para el próximo año
	0,00	9,70	2,40	13,40
	0,33	12,11	1,11	12,33
	0,11	8,78	0,56	9,44
	0,11	10,56	0,89	12,89
	0,20	9,20	1,40	16,20
	0,67	10,33	1,67	8,44
	0,22	10,22	0,67	9,22
	0,22	9,00	0,89	8,67
% de NRP en cada uno de los estudios				
Promedio	0,23	9,99	1,20	11,33

► Proporción de personas que no responden (N.S./NC + missing values) a la pregunta señalada en las columnas en las encuestas consideradas: la fila de más arriba es el estudio más viejo (marzo del 2000), y la anterior al promedio corresponde a marzo del 2003. Fuente: encuestas ómnibus de Equipos MORI de marzo y noviembre de 2000, marzo agosto y noviembre de 2001, agosto y noviembre de 2002 y marzo de 2003; un total de 7400 casos. En adelante y para este capítulo, por problemas de espacio y de facilidad de lectura, no se señala en cada cuadro las encuestas concretas. La base de datos es la aquí mencionada.

	Simpatía JM Sanguinetti	Simpatía Batlle	Simpatía Hierro	Simpatía R Michellini	Simpatía Arana	Simpatía Lacalle	Simpatía Astori	Simpatía Vazquez
% de NRP en cada uno de los estudios	4,00	5,30	5,20	5,00	4,60	4,60	4,70	4,60
	5,67	4,56	5,56	6,67	5,33	4,67	6,00	4,78
	4,56	4,56	5,56	7,00	6,89	5,56	6,22	5,44
	3,67	3,89	4,00	4,67	3,67	3,78	5,00	3,56
	2,50	2,60	3,70	3,90	3,20	2,60	4,10	3,20
	2,67	3,00	3,67	4,44	3,56	2,89	4,00	3,89
	4,11	3,89	4,78	6,33	5,00	4,33	5,89	4,22
	2,78	2,44	3,33	4,89	3,67	3,44	4,89	3,11
Promedio	3,74	3,78	4,47	5,36	4,49	3,98	5,10	4,10

▲ Proporción de personas que no responden (*No conoce + No contestó + missing values*) a las preguntas que se señalan. Fuente: encuestas ómnibus seleccionadas de Equipos MORI.

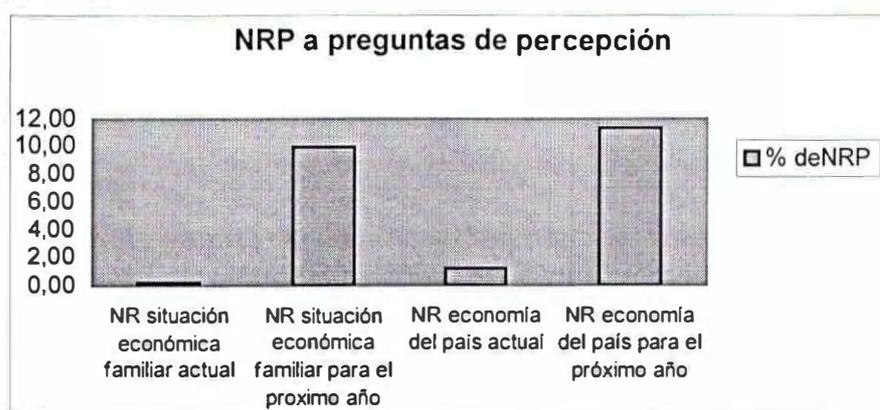
	Eval. gestión presidente	Eval. gestión parlamento	Eval. gestión intendente
% de NRP en cada uno de los estudios	15,80	19,30	4,20
	2,78	9,44	2,33
	3,11	12,56	3,56
	3,22	8,56	4,11
	3,50	9,60	3,10
	5,56	12,00	0,22
	4,11	8,11	0,33
	3,33	6,33	4,56
Promedio	5,18	10,74	2,80

► Proporción de personas que no responden (*NS/NC + missing values*) a las preguntas que se señalan. Fuente: encuestas ómnibus seleccionadas de Equipos MORI (ver la primera tabla del capítulo).

	Autoubicación ideológica	Voto de octubre del 99	Voto en el balotaje	Voto en las municipales
% de NRP en cada uno de los estudios	11,90	8,70	8,80	3,50
	12,56	8,11	7,78	12,11
	7,33	9,67	9,89	13,11
	10,56	8,89	8,11	12,67
	11,70	9,50	10,20	11,40
	9,00	8,11	8,44	12,44
	9,56	9,89	10,00	15,22
	9,11	9,89	10,67	15,11
Promedio	10,21	9,09	9,24	13,15

► Proporción de personas que no responden (*No recuerda + No contestó + missing values; no se incluye "no votó como NR"*) a las preguntas que se señalan. Fuente: encuestas ómnibus seleccionadas de Equipos MORI

En el análisis de la NRP se trabajará en algunos capítulos ordenando las preguntas en función de áreas temáticas, para establecer distinciones entre las tasas de NR –calculadas como proporción de no respuestas en el total de ocasiones en que se realiza cada pregunta– con fines comparativos, y teniendo en cuenta su relativa estabilidad, que no implica necesariamente homogeneidad interna, en el sentido que tengan entre sí necesariamente tasas parecidas, pero que se apoya en una correlación significativa entre las NR a las preguntas de cada bloque. A continuación se señalan los promedios respectivos de no respuesta parcial, y las correlaciones en las NR intrabloque.



► No respuesta promedio agregando los casos de cada una de las encuestas- en las preguntas que se señalan, que componen el bloque de "percepción sobre la situación de la economía".
Fuente: encuestas seleccionadas de Equipos MORI

Así, en las preguntas que denominamos de "percepción", y donde se incluye aparecen dos tipos de resultados, con una clara diferencia entre sí: por un lado, las preguntas relativas a la situación actual (del país o de la familia del respondente) con bajas tasas de no respuesta, y por otro preguntas "prospectivas", de perspectivas en ambos terrenos para el año próximo. Por otro lado, las preguntas que refieren a la situación de la familia, tienen una tasa de no respuesta menor a las referidas al país en general.

La correlación en las no respuestas del bloque es únicamente y con mediana intensidad relevante entre las preguntas de prospectiva $-R=0,415-$ y entre las de menor proporción de NR $-R=0,252-$. De cualquier manera, a pesar de la limitada correlación entre las NR de cada bloque su clara afinidad temática, la existencia de preguntas de prospectiva y el que estén situadas siempre al principio de las encuestas las convierten en un grupo de preguntas interesante.

Correlations

		NR situación económica familiar actual	NR situación económica familiar para el proximo año	NR economía del país actual	NR economía del país para el próximo año
NR situación económica familiar actual	Pearson Correlation Sig. (1-tailed) N	1,000 , 7400	,097** ,000 7400	,252** ,000 7400	,089** ,000 7400
NR situación económica familiar para el proximo año	Pearson Correlation Sig. (1-tailed) N	,097** ,000 7400	1,000 , 7400	,058** ,000 7400	,415** ,000 7400
NR economía del país actual	Pearson Correlation Sig. (1-tailed) N	,252** ,000 7400	,058** ,000 7400	1,000 , 7400	,173** ,000 7400
NR economía del país para el próximo año	Pearson Correlation Sig. (1-tailed) N	,089** ,000 7400	,415** ,000 7400	,173** ,000 7400	1,000 , 7400

** . Correlation is significant at the 0.01 level (1-tailed).

▲ Coeficiente de correlación de Pearson para "1" NR y "0" si responde. Las correlaciones son significativas en todos los casos. Fuente: encuestas seleccionadas de Equipos MORI



► No respuesta promedio -agregando los casos de cada una de las encuestas- en las preguntas que componen el bloque de "simpatía a líderes políticos". Los números del eje horizontal corresponden a cada figura pública por la que se pregunta. Fuente: encuestas omnibus seleccionadas de Equipos MORI

La tasa de NRP ante preguntas referidas a la simpatía que al entrevistado le generan algunas figuras políticas de importante relevancia se mantiene relativamente estable, en el entorno del 5%, sin que haya modificaciones de relevancia entre los distintos personajes. Cabe comentar que, las diferencias podrían tener un piso explicativo en función del grado de conocimiento público de la figura: más gente no responde al preguntársele sobre Michelini o Astori que sobre Sanguinetti o Batlle.

La correlación entre las no respuestas del bloque es importante en todos los casos. Esto parece indicar que, más allá de que el desconocimiento diferencial de los personajes en cuestión juegue un papel en el establecimiento de NR diferenciales, las principales causas de NR en este bloque son o bien un desconocimiento generalizado de los líderes mencionados¹⁵ o bien una negativa general a responder a este bloque de preguntas.

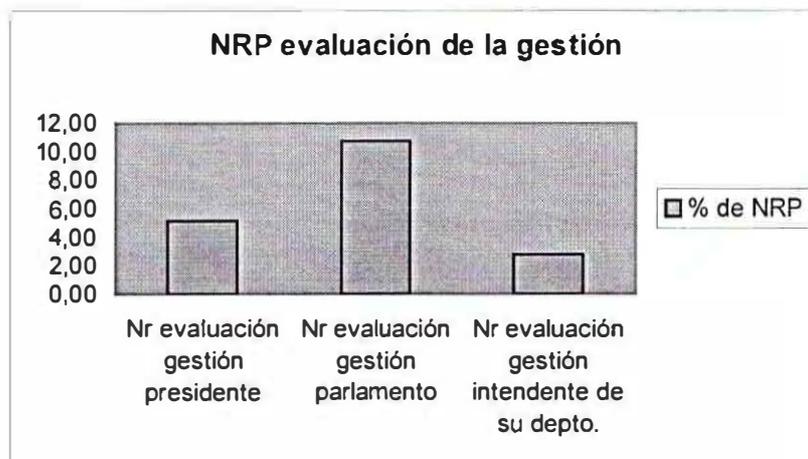
Correlations

		NR simpatía JM Sanguinetti	NR simpatía Batlle	NR simpatía Hierro	NR simpatía R Michelini	NR simpatía Arana	NR simpatía Lacalle	NR simpatía Astori	NR simpatía Vazquez
NR simpatía JM Sanguinetti	Pearson Correlation	1,000	,862**	,810**	,740**	,761**	,833**	,727**	,783**
	Sig. (1-tailed)		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Batlle	Pearson Correlation	,862**	1,000	,834**	,725**	,755**	,844**	,725**	,799**
	Sig. (1-tailed)	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Hierro	Pearson Correlation	,810**	,834**	1,000	,737**	,734**	,803**	,727**	,757**
	Sig. (1-tailed)	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía R Michelini	Pearson Correlation	,740**	,725**	,737**	1,000	,780**	,749**	,736**	,740**
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Arana	Pearson Correlation	,761**	,755**	,734**	,780**	1,000	,789**	,763**	,787**
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Lacalle	Pearson Correlation	,833**	,844**	,803**	,749**	,789**	1,000	,769**	,834**
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Astori	Pearson Correlation	,727**	,725**	,727**	,736**	,763**	,769**	1,000	,775**
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400
NR simpatía Vazquez	Pearson Correlation	,783**	,799**	,757**	,740**	,787**	,834**	,775**	1,000
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400	7400

** Correlation is significant at the 0.01 level (1-tailed)

▲ Coeficiente de correlación de Pearson para "1" NR y "0" sí responde. Las correlaciones son significativas en todos los casos. Fuente: encuestas seleccionadas de Equipos MORI

¹⁵ Hipótesis que se relativiza en el capítulo de NRP en función de los años de instrucción, donde aparece una proporción relevante de NR en este bloque en estratos "educados", o en el capítulo por NSE, donde sucede lo mismo en niveles medio, medio alto y alto.



Las preguntas referidas a la evaluación de la gestión muestran una variabilidad importante. La no respuesta a la evaluación del Parlamento ronda el 10%, y es mayor que en la gestión del presidente, y ésta a su vez que la del intendente del departamento del encuestado.

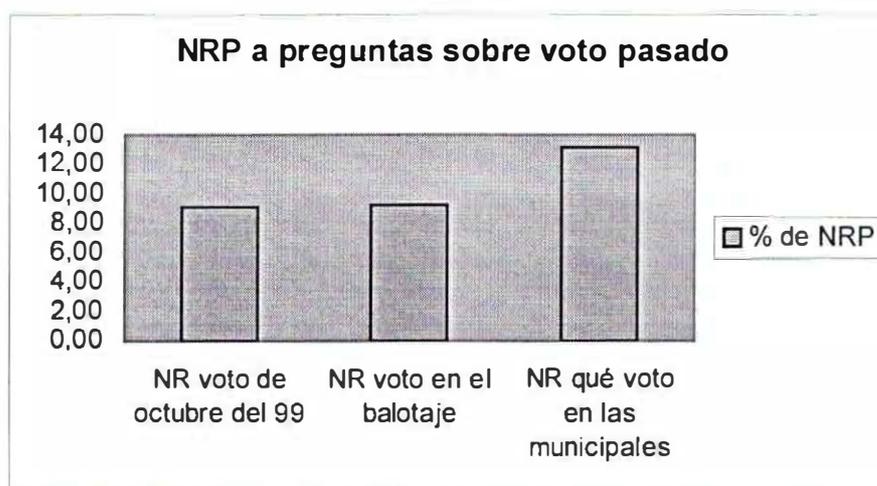
La correlación interna entre las NR en las preguntas sobre evaluación es moderada, aunque siempre relevante, especialmente entre la evaluación de la gestión del presidente y la del Parlamento.

Correlations

		Nr evaluación gestión presidente	Nr evaluación gestión parlamento	Nr evaluación gestión intendente de su depto.
Nr evaluación gestión presidente	Pearson Correlation	1,000	,469**	,302**
	Sig. (1-tailed)	,	,000	,000
	N	7400	7400	7400
Nr evaluación gestión parlamento	Pearson Correlation	,469**	1,000	,271**
	Sig. (1-tailed)	,000	,	,000
	N	7400	7400	7400
Nr evaluación gestión intendente de su depto.	Pearson Correlation	,302**	,271**	1,000
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,
	N	7400	7400	7400

** . Correlation is significant at the 0.01 level (1-tailed).

▲ Coeficiente de correlación de Pearson para "1" no responde y "0" cualquier otra respuesta prevista. Las correlaciones son significativas en todos los casos. Fuente: encuestas omnibus seleccionadas de Equipos MORI.



Las preguntas referidas al voto pasado tienen en general una alta tasa de no respuesta, lo que implica una incertidumbre importante en el trabajo con estas respuestas como variables de cara a la investigación aplicada, que oscila entre un 9% en el voto de la primer vuelta de las elecciones nacionales y un 13% en las elecciones municipales.

La correlación entre las no respuestas del bloque es importante, con un relevante máximo de $R=0,837$ entre la NR al voto en octubre de 1999 y al voto en el balotaje de ese año. La NR al voto en las elecciones municipales correlaciona casi en forma idéntica con las otras dos preguntas.

Correlations

		NR voto de octubre del 99	NR voto en el balotaje	NR qué voto en las municipales
NR voto de octubre del 99	Pearson Correlation	1,000	,837**	,557**
	Sig. (1-tailed)	,	,000	,000
	N	7400	7400	7400
NR voto en el balotaje	Pearson Correlation	,837**	1,000	,555**
	Sig. (1-tailed)	,000	,	,000
	N	7400	7400	7400
NR qué voto en las municipales	Pearson Correlation	,557**	,555**	1,000
	Sig. (1-tailed)	,000	,000	,
	N	7400	7400	7400

** . Correlation is significant at the 0.01 level (1-tailed).

▲ Coeficiente de correlación de Pearson para "1" no responde y "0" cualquier otra respuesta prevista. Las correlaciones son significativas en todos los casos. Fuente: encuestas ómnibus seleccionadas de Equipos MORI.

Otro aspecto relevante en tanto dinámica general es la relativa estabilidad de la proporción de NRP en las preguntas que se repiten en las distintas encuestas. Esto demuestra la incidencia o el "efecto" de las preguntas: el tipo de pregunta, ya sea por el tema al que refiere o por el modo en que está formulado, explica en forma importante la NRP. El desvío estándar de las preguntas oscila entre un máximo de 4,4 y un mínimo de 0,2, con un promedio de 1,5. Los resultados demuestran una estabilidad mayor si excluimos los resultados de algunas preguntas de marzo de 2000, concretamente las referidas a la evaluación de la gestión –que probablemente porque recién estaba comenzando tiene una importante tasa de NRP- y al voto en las elecciones municipales –que en realidad refleja intención de voto, porque todavía no se habían realizado. Excluyendo este estudio, el máximo pasa a ser 2,9, el mínimo se mantiene en 0,2 y el promedio baja a 1,2 por ciento. La mediana se mantiene en ambos análisis en el 1,0%.

	MARZO 2000	NOV. 2000	MARZO 2001	AGO. 2001	NOV. 2001	AGO. 2002	NOV. 2002	MARZO 2003	PROMEDIO
SITUACIÓN ECON. FAMILIAR ACTUAL	0,00	0,33	0,11	0,11	0,20	0,67	0,22	0,22	0,23
SITUACIÓN ECON. FAMILIAR. PRÓXIMO AÑO	9,70	12,11	8,78	10,56	9,20	10,33	10,22	9,00	9,99
SITUACIÓN ECON. DEL PAÍS ACTUAL	2,40	1,11	0,56	0,89	1,40	1,67	0,67	0,89	1,20
SITUACIÓN ECON. DEL PAÍS PRÓXIMO AÑO	13,40	12,33	9,44	12,89	16,20	8,44	9,22	8,67	11,33
SIMPATÍA JM SANGUINETTI	4,00	5,67	4,56	3,67	2,50	2,67	4,11	2,78	3,74
SIMPATÍA BATLLE	5,30	4,56	4,56	3,89	2,60	3,00	3,89	2,44	3,78
SIMPATÍA HIERRO	5,20	5,56	5,56	4,00	3,70	3,67	4,78	3,33	4,47
SIMPATÍA R MICHELINI	5,00	6,67	7,00	4,67	3,90	4,44	6,33	4,89	5,36
SIMPATÍA ARANA	4,60	5,33	6,89	3,67	3,20	3,56	5,00	3,67	4,49
SIMPATÍA LACALLE	4,60	4,67	5,56	3,78	2,60	2,89	4,33	3,44	3,98
SIMPATÍA ASTORI	4,70	6,00	6,22	5,00	4,10	4,00	5,89	4,89	5,10
SIMPATÍA VAZQUEZ	4,60	4,78	5,44	3,56	3,20	3,89	4,22	3,11	4,10
EVALUACIÓN GEST. PRESIDENTE	15,80	2,78	3,11	3,22	3,50	5,56	4,11	3,33	5,18
EVALUACIÓN GEST. PARLAMENTO	19,30	9,44	12,56	8,56	9,60	12,00	8,11	6,33	10,74
EVALUACIÓN GEST. INTENDENTE	4,20	2,33	3,56	4,11	3,10	0,22	0,33	4,56	2,80
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA	11,90	12,56	7,33	10,56	11,70	9,00	9,56	9,11	10,21
VOTO OCTUBRE 99	8,70	8,11	9,67	8,89	9,50	8,11	9,89	9,89	9,09
VOTO BALOTAJE	8,80	7,78	9,89	8,11	10,20	8,44	10,00	10,67	9,24
VOTO MUNICIPALES	3,50	12,11	13,11	12,67	11,40	12,44	15,22	15,11	11,95

▲ Proporción de NR para cada una de las preguntas consideradas, en cada uno de los estudios seleccionados, y promedio de NR para la preguntas en el total de los casos de las encuestas, agregados. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI que conforman la base de datos, señaladas al principio.

► EVOLUCIÓN DE LA NRP.

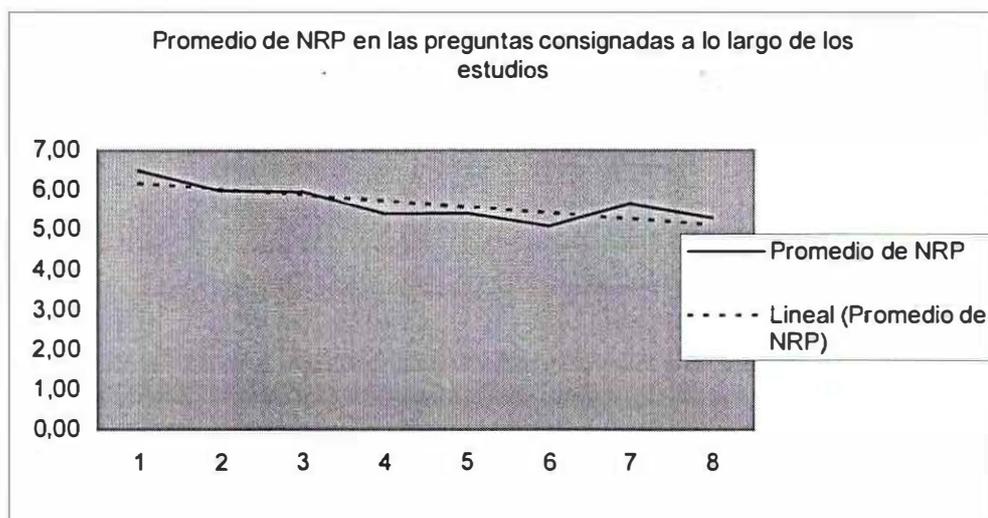
Presentación del capítulo.

Las encuestas consideradas, al corresponder a un período de tiempo permiten un estudio diacrónico, aun acotado a un lapso mediano, que se sugiere ya en la última tabla del anterior capítulo.

Análisis

Un estudio acerca de la evolución de la NRP a lo largo de las encuestas reseñadas arroja una leve pero consistente tendencia a la disminución de la NRP. Como el lapso es corto, esta tendencia puede estar sujeta a factores coyunturales; sin embargo, más allá de la pertinencia de contrarrestar esta evolución con series de tiempo más largas, es un resultado trascendente.

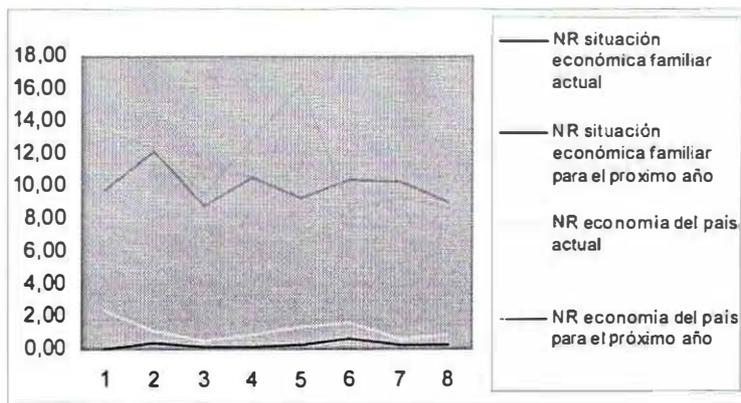
Calculando la tendencia mediante el método de los mínimos cuadrados, como se grafica abajo, aparece claramente expresada esta tendencia a la disminución de la proporción de NRP en las preguntas consignadas.



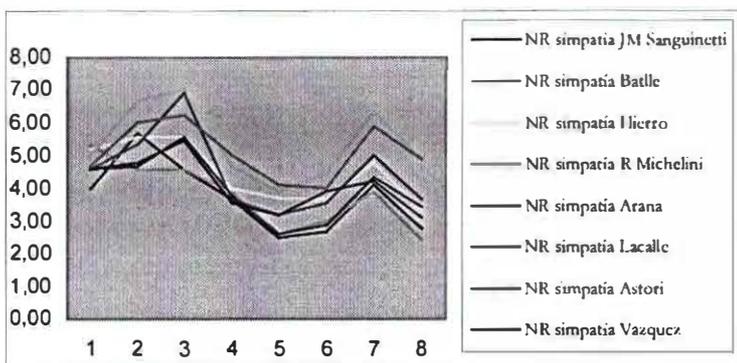
► Promedio de NRP para las 18 preguntas que se consignan, en cada una de las encuestas consideradas, tomadas como serie, numeradas de 1 a 8. Fuente: encuestas omnibus de Equipos MORI de marzo y noviembre de 2000, marzo agosto y noviembre de 2001, agosto y noviembre de 2002 y marzo de 2003; un total de 7400 casos. En adelante y para este capítulo, por problemas de espacio y de facilidad de lectura, no se señala en cada cuadro las encuestas concretas. La base de datos es la aquí mencionada.

Separando en función de grupos las preguntas (*ver gráficos en la página siguiente*) la tendencia aparece en todas las preguntas excepto en la situación económica familiar actual, donde se mantiene en valores ínfimos del entorno del 0,2 y las preguntas relativas al voto en las elecciones, tanto de octubre y noviembre de 1999 como de mayo de 2000, a las que podemos suponer una mayor adscripción a la coyuntura.

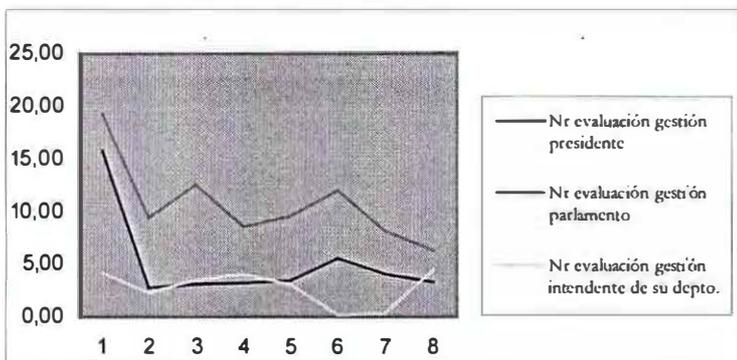
El resto de las preguntas pauta el mencionado descenso, tanto en lo relativo a la evaluación de la gestión, como en las preguntas de percepción de la situación económica y en la simpatía a personajes políticos: de un total de 18 preguntas consideradas, sólo 4 se comportan entonces en forma discordante con esta tendencia promedio de disminución de la NRP.



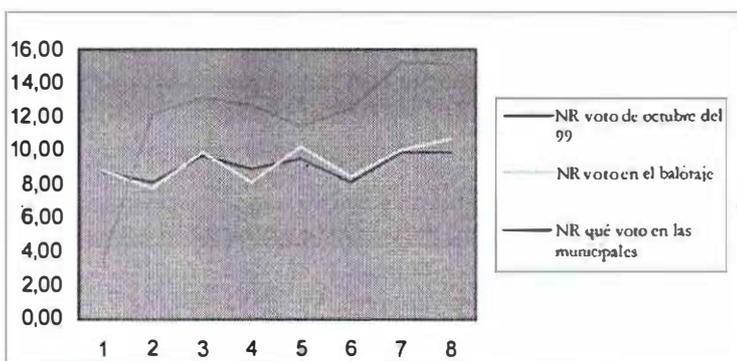
► Promedio de NRP para cada pregunta del bloque "percepción de la situación económica" en cada una de las encuestas consignadas, presentadas por fecha de realización. Fuente: encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI



► Promedio de NRP para cada pregunta del bloque "simpatía por líderes políticos" en cada una de las encuestas consignadas, presentadas por fecha de realización. Fuente: encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI



► Promedio de NRP para cada pregunta del bloque "evaluación de la gestión" en cada una de las encuestas consignadas, presentadas por fecha de realización. Fuente: encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI



► Promedio de NRP para cada pregunta del bloque "voto en las últimas elecciones" en cada una de las encuestas consignadas, presentadas por fecha de realización. Fuente: encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI

► ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO DE LA NRP

Presentación del capítulo.

Para este apartado se tienen en cuenta nuevamente todas las encuestas ómnibus, con las implicancias ya señaladas. De cualquier modo, el principal objetivo de la agregación pasa más bien en este caso por trabajar con una cantidad relevante y estable de casos en cada una de las no respuestas parciales, de cara a realizar descripciones de las variables sociodemográficas con un menor margen de error por supeditación a aspectos coyunturales.

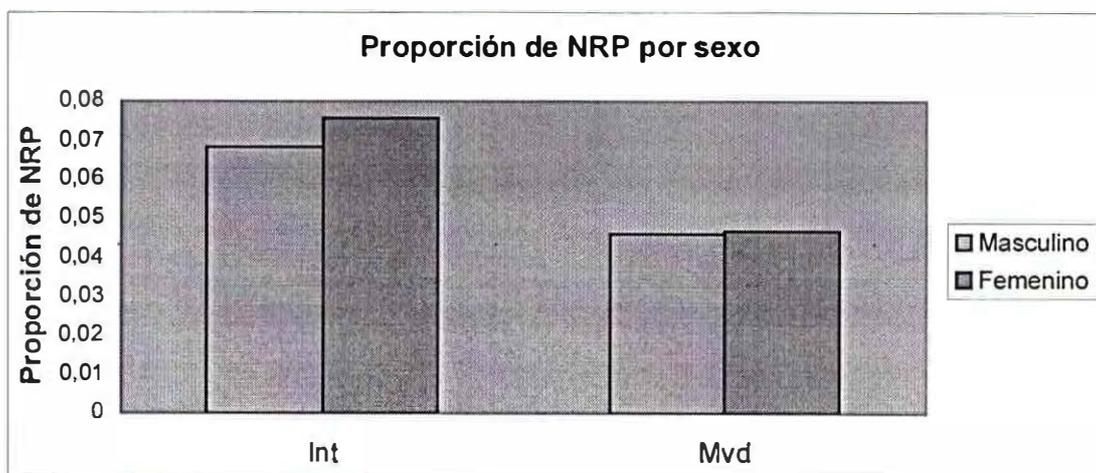
Las características de los encuestados no respondientes son trabajadas presentando la proporción de no respondientes en el total de encuestados para cada grupo considerado --de edad, de años de instrucción, de NSE- y observando diferencias entre los grupos y en función del sexo y la región se realizan algunas precisiones, así como separando las preguntas consideradas --las mismas del capítulo anterior- en los grupos temáticos ya presentados.

Los escasos casos --de alto interés teórico, pero que aparecen en ínfima proporción y son además "insondables"--en los que del no respondiente no se incluían las variables consideradas, ya fuere por un missing value o porque tampoco se responde a esas preguntas, no fueron considerados.

Análisis

/ NRP por sexo y región.

Agrupando la proporción de NRP en promedio de las preguntas consignadas, aparece, separando por sexo y región, una mayor NRP en el interior que en Montevideo --casi un 50% superior- y a su vez, una leve diferencia entre sexos, relativamente más acentuada en el interior, donde en las mujeres es mayor la aparición de NRP y mínima en Montevideo, donde se esboza un sentido inverso.



▲ Proporción de NRP promedio a las preguntas consignadas, por sexo, para el interior del país y para Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI.

Y especificando en función del tipo de preguntas, aparece en el interior una mayor proporción de NRP en las mujeres en todos los bloques temáticos, con especial intensidad en el bloque de “evaluación de la gestión” (y allí, en forma más notoria, en la pregunta de “evaluación de la gestión del Parlamento”)

Interior

	Masculino	Femenino	Diferencia
Percepción economía	5,52%	6,07%	-0,55%
Simpatía líderes	5,71%	6,05%	-0,34%
Evaluación de gestión	6,60%	8,50%	-1,90%
Voto pasado	10,50%	11,39%	-0,89%
Promedio	6,82%	7,57%	-0,75%
Suma			-3,69%

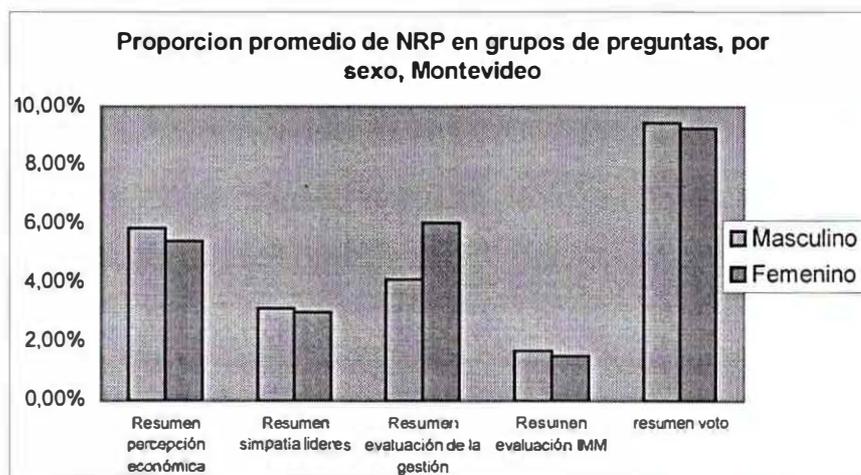
► Diferencia entre sexos en la proporción de NRP promedio a los bloques de preguntas consignados, y suma de estas diferencias. Interior del país. Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI.

En Montevideo, en cambio, separando por tema, se especifica la ligera mayor tasa de NRP en las mujeres considerando las preguntas agregadas. Aparece en todos los bloques una moderada diferencia en el sentido de que son los hombres los que más no responden, pero de vuelta en el bloque de “evaluación de la gestión”, y en él en la pregunta de “evaluación del parlamento”, se da una notoria mayor tasa de NRP en las mujeres, que influye en el total.

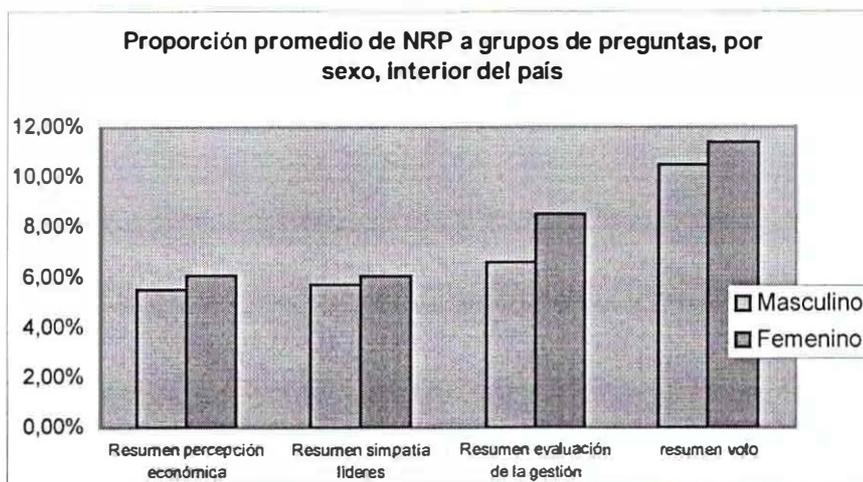
Montevideo

► Diferencia entre sexos en la proporción de NRP promedio a los bloques de preguntas consignados, y suma de estas diferencias. Interior del país. Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI.

	Masculino	Femenino	Diferencia
Percepción economía	5,86%	5,43%	0,44%
Simpatía líderes	3,14%	3,01%	0,12%
Evaluación de gestión	4,13%	6,04%	-1,92%
Voto pasado	9,45%	9,28%	0,18%
Promedio	4,59%	4,66%	-0,07%
Suma			-1,18%



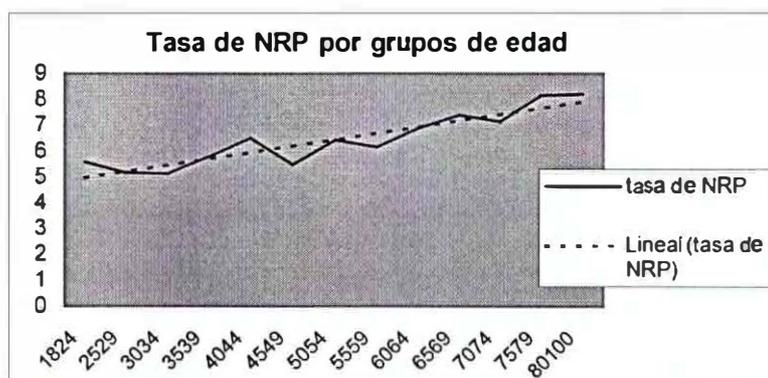
► Proporción de NRP promedio a los bloques de preguntas consignados, por sexo. Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI.



► Proporción de NRP promedio a los bloques de preguntas consignados, por sexo. Interior del país. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.

/ NRP por grupos de edad

En una consideración por edad, hay una ligera pero clara tendencia a un aumento de la NRP a medida que aumenta la edad. Este es un fenómeno interesante, y más allá de que pueda existir variabilidad en el interior cada grupo de edad, contundente. Sería interesante estudiar períodos de tiempo más prolongados, para enmarcar y confirmar esta tendencia en el largo plazo, porque esta dinámica --como todas las que se consignan¹⁶-- puede ser posible de interpretación, de atribución de sentido; en este caso, por ejemplo, los datos podrían sugerir una mayor familiaridad con la herramienta encuesta en los más jóvenes o una mayor desconfianza en los más mayores,



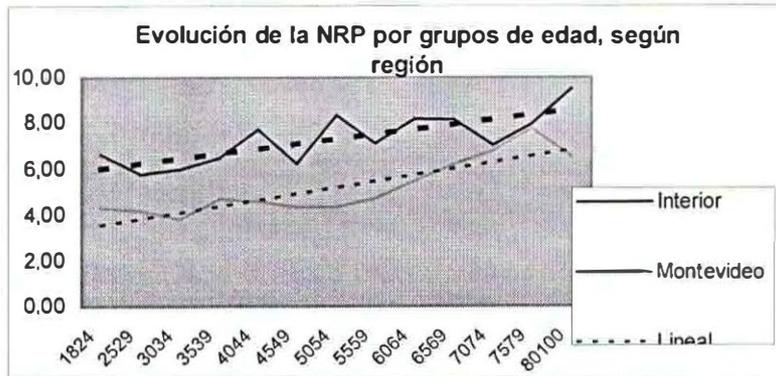
► Proporción de NRP promedio por grupo de edad a las preguntas consignadas. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.

Esta evolución de la tasa de NRP por edad aparece tanto en Montevideo como en el interior, con mayor notoriedad en la capital y allí en el sexo masculino.

En la gráfica correspondiente a Montevideo (*ver página siguiente*) aparecen algunos picos dignos de mención: entre los hombres mayores de 65, la NRP promedio entre las preguntas consignadas es del entorno del 8%, entre los 35 y 44 años hay también una importante proporción de NRP, y los mínimos aparecen entre los 24 y los 35 años; entre las mujeres la tendencia entre los 18 y los 54 años se mantiene relativamente estable, aumentando a partir de esa edad.

¹⁶ Por ejemplo, para elegir otro caso concreto de mención reciente, en la NRP diferencial por sexo ante la pregunta de "evaluación del Parlamento" puede verse un mayor interés o sentimiento como propio de los hombres en el espacio legislativo.

► Proporción de NRP promedio por grupo de edad a las preguntas con signadas, en el interior y en Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.



► Proporción de NRP promedio por grupo de edad a las preguntas consignadas, por sexo, en Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.



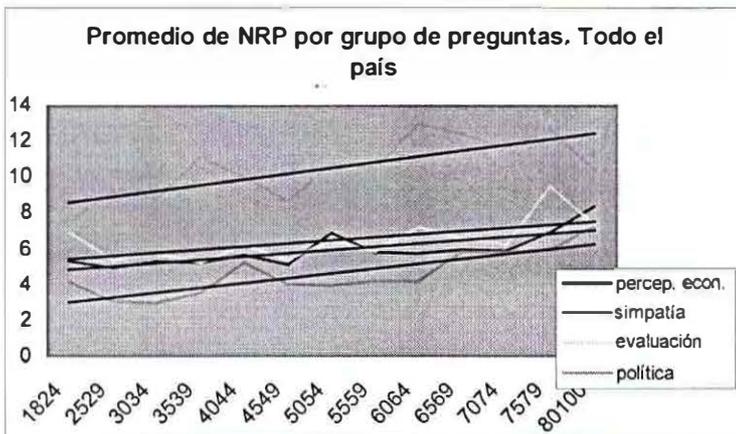
► Proporción de NRP promedio por grupo de edad a las preguntas consignadas, por sexo, interior del país. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.



En el interior la curva que indica el aumento de la NRP con la edad del entrevistado es más errática, aun manteniéndose la tendencia. Hay entre los hombres, un pico importante de la NR entre los 50 y los 64 años, en el entorno del 9%, alcanzando cotas que superan a las mujeres de esa edad, y desde allí disminuye hasta los 79 años. La menor NR tiene lugar entre los 25 y los 29 años, del 4,75%. En las mujeres, la mayor proporción de NR se da entre los 40 y los 44 años, 54 a 69 y en las mayores de 75, en todos los casos con proporciones superiores al 9%.

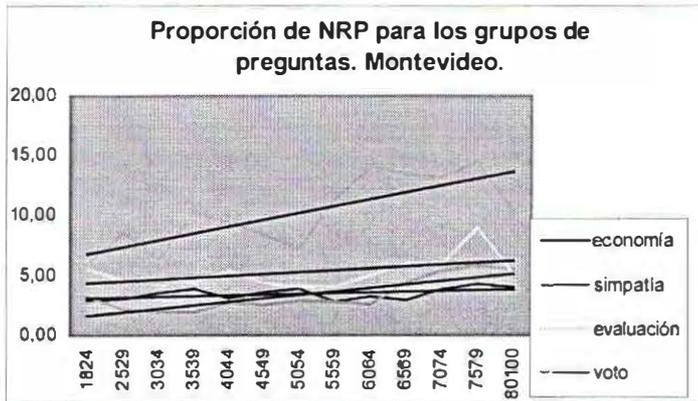
Distinguiendo entre las preguntas por temas, aparecen algunas consideraciones relevantes. En primer lugar, si bien en algunos bloques la tendencia al aumento de la NRP con la edad no es tan clara, la dinámica se mantiene en general, en ambas regiones, y para todas las preguntas, con especial intensidad aunque en forma errática en las referidas al voto en Montevideo —en el interior en este caso la tendencia creciente no es tan notoria, presentándose sólo en los menores de 39

En primer lugar, si bien en algunos bloques la tendencia al aumento de la NRP con la edad no es tan clara, la dinámica se mantiene en general, en ambas regiones, y para todas las preguntas, con especial intensidad aunque en forma errática en las referidas al voto en Montevideo —en el interior en este caso la tendencia creciente no es tan notoria, presentándose sólo en los menores de 39

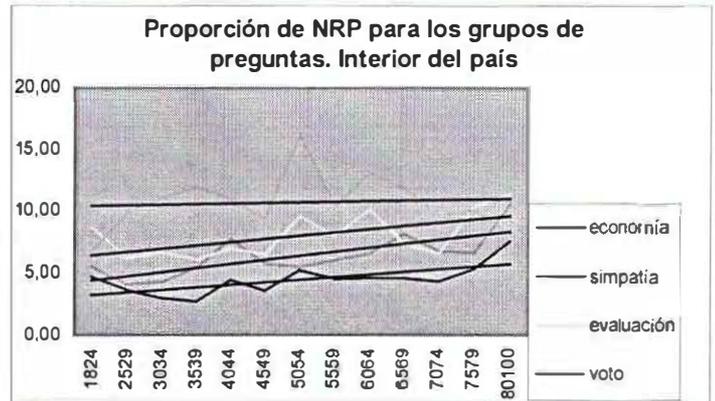


▲ Proporción de NRP promedio por grupo de edad a los bloques de preguntas consignadas. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.

años.



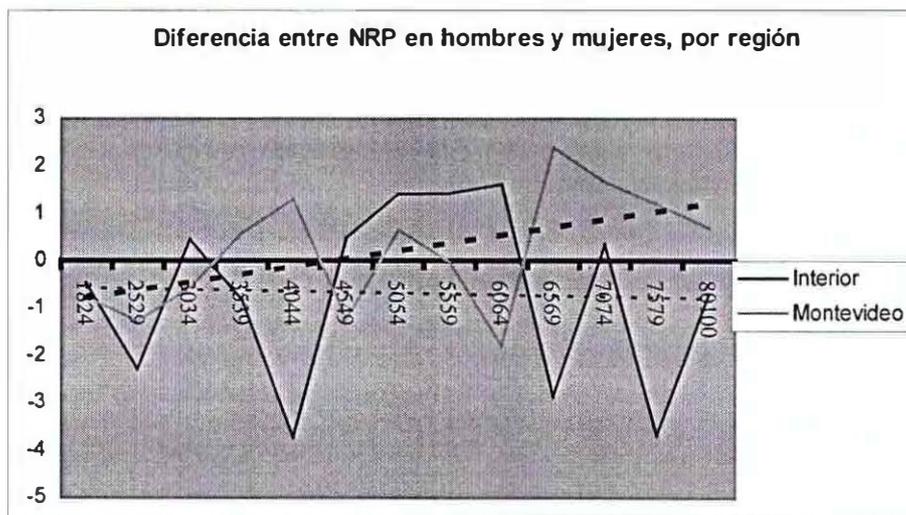
▲ Proporción de NRP promedio por grupo de edad a los bloques de preguntas consignados, Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.



▲ Proporción de NRP promedio por grupo de edad a los bloques de preguntas consignados, Interior del país. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI.

Únicamente algunas preguntas muestran una nivelación, o sea, no parecen variar sistemáticamente al aumentar la edad del encuestado, cuando se discrimina por sexos y atendiendo a la región donde se produce la encuesta. Así, en el interior y para los formularios aplicados a mujeres, la NR a las preguntas relativas al voto configuran una tasa estable a pesar de la edad del entrevistado, y en la capital sucede lo mismo con los hombres, en las preguntas que ordenamos como de evaluación de la gestión.

En Montevideo, como se había mencionado, la NR se distribuye en forma parecida entre hombres y mujeres. Aparecen, sin embargo, algunos grupos de edad en los que la relación entre sexos, o sea, la proporción de NR en cada uno, arroja subtotales diferentes. Así, por ejemplo, una tendencia ficta elaborada en función de las diferencias en los promedios de NR entre hombres y mujeres en los distintos bloques de edad, muestra que a medida que aumenta la edad, la NR pasa de ser mayor en las mujeres a ser más importante entre los hombres, con un punto de equilibrio situado entre los 45 y los 49 años. Es un dato interesante, pero supeditado a la previa elaboración de los promedios, que esconden la varianza intragrupo de edad. Hay, por otro lado, algunos “picos” o casos extremos, dignos de mención: la diferencia más importante en el sentido de que las mujeres tengan mayor NR que los hombres aparece entre los 25 y 29 años, así como entre los 60 y 64, y en el sentido inverso, entre los 40 y 44 y los 65 y 69 años.



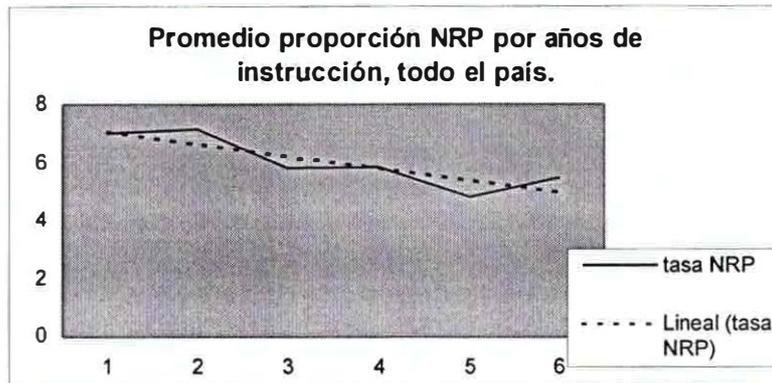
► Diferencia entre sexos en la proporción de NRP promedio por grupo de edad, por región, calculada como $NRP_{de\ hombres} - NRP_{de\ mujeres}$. Fuente: Agregación de los casos de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI

En el interior la tendencia a la mayor NR en las mujeres se mantiene estable, pero con oscilaciones importantes. Los picos en NR de las mujeres respecto a la de los hombres tienen lugar entre los 24 y 29 años, 40 y 44, 65 y 69 y en los mayores de 80,

pero aparece también un importante momento, entre los 50 y 64 años, de mayor NR en los hombres.

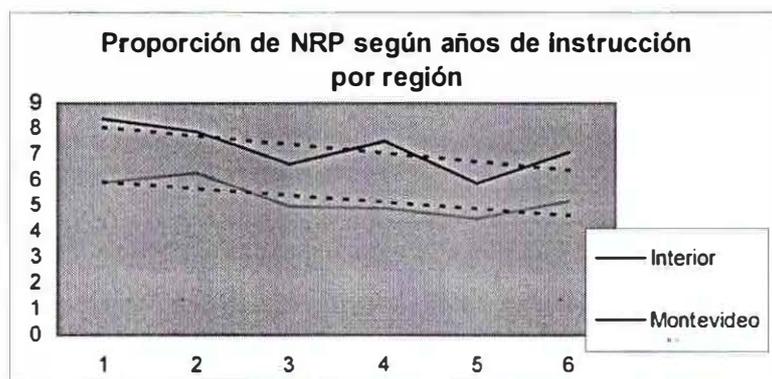
/ NRP por años de instrucción

Para este momento del análisis se agrupan los años de instrucción que declara el encuestado separando 6 etapas: de 0 a 3 años de instrucción (1, 396 casos), de 4 a 6 (2, 2239 casos) de 7 a 9 (3, 1529), de 10 a 12 (4, 1997), de 13 a 16 (5, 861) y 17 o más años (4, 378)



► Proporción de NRP a las preguntas consideradas por años de instrucción, en grupos (donde 1 va de 0 a 3 años; 2 de 4 a 6; 3 de 7 a 9; 4 de 10 a 12; 5 de 13 a 15; 6 16 o más años). Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.

En una consideración general, aparece una relación inversa entre la proporción de NRP y los años de instrucción, esto es, a medida que aumentan los años de educación, tiende a aparecer una menor proporción de NRP en el total de respuestas en las preguntas consignadas. La dinámica de la curva muestra, en el marco de esta tendencia, una cierta estabilidad en los promedios en los grupos 1 y 2 --correspondientes en grandes rasgos a la educación escolar- y en los grupos 3 y 4 --a secundaria-. Aparece asimismo un aumento de la NRP en el estrato de nivel de educación muy alto, que, como veremos, está presente con consistencia en varios cortes en la encuesta.



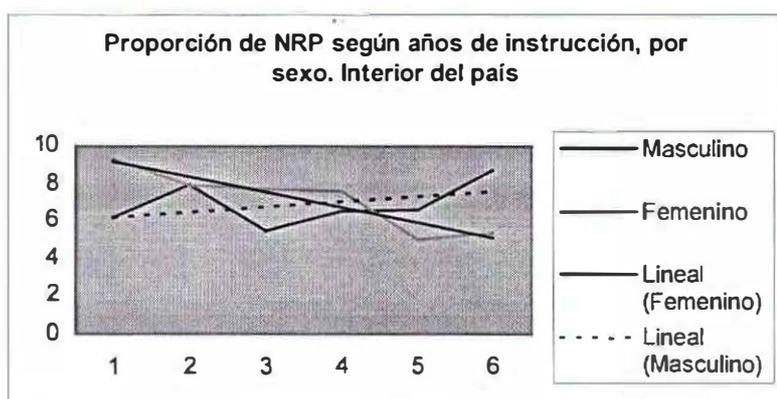
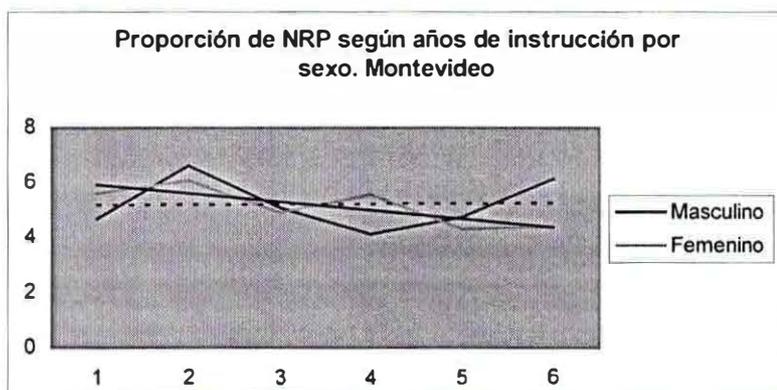
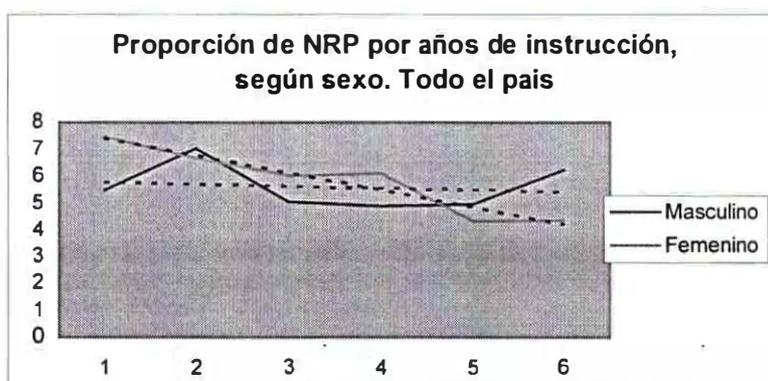
► Proporción de NRP a las preguntas consideradas por años de instrucción, en grupos en el interior del país y en Montevideo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.

En una discriminación por regiones llama la atención el comportamiento casi en paralelo de las curvas correspondientes a Montevideo y al interior, lo que --más allá de que en el interior aparezcan algunas oscilaciones sin correspondencia en la capital- parece indicar que, aun con poca intensidad, estos términos que comentábamos para la relación se mantienen en ambas regiones. Además de la tendencia general, en Montevideo parece indicarse una tendencia al aumento de la NR en el segundo ciclo de instrucción escolar respecto al primero, mientras que en el interior sucede a la inversa. En lo relativo a la estabilidad en los niveles correspondientes a grandes rasgos a secundaria,

esta situación aparece únicamente en Montevideo. Por último, el aumento de la NR en las personas con muy alto nivel de instrucción respecto a las personas con nivel alto, aparece en ambas regiones.

En una consideración por sexo, sin embargo, la dinámica se complejiza. En las mujeres la tendencia a la disminución de la proporción de NR a medida que aumenta el nivel de instrucción aparece claramente, así como la estabilidad correspondiente a los grupos 3 y 4, relativos a la instrucción secundaria. En los hombres, sin embargo, la tendencia general se desdibuja: la proporción de NRP aumenta casi un 2% entre los grupos 1 y 2, correspondientes a primaria, para después disminuir manteniéndose estable en los grupos 3, 4 y 5, y aumentar después. Aparecen entonces, en primera instancia explicados por un lado el aumento de NR en los niveles de instrucción muy altos por la población masculina, y la estabilidad relativa en la educación primaria, por otro, como una especificación entre la disminución de la proporción de NR en las mujeres y el aumento en los hombres.

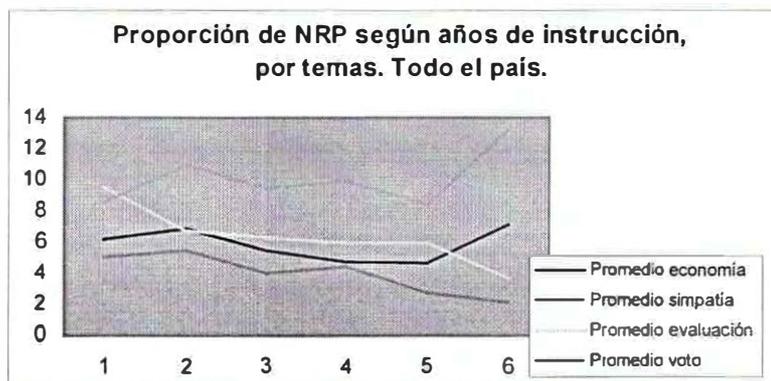
► Proporción de NRP a las preguntas consideradas por años de instrucción, en grupos, por sexo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.



En una diferenciación por regiones de la distinción por sexos esta situación general, a grandes rasgos, se mantiene. Ambas gráficas se comportan de una manera muy similar a la descrita para todo el país, con algunas puntualizaciones. En lo referido a las mujeres, en Montevideo hay un leve aumento de la NR del primer al segundo grupo, y no aparece la estabilidad entre los correspondientes al nivel secundario, pero sí entre los niveles alto y muy alto de instrucción, mientras que en el interior la NR se mantiene estable en los grupos donde se concentra más población, 2, 3, y 4. En los hombres, aparecen tanto en la capital como en el interior dos momentos que contrarían la tendencia a la disminución de la NR con el aumento de los años de instrucción: el ya mencionado entre los grupos 1 y 2 y a partir del momento de mínima NR, correspondiente a las personas con más de 9 y hasta 12 años

▲ Proporción de NRP a las preguntas consideradas por años de instrucción, en grupos, por sexo y región. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

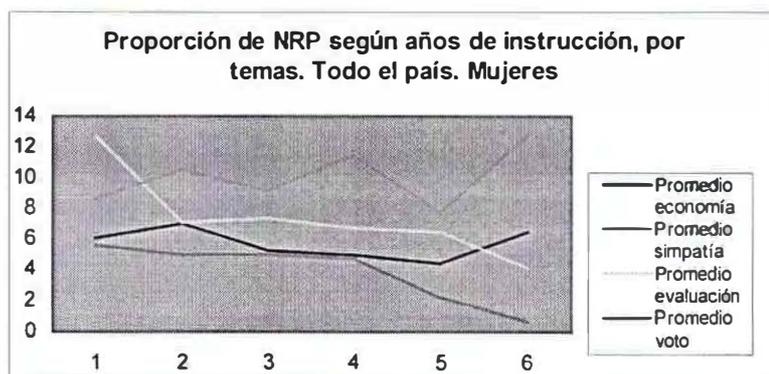
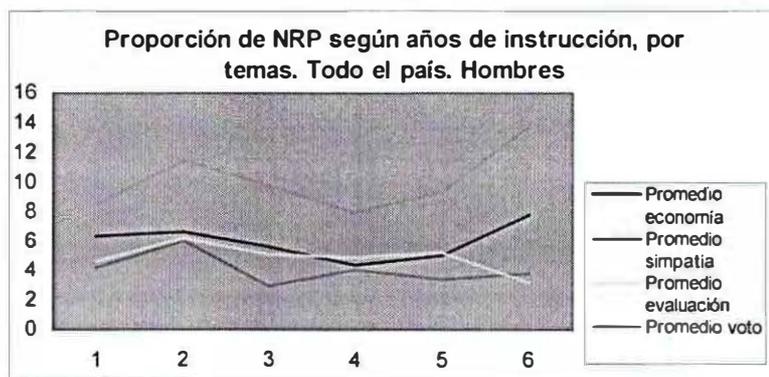
de educación formal en Montevideo y con más de 6 y hasta 9 en el interior, hasta los niveles más altos.



► Proporción promedio de NRP a los bloques de preguntas considerados por años de instrucción en grupos. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

Separando por temas, en las preguntas relativas a la evaluación de la gestión y a la simpatía por líderes políticos la tendencia a la disminución de la NR a medida que aumenta el nivel se manifiesta claramente. En las preguntas acerca del voto la distribución de la NR según los años de educación es más errática, con el máximo en las personas con más años de instrucción y los mínimos en los grupos 1 y 5. Las preguntas referidas a la percepción de la situación económica presentan, en el marco de una tendencia con el mismo sentido e inclinación que la mencionada para la relación general, algunas oscilaciones: fundamentalmente, un leve aumento entre los grupos 1 y 2, aun en un marco de NR relativamente elevado, y un aumento entre los grupos 5 y 6. Es importante destacar, asimismo, que entre los grupos 2, 3, 4 y 5 hay una relativa estabilidad. La mayor parte de la población encuestada, cerca del 90%, se enmarca en éstos, que corresponden desde los 4 hasta los 15 años de instrucción formal.

Esta situación general por temas se mantiene en una consideración por sexos. En las mujeres la tendencia la relación entre NR y años de instrucción en las preguntas de evaluación se ve más acentuada, mientras que en los hombres aunque se mantiene se desdibuja ligeramente, apareciendo un pico entre los grupos 1 y 2. Por otro lado, la estabilidad en los grupos centrales aparece especialmente en las preguntas de evaluación de la gestión y simpatía por líderes políticos en las mujeres, y en las de evaluación para los hombres. Respecto a las de simpatía, aparece en las mujeres una relativa estabilidad de NR, interesante, entre los grupos de 1 a 4, para después disminuir. Respecto al voto no parecen haber tendencias definidas en función de los años de instrucción, aunque cabe señalar la dinámica en la población masculina de aumento sostenido de la NR a partir de los 12 años de instrucción, y una cierta tendencia, aunque irregular, en las mujeres al aumento de la NR cuando aumenta el nivel de instrucción, aunque hay que indicar que las mujeres en el grupo 6, con más de 15 años de instrucción representan el 4,9% de la población. Las preguntas de percepción de la situación económica actual y previsión de la futura forman, según los años de instrucción, una curva parecida entre hombres y mujeres, en la que aparecen picos relativos de NR en los grupos 2 y 6, en el marco de un descenso



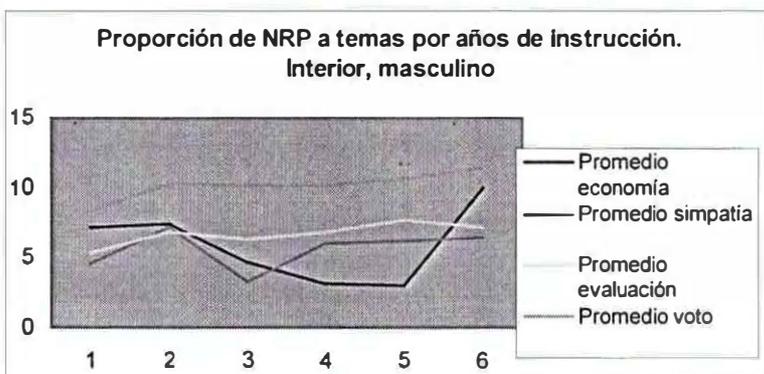
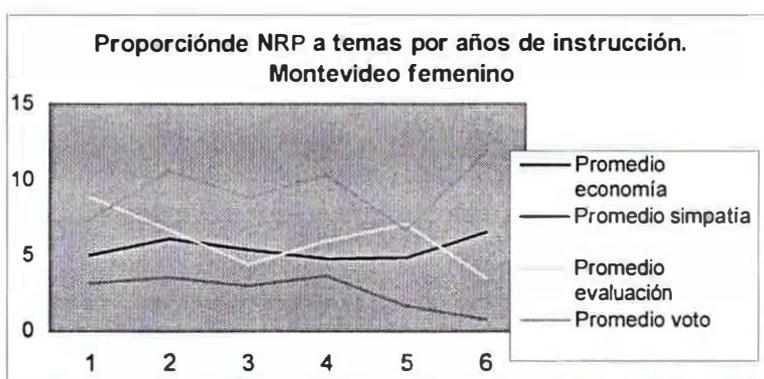
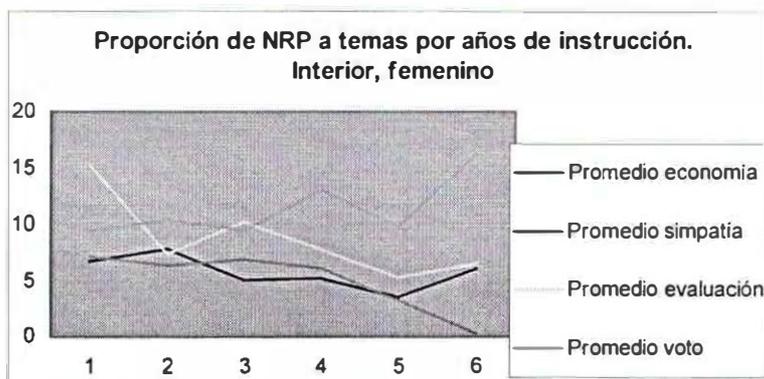
▲ Proporción promedio de NRP a los bloques de preguntas considerados por años de instrucción en grupos, por sexo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

de la proporción de NR entre los 6 y 15 años de instrucción para las mujeres y los 6 y 12 para los hombres.

Distinguiendo entre los sexos por regiones, mencionar que en interior y en las mujeres, las preguntas por el voto adquieren incluso una tendencia al aumento de la NR con el aumento del nivel de instrucción, si bien es una tendencia un poco irregular. En el resto de las preguntas de esta subpoblación cabe describir la estabilidad relativa de la NR a preguntas correspondientes a la simpatía por líderes políticos --en un nivel relativamente importante- entre los grupos 1 y 4, porque implican a la mayor parte de la población (88%), pero asimismo que la estabilidad de la NR en los grupos centrales no aparece para los demás bloques de preguntas, y se configura en los datos agregados por género por la anulación entre las regiones de dinámicas contrapuestas, especialmente en las preguntas de evaluación y percepción de la situación de la economía.

En Montevideo la dinámica general se desdibuja, adquiriendo para cada pregunta curvas específicas. Cabe reiterar la estabilidad relativa entre los primeros grupos de las preguntas de simpatía a líderes, mencionar la escasa influencia de los años de instrucción en las preguntas de voto y de evaluación (quizá en este caso es digno de comentario la clara disminución de la NR desde las sin instrucción hasta los doce años, y el aumento posterior hasta 5, alcanzando el mínimo posteriormente en las mujeres con más de 15 años de instrucción) y la relativa estabilidad en las preguntas de percepción de la economía.

En los hombres de Montevideo la dinámica de la NRP no parece verse especialmente afectada por los años de instrucción de las personas que responden. Aparece una menor NR en el grupo 1 --0 a 3 años de instrucción- que en el 2 en todos los bloques de preguntas, lo cual es interesante pero implica a poca población, porque pocos de los hombres en Montevideo declaran tener entre 0 y 3



▲ Proporción promedio de NRP a los bloques de preguntas considerados por años de instrucción en grupos, por región y sexo. Fuente: agregación de los casos de las encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

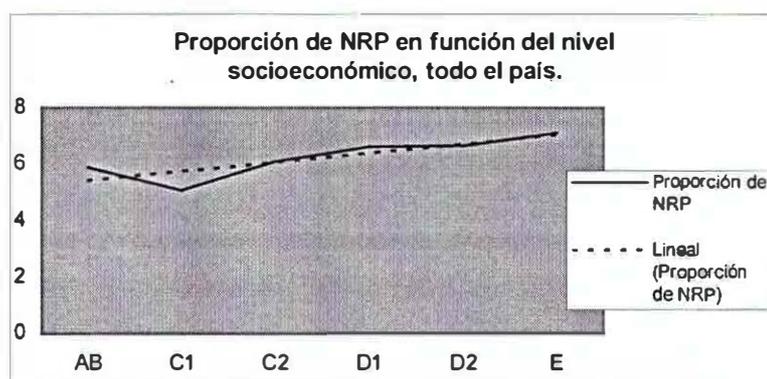
años de instrucción¹⁷. En las preguntas sobre el voto es donde la variabilidad en la proporción de NRP es mayor, con importantes máximos en el grupo 2 -13,1%- y en el 6 -14,3%-, y el mínimo en el grupo 4, de 6,4%. En el resto de las preguntas hay una cierta estabilidad, en especial en las referidas a simpatía por líderes políticos en las personas con más de 6 años de instrucción; y exceptuando las de evaluación, todas las preguntas presentan un aumento en la proporción de NRP entre los grupos 5 y 6, de mayor nivel educativo.

En el interior, la NR en las preguntas de voto muestran una ligera tendencia al alza a medida que aumentan los años de instrucción, con una estabilidad que contrasta con la situación en la capital. La NRP en las preguntas sobre percepción de la economía se mantiene relativamente estable en los primeros dos grupos, para después iniciar un descenso acentuado hasta los 15 años de instrucción, y desde allí alcanzar el máximo. Las preguntas sobre simpatía muestran como dato interesante una cierta estabilidad en los promedios de NR en los grupos de instrucción más altos, y en las de evaluación se mantiene la forma de la curva ya mencionada, en el marco de una tendencia al aumento de las NR en paralelo al del de los años de instrucción.

/ NRP por nivel socioeconómico

Como último corte en esta descripción de la distribución de la NRP, se trabajará en torno a una variable que se incluye en la base de datos de la encuesta omnibus como “nivel socioeconómico”, ordinal en 6 momentos (de mayor a menor: AB, C1, C2, D1, D2, E), y que se construye en función de varias preguntas, relativas a tenencia de objetos y otros indicadores.

Ordenando la población respondente en estos grupos, se distribuye de la siguiente manera: AB - en adelante 1- 512 encuestados; C1 -2- 1433; C2 -3- 1433; D1 -4- 1476; D2 -5- 1152; E -6-, 648.



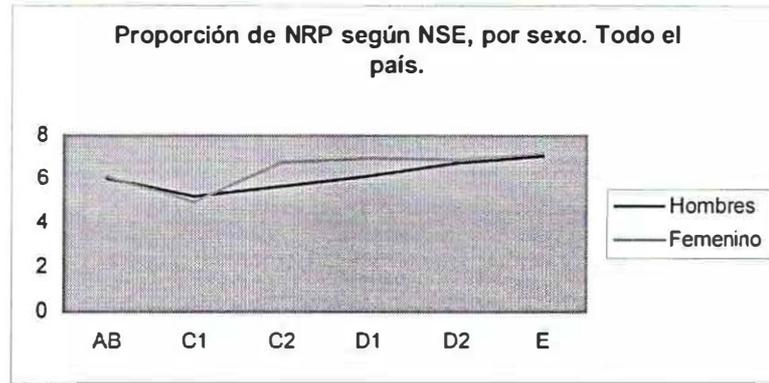
► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos. En estas gráficas, el eje horizontal, en lugar de al alejarse de 0 indicar un ascenso -así, los grupos de edad o los años de instrucción, se ordenan en manera creciente- es al revés. El nivel socioeconómico más alto es el AB, el más cercano al eje vertical. Fuente: agregación de los casos de la encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas

En un acercamiento general, la tendencia es a la disminución de la NRP a medida que el nivel socioeconómico aumenta -como puede observarse, en estas gráficas se invierte el orden en el eje de las “x”: los valores de mayor NSE son situados al lado del eje de las “y”. La variación es relevante, de intensidad y magnitud similar a las descriptas hasta ahora para la edad, o los años de instrucción formal.

La dinámica de la curva, de cualquier modo, presenta una característica interesante: la tasa de NRP más pequeña tiene lugar en el nivel C1; en las personas con mayor NSE -grupo A1- aparece un nuevo pico relativo de la NRP. Asimismo, en el descenso gradual de la NRP hasta C1 pueden separarse dos momentos: uno primero, entre los grupos E y D1, de mayor estabilidad en la tasa de NRP, y otro desde D1 hasta C1, de mayor intensidad.

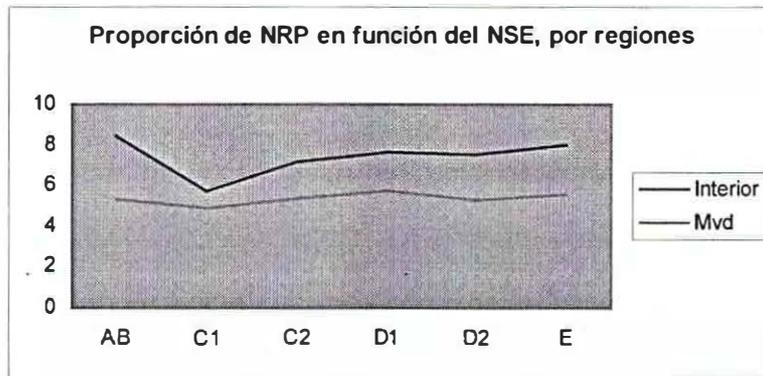
Separando por sexo, la tendencia general se mantiene tanto en hombres como en mujeres, aunque las curvas son diferentes. Para los primeros, el descenso es continuo y similar entre los grupos E y C1, y en las mujeres es menos marcado hasta el C2: las tasas entre esos grupos son bastante estables. En ambos sexos aparece un aumento entre C1 y AB.

¹⁷ En la ECH el número de hombres residentes en Montevideo, mayores de 18 años, que declaran tener entre 0 y 3 años de instrucción, es el 3,8% de la población (fuente: Banco de datos de la FCS).

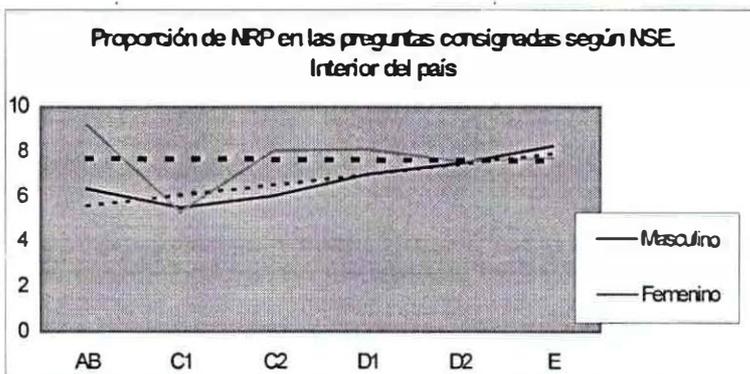
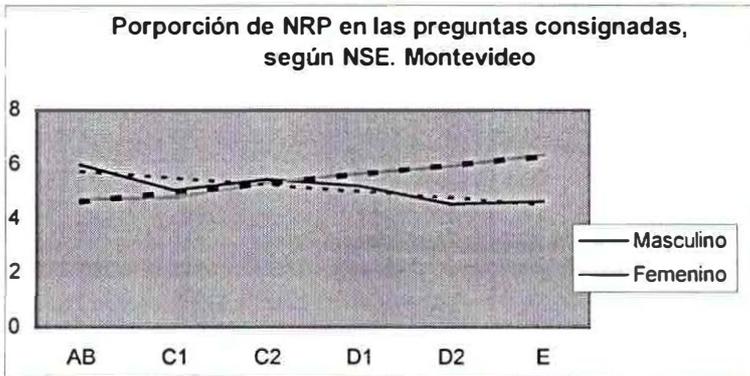


► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, por sexo. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.

Distinguiendo por regiones, aparece una relación entre NSE y NRP claramente diferenciada entre Montevideo y el interior del país. En la capital la tasa de NRP se mantiene bastante estable, en niveles obviamente inferiores a los del interior, en los diferentes grupos conformados en función del NSE. En el interior, la tasa se mantiene estable entre E y D1, para desde allí disminuir hasta C1 y posteriormente, en el grupo de mayor NSE –AB- alcanzar la tasa máxima de NRP.



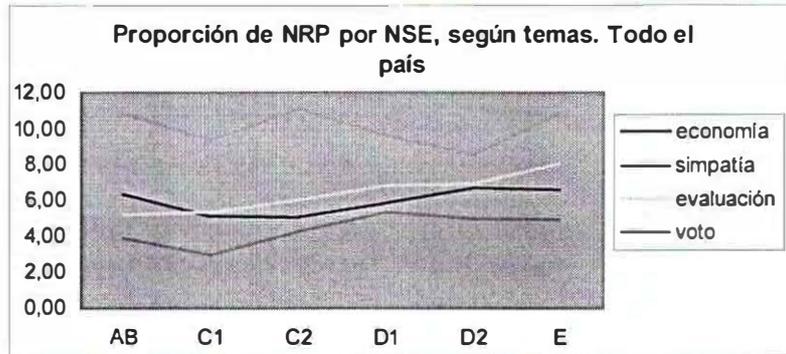
► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, para Montevideo y el interior del país. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.



Pero analizando la aparente estabilidad en Montevideo por sexos, aparece que ésta se especifica, que la relativa igualdad entre los distintos NSE obedece a tendencias opuestas que se anulan recíprocamente, entre hombres y mujeres. En los primeros, el máximo de NRP aparece en el grupo AB, y la tendencia es a una relación directa (a mayor NSE, mayor NRP) afectada por un mínimo en C1 y un aumento entre D2 y E. En las mujeres, sin embargo, la tendencia es inversa, y de un carácter claramente lineal: sin excepciones ni saltos importantes, a medida que aumenta el NSE, disminuye la proporción de NRP. En el interior, distinguiendo por sexos, aparece en general una relativa estabilidad en la tasa de NRP entre las mujeres, que es clara desde E hasta C2, para en C1 alcanzar un mínimo y un máximo en las respondentes con mayor NSE. En los hombres la tendencia sigue una relación de carácter inverso, en el sentido de disminución de la NRP con el aumento del NSE, hasta que en AB tiene lugar el ya descrito aumento respecto a C1.

▲ Elaboración propia, sobre datos de la encuesta ómnibus de agosto del 2013 de Equipos MORI. Excepto cuando se especifique, todos los cuadros son de elaboración propia.

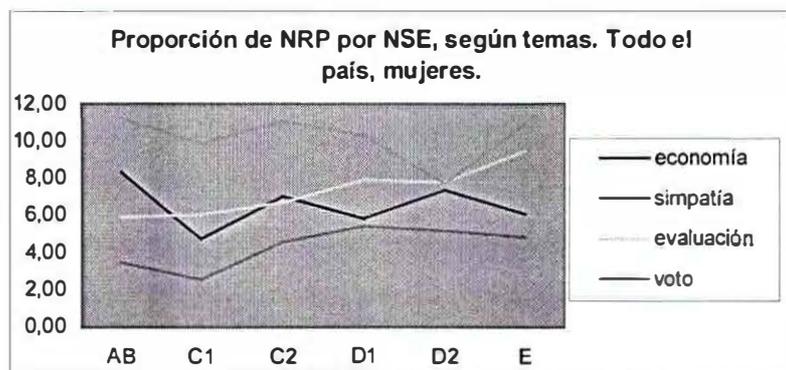
En una consideración por temas, para todo el país, aparece en evaluación de la gestión una relación relativamente lineal con la forma “mayor NSF menor NRP”; en simpatía por líderes políticos estabilidad de la NR entre los tres menores niveles de NSE, para después descender hasta C1; y en evaluación de la gestión y voto la relación entre NSE y NRP no indica tendencias claras.



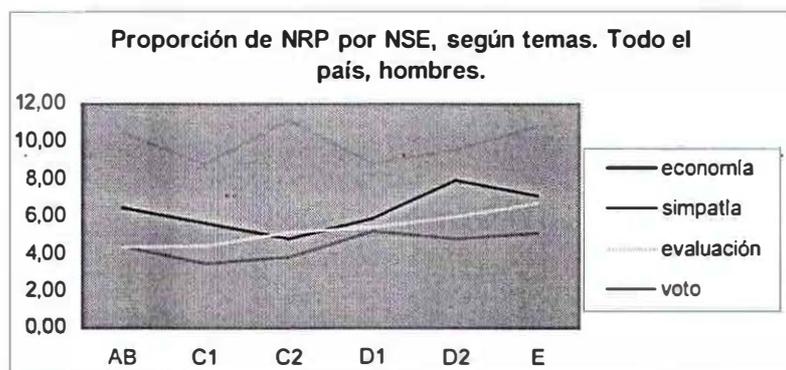
► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, por sexo. Fuente: agregación de los casos de la encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

Separando por sexo, en los hombres aparece una cierta estabilidad como rasgo más predominante en la proporción de NRP, en el marco de una ligera tendencia a la disminución a medida que aumenta el NSE.

En las mujeres, el rasgo más llamativo es el aumento de NRP que tiene lugar en todas las preguntas --excepto en las de evaluación-- entre las NRP en el pasaje de C1 a AB. Asimismo, aparece una leve relación en evaluación de la gestión y simpatía por líderes políticos inversamente proporcional entre el NSE y la NRP.



► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, mujeres. Fuente: agregación de los casos de la encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

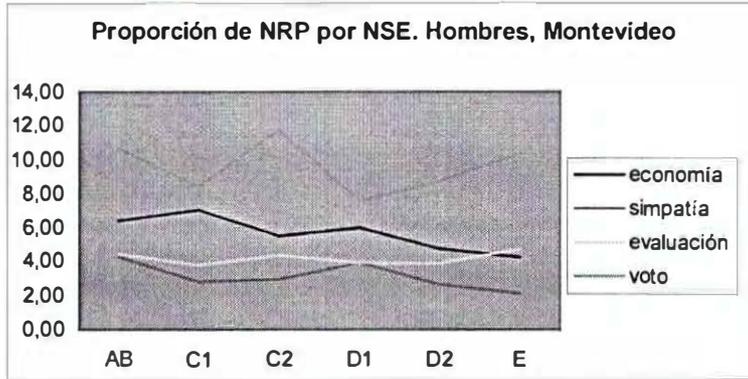


► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, hombres. Fuente: agregación de los casos de la encuestas omnibus de Equipos MORI consideradas.

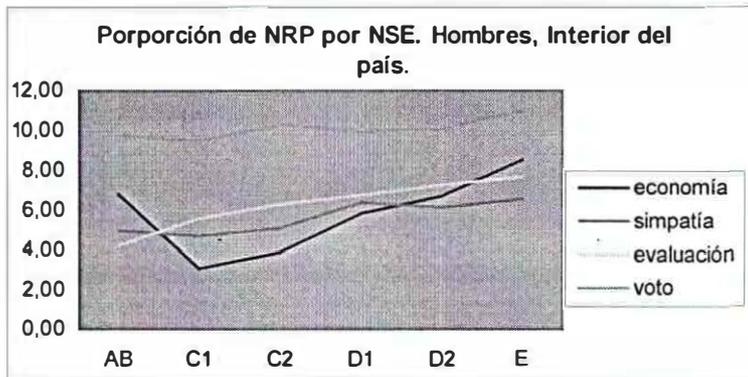
Distinguiendo por sexos en las regiones, en el interior y en los hombres es general la tendencia a la disminución de la NRP con el aumento del NSE, con la llamativa excepción del importante aumento entre los niveles C1 y AB de la NR correspondiente a percepción de la economía.

En las mujeres del interior las curvas adquieren formas específicas y diferenciadas para cada pregunta, sin más tendencias claras que la importante disminución en la NR de percepción de la economía a partir de D2, el aumento de la NRP respecto al voto a medida que aumenta el NSE, y los importantes picos de NRP en AB de las preguntas de voto y simpatía por los líderes políticos.

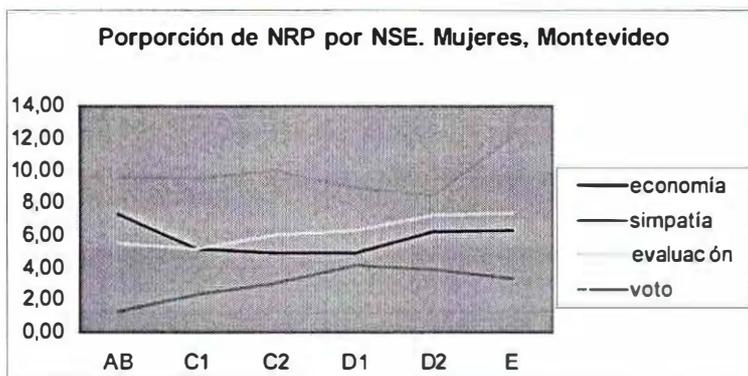
En los hombres de Montevideo aparece una cierta estabilidad en la NRP, signada por una leve tendencia a aumentar con el crecimiento del NSE, y en las mujeres de la capital algo parecido, pero con sentido inverso.



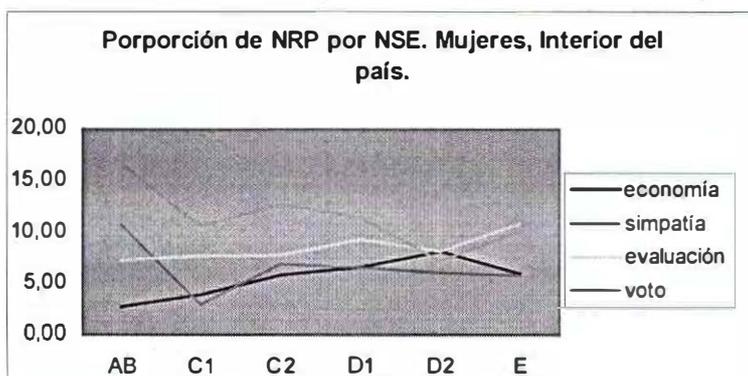
► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, hombres, Montevideo. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.



► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, hombres, interior del país. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.



► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, mujeres, Montevideo. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.



► Promedio de NRP por nivel socioeconómico, en grupos, mujeres, interior del país. Fuente: agregación de los casos de la encuestas ómnibus de Equipos MORI consideradas.

► NO RESPONDENTES MASIVOS

/ Presentación del capítulo

Los encuestados que no responden a todas las preguntas de un bloque pueden hacerlo por varios, múltiples, motivos. Pero uno de ellos sin duda estriba en el hecho de que, por tiempo o actitud hacia las encuestas, los entrevistados eligen no responder a muchas de las preguntas del formulario.

Así, la proporción de no respondientes a las preguntas de un bloque en general es mínima en el total de encuestados, como se señala en la tabla de abajo.

**No respondientes a ninguna pregunta del bloque.
Total de encuestados**

Bloque temático	Frecuencia	% del total de encuestados
Resumen (suma) simpatía líderes	219	3
Resumen (suma) voto	436	5,9
Resumen (suma) evaluación de la gestión	91	1,2

► Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

Pero si consideramos a los entrevistados no respondientes a las preguntas de un bloque, la proporción de personas que no contestan a ninguna de las preguntas de los demás temas aumenta considerablemente; se cuadruplica.

**No respondientes a ninguna pregunta del bloque.
Encuestados no respondientes a preguntas de simpatía**

Bloque temático	Frecuencia	% del total de encuestados
Resumen (suma) voto	59	26,9
Resumen (suma) evaluación de la gestión	26	11,9

► Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

**No respondientes a ninguna pregunta del bloque.
Encuestados no respondientes a preguntas de voto**

Bloque temático	Frecuencia	% del total de encuestados
Resumen (suma) simpatía líderes	59	13,5
Resumen (suma) evaluación de la gestión	23	5,3

► Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

**No respondientes a ninguna pregunta del bloque.
Encuestados no respondientes a preguntas de evaluación**

Bloque temático	Frecuencia	% del total de encuestados
Resumen (suma) simpatía líderes	26	28,6
Resumen (suma) voto	23	25,3

► Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

Si bien la capacidad “explicativa” para la no respuesta del no haber respondido a un bloque anterior es limitada, como se señala abajo, una consideración de la importancia de la NRP en las encuestas debería tener en cuenta, además del monto total y su intensidad, la existencia de entrevistados que no responden sistemáticamente a las encuestas de algunos bloques, porque un 50% de las NR emergen de encuestados que no responden a menos de tres preguntas, pero un 32% aparece por personas que no contestan a 7 o más de las 19 preguntas consignadas. Aunque en número absoluto las personas que no responden a más de 7 preguntas son sólo 289 de las 7400, el 4% del total de encuestados, la proporción que implican en el total de NR es importante.

N° de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	4155	56%	0	0%
1	1465	20%	1465	17%
2	718	10%	1436	17%
3	436	6%	1308	15%
4	201	3%	804	9%
5	92	1%	460	5%
6	53	1%	318	4%
7	27	0%	189	2%
8	59	1%	472	5%
9	40	1%	360	4%
10	29	0%	290	3%
11	46	1%	506	6%
12	29	0%	348	4%
13	15	0%	195	2%
14	19	0%	266	3%
15	10	0%	150	2%
16	2	0%	32	0%
17	2	0%	34	0%
18	1	0%	18	0%
19	1	0%	19	0%
Total	7400	1	8670	100%

► Encuestados en función del número de veces que no responden, porcentaje de los casos; número y proporción de NR que implica cada renglón. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En primer lugar, en un intento exploratorio de descripción de estos encuestados “ocultos”, seleccionaremos de las 8 encuestas consideradas a las personas que no responden a más de siete de las 19 preguntas con las que hemos trabajado hasta ahora, comparando esta subpoblación con el total de encuestados para señalar la existencia o no de distribuciones diferentes en los “no respondientes masivos” (NRM) en torno a algunas variables estructurales.

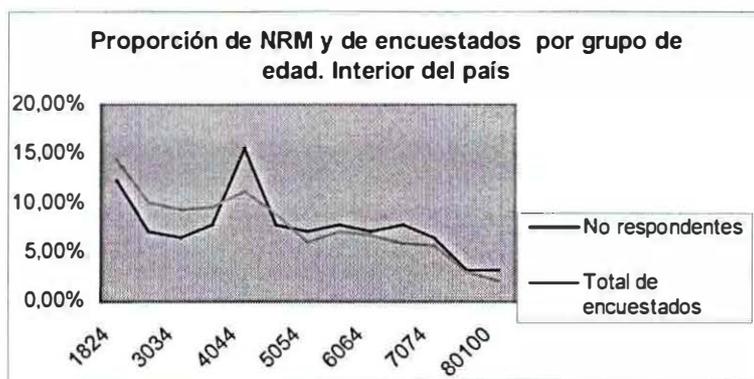
En un segundo momento, se trabajará la incidencia de la reiteración de la no respuesta en cada uno de los bloques analizados, en busca de, en primer lugar medir la incidencia en la no respuesta de aquellas que son producto de personas que no responden a un bloque en general, para, en segundo término, describir en torno a las variables sociodemográficas utilizadas, a las personas que no responden en algunos temas donde la figura del NRM adquiere especial importancia.

Análisis

/ Descripción sociodemográfica de los NRM respecto al total de encuestados

/ Edad, sexo y región

Así, por ejemplo, en una primera aproximación aparece en el interior una distribución por edad de los no respondientes similar a la que cabría esperar por el total de encuestados, con la excepción de una pequeña subaparición de no respondientes en los menores de 40 años, y una sobreaparición entre los 40 y 44.



Pero en una diferenciación por sexo, esta dinámica se especifica: entre los hombres hay una clara distinción entre un momento en el que aparece una proporción de no respondientes menor a la que cabría esperar por la distribución por edad de los encuestados, hasta los 50 años, y un momento a partir de esa edad en el que sucede a la inversa. En las mujeres hay dos picos donde los no respondientes son menos que los encuestados, entre los 30 y los 39 y entre los 55 y los 69 años, y un máximo de no respondientes entre los 40 y 44 años.

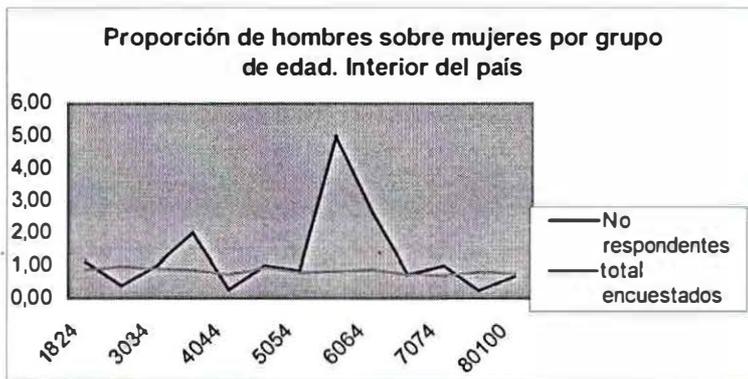
► Distribución por grupos de edad del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



► Distribución por grupos de edad del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de

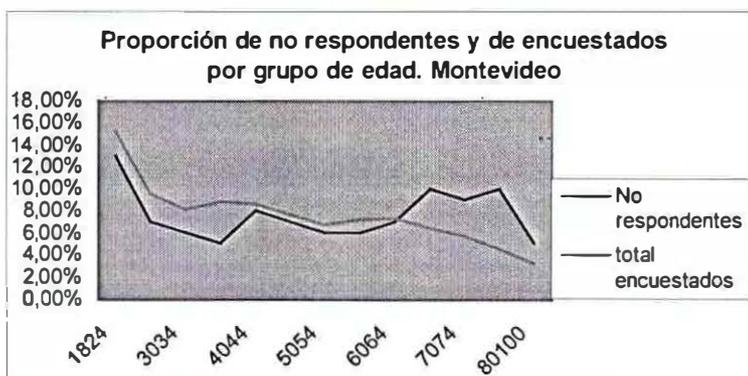


La relación entre sexos, medida como nº de hombres/ nº de mujeres, para el interior del país, graficada a la izquierda, indica dos momentos de clara diferencia entre el total de encuestados y los no respondentes: entre los 35 y 39 años y entre los 55 y 64 la “tasa de masculinidad” es superior entre estos últimos.



► Tasa de masculinidad (nº de hombres/nº de mujeres) por grupo de edad, en el total de encuestados y entre los NRM. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En Montevideo la situación es similar a la reseñada para el interior, pudiendo distinguirse tres momentos: en los menores de 40 años hay una proporción de personas no respondentes menor a la del total de encuestados de esa edad, desde allí hasta los 65 años hay un relativo ajuste, y la proporción de mayores de esa edad es superior entre los no respondentes que en la encuesta en general.



► Distribución por grupos de edad del total de encuestados y de los NRM. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

Y distinguiendo por sexos en la capital, tanto la subaparición de no respondientes entre los menores de 44 años como la mayor proporción de no respondientes a partir de los 70 es más clara entre los hombres, mientras que en las mujeres aparece un relativo ajuste hasta los 34 años, picos de mínima aparición de no respondientes entre los 40 y 49 y entre los 60 y 64 y una mayor presencia de no respondientes a partir de esa edad.

► Distribución por grupos de edad del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



► Distribución por grupos de edad del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



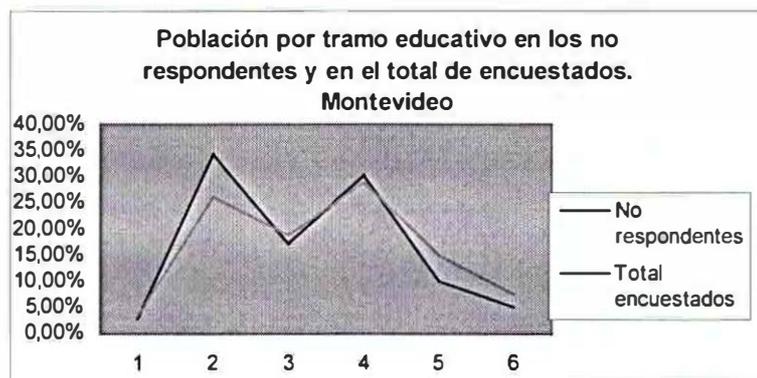
En la relación entre sexos para la capital aparecen algunos picos de importante tasa de masculinidad, entre los 45 y 49 años, los 50 y 59 y a partir de los 70 años, mientras que ésta es sostenidamente inferior entre los no respondientes que en el total de encuestados para los menores de 45.



► Tasa de masculinidad (n° de hombres/ n° de mujeres) por grupo de edad, en el total de encuestados y entre los NRM. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

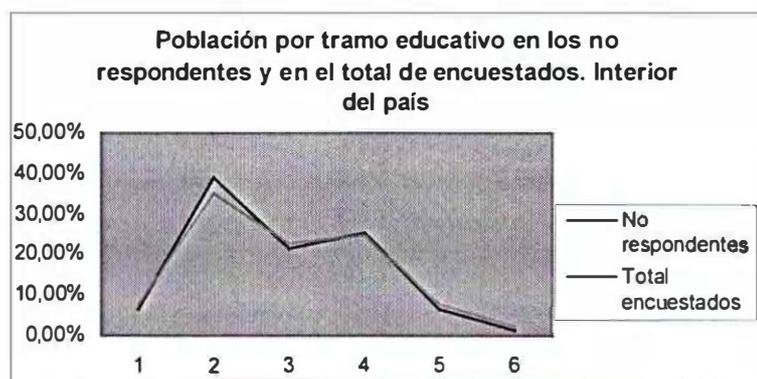
/ Años de instrucción

Comparando ahora la población no respondiente con el total de encuestados en función de sus años de instrucción -divididos en seis grupos de tres años cada uno- aparece en Montevideo un relativo ajuste en la forma de la curva entre ambos grupos, con dos momentos de diferencia: una proporción mayor de no respondientes que de encuestados en los grupos 1 y 2, con hasta 6 años de instrucción, y una proporción menor de no respondientes en las personas con más de 12 años de instrucción.



► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORL.

En el interior la distribución de ambas poblaciones es similar a la mencionada para la capital, con un ajuste aún mayor. Los no respondientes masivos no parecen entonces distinguirse en virtud de sus años de instrucción del resto de los encuestados.

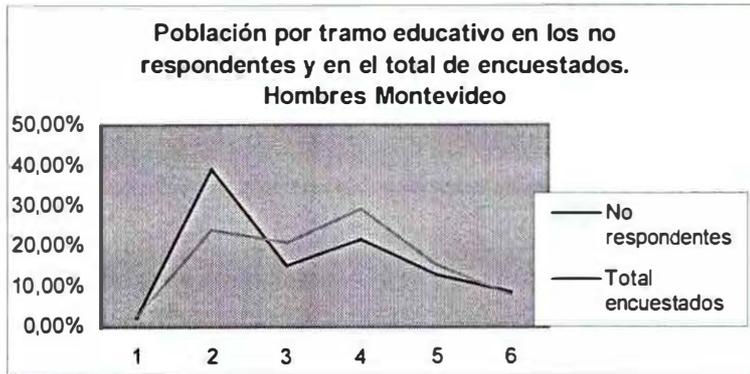


► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORL.

En una diferenciación por sexo, en la capital aparece, entre los hombres, una diferencia en la distribución de la población considerable: hasta los 6 años de instrucción es mayor la proporción de no respondientes que de encuestados, pero de ahí hasta los 15 años de instrucción la presencia de éstos disminuye. En las mujeres la sobreaparición de no respondientes se concentra entre los 10 y 12 años de instrucción, y la subaparición en las personas con más de 13.

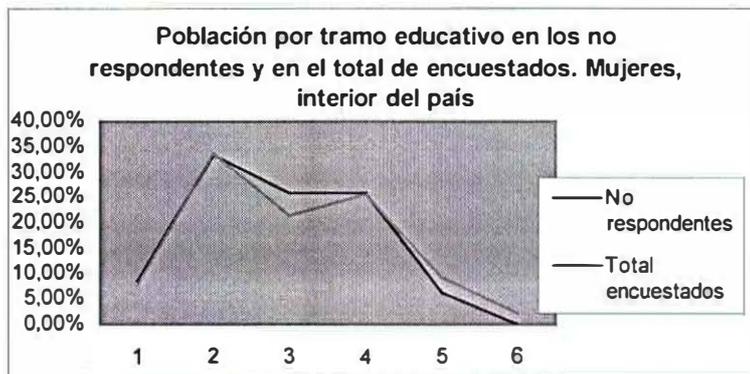


► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

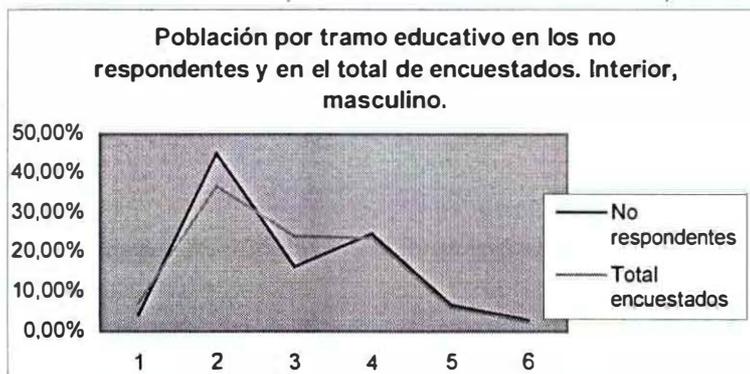


► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

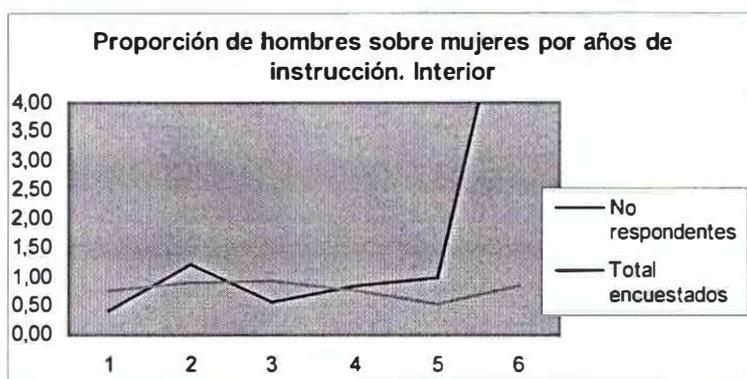
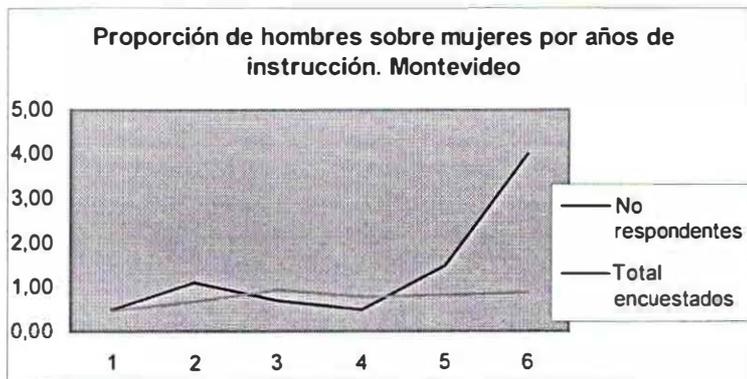
En el interior el ajuste entre ambas distribuciones es claro en ambos sexos, con un pequeño pico de mayor presencia de no respondientes entre los 4 y 6 años de instrucción y un mínimo entre los 7 y los 9. En las mujeres la leve sobreaparición de no respondientes tiene lugar entre los 7 y los 9 años de instrucción, y la subaparición en los niveles educativos más altos.



► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



► Distribución por años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

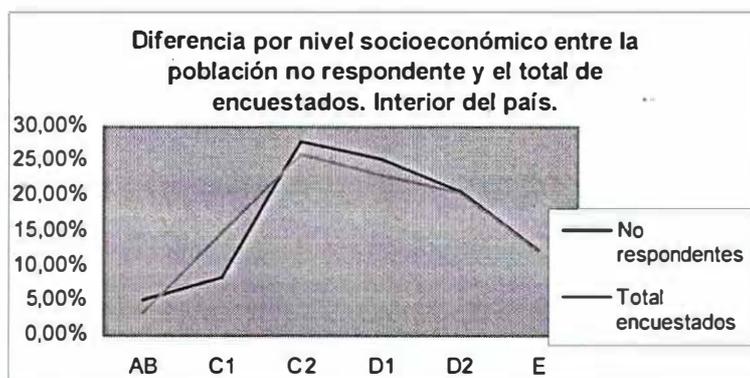


Por último, destacar que la proporción de hombres sobre mujeres en cada grupo de años de instrucción muestra tanto en Montevideo como en el interior una tasa de masculinidad muy elevada en la población no respondiente con más años de instrucción respecto a la distribución por sexos en el general de la encuesta, que se mantiene relativamente estable y forma una curva parecida en ambas regiones

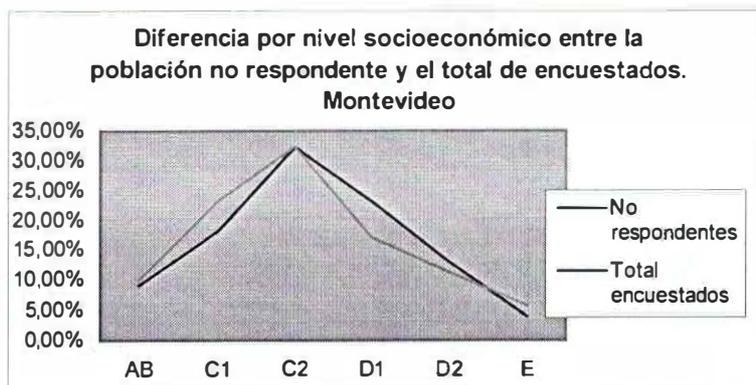
► Tasa de masculinidad en función de los años de instrucción, en grupos, en el total de encuestados y entre los NRM. Montevideo e Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

/ Nivel socioeconómico

Teniendo en cuenta el nivel socioeconómico de los encuestados, en la capital la proporción de población no respondiente en los niveles medio bajos (D1 y D2) es superior a la proporción de personas encuestadas en esos niveles, y es ligeramente inferior a lo previsible en el nivel C1. En el interior la población no respondiente no parece diferenciarse del general de encuestados por su NSE, y cabe mencionar únicamente una menor proporción de no respondientes que de encuestados en el nivel C1.

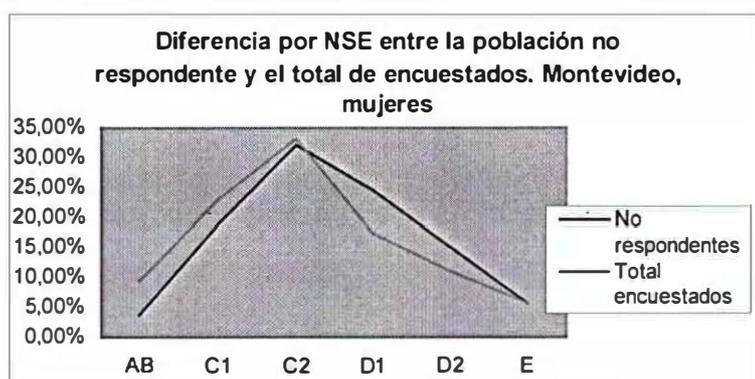


► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



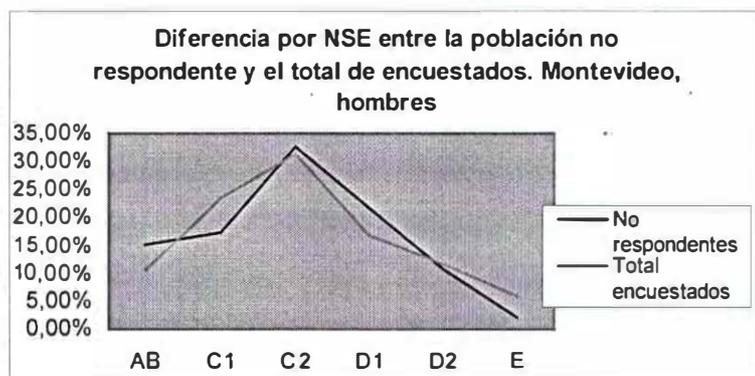
► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

Separando por sexo, en Montevideo y en las mujeres aparecen claramente dos momentos en la gráfica: en los niveles socioeconómicos más altos (AB y C1) hay una menor proporción de no respondentes que de personas encuestadas, y en los niveles D1 y D2 sucede a la inversa.



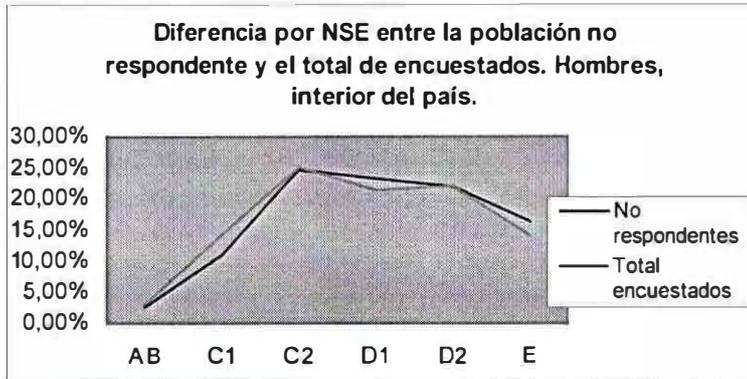
► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En los hombres la diferencia entre ambas curvas aparece únicamente en el nivel C1 (con más proporción de encuestados que de no respondentes) y en el D1 (más proporción de no respondentes de la que cabría esperar por la población encuestada)

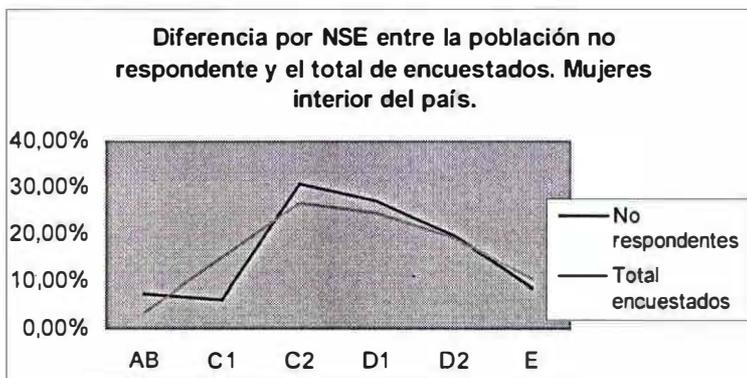


► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Montevideo, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En el interior y para ambos sexos la población no respondiente se distribuye en forma muy similar a la población encuestada, y es en las mujeres donde toma presencia con mayor intensidad la subaparición de no respondientes en el nivel C1, mencionada para la región.



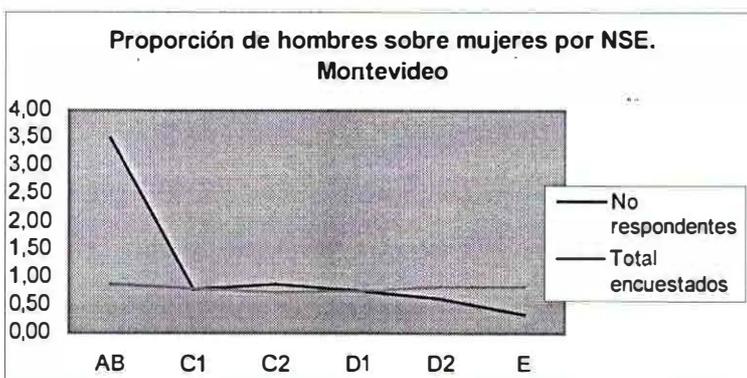
► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



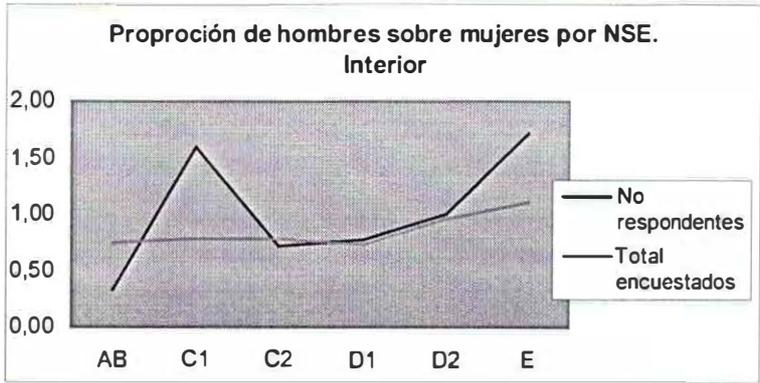
► Distribución por nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM. Interior del país, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

La proporción de hombres sobre mujeres en Montevideo en función del nivel socioeconómico es bastante mayor en el nivel más alto (AB) entre los no respondientes que en la población encuestada, y una situación inversa aunque de menor intensidad aparece en los niveles más bajos, D2 y E.

En el interior la tasa de masculinidad es inferior entre los no respondientes que en el general de la encuesta en el nivel AB y superior en los niveles C1 y E.



► Tasa de masculinidad en función del nivel socioeconómico en grupos, en el total de encuestados y entre los NRM. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.



► Tasa de masculinidad en función de los años de instrucción, en grupos, en el total de encuestados y entre los NRM. Interior del país. Fuente: Casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

/ No respondientes masivos por bloques temáticos

/ Incidencia de la NRM

Respecto a la distribución de la NRP en los bloques temáticos analizados, al interior del denominado “percepción de la situación económica” parece importar más el tipo de pregunta que la propensión a la reiteración de las NR por parte de los entrevistados. Así, hay pocas personas que no contesten a tres o cuatro de las preguntas, y la NR se concentra mayormente en las preguntas de prospectiva.

SITUACIÓN ECONÓMICA

Nº de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	6163	83,3		
1	811	11	811	0,48
2	408	5,5	816	0,48
3	9	0,1	27	0,016
4	9	0,1	36	0,021
Total	7400	100	1690	1

► Número de veces que el encuestado no responde a preguntas del bloque de “percepción de la situación económica” y proporción de NRP que significan en el bloque. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

Pero en ellas, la proporción de NR se distribuye en dos grupos de igual tamaño: aproximadamente una mitad de las NR del bloque emergen de entrevistados que no contestan a las dos preguntas, y la otra es producida por entrevistados que no contestan a una de las dos preguntas de prospectiva.

PROSPECTIVA ECONÓMICA

Nº de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	6194	83,7		
1	829	11,2	829	0,52
2	377	5,1	754	0,48
Total	7400	100	1583	1

► Número de veces que el encuestado no responde a preguntas de prospectiva del bloque de “percepción de la situación económica” y proporción de NRP que significan en el bloque. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

En el bloque que agrupa las preguntas referidas a la simpatía por líderes políticos (*ver página siguiente*) que se repiten a lo largo de las encuestas consignadas, aparece también un fenómeno interesante. Concretamente, si tenemos en cuenta el total de las NR para el bloque, es casi el mismo número de personas –en torno a las 220- las que no responden a uno de las siete preguntas que las que se niegan a contestar para todos los líderes mencionados. Si consideramos a cada pregunta independientemente, cabe señalar que una proporción importante de la gente que no responde no lo hace para ninguno de los candidatos, y no porque sea ese en específico. Si tenemos en cuenta el total de NR para el bloque de preguntas, aparece que del total de 1895 no respuestas que aparecen, 1752 corresponden a las 219 personas que no contestaron en ninguna ocasión.

SIMPATÍA A LÍDERES POLÍTICOS

Nº de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	6768	0,91		
1	229	0,031	229	0,088
2	85	0,011	170	0,066
3	34	0,0046	102	0,040
4	25	0,0034	100	0,039
5	18	0,0024	90	0,035
6	11	0,0015	66	0,026
7	11	0,0015	77	0,030
8	219	0,030	1752	0,68
Total	7400	1	2586	1

► Número de veces que el encuestado no responde a preguntas del bloque de "simpatía a líderes políticos" y proporción de NRP que significan en el bloque. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

En las preguntas sobre evaluación de la gestión, la NR se distribuye de una manera más uniforme; un 48% de las no respuestas del total del bloque emergen en personas que no contestan a una de las tres preguntas, un 33% de personas que no responden a dos de las tres preguntas y el restante 19% en el 1,2% de personas encuestadas que no responden a las tres preguntas.

EVALUACIÓN DE LA GESTIÓN

Nº de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	6410	86,6		
1	668	9	668	0,48
2	231	3,1	462	0,33
3	91	1,2	273	0,19
Total	7400	99,9	1403	1

► Número de veces que el encuestado no responde a preguntas del bloque de "evaluación de la gestión" y proporción de NRP que significan en el bloque. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

En las preguntas sobre el voto --en las elecciones generales, el balotaje y las municipales- sucede un fenómeno similar al reseñado para los primeros bloques: un 7,2% de las personas no contestan a alguna de las preguntas, un 2,7 a dos de ellas y un relevante 5,9% de los encuestados no responde a ninguna de las tres preguntas. Esto implica que un 58% de las 2232 NR que se registran en números absolutos en el bloque emerge en entrevistados que no contestan a ninguna pregunta de ese tipo.

VOTO PASADO

Nº de NR	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia abs. de NR	% de NR en el total de NR
0	6237	84,3		
1	530	7,2	530	0,24
2	197	2,7	394	0,18
3	436	5,9	1308	0,59
Total	7400	100,1	2232	1

► Número de veces que el encuestado no responde a preguntas del bloque de "voto en las últimas elecciones" y proporción de NRP que significan en el bloque. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI

/ Descripción sociodemográfica de los NRM por bloques

/ Sexo y edad

Para una breve descripción de la población que no responde a las preguntas de un bloque en general, consideraremos a la población con tres no respuestas en el bloque de voto y con 8 no respuestas en el bloque de simpatía a líderes, que son los bloques donde los presentan una mayor incidencia y se compararán con los encuestados en general. De esta forma, a la vez que se chequea la distribución no aleatoria de la población claramente no respondiente respecto a la encuesta, se señalarán algunas de sus características buscando corroborar la descripción dada para los no respondientes en general.

En una consideración por sexos, la proporción de hombres sobre mujeres es un poco mayor en los no respondientes que en el total de la encuesta en el interior, mientras que en Montevideo la relación entre sexos es parecida en los tres grupos analizados.

En la capital, la “tasa de masculinidad” por grupo de edad de los no respondientes en las preguntas de simpatía es parecida a la del total de la encuesta porque se distribuye en forma muy variable y abrupta a lo largo de los grupos de edad. Es únicamente digna de mención la sobreproporción de hombres en los mayores de 70 años, aunque no es en absoluto un dato concluyente porque son pocos casos. En las preguntas sobre voto, aparece una ligera proporción de hombres sobre mujeres mayor a la de los encuestados entre los 30 y los 50 años, y de mujeres sobre hombres a partir de los 65.



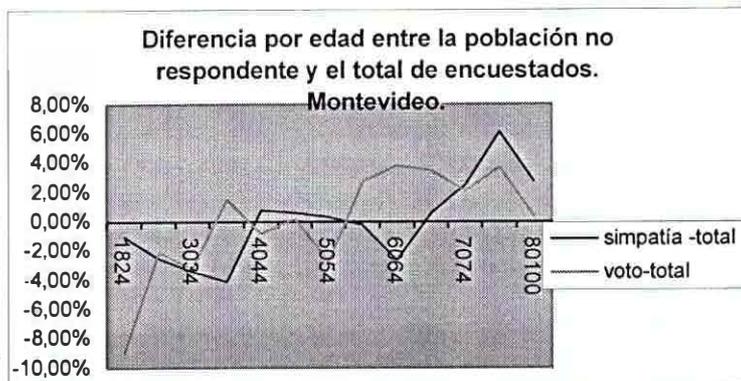
► Tasa de masculinidad (n° de hombres/n° de mujeres) por grupo de edad, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En el interior, y refiriéndonos a las preguntas de voto, se encuentra una proporción de hombres sobre mujeres entre los que no responden masivamente ligera pero consistentemente mayor que en el total de los encuestados. En las preguntas de simpatía a líderes aparece un momento de importante tasa de masculinidad entre los 50 y los 65 años.

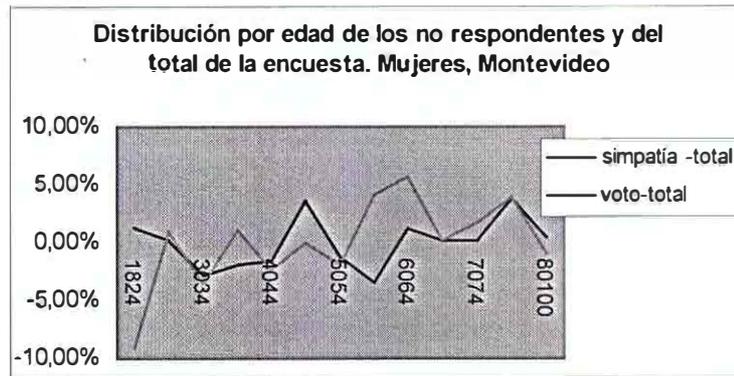
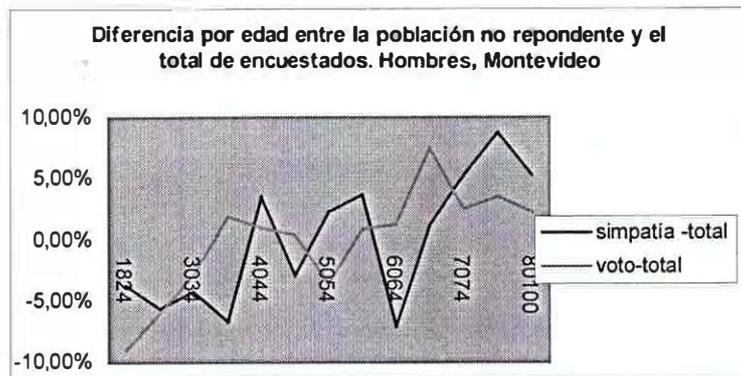


► Tasa de masculinidad (n° de hombres/n° de mujeres) por grupo de edad, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

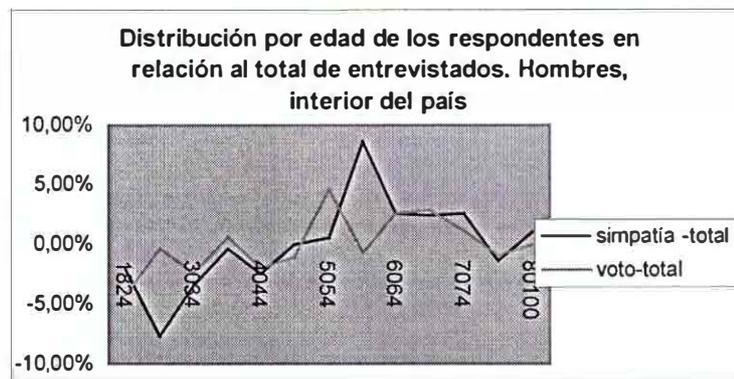
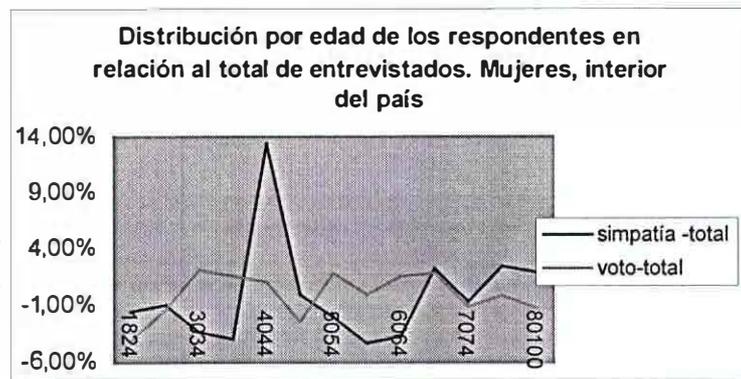
Tanto en Montevideo como en el interior la proporción de no respondientes masivos en el total de encuestados aumenta a medida que aumenta la edad. Esto es especialmente claro en la capital para ambos sexos y en el interior para los hombres.



▲ Diferencia en la distribución por grupos de edad, en el total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados por región: Fuente: casos agregados de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI



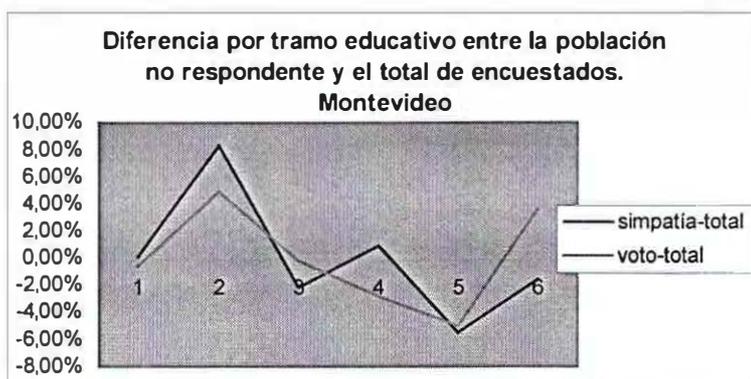
▲ Diferencia en la distribución por grupos de edad, en el total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados Montevideo, por sexo: Fuente: casos agregados de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI



▲ Diferencia en la distribución por grupos de edad, en el total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados, Montevideo, por sexo: Fuente: casos agregados de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI

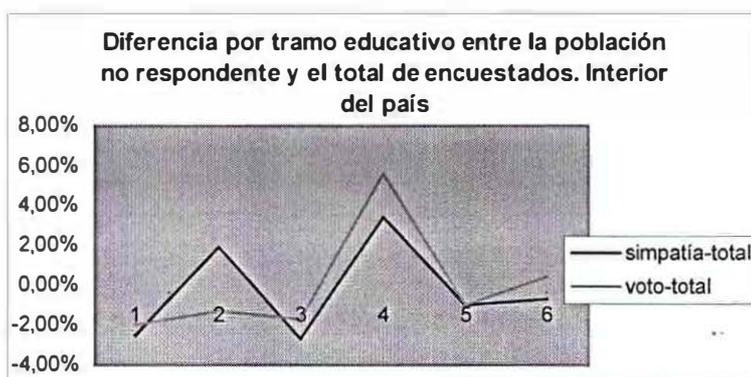
/ Años de instrucción

Considerando ahora los años de instrucción, en Montevideo aparece en ambos bloques de preguntas una mayor presencia entre los no respondientes en las personas con entre 4 y 6 años de instrucción que entre los encuestados en general, y una menor presencia de personas con entre 13 y 15 años de instrucción. En las preguntas sobre simpatía a líderes la curva señala una tendencia a la disminución de la proporción de personas en el total que no responden a medida que aumentan los años de instrucción. En las preguntas sobre el voto sucede algo parecido, con la excepción del grupo con mayor nivel de instrucción –más de 15 años- donde se localiza una mayor proporción de gente que no responde de la que cabría esperar dada la proporción encuestada.



► Diferencia entre los años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

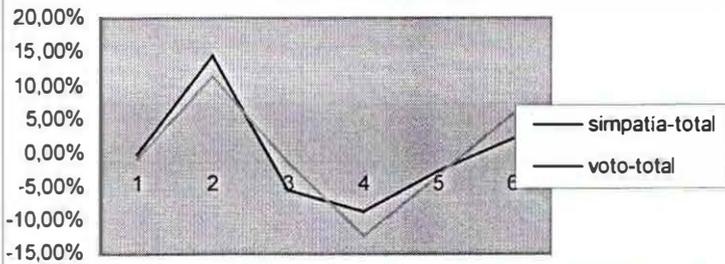
En el interior del país aparecen como dinámicas más destacables una distribución de la población no respondente en ambos bloques de preguntas que indica una importante sobrerepresentación respecto a lo esperado en el grupo con entre 10 y 12 años de instrucción, así como en las personas que no responden a las preguntas sobre simpatía a líderes políticos una menor proporción de personas con menos de 9 años de instrucción que en los encuestados en general.



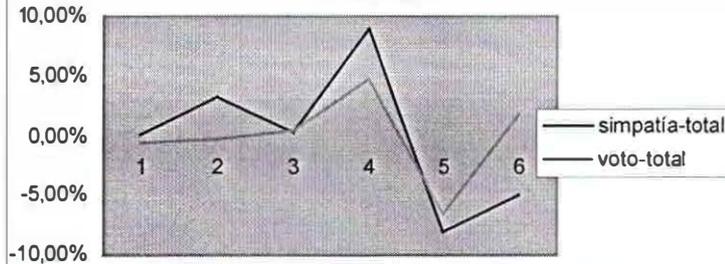
► Diferencia entre los años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En una discriminación por sexos aparece entre los hombres de la capital un comportamiento por años de instrucción muy parecido entre los dos bloques de preguntas considerados, con un pico de sobrerrepresentación de las personas de entre 4 a 6 años y otro de menor intensidad en la población con más de 15 años de instrucción, y una menor presencia entre los no respondientes de personas entre 7 y 15 años de instrucción que en el general de la encuesta. En las mujeres la tendencia es más irregular e implica picos de menor intensidad. Cabe destacar la mayor presencia de mujeres con menos de 12 años de instrucción entre las no respondientes a las preguntas sobre simpatía a líderes.

Diferencia por tramo educativo entre la población no respondente y el total de encuestados. Hombres Montevideo



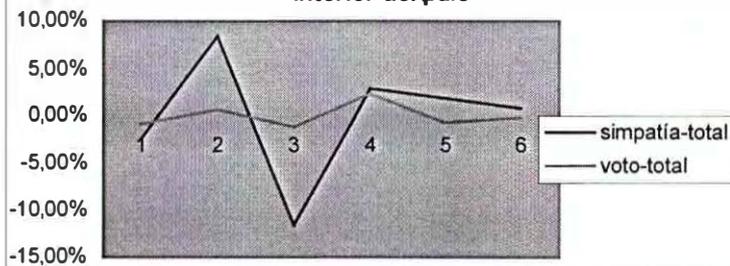
Diferencia por tramo educativo entre la población no respondente y el total de encuestados. Mujeres Montevideo



▲ Diferencia entre los años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados, Montevideo, por sexo. Fuente: casos agregados de las encuestas omnibus consideradas de Equipos MORI

En el interior la distinción por sexos indica, en los hombres, una dinámica similar por años de instrucción entre los no respondientes a las preguntas sobre voto y los encuestados en general y una mayor irregularidad en las preguntas sobre simpatía, donde cabe señalar una mayor presencia de personas con más de 9 años de instrucción que en el total de encuestados.

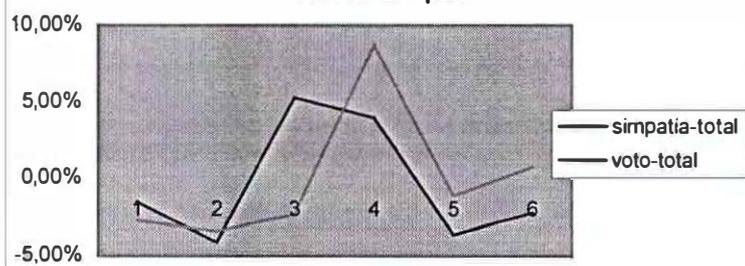
Diferencia por tramo educativo entre la población no respondente y el total de encuestados. Hombres interior del país



► Diferencia entre los años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país, hombres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

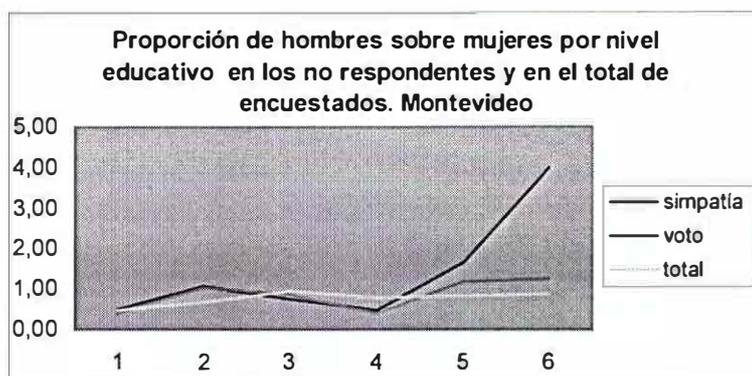
En las mujeres la población no respondente en las preguntas sobre simpatía parece concentrarse entre los 7 y los 12 años de instrucción, mientras que en las preguntas sobre voto aparece que es en la población femenina donde se explica la menor proporción de no respondientes entre la población con menos de 10 años de instrucción que diagnosticábamos en el interior.

Diferencia por tramo educativo entre la población no respondente y el total de encuestados. Mujeres interior del país



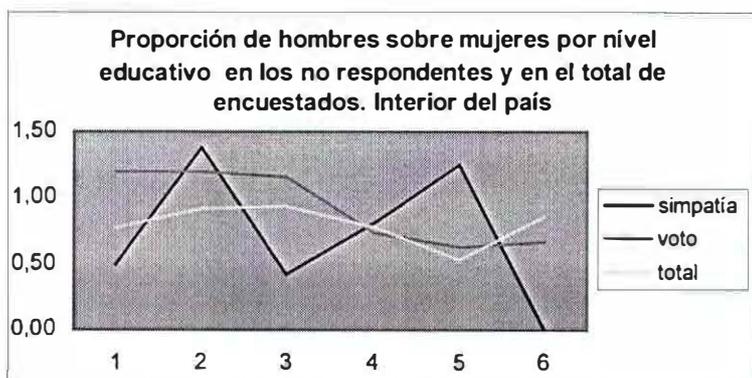
► Diferencia entre los años de instrucción, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En Montevideo la relación de sexos –número de hombres por número de mujeres- por años de instrucción es muy similar en los dos bloques de preguntas considerados y sin grandes diferencias con la población encuestada en general, con la excepción de las personas a partir de 12 años de instrucción, donde la proporción de hombres es mayor entre los no respondientes que en la encuesta en general, en especial en las preguntas de simpatía hacia líderes políticos. A grandes rasgos, podemos distinguir un momento de mayor presencia de hombres que de mujeres respecto a la esperada para el grupo que va de 3 a 6 años de instrucción, y de mujeres entre los 10 y 12 años de instrucción.



► Tasa de masculinidad (n° de hombres/ n° de mujeres) por años de instrucción, agrupados, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

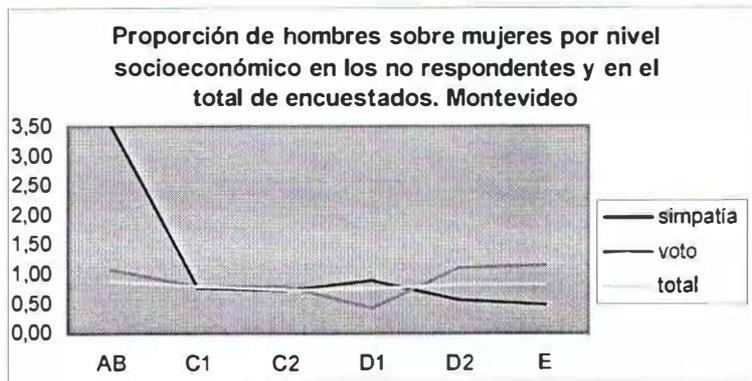
En el interior la dinámica es irregular, y la evolución de la tasa de masculinidad es diferente en los bloques de simpatía por líderes y de preguntas sobre voto. Cabe mencionar que hasta los 9 años de instrucción, la proporción de hombres sobre mujeres entre los que no contestan a las preguntas sobre voto es mayor que en el general de la encuesta, y que después de este momento no aparecen mayores diferencias entre la tasa de masculinidad entre los no respondientes y los encuestados.



► Tasa de masculinidad por años de instrucción, agrupados, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

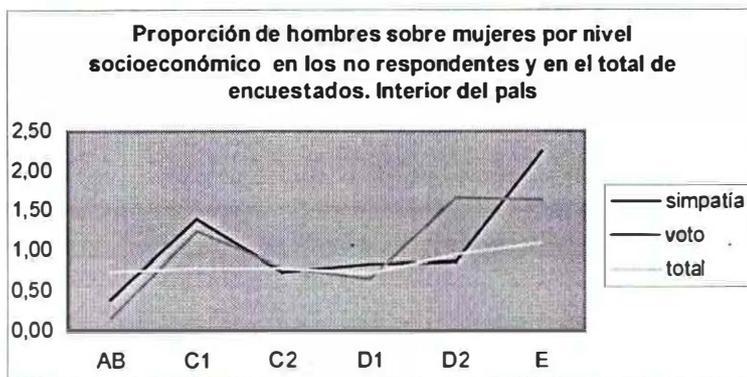
/ Nivel socioeconómico

Considerando el NSE a partir de la elaboración de Equipos MORI en Montevideo se observa un relativo ajuste en la relación entre sexos de la encuesta ómnibus y la de los no respondientes, tanto en las preguntas sobre voto como en las de simpatía a líderes políticos, pero aparece, en esta última pregunta, en el nivel socioeconómico más alto una tasa de masculinidad muy alta en la población no respondiente. En los niveles socioeconómicos más bajos, la proporción de hombres sobre mujeres es más alta en las preguntas sobre voto y más baja en el bloque de simpatía que en el general de la encuesta.



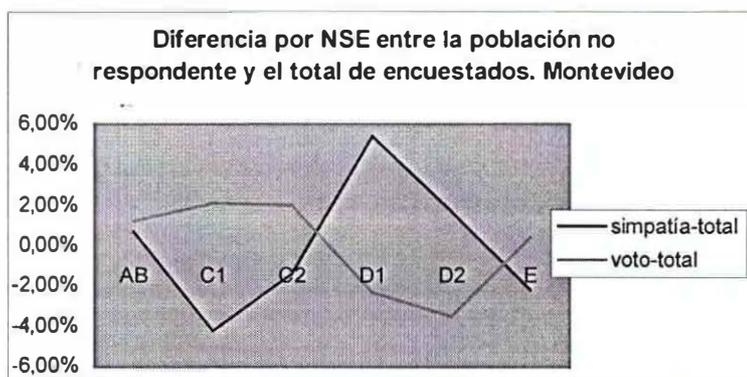
► Tasa de masculinidad (n° de hombres/ n° de mujeres) por grupo de edad, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En el interior del país, en un contexto de relativo ajuste aparece una proporción de hombres sobre mujeres mayor entre los no respondientes que en el general de la encuesta en los niveles socioeconómicos más bajos, y una mayor proporción de mujeres que no responden en él más alto.



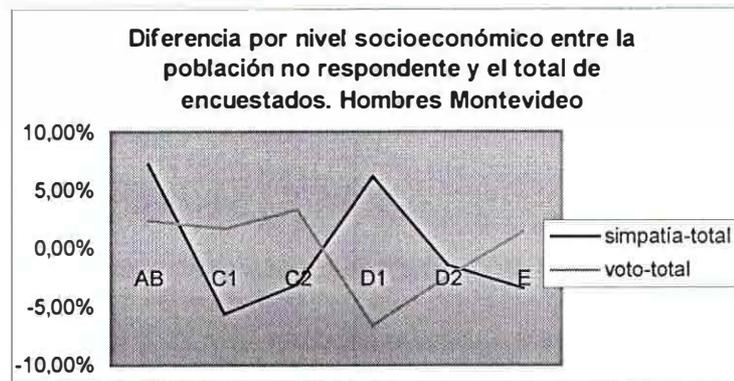
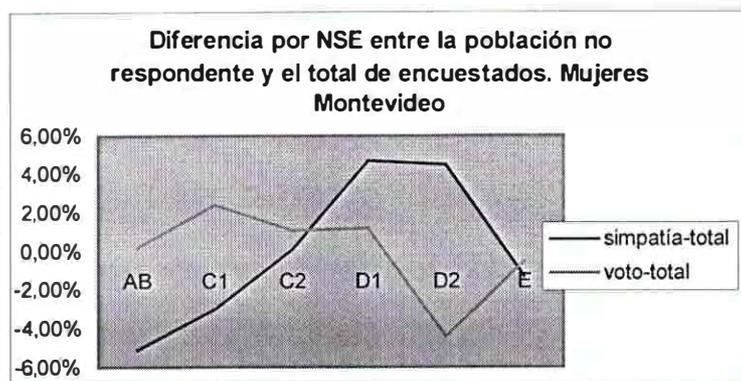
► Tasa de masculinidad (n° de hombres/ n° de mujeres) por nivel socioeconómico, en el total de encuestados y entre los NRM, en los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En Montevideo, la distribución por NSE de la población no respondiente respecto a la encuestada es opuesta en los bloques de preguntas considerados: partiendo de una pequeña sobrerepresentación en los niveles socioeconómicos más altos, en los medio altos (C1, C2) aparecen menos no respondientes a las preguntas de simpatía y más a las de voto de los previsible, y en los medio-bajos (D1 y D2) sucede a la inversa.



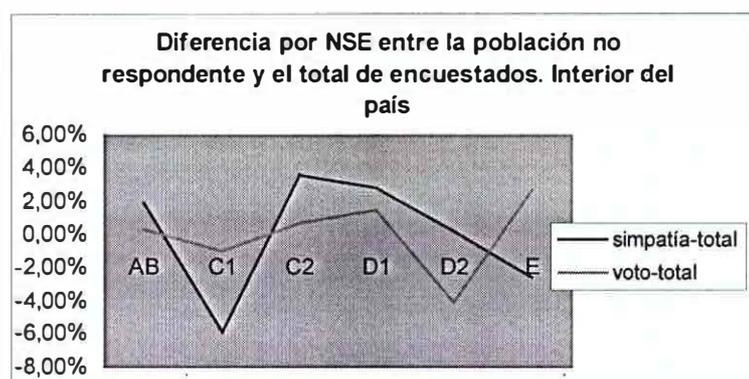
► Diferencia entre el nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Montevideo. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

La dinámica descrita aparece en ambos sexos, con la excepción de las preguntas sobre simpatía a líderes, donde como se señalaba más arriba, en AB la proporción de hombres es mucho mayor que la esperada y la de mujeres menor, y en D2, donde sólo la población femenina aparece sobrerrepresentada. En las preguntas sobre voto, aparece en ambos sexos una proporción ligeramente mayor a la previsible de personas de nivel socioeconómico medio y medio alto.



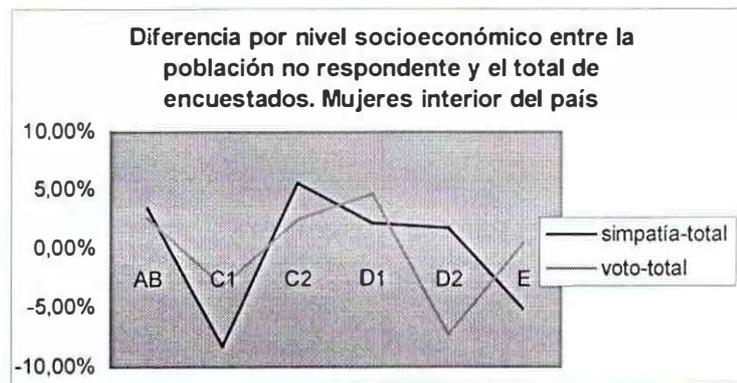
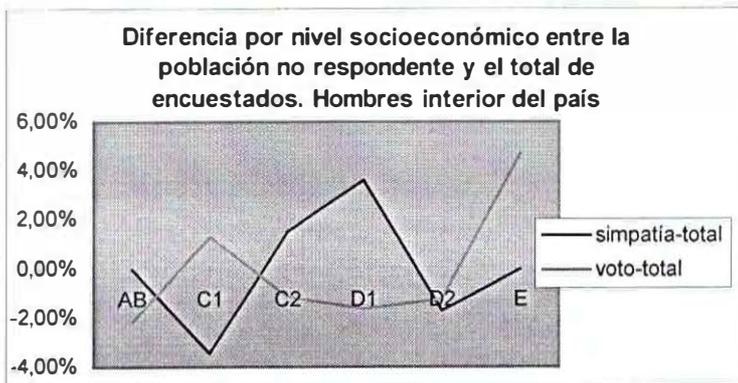
grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados.,
 las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI

En el interior la distribución de los no respondentes a las preguntas sobre simpatía a líderes se comporta de una manera similar a la señalada para Montevideo: parte de una ligera sobreproporción de no respondentes en el nivel AB, alcanza mínimos en C1 y E y se mantiene una mayor presencia de no respondentes en los niveles C1 y D1. En las preguntas sobre voto aparece una proporción de no respondentes similar a la de encuestados de los niveles alto y medio alto. En D2 hay menos no respondentes de los previsibles y en E más.



► Diferencia entre el nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados. Interior del país, mujeres. Fuente: casos agregados de las encuestas consideradas de Equipos MORI.

En preguntas sobre simpatía a líderes políticos ambos sexos mantienen a grandes rasgos la dinámica descrita para la región. En el bloque de voto la proporción de no respondentes en función de su nivel socioeconómico se comporta en manera opuesta para cada sexo: en las mujeres, los no respondentes se concentran en los niveles AB, C2 y D1, y la proporción en C1 es menor a la del total de encuestados, mientras que en los hombres sucede a la inversa. Coinciden sin embargo en una mayor proporción de no respondentes en el nivel socioeconómico más bajo, especialmente acentuada en los hombres.



▲ Diferencia entre el nivel socioeconómico, en grupos, del total de encuestados y de los NRM para los bloques de preguntas seleccionados, Interior del país, por sexo: Fuente: casos agrupados de las encuestas ómnibus consideradas de Equipos MORI

► CAPACIDAD EXPLICATIVA DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

Presentación del capítulo

En este apartado se realiza una regresión lineal múltiple (RLM), intentando modelizar la distribución de la NRP.

Como hemos visto hasta ahora, la edad, el nivel socioeconómico y los años de instrucción, en general para la población y distinguiendo por sexo y región, son variables que inciden, que afectan la proporción de no respuesta. La RLM tiene varios objetivos¹⁸, de los que fundamentalmente, me interesan tres: sondear la posibilidad de predecir los valores de la variable dependiente (en este caso, suma o proporción de NR en el total de preguntas consideradas) a partir de las independientes, estimar la magnitud de los efectos de las variables predictoras en la dependiente y cuantificar la relación de dependencia mediante el coeficiente de determinación.

Una RLM puede realizarse fácilmente, dado un stock de variables relevantes y una variable dependiente continua, con la ayuda de cualquier procesador estadístico de datos. Pero existe una serie importante de supuestos que son fundamentales, en caso de que se trabaje con una muestra para inferir los estadísticos obtenidos a una población, y para estimar con propiedad la influencia de cada una de las variables en el modelo¹⁹. En este caso –y como en muchas de las instancias en las que se utiliza la NRM- algunos de esos supuestos no se cumplen, lo que se desarrolla e intenta corregir transformando los datos, como se especifica en cada ocasión.

En concreto, y en primer lugar, la relación de las variables dependientes con la independiente no es claramente lineal –aunque los promedios de los grupos no se distribuyen del todo aleatoriamente y siguen una tendencia relativamente lineal, directa o inversa, como se señala en los capítulos correspondientes-, con lo que el modelo de regresión no logra captar “el modelo sistemático de relación entre las variables dependientes e independientes”²⁰. En segundo lugar, la variable dependiente no se distribuye en forma normal, sino que claramente aparecen muchos valores con poca NR, y muy pocos que tengan un número alto de éstas. Es posible que otros cálculos más sofisticados ajusten entonces con mayor propiedad este modelo, pero en principio, me parece que las hipótesis que los resultados avalan son congruentes, y siempre podrán ser contrastadas con otros resultados. Es, además, un análisis que arroja resultados sugerentes, y que por tanto merece adjuntarse, una vez expuestas sus limitaciones.

Para este capítulo se utilizan los datos correspondientes a 7400 casos, correspondientes a las encuestas ómnibus agregadas que se mencionan en el apartado de distribución sociodemográfica de la NRP.

Análisis

En primer lugar, se consideran las variables independientes “edad”, “años de instrucción” y “nivel socioeconómico”, y se intenta explicar la varianza de la suma de NR –los resultados serían, obviamente, los mismos si se trabajase con la “proporción de NR en el total de preguntas consideradas”.

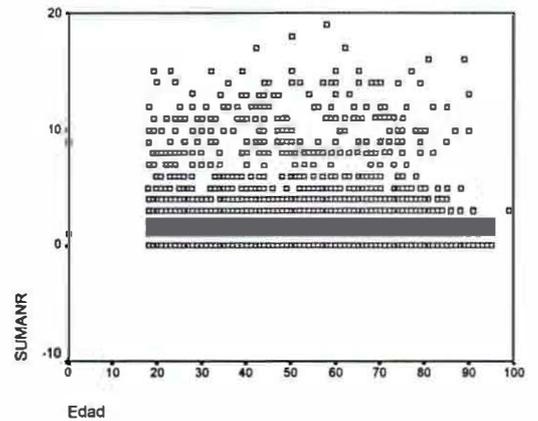
¹⁸ Cea de Ancona, 2000, pp. 13 y ss.

¹⁹ Tamaño muestral elevado; variable dependiente continua; variables independientes relevantes; linealidad de la relación entre la variable dependiente y cada variable independiente; aditividad de los efectos de las variables independientes; normalidad en la distribución de los datos; homocedasticidad; ausencia de colinealidad, independencia de los términos de error. Cea de Ancona, s.f., pp. 15

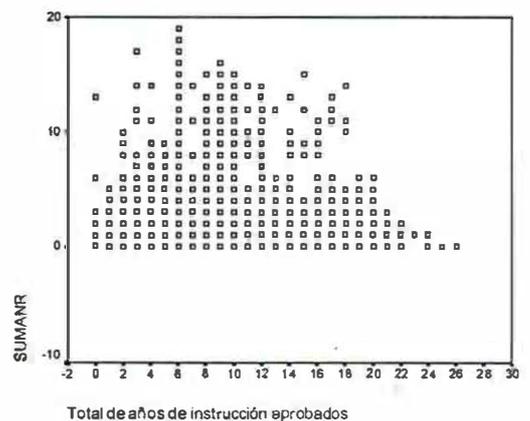
²⁰ Cea de Ancona 2000, citando a Fox 1991; p. 25

Como se grafica a continuación, la relación de estas variables con la suma de NR no es claramente lineal, y su correlación con la dependiente es muy baja.

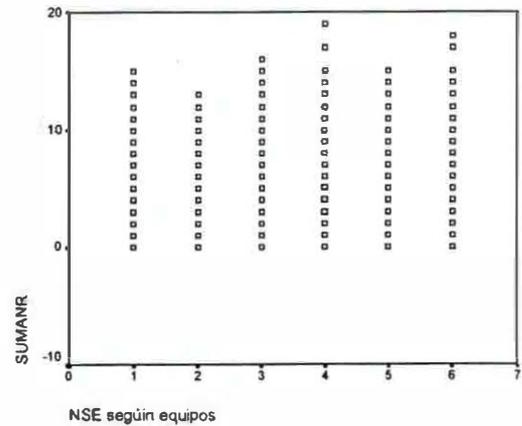
		EDAD	SUMANR
EDAD	Pearson Correlation	1	,066
	Sig. (2-tailed)	,	,000
	Sum of Squares and Cross-products	2428904,9	19635,5
	Covariance	328,3	2,7
	N	7400	7400
SUMANR	Pearson Correlation	,066	1
	Sig. (2-tailed)	,000	,
	Sum of Squares and Cross-products	19635,5	36792
	Covariance	2,65	4,98
	N	7400	7400



		SUMANR	AÑOS DE INSTR.
SUMANR	Pearson Correlation	1	-,052
	Sig. (2-tailed)	,	,000
	Sum of Squares and Cross-products	36792,0	-3958,8
	Covariance	4,9	-,53
	N	7400	7400
AÑOS DE INSTR.	Pearson Correlation	-,052	1
	Sig. (2-tailed)	,000	,
	Sum of Squares and Cross-products	-3958,8	157336,9
	Covariance	-,53	21,3
	N	7400	7400



		SUMANR	NSE
SUMANR	Pearson Correlation	1	,046
	Sig. (2-tailed)	,	,000
	Sum of Squares and Cross-products	36792,0	1044,3
	Covariance	4,97	,14
	N	7400	7400
NSE	Pearson Correlation	,046	1,000
	Sig. (2-tailed)	,000	,
	Sum of Squares and Cross-products	1044,3	13954,7
	Covariance	,141	1,89
	N	7400	7400



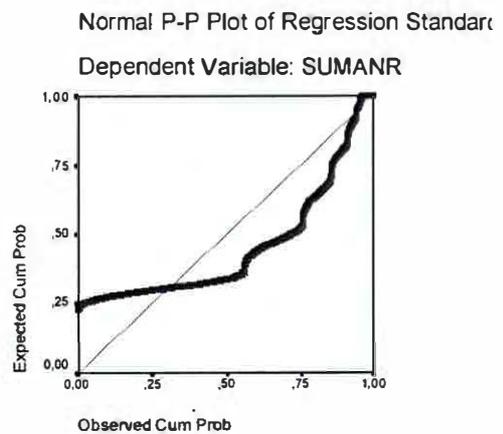
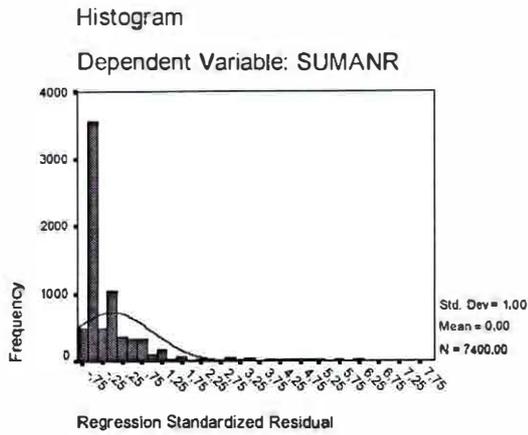
El análisis de los residuos, que permite comprobar entre otros el supuesto de normalidad de la distribución de variable dependiente –necesario para, por otro lado, medir la significatividad del modelo y de sus coeficientes y que “no invalida la aplicación del modelo”²¹- indica que la variable “suma de NR” no se distribuye en forma correspondiente con la normal, sino la acumulación de casos residuales en algunos valores, pero no sé medir estrictamente el tipo y la magnitud de el problema en este caso ni, en consecuencia, idear estrategias de solución.

Residuals Statistics^a

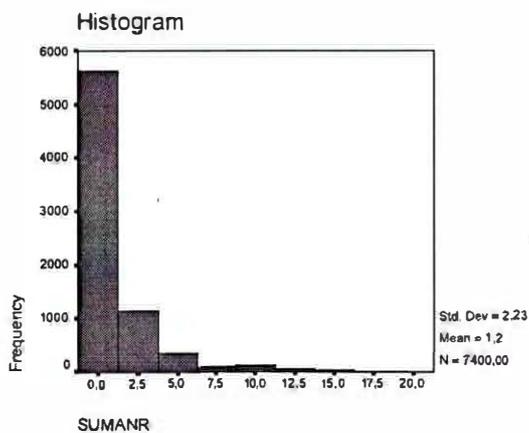
	Minimum	Maximum	Mean	Std. Deviation	N
Predicted Value	,2809	1,7139	1,1716	,1848	7400
Residual	-1,6734	17,6670	1,785E-17	2,2223	7400
Std. Predicted Value	-4,821	2,935	,000	1,000	7400
Std. Residual	-,753	7,948	,000	1,000	7400

a. Dependent Variable: SUMANR

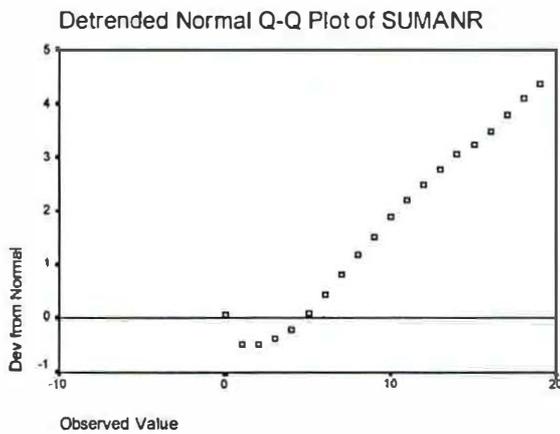
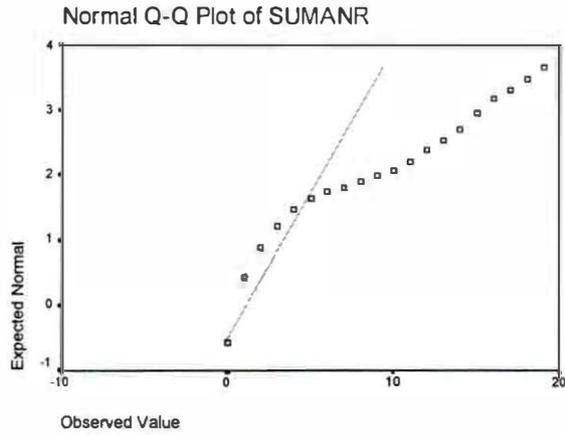
²¹ 2000, p. 29



La distribución no normal de la variable dependiente aparece aun más claramente, sin embargo, considerando la variable en sí, como se gráfica a continuación²². pero transformando la variable suma de NR en su logaritmo natural, neperiano, exponenciándola o transformándola en su raíz cuadrada, tampoco aparece una distribución más aproximada a la normal, que permita solucionar rápidamente este problema..



²² Es posible que el elevado número de datos reduzca los problemas que esto implica. Por lo menos, algo así se sugiere en Cea de Ancona, p. 31.



A continuación se presenta el modelo de regresión para la variable dependiente suma de NR, en función de la edad, los años de instrucción, el nivel socioeconómico de los encuestados.

La posibilidad de colinealidad se descarta, como se señala en la tabla de “coeficientes”, por VIF y tolerancia aproximados a 1, y la homocedasticidad -igualdad de las varianzas de los términos de error residual- y la independencia de los términos del error por un Durbin-Watson situado entre 1,5 y 2,5, como se indica en el “resumen del modelo”.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	.083 ^a	.007	.006	2.2227	1.662

a. Predictors: (Constant), NSE según equipos, Edad , Total de años de instrucción aprobados

b. Dependent Variable: SUMANR

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,672	,153		4,392	,000		
	Edad	7,702E-03	,002	,063	5,118	,000	,898	1,113
	Total de años de instrucción aprobados	-8,20E-03	,007	-,017	-1,238	,216	,716	1,397
	NSE según equipos	6,597E-02	,021	,041	3,076	,002	,770	1,299

a. Dependent Variable: SUMANR

Como puede observarse, la capacidad explicativa del modelo es nula. No podemos predecir a partir de variables estructurales la mayor o menor presencia de NR en los entrevistados. Esta situación se mantiene, incluso se acentúa, trabajando con subgrupos más acotados, como por ejemplo las mujeres del interior, como se resume a continuación.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	,069 ^a	,005	,003	2,4514	1,748

a. Predictors: (Constant), NSE según equipos, Edad , Total de años de instrucción aprobados

b. Dependent Variable: SUMANR

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	1,544	,406		3,805	,000		
	Edad	3,684E-03	,004	,026	1,004	,315	,782	1,278
	Total de años de instrucción aprobados	-3,49E-02	,019	-,053	-1,813	,070	,640	1,562
	NSE según equipos	6,627E-03	,050	,004	,133	,895	,750	1,334

a. Dependent Variable: SUMANR

También se mantiene en cifras mínimas si se trabaja únicamente con las personas que no responden alguna vez a la entrevista:

ANOVA^b

Model		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
1	Regression	65,684	3	21,895	2,392	,067 ^a
	Residual	16255,257	1776	9,153		
	Total	16320,941	1779			

a. Predictors: (Constant), NSE según equipos, Edad , Total de años de instrucción aprobados

b. Dependent Variable: SUMANR

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	3,488	,409		8,536	,000		
	Edad	9,239E-03	,004	,057	2,297	,022	,906	1,104
	Total de años de instrucción aprobados	-5,55E-03	,017	-.009	-.330	,741	,754	1,326
	NSE según equipos	4,820E-02	,058	,022	,831	,406	,791	1,264

a. Dependent Variable: SUMANR

Si, en lugar de manejar las edades por años las reordenamos también en forma continua en valores entre 1 y 9, como se agrupaban en la consideración sociodemográfica de la NRP, y lo mismo –con valores entre 1 y 6- hacemos con los años de instrucción, el R cuadrado se mantiene en los mismos términos que en la relación original, sin llegar, en absoluto, a ser significativo.

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Durbin-Watson
1	,083 ^a	,007	,006	2,2227	1,663

a. Predictors: (Constant), años de instrucción codificados, edad codificada categorizada, NSE según equipos

b. Dependent Variable: SUMANR

Coefficients^a

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,845	,168		5,025	,000		
	NSE según equipos	6,246E-02	,023	,038	2,735	,006	,679	1,473
	edad codificada categorizada	3,819E-02	,008	,061	4,795	,000	,835	1,198
	años de instrucción codificados	-3,28E-02	,026	-.019	-1,270	,204	,608	1,646

a. Dependent Variable: SUMANR

La regresión lineal no es quizás el procedimiento estadístico más adecuado para interpretar estos datos: una regresión logística que tuviera en cuenta la probabilidad de responder frente a la de no responder o la de ser o no ser respondente masivo²³; regresiones lineales para subgrupos de casos en los que la variable se comportara más cómodamente u otros medios de regresión no lineal podrían ser cálculos más adecuados

De cualquier modo, este acercamiento permite constatar que las variables estructurales, si bien inciden en la distribución de la NR, no son, en absoluto, parámetros adecuados para explicarla, preverla o controlarla, porque la presencia de NR parece estibar en otros aspectos. Sin que esto quiera decir entonces que se distribuya azarosamente, pues varía en forma clara en función del sexo, la región, la edad, los años de instrucción o el nivel socioeconómico, no parece fácil, de cualquier modo, modelizarla.

²³ Aunque, por otro lado, en el primero de los casos, la capacidad descriptiva del modelo es escasa, y en el segundo es más alta pero no se logra explicar, porque es un número muy reducido de casos, la no respuesta masiva.

ANEXO N° 2
BREVE HISTORIA DE LA ENCUESTA.

/ El recuento de la población. 3

/ La prehistoria de la encuesta. 4

/ Las encuestas por muestreo. 5

/ Las encuestas probabilísticas en la investigación en opinión pública. 7

/ La encuesta en los tiempos recientes. 9

► BREVE HISTORIA DE LA ENCUESTA

Como se comenta en el trabajo central, en un acercamiento deconstructivo a la encuesta puede distinguirse entre un momento maquínico, artefactual, y otro histórico, social, construido. Por un lado, y en una primer precisión¹ aparece entonces la técnica como objeto aplicable, como un dispositivo de observación en el sentido tradicional, pasible a su vez de deconstrucción (“Mecanismo o artefacto dispuesto para producir una acción prevista²”); por otro, la encuesta es una construcción social: también un dispositivo, pero ahora en el sentido que le daba al término Foucault; “(...) un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos”³.

Un acercamiento a la encuesta como técnica se ensaya en la tesis, intentando aislar en ella algunos elementos y estudiando su operación de observación, y realizar una consideración exhaustiva de la elaboración social de la encuesta escapa a mis intenciones inmediatas e implicaría una importante revisión bibliográfica. Como último comentario preliminar, señalar entonces que este acercamiento relativamente lineal, y que sitúa la encuesta en las superficies explícitas de emergencia, más que en sus condiciones de posibilidad y en la pluralidad de “hilos” que conforman la madeja del dispositivo, contradice en cierto modo el afán complejizador, deconstructivo, que se plantea como marco teórico⁴.

Me parecía interesante, sin embargo, reseñar algunas anotaciones respecto a la aparición de la encuesta como hoy la conocemos, que se mencionan en la literatura que consulté y que configuran por lo menos un panorama de su desarrollo, con la intención además de desprender de estos comentarios, quizá un tanto forzada o apresuradamente, un par de conclusiones al respecto de la situación actual de la encuesta.

¹ La precisión es una estrategia analítica, similar a la *epojé* fenomenológica, que implica localizar diferencias para desde ellas observar un fenómeno. “...la precisión atrae nuestra imaginación, nuestra capacidad de prestar atención a un elemento, al tiempo que descuidamos otro (...) exigimos precisión no porque los elementos prescindidos sean actualmente separables en la experiencia, sino porque se pueda suponer su separabilidad en algún universo posible” Peirce, Ch. “La ciencia de la semiótica”.

² Diccionario de la Enciclopedia Microsoft Encarta 2004.

³ Foucault, 1977.

⁴ Así, hasta último momento dudé acerca de si incluir o no este anexo, más aun al enterarme pocos días antes de la entrega de que existe bastante bibliografía accesible sobre el tema –por ejemplo, “La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos”, de Ian Hacking.

/ El recuento de la población

La recolección de datos estandarizados sobre la población puede remontarse a tiempos pretéritos. Así, la enciclopedia Microsoft Encarta 2004 señala:

“Hacia el año 3000 a.C. los babilonios usaban pequeñas tablillas de arcilla para recopilar datos sobre la producción agrícola y sobre los géneros vendidos o cambiados mediante trueque. En el siglo XXXI a.C., mucho antes de construir las pirámides, los egipcios analizaban los datos de la población y la renta del país. Los libros bíblicos de Números y Crónicas incluyen, en algunas partes, trabajos de estadística. El primero contiene dos censos de la población de Israel y el segundo describe el bienestar material de las diversas tribus judías. En China existían registros numéricos similares con anterioridad al año 2000 a.C. Los griegos clásicos realizaban censos cuya información se utilizaba hacia el 594 a.C. para cobrar impuestos. El Imperio romano fue el primer gobierno que recopiló una gran cantidad de datos sobre la población, superficie y renta de todos los territorios bajo su control. Durante la edad media sólo se realizaron algunos censos exhaustivos en Europa. Los reyes caloringios Pipino el Breve y Carlomagno ordenaron hacer estudios minuciosos de las propiedades de la Iglesia en los años 758 y 762 respectivamente. Después de la conquista normanda de Inglaterra en 1066, el rey Guillermo I de Inglaterra encargó la realización de un censo. La información obtenida con este censo, llevado a cabo en 1086, se recoge en el Domesday Book, pero el registro de nacimientos y defunciones comenzó en Inglaterra a principios del siglo XVI.”

Las políticas de medición y administración de la población, a partir de entonces, fueron cada vez más frecuentes. En el desarrollo –paralelo⁵– de las ciencias sociales, la estadística y el Estado moderno, tiene lugar la generalización de la encuesta (y de las demás técnicas de investigación).

Respecto a los motivos de esta emergencia existen numerosas hipótesis, la mayoría de ellas ciertas y relevantes: así, por ejemplo, algunos autores vinculan el desarrollo de la técnica con los procesos de disciplinamiento y control apoyados en la relación poder saber que cimienta nuestra contemporaneidad⁶; otros con estrategias de dominación y construcción de hegemonías⁷; otros con el desarrollo casi autopoietico de mecanismos de relacionamiento con el entorno por parte del sistema parcial de las ciencias sociales⁸; otros sitúan la encuesta en la búsqueda de un paralelismo con el modelo de las ciencias físicas⁹. No entraremos aquí en estas interesantes disquisiciones, pero sí cabe introducir este trabajo con una reseña del devenir en términos históricos de este método de investigación en las sociedades modernas, en el intento de fundar algunas aseveraciones que serán premisas para el análisis.

⁵ “Sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad”. Foucault, 1998.

⁶ Desde una perspectiva que podríamos etiquetar, con fines ilustrativos, como “foucaultiana”.

⁷ Posturas de inspiración marxista.

⁸ Corrientes sistémicas, con especial relevancia Luhman.

⁹ En general los análisis epistemológicos para la ciencia social enfatizan este aspecto.

/ La prehistoria de la encuesta.

En los siglos XVII y XVIII el trabajo sobre datos con fines estadísticos creció y comenzó a ser encargado cada vez más, además de por el estado y el gobierno, por intereses particulares. Al mismo tiempo, el objeto de las investigaciones derivó de la recolección de datos administrados y económicos, a trabajos sobre poblaciones específicas y temáticas sociales.

Bulmer, Bales y Sklar¹⁰, centrándose en Gran Bretaña pero aludiendo a las encuestas en general, distinguen cuatro momentos en la “prehistoria de la encuesta social”, que van desde 1650 hasta 1880¹¹.

El primero es la “aritmética política”, que suele remontarse a John Grant y W. Petty, y su publicación en 1662 de las “Natural and political observations on the bills of mortality”, con el paralelo en Francia de los estudios de Colbert y en Alemania de las tablas de mortalidad del astrónomo Halley, vinculando aspectos sociales y económicos en la construcción de tablas de mortalidad y esperanza de vida.

En el siglo XVIII parece no haber una acumulación importante, pero a principios del siglo XIX los investigadores mencionados destacan un segundo momento, vinculado a la aparición de sociedades de estadística -apadrinadas por el benthamismo, astrónomos y matemáticos, agrimensores y economistas políticos- en varias ciudades -la primera se fundó en Manchester en 1833- que fueron el “locus” de discusión y elaboración de investigaciones enmarcadas en la creciente curiosidad sobre las situaciones sociales en la época¹², en áreas vinculadas especialmente con la incidencia de enfermedades y la búsqueda de regularidades en aspectos sociomédicos, influidos por los aportes de A. Quetelet.

La tercera etapa es relativamente simultánea a la anterior, y pasa por el establecimiento de sociedades vinculadas al cristianismo utilitarista y sus grandes cuerpos de voluntarios, que se centraron en el “moral improvement”, corporizado en asociaciones como la National Association for the promotion of social science, fundada en 1857 y que fue el espacio de mayor producción de investigaciones sociales en gran Bretaña hasta 1880.

El cuarto momento -también contemporáneo a los anteriores- se vincula con los aportes de Mayhew y Le Play; el primero periodista interesado en estudios sobre las clases trabajadoras, similares a los anteriores de Engels y Cobett, pero con un acercamiento al objeto “más riguroso”; el segundo, en Francia, con un importante manejo de la estadística y dedicándose a la compilación y

¹⁰ 1991.

¹¹ J. Yeó (en Bulmer et. al.1991) divide para su análisis, centrado en la relación entre el advenimiento de la clase media y la difusión de las encuestas, ese mismo período en “5 etapas, principalmente referidas a Gran Bretaña: en primer lugar, la investigación social burguesa en la era de las revoluciones (1789-1850); en segundo, el momento Mayhew 1849/59); la tercera, la ciencia social y el ascenso de la clase media profesional (1850-1890); en cuarto lugar, la clase media progresista y la crisis del liberalismo (1890-1950); y la quinta caracterizada por los profesionales académicos y la exclusividad de la objetividad (1920-1945)” p.50

¹² Los objetivos, por ejemplo, de la Sociedad Estadística de Manchester, en pleno “ánimo” victoriano, fueron “combatir los vicios sociales y mejorar las condiciones físicas de los trabajadores.

procesamiento de datos secundarios, pero después interesado en la observación directa, apoyado en su “método monográfico”.

Así, en el siglo XIX, fundamentalmente en Inglaterra, pero también en los EEUU, Francia, Alemania y otros países, se desarrollaron diferentes actividades de investigación, que aunque disímiles en su forma, pueden llamarse con propiedad encuestas.

La mayoría de estos primeros acercamientos, eran, más que fundados en un interés académico o comercial, diseñados con intereses políticos –si es que son conceptos dissociables-, y usaban el relevamiento mediante encuesta como una manera de acercarse a situaciones sociales, en general en espacios acotados, para modificarlas; íntimamente relacionadas, entonces, con la acción social: aunque no tuvieran un propósito reformista, se concebían para iluminar debates sobre las condiciones de vida, principalmente de las clases trabajadoras.

Es una suerte de lugar común atribuir a C. Booth las primeras encuestas sociales¹³, fecharlas en 1880 y localizarlas en Gran Bretaña. En un contexto de convulsión social, en la década de los 80 aparecen en Inglaterra agrupaciones –“New liberals”, fabianistas, los “Settlements”- que demandan investigaciones por encuesta y en cuyas filas se forman los primeros sociólogos académicos en Inglaterra –con la excepción alemana, la ciencia social empírica no estaba todavía institucionalizada en las universidades-. La influencia de sus ideas y la publicidad que dieron a las condiciones sociales existentes crearon un clima receptivo a las encuestas sociales. El mérito de Booth y su época, no estaba entonces en los métodos de recolección o análisis de los datos: estriba más bien en la popularización del uso de la encuesta como herramienta de investigación.

A estas encuestas las caracteriza el trabajo de campo y la consiguiente recolección de datos de primera mano por parte del investigador y sus ayudantes, así como un diseño del problema y una elaboración estadística posterior de los resultados cuidadosa, aunque la selección de casos era más comprensiva, de enumeración extensiva o con selecciones de casos típicos, que apoyada en criterios probabilísticos, y los métodos de recolección de “evidencia” individual no eran adecuados para lograr una descripción global de las condiciones de vida, aunque cabe destacar

/ Las encuestas por muestreo.

La investigación social utilizando muestreos probabilísticos¹⁴ recién aparece por primera vez a finales del siglo XIX, y en forma muy rudimentaria, más intuitiva que formal, en los trabajos del

¹³ Así como corrientes no anglófonas encuentran “el” antecesor fundacional en Le Play

¹⁴ “La creación de la probabilidad se atribuye a los matemáticos franceses del siglo XVII Blaise Pascal y Pierre de Fermat, aunque algunos matemáticos anteriores, como Gerolamo Cardano en el siglo XVI, habían aportado importantes contribuciones a su desarrollo. La probabilidad matemática comenzó como un intento de responder a varias preguntas que surgían en los juegos de azar, por ejemplo, saber cuántos dados hay que lanzar para que la probabilidad de que salga algún seis supere el 50%.” Enciclopedia Microsoft Encarta 2004. Acercamientos más rigurosos proponen otras ascendencias: así por ejemplo, Hacking refiere a discusiones sobre mecanismos de decisión que minimizaran la posibilidad de error de los jurados.

noruego Kiaer¹⁵, y el primer cálculo de intervalos de confianza, realizado por el estadístico inglés A. L. Bowley data de 1906.

Así, podemos situar en 1895 el comienzo de la discusión del método representativo, con el trabajo de Kier, que organizó en Noruega una “enumeración representativa” realizando selecciones de localidades particulares y de individuos en esas localidades. Esta iniciativa fue objeto de discusión en los congresos de la ISI (International Society of Statistics) entre 1895 y 1903. En esa última fecha, en Berlín, la asociación de estadística adoptó una moción apoyando el método, con la reserva de que debía especificarse “las condiciones en que la selección de unidades observadas fue hecha”¹⁶. 232 De cualquier modo, en esta época los aspectos probabilísticos del nuevo método, y la necesidad de selección azarosa de los casos recibieron poca atención. Incluso, durante el estudio de 1894 Kiaer no se expidió sobre este punto, y los investigadores elegían qué casa visitar.

En un contexto de disputa entre el gobierno liberal británico y las organizaciones de comercio sobre la pertinencia de las medidas proteccionistas, que amparó una “importante recolección de datos sobre varias ciudades generándose la infraestructura necesaria para los muestreos probabilísticos” (230) tiene lugar el trabajo de Rowntree, siguiendo las propuestas de Halbwachs acerca de los mecanismos de recolección de información y sus efectos, ligados a la interacción y el papel del investigador, y el de Bowley, que pudo formular las condiciones de posibilidad de un estudio representativo –en la terminología de la época-, y llevó adelante una encuesta en uno de cada 20 habitantes, en cuatro ciudades elegidas por su sistema de producción, calculando el error y la precisión de la extrapolación. “Así, mientras el primero era especialmente cuidadoso sobre los métodos de recolección de información, pero ignorante de los temas de muestreo, Bowley era menos cuidadoso acerca del registro”. 231. Booth, Bowley y Rowntree se conocían entre ellos y se refirieron mutuamente en sus trabajos, con lo que en esta época se llega a una formulación bastante completa del diseño de investigaciones representativas.

A pesar de la existencia de estos antecedentes, el apoyo de las encuestas en una selección de casos basada en la técnica del muestreo parece no tener antecedentes consistentes antes de la década del 30¹⁷.

¹⁵ Algunos antecedentes mencionan un trabajo de Laplace, para calcular la población de Francia a finales del s. XVIII, “pero su trabajo pionero no fue imitado en casi un siglo”

¹⁶ En este sentido, me gustaría dedicar también este trabajo, en una especie de fútil homenaje, al centenario de esta primera validación oficial de la encuesta representativa.

¹⁷ “Buscando en el trabajo disponible sobre el estudio histórico de las ciencias sociales empíricas, de la estadística y el muestreo, se tiene la impresión de que se pasa directamente de períodos donde la cuestión de la representatividad no fue nunca discutida (por ejemplo ... entre 1914 y 1916 ...) a otros donde el tema – issue- era incuestionablemente obvio, como en los debates del Instituto internacional de Estadística, primero entre 1895 y 1903, y después entre 1925 y 1934.”; en el primer lapso se discutía más bien la pertinencia del sistema de muestreo, y en el segundo si éste era más pertinente que el sistema “monográfico”. 218

/ Las encuestas probabilísticas en la investigación en opinión pública.

Realizar un marco histórico de la opinión pública, sea como hecho social o en tanto término, es más complejo que hacerlo de la encuesta: así, si hablamos del discurso sobre un ámbito público, puede remontarse a los pensadores fundacionales de lo occidental, o incluso más allá; si nos referimos a la palabra en sí misma –que no es poco-, al siglo XVII. Pero la carga de sentido del concepto, una semántica aproximada a la que nuestras generaciones le depositan es más reciente, aunque no conozco trabajos que desde una perspectiva, digámosele, genealógica, se aproximen históricamente a la construcción más o menos tácita, al “azar de las luchas” que configuraron lo que actualmente entendemos por opinión pública.^{18 19}

La idea de conocer a priori las preferencias electorales de la ciudadanía surge como una inquietud periodística en los Estados Unidos, país en donde desde principios del siglo XIX algunos periódicos ya conducían encuestas tratando de predecir resultados electorales. Concretamente, los “votos de paja” se utilizaron por primera vez en 1824, en los periódicos *Harrisburg Pennsylvania* y *Raleigh Star*. Se pedía la opinión sobre temas importantes del país o las preferencias electorales: el nombre del candidato o el partido preferido ante las próximas elecciones.

El proceso de desarrollo de la encuesta social en los EEUU fue parecido al de Inglaterra, aunque ligeramente posterior: los estudios epidemiológicos y el esfuerzo voluntarista de organizaciones con compromiso social difunden el uso de la investigación por encuesta, pero las condiciones geográficas y su estructura federada de gobierno hicieron en poco tiempo de las encuestas sociales una herramienta reformista aun más relevante en los USA que en Inglaterra, y su desarrollo fue importante, especialmente entre 1914 y 1940. Bulmer, Bales y Sklar²⁰ señalan que hay “un grado –

¹⁸ “Denis McQuail habla de “historia natural” al enumerar los factores ambientales que han condicionado el estudio de la opinión pública: intereses de los gobiernos y legisladores, necesidades de la industria, actividades de los grupos de presión, propósitos propagandistas políticos y comerciales e interés por conocer la opinión pública y las modas de la ciencia social” (en Monzón 1987, p. 106)

¹⁹ Hugo de los Campos, realiza en su trabajo¹⁹ un acercamiento que puede ponerse como ejemplo de perspectiva más dinámica, referida a los motivos de la emergencia de la acepción actual de la opinión pública en la ciencia social: “En síntesis, en los comienzos de nuestro siglo la sociología –a diferencia de las otras ciencias- se encontraba con un objeto de conocimiento demasiado grande, cercano y visible, como para poder convencer a priori de que su saber era útil y su coacción legítima. La única alternativa era avanzar enormemente en la interpretación de ese objeto. Al abocarse a esta tarea se enfrentaba, necesariamente, a un problema de economía de conocimiento que hacía poco atractiva su empresa”. (1994/3, p. 122). Así, “La aparición de la opinión pública como concepto –aceptando que “el concepto no es tan reciente”- pasa por la construcción de un objeto “esotérico” que fuera apropiable por la sociología en forma específica, dado que “es singular. Es la opinión pública, no las opiniones, no un conjunto de opiniones. El objeto adquiere entonces un carácter unitario, total. Es algo que tiene una identidad propia y que excede (que está más allá de) los elementos que lo constituyen (el conjunto de opiniones personales, es decir *privadas*)

Es *gigante*. Se presenta como algo que involucra, de una sola vez, a millones de personas. Como consecuencia de ello, es inaprensible en la vida cotidiana.

Es *externo*. Aunque racionalmente todos sabemos que formamos parte de la opinión pública, al referirnos a ella lo hacemos como si no nos implicara (“yo creo que tal político es... pero parece que la opinión pública no percibe esto”) De los Campos, 1994/3 pp. 127 y 128.

²⁰ 1991, p. 4.

degree- de discontinuidad entre la encuesta social, en los EEUU, antes de 1940 y la ascensión de la moderna encuesta por muestreo, después de esa fecha”.

En 1920, 1924, 1928 y en 1932, la publicación *The Literary Digest* había vaticinado con acierto quiénes serían los ganadores en las elecciones presidenciales de los EE.UU., basándose en simples sondeos al público general, que se utilizaban para medir la popularidad de los candidatos políticos. Debido a que estas encuestas las realizaron más de dos millones de personas, la mayoría de los americanos las consideraron fiables.

En el año 1935, George Gallup funda el *American Institute of Public Opinion* y comienza a escribir una columna periodística titulada *America Speak*. Según él su trabajo era la primera medición “científica” de “la mente del elector norteamericano” y para hacerlo atractivo a los periódicos, quienes deberían pagar por publicar la columna, Gallup ofrecía devolver el dinero que hubiese cobrado si su predicción del resultado de la elección presidencial de 1936 no resultaba más precisa que la del *Literary Digest*. Esta revista vaticinó con gran convencimiento que A. Landon derrotaría a Franklin Roosevelt y obtendría la presidencia, pero los encuestadores del *Digest* no advirtieron que habían encuestado a demasiados republicanos. Roosevelt resultó reelecto con el 61 por ciento de la votación, seis puntos más que las estimaciones de Gallup pero 19 puntos por arriba de las estimaciones del *Literary Digest*²¹.

A pesar del éxito del método “científico” de Gallup, éste empezó a ser cuestionado a finales de los treinta, principios de los cuarenta. En esos años, los estadísticos comenzaron a mejorar notablemente sus técnicas para la obtención de muestras, y criticaron el método de cuotas que era empleado por Gallup y otros *pollsters* como Roper y Crossley.

La corriente de pensamiento estadístico de la época postulaba que el muestreo probabilístico era un mejor método. Gallup y los otros encontraron el nuevo sistema muy costoso, sobre todo a la luz de los resultados que la técnica de cuotas había arrojado hasta ese momento.

En 1948, la fe en los métodos de cuotas que se empleaban para predecir resultados electorales era total. En ese año, tres conocidas empresas encuestadoras: Roper, Crossley y Gallup realizaron la misma predicción errónea: vaticinaron que Thomas Dewey derrotaría a Harry Truman y se convertiría en presidente de los Estados Unidos. Este error de cálculo no habría sido tan escandaloso si un mes antes de las elecciones, los encuestadores no hubieran decidido no realizar más encuestas, seguros como estaban de que Dewey ganaría las elecciones. En octubre de 1948, la revista *Fortune*, tomando los resultados de las encuestas de Roper escribió “Debido a la abrumadora evidencia en los últimos meses del quinto sondeo de Mr. Roper para las elecciones y de las cifras obtenidas, *Fortune* y Mr. Roper han decidido no publicar más informes sobre cambios de opinión para la próxima campaña presidencial...”

²¹ La encuesta de 1936 fue la última que realizó *The Literary Digest* y la revista dejó de publicarse al año siguiente

Esta situación llega a tal extremo que el *Chicago Daily Tribune*, tomando como base las encuestas y adelantándose a cualquier resultado oficial, publica a ocho columnas la mañana siguiente a las elecciones: “*Dewey defeats Truman*”. La reacción de la sociedad norteamericana no se hizo esperar, y a pesar de la defensa que Gallup hizo de su método, muchos académicos responsabilizaron del error al empleo de cuotas.

*/ La encuesta en los tiempos recientes*²²

Después del breve repaso, y llegados a este momento, continuar con el relato narrativo se vuelve complejo. Por un lado, porque realizar una historización del pasado reciente requiere una elaboración difícil de realizar en un contexto en el que no es el tema central del trabajo; pero, por otro, porque el propio uso de la técnica se diversifica.

Puede enmarcarse el devenir de la encuesta en la segunda mitad del siglo en algunas dinámicas generales que me parecen pertinentes de cara a situar la encuesta en una suerte de trayectoria o proceso, y que serán retomadas a la hora de las conclusiones. Fundamentalmente, y en forma un poco escueta, me referiré a dos aspectos que propongo vinculados entre sí: “la emancipación de las técnicas” y la “legitimación por la performatividad”.

Como hemos visto hasta ahora, en la corta historia de la encuesta aparecen varios actores que contribuyen a su desarrollo, que podemos enmarcar en tres superficies de emergencia²³: el estado, las sociedades científicas y organizaciones sociales relativamente independientes de los anteriores y ocupadas en problemas más específicos. Con la aparición de Gallup, adviene un nuevo espacio cultor de la técnica, las empresas consultoras²⁴.

Esta emergencia es posible sólo en un contexto de cambios en la relación academia/estado/empresa/organizaciones civiles, se vincula con la aparición de la figura del “tecnocientífico”²⁵, como administrador de este espacio pero, sobre todo, puede tener lugar en un contexto en el que el saber no se legitima, en última instancia, por su contribución al desenvolvimiento de un espíritu

²² No he podido acceder a bibliografía que desarrolle el proceso de desarrollo de la técnica de encuesta y la aparición de espacios cultores en nuestro país. Una investigación en ese sentido sería, a mi juicio, sumamente pertinente e ilustrativa. Así, por ejemplo, Hugo de los Campos señala que “La utilización de encuestas como forma de aproximación a ciertos fenómenos sociales tiene en nuestro país, una corta historia. Sin embargo –o quizás justamente por ello, a experimentado un desarrollo vertiginoso, no tanto en lo que refiere al mejoramiento de la técnica en sí como la ampliación de los espacios que aborda y de los sitios en donde se ofrece”. (1994/3, p.113).

²³ El concepto es presentado en Foucault 1991.

²⁴ Me parece sumamente interesante por lo menos mencionar la vinculación de esta descentralización y generalización de la aplicación de los mecanismos de contabilidad del cuerpo social con el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control. El pasaje del modelo de la “fábrica”, censora, administrativa y con pretensiones de visión total, a la “empresa”, descentralizada, eficiente, y que selecciona a algunos –siempre distintos, pero que siempre podrían ser cualquiera. Así, Deleuze 1991.

²⁵ Así, Lyotard 1989, Bourdieu, De los Campos 1993/4.

absoluto ni por su capacidad emancipatoria²⁶. Ni la acumulación de conocimiento en busca de acercarse a una verdad ni las posibilidades desideologizadoras que se desprenden de la práctica de encuestas son en sí mismas los espacios de este cambio. Sólo en el contexto de una legitimación por la performatividad, porque *funcionan*, porque son *útiles*, porque es un servicio de conocimiento experto que maximiza la calidad y la maniabilidad de los outputs, aparecen empresas que se dedican a la investigación aplicada. Así, al igual que sucede con otros instrumentos de observación –microscopios, telescopios–, la técnica de encuesta es utilizada en sí misma, como una estrategia sumamente económica de cara “al principio de optimización de las actuaciones; aumento del output (información obtenida) y disminución del input (energía aportada para obtenerlos)”²⁷.

En Seidman et. al. (1991), por otro lado, se describe con acierto el proceso de independización de la sociología empírica instrumental de su sustrato académico. A esta dinámica cabe agregarle otra, algo así como una segunda escisión, ya en la propia sociología empírica: la emancipación de las técnicas, su “reificación”, que acarrea la construcción de lógicas relativamente independientes entre los académicos y los profesionales²⁸.

La encuesta en los tiempos recientes, entonces, ha tenido –casi como siempre– varias superficies de emergencia, varios espacios de desarrollo y culto. Parece traslucirse, en general, un dejo de añoranza en este tipo de lecturas, una suerte de reclamo, de queja, que, proviniendo del espacio académico, reclama para sí el ejercicio exclusivo del conocimiento experto. No es esa la intención en este lugar. De acuerdo con Lyotard, autor al que hemos seguido en la mayor parte de esta exposición, la forma de *saber más o mejor*, en estos tiempos que corren, pasa por aceptar y estimular la existencia de estas lógicas paralelas, y dejar que éstas se informen mutuamente mediante la exposición de sus presupuestos y con pretensiones de validez limitadas a esos presupuestos. Más allá de la pertinencia ética y eficiente que se desprende de esta perspectiva –que se señala brevemente en las conclusiones de la tesis–, queda pendiente el problema del diálogo, de la habilitación de espacios para una

²⁶ Los dos grandes relatos que señala Lyotard.

²⁷ Lyotard, 1986, p. 85.

²⁸ Por ejemplo, en Sánchez Carrión 2000, p. 108, se reseña, desde una lógica académica y refiriéndose a los argumentos esgrimidos para justificar el uso de cuotas: “dos artículos, y su posterior discusión por profesionales relevantes del campo de la investigación, publicados en el Journal of the Royal Statistical Society, serie A, uno a cargo de un profesional de empresa (Market & Opinion Research International Ltd.) y otro de profesionales de un instituto de investigación social (Social & Community Planning Research) son un buen ejemplo de la defensa de ambas posiciones desde las legitimidades que dan la experiencia (el primero de los autores) o la solvencia de la teoría del muestreo (los segundos) (Worcester, 1996; Lynn y Jowel, 1996). Mientras que los institutos comerciales defienden las cuotas (y las sustituciones), en especial para hacer encuestas preelectorales, por su coste, rapidez y facilidad de implementación, los investigadores académicos y administrativos se suelen decantar por el uso de diseños probabilísticos, basándose en la legitimación de orden científico (la teoría del muestreo) que los justifica. Si se les pregunta a los primeros cuál es la base sobre la que se sustenta la representatividad de sus muestras, habida cuenta que sólo han utilizado parcialmente el azar en la selección de las personas entrevistadas, su respuesta será que la base es su experiencia del día a día, que les dice que las muestras por cuotas (también las sustituciones) funcionan. La misma pregunta, dirigida a los académicos, obtendrá como respuesta que la representatividad del tipo de muestreo que utilizan está garantizada por el procedimiento probabilístico que se ha seguido en todas las fases de su diseño. Pero... ¿qué es funcionar, si no se conoce el valor poblacional, por relación al cual se podría decidir acerca de la bondad de los resultados obtenidos en las encuestas?”

interacción fructífera entre la academia y la empresa: la historia de la encuesta, por lo menos en nuestro país, puede dar un salto cualitativo sólo con el establecimiento y legitimación de espacios de comunicación²⁹ de los que, modestamente, a esta tesis le encantaría ser un ejemplo.

²⁹ Lugares para una acción comunicativa situada, en términos de la particular e interesante síntesis rortyana de los a priori incompatibles Habermas y Lyotard.

► BIBLIOGRAFÍA

En esta bibliografía se señalan tanto libros o páginas web que han sido referencia primordial en este trabajo, como obras que han sido utilizadas con menor intensidad, incluso en ocasiones simplemente como disparadores de ideas. Asimismo, aparecen trabajos que no he podido consultar directamente, sino en tanto fragmentos, fotocopias o citas. Para distinguir una suerte de bibliografía “primaria” de una “secundaria”, identifico las primeras con una “♣”.

- Aacker y Day (1989) *Investigación de mercados* Mc Graw Hill, Edo. de México
- AA.VV. (1997) *Niklas Luhman, hacia una teoría científica de la sociedad* Revista Anthropos, n° 173/174, julio-octubre ♣
- Adorno, T. (1979) *Sobre estática y dinámica como categorías sociológicas*, en Max Horkheimer y Theodor Adorno: *Sociológica*, Taurus, Madrid
- Almaraz, J. (1997) *Niklas Luhmann: la teoría de los sistemas sociales antes de la autopoiesis* en Anthropos, n° 173/174, pp. 62-77
- Arnold, M. y D. Rodríguez (1990) *Crisis y cambios en la ciencia social contemporánea*. En Revista Estudios Sociales, No 65, pp. 9-29
- Arnold, M. (1997) *Temas metodológicos en la investigación de segundo orden* en Anthropos, n° 173/174, pp. 145-151 ♣
- Arnold, M. (1999) *Epistemologías sistémico constructivistas y sus efectos en la investigación social* Revista Nueva sociedad, vol. 1, Nos. 2-3, pp. 93-100 ♣
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1997): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid.
- Beck, U. (1998) *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona
- Beriain, J. (1997) *La paradoja de la expansión de opciones en el capitalismo tardío* en Anthropos, n° 173/174, pp. 92-99
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires
- Bourdieu, P. (1990) *La opinión pública no existe*. En “*Sociología y cultura*”, Ed. Grijalbo, México DF. ♣
- Bourdieu, P. (1996) *Espacio social y poder simbólico*, en Pierre Bourdieu: *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona
- Bourdieu, P. (1995) *Las finalidades de la sociología reflexiva*, en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México
- Brick, J.M. and Kalton, G. (1996) *Handling Missing Data in Survey Research*. En *Statistical Methods in Medical Research*, 5: 215-238
- Bulmer, M. et. al (1991) *The Social Survey in Historical Perspective, 1880-1940*. Cambridge University Press, Cambridge ♣
- Cathalifaud, M. (s.f.) *Introducción a las Epistemologías Sistémico/Constructivistas*, members.fortunecity.es/ robertexto/archivo13/ epist_sist_construct.htm. Fuente en formato impreso: Cinta de Moebio No. 2. Diciembre de 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile ♣
- Cea D’Ancona, M. A. (1996) *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Síntesis, Madrid
- Cea D’Ancona, M. A. (2002) *Teoría y práctica en la investigación social* Ed. Síntesis, Madrid ♣
- Cochran, W.G. (1977). *Sampling Techniques*. New York: Wiley
- Cruz P. (1990) *Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas* Revista española de investigaciones sociológicas, CIS, n° 52, oct- nov. pp. 139 158 ♣.
- De Heer, W. (1999) *International Response Trends, Results of an International Survey*. En Journal of Official Statistics, Vol. 15, No. 2, pp. 129-142

- De los Campos, H. (1994/3) "El encanto de las encuestas" Cuadernos del CLAEH, segunda serie, año 19, , número 71 ♣
- Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Ed. Paidós, Buenos Aires
- Deleuze, G. (1991) *Posdata sobre las sociedades de control* en Cristian Ferrer, El lenguaje literario, t. 2, ed. Nordan, Montevideo.
- Derrida, J. (1995) "Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional". Editorial Trotta, Madrid ♣
- Derrida, J. (1997) *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales* Proyecto A ediciones, Barcelona ♣
- Dolton, P. et al. *Survey Attrition: A taxonomy and the search for valid instruments to correct for biases* www.fcs.m.gov/99papers/berlin.html
- Delgado, J. M., y Gutiérrez J. (Coords.). (1995) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Síntesis, Madrid
- Díaz de Rada, V. *Problemas originados por la no respuesta en la investigación social* www.unavarra.es/personal/vidaldiaz/pdf/problema.PDF ♣
- Duhart, D., Bates, N. , Williams, B., Diffendal, G. and Chiu, P. (2001) *A re Late/Difficult Cases in Demographic Survey Interviews Worth the Effort? A Review of Several Federal Surveys*. Proceedings of the Federal Committee on Statistical Methodology Research Conference, November 14, 2001. www.fcs.m.gov/committees/ihsng/Duhart.pd
- Filardo, V. (2003) *Construyendo datos* Paper sin publicar
- Fitzgerald R. y Fuller, L. (1982) *I heard you knocking but you can't come in. The effects of reluctant respondents and refusers on sample survey estimates* Sociological Methods and research
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI. México ♣
- Foucault, M. (1991) *La arqueología del saber*. Ed. Siglo XXI. Madrid
- Foucault, M. (1998) *La verdad y las formas jurídicas* Ed. Gedisa, Barcelona
- Galtung, J.: (1966) *Teoría y métodos de la investigación social*, t. I EUDEBA, Buenos Aires
- García, Ibáñez y Alvira, (comps.); (1992) *El análisis de la realidad social*. Alianza Universidad Textos, Madrid
- García, J.M. (1997) *Autopoiesis: un nuevo paradigma sociológico* en Anthropos, nº 173/174, pp. 78-91
- García, P. (1997) *Los medios simbólicos ¿de comunicación o de intercambio?: el legado parsoniano en Luhmann* Anthropos, nº 173/174, pp. 100-113
- Giddens, A. (1994) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Editores
- Goyder, J. (1987) *The Silent Minority. Nonrespondents on Sample Surveys*. Cambridge: Polity Press
- Goyder, J. (1985) *Nonresponse in surveys: a Canada United states comparison* Chier canadiens de sociologia
- Groves, R. (1989) *Survey Errors and Survey Costs*. New York: John Wiley & Sons, Inc. ♣
- Groves, R. M. (1987) *Research on survey data quality*. Public opinion quarterly, vol. 51, 31, pp. 156-172 ♣
- Groves, R., et. al. (1992) *Understanding the Decision to Participate in a Survey*. Public Opinion Quarterly Vol. 56, pp. 475-495 ♣
- Harris Poll online *Historia de Harris Poll*, www.harrispollonline.com/spanish/history.asp
- Ibáñez, J. (coord.): *Nuevos avances en la investigación social, la investigación de segundo orden*, Anthropos Suplementos Nº 22, Barcelona, 1990 ♣
- Ibáñez, J. (1994) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Ed. Siglo XXI, Madrid
- Ibáñez, J. (1985) *Las medidas en la sociedad*, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, CIS, Madrid, Nº29, pp. 29-85
- Institute for social and economic research, University of Essex *Nonresponse* www.iser.essex.ac.uk/teaching/plynn/ docs/EC969_NonResponse%20.doc ♣

- Izuzquiza, I., *La sociedad sin hombres. Niklas Luhman o la teoría como escándalo*. Barcelona, Anthropos editorial, 1990 ♣
- Kalton, G. (1983). *Compensating for Missing Survey Data*. Ann Arbor, MI: Survey Research Center, University of Michigan
- Kalton, G. and Kasprzyk, D. (1982). *Imputing for Missing Survey Responses. 1982 Proceedings of the Section on Survey Research Methods*. American Statistical Association
- Kühn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1971
- Lakatos, I.: *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, Madrid, 1989
- Lievesley, Denise (1983) *Reducing Unit Non-response in Interview Surveys. Proceedings of the Survey Research Methods Section*, American Statistical Association, pp. 295-299. www.amstat.org/sections/srms/proceedings/papers/1983_056.pdf
- Lin, I-Fen, and Nora Cate Schaeffer (1995) *Using Survey Participants to Estimate the Impact of Nonparticipation. Public Opinion Quarterly*, Vol. 59: 236-258
- Little, R.J.A. and Rubin, D.B. (1987). *Statistical Analysis with Missing Data*. New York: John Wiley
- Luhmann, N. (1991) *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México
- Luhmann, N. (1992) *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, México ♣
- Luhmann, N. y de Georgi, R. (1993) *Teoría de la sociedad*, Universidad de Guadalajara - Universidad Iberoamericana - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara
- Luhmann, N. (1995) *¿Cómo se puede observar estructuras latentes?*, en Paul Watzlawick y Peter Krieg (comps.): *El ojo observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona
- Lynn, P. (1996a) *Weighting for Non-Response*, in R. Banks, J. Fairgrieve, L. Gerrard, T. Orchard, C. Payne and A. Westlake (editors) *Survey and Statistical Computing 1996: Proceedings of the Second ASC International Conference*. Chesham: Association for Survey Computing ♣
- Lynn, P. (1998) *The British Crime Survey Sample: A response to Elliott and Ellingworth* Sociological Research Online, vol. 3, no. 1, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/3/1/12.html>
- Lyotard, F. (1986) *La condición postmoderna*. Paidós, Buenos Aires. ♣
- Lutynska, K. (1987) *Analisis of refusals to given an interview* The polish sociological bulletin.
- Martínez J.L. *El problema de las entrevistas fallidas en los sondeos de opinión* Anales de sociología, n.3
- Mejía Navarrete, J. (2002) *Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden* <http://rehue.csociales.chile.cl/publicaciones/moebio/14/mejia.htm>; fuente en formato impreso: Cinta de Moebio No. 14. Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile
- Monzón, C. (1987) *La opinión pública*, Ed. Tecnos, Madrid
- National Center of Education Statistics (2002) *Statistical standards program* <http://nces.ed.gov/statprog/2002/stdtoc.asp> ♣
- Navarro, P. *La encuesta como texto, un enfoque cualitativo*. [Htnl:// www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ Encuestacomotexto.html](http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/Encuestacomotexto.html) ♣
- Navarro, P. (1997) *Objetividad social, subjetividad social, y la noción de complementariedad teórica en sociología* en Anthropos, n° 173/174, pp. 114-125
- Navas, A. (1997) *La lógica de la evolución* en Anthropos, n° 173/174, pp. 133-137
- Neumann, E. N. (1995) *La espiral del silencio Opinión pública: nuestra piel social*. Paidós Comunicación, Barcelona ♣

- Ortega, C. *Exit polls, pasado y presente* <http://148.205.64.181/microseg/Administrador/Uploader/material/Exit%20Polls.PDF>
- Passeron, J.C. (1982) *Los silencios: contribución a la interpretación de las no respuestas en las encuestas de opinión: I El lenguaje de la abstención* En Revista española de investigaciones sociológicas, CIS, nº 17, enero -marzo, pp. 83-90 ♣
- Peirce, Ch. (1974) *La ciencia de la semiótica* Ed Nueva Visión, Buenos Aires
- Pico, J. *Teoría y empiria en el análisis sociológico, Paul Lazarsfeld y sus críticas* <http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n54p9.pdf>
- Pintos, J.L.: (1997) *La nueva plausibilidad (La observación de segundo orden en Niklas Luhmann)*, en *Revista Anthropos*, Nº 173-174, Barcelona, pp. 126-127 ♣
- Porto, F. (1982) *Los silencios: contribución a la interpretación de las no respuestas en las encuestas de opinión: II El juego de la precisión y del silencio: análisis de un ejemplo de no respuestas a preguntas de hecho* En Revista española de investigaciones sociológicas, CIS, nº 17, enero -marzo, pp. 90-112
- Rodríguez de Rivera, J. *Observación* http://www2.uah.es/estudios_de_organizacion/epistemo-logia/observacion.htm
- Rorty, R. (1983) *La filosofía y el espejo de la naturaleza* Ed. Cátedra, Madrid. ♣
- Rorty, R. (2000) *Verdad y progreso* Ed. Paidós, Barcelona
- Sánchez Carrión, J.J., (2000) *La bondad de la encuesta, el caso de la no respuesta*. Alianza editorial S. A., Madrid ♣
- Sánchez Carrión, J. J. (1995) *Manual de Análisis de Datos*. Madrid: Alianza Universidad Textos, nº 150
- Seastrom M. et. al. (2002) *Evaluating the impact of imputation nonresponse* <http://nces.ed.gov/statprog/2002/appendixb.asp> ♣
- Seidman, S., Wagner, G. (eds.) (1992) *Postmodernism and social theory: the debate over general theory* Basil Blackwell Ltd., Oxford/Massachusetts ♣
- Schuman y Kalton (1968) *Survey Methods*. En "The handbook of social psychology" Reading M. A. Addeopon Wesley
- Schutz, A. (1973) *El problema de la realidad social*, Amorrortu editores, Buenos Aires
- Segal, L. (1994) *Soñar la realidad. El constructivismo de Heitz von Foerster*. Ed. Paidós, Barcelona
- Smith, T. (1983) *Estimating nonresponse bias with temporary refusals* sociological perspectives
- Steeh, C. (1981) *Trend in nonresponse rates 1952-1979*, Public opinion quarterly, nº 45.
- Stoop, Ineke (2003) *Surveying the Nonrespondents*. Field Methods. In press
- Stoop, I. (2002) *Why do reluctant responders differ for final refusers*, <http://www.unibas.ch/www/stat/workshop/downloads/stoop.pdf> ♣
- Singly, F. (1982) *Los silencios: contribución a la interpretación de las no respuestas en las encuestas de opinión: III La gestión social de los silencios*. En Revista española de investigaciones sociológicas, CIS, nº 17, enero -marzo, pp. 112-136
- Vallés M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Ed. Síntesis, Madrid
- Von Bertalanffy, L. et al. (1981) *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Alianza Editorial, Madrid
- Von Foerster, H. (1990.) *Bases epistemológicas*. En J. Ibáñez, Nuevos avances en la investigación social. La investigación de segundo orden. Suplementos Anthropos 22, Barcelona, octubre
- Weber, M. (1984) *Economía y sociedad*, FCE, México

► DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A mi familia.

Sin ellos, sin su apoyo y cariño esta tesis no hubiera sido posible.

GRACIAS

A Santiago Lebrato
Bolívar Moreira y
Adrián Reffo

A Joaquín Cardeillac
Ema Farías
Laura Noboa y
Lucía Pérez

A Ximena Aguiar
Gabriela Meerhoff y
Maria Yuana

A Jordi Aguiar
Gabriel Chouy
Gonzalo Salas y
Gabriel Tudurí

A Agustín, Camilo,
Sofía, Francesca,
Paula, Ivana,
Lorena... la gente del
liceo.

A Mariana, Melisa,
Pablo, Martín,
Mariana, Diego, los
chiquitos... la gente
de la facultad

A Verónica Filardo, por su apoyo y orientación permanente.

A Manuel Laguarda, por ayudarme a buscar respuestas.

A Florencia Antía y Diego Pieri, por su colaboración en la diagramación.

A Gabriela Pacci y César Aguiar, excelente y dedicada contraparte de Equipos MORI.

A Aquiles Silveira, por su interés y asesoramiento. También al Doctor, a Mario y a Carlos.

A Alen García, por su asesoramiento en el manejo de Arc View e informático en general.

A Lucía Scuro, por facilitar con prontitud y buen humor material del Banco de datos.

Hay muchas cosas que no se observan -o por lo menos yo no solía hacerlo- en una investigación. De ellas, las dos más importantes son, me parece, el carácter colectivo y situado de los productos finales.

Hubiera sido necesario dedicarle mucho más tiempo a esta página. Se lo merece. La gran mayoría de los nombrecitos que aparecen arriba ha sido muy importante para mí en este momento de tesis, de afirmación, de observación de segundo orden. Y me encanta agradecerles de corazón.

A ellos, un abrazo y mi mayor cariño.

Medio brevemente -porque es tardísimo y tengo que terminar otras cosas antes de imprimir mañana, y porque no me voy a colgar a despachar mis cosas a cualquiera- para mí esta tesis fue un proceso increíble, trágico por momentos, divertido e interesante en general, nutritivo, largo, con muchas puntas. Por momentos, la no observación o la no respuesta me parecían conceptos repletos de sugerencia, de implicancias, personales y académicas; en otras ocasiones, lo lento del avance y lo complicado del proceso me hacían sentir que en realidad no valía la pena tanta transa. Y me gusta que, si alguien lee esto y está por hacer o haciendo su tesis, reciba también un abrazo, y ánimo.